

Mauro Cerbino, Marcia Maluf e Isabel Ramos

# Los Enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa

Entre la exaltación del pueblo y  
el combate a los medios

FLACSO Ecuador



**FLACSO**  
Ecuador

© 2016 FLACSO Ecuador

Cuidado de la edición: Editorial de FLACSO Ecuador  
Impreso en Ecuador, abril de 2016  
ISBN: 978-9978-67-463-5

Flacso Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
www.flacso.edu.ec

---

Cerbino, Mauro

Los Enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa :  
entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios /  
Mauro Cerbino, Marcia Maluf e Isabel Ramos.

Quito : FLACSO Ecuador, 2016

xx, 341 p. . - (Serie Atrio)

ISBN: 978-9978-67-463-5

POLÍTICA ; COMUNICACIÓN POLÍTICA ; ANÁLISIS  
DEL DISCURSO ; MEDIOS DE COMUNICACIÓN ;  
LIBERTAD DE EXPRESIÓN ; ENLACE CIUDADANO ;  
CORREA DELGADO, RAFAEL ; ECUADOR.

320.9866 - CDD

---

## Índice de contenidos

<b>Presentación</b> . . . . .	XI
<b>Prólogo</b> . . . . .	XIII
<b>Introducción</b> . . . . .	1
Nota metodológica . . . . .	11
<b>Primera parte</b>	
<b>La estructura general del discurso de Correa</b> . . . . .	17
Interdiscursividad, identidad y diferencia. . . . .	22
Repetición . . . . .	23
Personalización . . . . .	25
Dramatización. . . . .	28
Sentimientos y emociones . . . . .	29
Ironía y humor . . . . .	31
La construcción discursiva del pueblo . . . . .	33
El discurso político . . . . .	36
Contextos y estilos discursivos. . . . .	43
<b>Las relaciones de fuerza en el contexto de la consulta popular</b> . . . . .	47
Construcción de la situación inicial y de sus actores. . . . .	49

<b>Valores y componentes programáticos de gobierno</b> . . . . .	63
Primacía de la racionalidad . . . . .	65
El pueblo, fuente de autoridad. . . . .	66
Dos democracias . . . . .	68
Pensamiento ilustrado y dialéctico . . . . .	70
La verdadera opinión pública. . . . .	71
Una religión secular: lo sagrado y el pueblo . . . . .	72
Eficiencia, trabajo y transformación profunda del Estado. . . . .	74
Nuestros hermanos latinoamericanos. . . . .	76
Inversión extranjera o bien común. . . . .	77
Vamos a hacer nuestras propias ideas . . . . .	78
Ecología y desarrollo . . . . .	79
Nuevas relaciones con la Policía y la Justicia. . . . .	80
La Iglesia y la cuestión social . . . . .	82
Criticar no es dejar de querer. . . . .	84
La defensa del derecho de los trabajadores . . . . .	86
 <b><i>Ethos</i> e imágenes de identidad</b> . . . . .	89
Los <i>ethos</i> del Gobierno. . . . .	93
La construcción de un <i>ethos</i> personal . . . . .	98
 <b>Hacia la consulta popular: argumentación y persuasión</b> . . . . .	115
La defensa de la democracia directa . . . . .	118
Caducidad de la prisión preventiva . . . . .	119
Medidas sustitutivas . . . . .	119
Banqueros y comunicadores. . . . .	122
La verdadera izquierda y los cambios en el Consejo de la Judicatura . . . . .	124
Contra el enriquecimiento ilícito . . . . .	125
En favor del bien colectivo: la prohibición de los juegos de azar . . . . .	128
Voten por el <i>sumak kawsay</i> . . . . .	130
Como lo hicieron con Alfaro . . . . .	132
Que alguien se venda como esclavo . . . . .	135

<b>La confrontación con los medios</b> . . . . .	139
Superposición de las instancias de producción, recepción y mediación. . . . .	139
De la lógica del receptor a la construcción de una nueva hegemonía . . . . .	140
Comunicación y agenda de gobierno . . . . .	143
El juicio a Emilio Palacio. . . . .	144
Errores de los medios. . . . .	147
La degradación de los medios como empresas . . . . .	151
El poder político de los medios . . . . .	154
Determinismo, vulnerabilidad y resistencia . . . . .	155
Alfaro y Jesús, magnicidio y conspiración . . . . .	159
De los atributos de la libertad de prensa. . . . .	163
Contra la pretensión juridizante de los medios. . . . .	170
Reforma de Justicia, <i>copy/paste</i> y tergiversaciones . . . . .	173
Contra el estado de opinión. . . . .	175
Medios, ética y control de la gestión gubernamental . . . . .	176
El discurso posconsulta . . . . .	178

**Segunda parte**

<b>El discurso de Correa y los grupos de discusión: procesos de recepción y opinión pública</b> . . . . .	185
 <b>La relación del presidente Correa con la sociedad ecuatoriana</b> . . . . .	191
“Hombre directo y tajante, con las ideas bien puestas” . . . . .	191
“En función de necesidades sociales” . . . . .	193
“Por el bien común, el buen vivir” . . . . .	194
“Se lo ve como el Mesías” . . . . .	195
“Ha habido un cambio sustancial” . . . . .	196
“Tiene que haber alguien que se pare” . . . . .	197
Entre el líder revolucionario y el <i>outsider</i> . . . . .	200

Índice de contenidos

El “resto” y el pueblo . . . . .	203
“Contra los oligarcas y los ricos” . . . . .	209
“Es el primer presidente que los hace saltar, cobrándoles impuestos” . . . . .	211
La confrontación con las ONG . . . . .	212
“Está en contra de todo aquello que mantenía el mismo sistema” . . . . .	213
Exclusión de los antagonistas . . . . .	215
“Los discursos están tomados” . . . . .	216
“Genera terror” . . . . .	219
La descalificación del pasado . . . . .	220
Pedagogía política, dicotomización y vaciamiento . . . . .	221
“Hay apoyo, pero en las ciudades” . . . . .	223
“Somos personas”. “Ya no nos pisotean” . . . . .	225
El fantasma del autoritarismo y la identificación con el líder . . . . .	228
<b>La comunicación política en el Gobierno de Correa . . . . .</b>	<b>231</b>
Lo suficiente y lo excesivo . . . . .	231
“Donde todo el mundo ‘choleaba’, él les dice ‘pelucón’” . . . . .	235
<b>Representaciones sobre el “Enlace Ciudadano” . . . . .</b>	<b>237</b>
“Por lo menos voy a dudar de lo que se está viendo” . . . . .	237
“Los temas de los sábados son los que marcan la discusión de la agenda de toda la semana” . . . . .	240
“Provoca la identificación del pueblo” . . . . .	242
“Marca nuestras diferencias con los contrarios” . . . . .	244
“Los aspectos contradictorios” . . . . .	246
Los valores transmitidos. . . . .	254
<b>La relación de Correa con los medios . . . . .</b>	<b>259</b>
“La gente ya no los escucha. El pueblo es diferente”. . . . .	259
Percepciones sobre el enfrentamiento . . . . .	262
<b>Lecturas en torno al rol de los medios de comunicación . . . . .</b>	<b>269</b>
“Defienden intereses” . . . . .	269

Índice de contenidos

“Lo que salía en televisión era la verdad absoluta” . . . . .	273
“Si hablas mal del Gobierno, estás en cualquier medio” . . . . .	275
Calidad e importancia de los medios . . . . .	276
Expectativas sobre los medios . . . . .	279
Medios privados y medios públicos: otros modos de informar . . . . .	281
<b>Representaciones sobre la regulación de los medios. . . . .</b>	<b>287</b>
Regular para mejorar . . . . .	289
<b>La libertad de expresión. . . . .</b>	<b>293</b>
“No es que antes teníamos libertad de expresión”. . . . .	294
Distintas definiciones de libertad de expresión. . . . .	294
Autocensura o conciencia de responsabilidad. . . . .	300
“Nos está obligando a ser corderitos” . . . . .	302
<b>Politización de la sociedad y participación en la vida pública . . . . .</b>	<b>303</b>
“Ha hecho que se levante polvo” . . . . .	303
“Tenemos que involucrarnos en esto” . . . . .	304
“Se han fomentado espacios para la participación” . . . . .	306
“Se ha institucionalizado la participación” . . . . .	310
“Falta educación política” . . . . .	312
<b>Los cambios en el país . . . . .</b>	<b>315</b>
“Nos ha subido la autoestima y la esperanza a largo plazo” . . . . .	317
<b>Comentarios finales . . . . .</b>	<b>325</b>
<b>Referencias . . . . .</b>	<b>335</b>
Enlaces Ciudadanos. . . . .	340

## Presentación

Este libro es el resultado de una investigación realizada durante los años 2012 y 2013, gracias al financiamiento del Fondo de Desarrollo Académico, a través del cual FLACSO Ecuador respalda el desarrollo de un pensamiento situado y una práctica investigativa comprometida con la realidad nacional y latinoamericana. La experiencia contenida en estas páginas contribuye a la línea de investigación en medios y política que el Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación impulsa desde hace algunos años. De modo específico, este libro aporta a los estudios de comunicación política y análisis del discurso, en un cruce entre los elementos de la teoría política y de la comunicación. Se trata de una reflexión sobre el papel del discurso en la construcción de identidades políticas en Latinoamérica, hoy por hoy particularmente fructífero para el análisis de la representación, el liderazgo y la acción colectiva.

El libro presenta un estudio de recepción del discurso del presidente Rafael Correa que permite sostener la tesis, según la cual, las interpretaciones de los destinatarios constituyen elementos indisolubles de ese discurso. Se propone una interpretación articulada de unos determinados “modos de decir” que modelan esta *exaltación del pueblo* por parte del gobernante, con los “modos de leer”, interpretar y posicionarse frente a ella, de los destinatarios del Enlace Ciudadano. Este es, sin duda, el dispositivo de comunicación política más importante del gobierno de Correa. Así, la recepción, entendida como una actividad signifiante y significativa

en términos políticos, contribuye a definir la política como intercambio discursivo entre actores. La relación del presidente con los medios de comunicación, analizada aquí desde la teoría gramsciana de la hegemonía, refleja una aparente paradoja: Correa *combate a los medios* desde el mismo espacio mediático y recurriendo a los formatos y códigos de los medios audiovisuales y la prensa gráfica. Exponiendo los sentidos comunes instalados mediáticamente, se propone una pedagogía política que subraya, de modo constante, la contradicción entre los intereses populares y los de los sectores dominantes.

Esta publicación, que forma parte de la serie Atrio, la colección más importante de la editorial de FLACSO Ecuador, se dirige a un público heterogéneo compuesto por estudiosos de la comunicación política, de la comunicación gubernamental, de la configuración de la hegemonía y, más específicamente, de las inéditas modalidades comunicativas puestas en marcha por los gobiernos latinoamericanos de nuevo cuño. Puede ser de utilidad para todas aquellas personas que buscan comprender los articulados recursos performativos y dialógicos desplegados en los enlaces ciudadanos que cada sábado, por más de cuatro horas, estructuran y sostienen la acción discursiva del gobierno de Rafael Correa.

Juan Ponce Jarrín  
Director de FLACSO Ecuador

## Prólogo

Este libro resultará de mucho interés para quienes se ocupan actualmente de la política ecuatoriana, en singular, y de la latinoamericana, en general. El estudio sistemático de la discursividad del presidente Correa resulta de sumo interés, en la medida en que ha hecho un fuerte uso de ella como herramienta de legitimación gubernativa y de constitución de subjetividad política colectiva. Lo ha hecho con un éxito significativo, que aun sus detractores difícilmente pueden negarle.

La investigación ha apelado al análisis del material emanado de las alocuciones sabatinas del presidente durante una parte del año 2011 –año singularmente importante en cuanto a la contrastación de posiciones políticas en Ecuador–, de modo que ha asumido un cuidadoso seguimiento de los discursos presidenciales. Ello es destacable frente a cierta vulgata comunicológica que nos atravesara por largo tiempo en el subcontinente y que pusiera el acento solamente en la interpretación de los receptores, como si respecto de ella el mensaje resultara casi indiferente. La insistencia en las esquivas “mediaciones” impedía concentrarse lo suficiente en la producción mediático-sígnica en cuanto tal, sus mecanismos y reglas implícitas. En este caso, por fortuna, se ha tomado en cuenta detalladamente el material discursivo generado por la figura de Correa, y se ha buscado analizarlo de forma pormenorizada en sus características inmanentes, por supuesto no ajenas a las condiciones sociopolíticas e institucionales de su enunciación.

Lo anterior no ha impedido que haya también un análisis del momento de la recepción que –como casi cualquiera hoy sabe– tiene determinaciones propias, además de las que vienen portadas en el mensaje. Advertir cómo –de manera diferencial– sectores populares y clases más acomodadas responden a la interpelación del discurso presidencial es advertir cómo la condición socioeconómica (y sus variables asociadas, ligadas a la condición cultural) resulta determinante en cuanto a la aceptación o rechazo primordiales con los que se recibe la discursividad del presidente Correa.

El estudio muestra a Correa como gran enunciador respecto de la voz del pueblo ecuatoriano, por una parte, en el sentido de interpretar sistemáticamente la realidad sociopolítica en nombre de ese pueblo y, por otra, de constituir al pueblo a partir de su propia voz. Así, tiene lugar la aparición de una identidad política colectiva que apoya las medidas gubernamentales. Ocurre por vía de la interpelación del líder a aquellos en nombre de quienes habla: “el pueblo”, “la patria”, los ecuatorianos como herederos de la memoria de Alfaro, etcétera.

El texto sigue con detalle la teoría gramsciana de la hegemonía, por la cual se le otorga mucho peso al “momento cultural” por sobre el político, propiamente dicho. Es decir, se habla del discurso presidencial como constituyente de un “sentido otro” del pensamiento dominante, como el productor de una noción diferente de lo que es la sociedad, de lo que son los derechos de los ciudadanos, de lo que son los deberes del funcionariado y del Estado. Ahora bien, resulta una paradoja –de la realidad política, no de la forma de analizarla por parte de los autores del libro– que la teoría gramsciana fuera pensada como modalidad “a largo plazo” de llegada al poder del Estado para sociedades relativamente complejas, en las cuales la simpleza del “asalto al Palacio de Invierno” leninista resultara insuficiente, cuando no imposible.

La singularidad populista (con el significado técnico que los autores asumen, lejos de la vulgar versión denigratoria que suele predominar sobre el populismo) es que, en este caso, la disputa por la hegemonía ocurre *ya instalados en el poder del Estado*, lo que le otorga a la enunciación una singular potencia legitimatoria. Dicho de otra forma, el bloque dominado de la sociedad encuentra una manera de repensar su condición en lo ideo-

lógico, mientras se ha hecho cargo del poder del Estado en lo político. Ello torna especialmente intensa la política para casos como el de Ecuador y otros análogos (Argentina, Venezuela, Bolivia), lo cual no resulta difícil de advertir en la fuerte dinámica agonística vivida en estas sociedades durante los últimos años.

Cabe apuntar que Correa ha tenido un éxito en su enfrentamiento a los medios privados que, por ejemplo, no logró Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. Quizá porque el estilo político de la expresidenta es más “ilustrado” y apegado a las formas preestablecidas de dirimencia del conflicto; quizá porque Ecuador es un país con menos tradición de asumir reglas consensuadas al respecto. Lo cierto es que el presidente ecuatoriano ha podido ser muy filoso en su desafío a los medios privados y en la deslegitimación de estos a partir de lo que guardan de antidemocrático y autorreferido. Es una batalla que el presidente Correa ha llevado directamente sobre sus hombros con éxito considerable, frente al caso de Argentina donde la “cultura letrada” constituye un factor importante para no desestimar a los grandes medios, a pesar de su estrategia política agresiva y disolvente en contra de un Gobierno elegido –y que ejerce su gestión– con absoluta legitimidad.

En esta época podemos sostener que los medios ya no son el “cuarto poder”, como se argumentó en otros tiempos, sino probablemente el primero. Escudados en la apariencia de neutralidad, sin que sus responsables máximos aparezcan de inmediato en la conciencia de los receptores; con un alto grado de concentración de la propiedad que conforma verdaderas cadenas mediáticas; sin tener que someter a evaluación externa lo que hacen ni ser reelegidos o confirmados por elecciones, los medios privados son el gran “actor escondido” de la política contemporánea (aunque tengan siempre una función pública, que a menudo no cumplen). Son, también, el reto principal que la democracia debe enfrentar para no sucumbir a que los Gobiernos sean meras oficinas de aplicación de las decisiones tomadas en los despachos de las grandes empresas. (Las de medios están emparentadas con otras en calidad de propietarios en común, participan de intereses afines, aun cuando los propietarios sean diferentes).

En tiempos en que los medios electrónicos han establecido una semiosfera en la que todos estamos inscriptos, sometidos a la televisión omnipre-

sente y planetaria, a la vez que a la fluidez virósica de las llamadas “redes sociales”, la primacía que el presidente Correa ha ofrecido a la cuestión del análisis del rol de los medios privados resulta ampliamente justificada.

Es de mucho interés la referencia de los autores a la idea de que el presidente Correa argumenta en contra de la modalidad vertiginosa e instantánea que proponen hoy los medios electrónicos. Ello se liga a la “pedagogía democrática” adjudicada en el libro al presidente, en su intento por imponer una hegemonía alternativa. Cabe advertir cómo el cuidado argumentativo de los gobiernos populistas frente a la habitual vacuidad de sus adversarios en ese punto se explica al asumir que “la que siempre domina es la ideología dominante”, según se plantea desde Marx. Si esa ideología está impuesta, es que está naturalizada. El pensamiento dominante (o ese “no-pensamiento”, ya que no es asumido reflexivamente sino como *habitus* automático) está inscripto como si fuera “la” lectura única de la realidad; simplemente sobreimpuesto (y con-fundido) con ella. En cambio, quien quiera proponer un pensamiento alternativo al de la dominación está obligado a aparecer como “contrario al sentido común establecido”. Por ello, en vez de asumir el ataque, la agresión fácil, el expresionismo momentáneo, el exabrupto efectista, un líder como Correa debe exigirse argumentar, debe obligarse a la explicación y al discurso de la persuasión.

Desde ese punto de vista es importante el señalamiento de los autores sobre el lugar otorgado a lo emocional en el discurso de Correa. Persuadir trasciende dar explicaciones racionales que pueden resultar áridas. En todo caso, es siempre decisivo admitir que una noción amplia de razón abarca lo habitualmente llamado “emocional”, pues es razonable llorar en el dolor extremo, y no es razonable dejar de hacerlo, por dar un ejemplo. No solo lo calculatorio es racional: también cualquier reacción emocional acorde a la situación que se esté viviendo.

En ello cabe subrayar la racionalidad que puede haber en el enojo, pues la vulgata mediática ha impuesto en Latinoamérica que los Gobiernos populistas son enojosos, antagonizantes, intolerantes. Esto, porque los Gobiernos conservadores no necesitan enfrentar a nadie más que al pueblo y sus organizaciones; por ello, son Gobiernos de funcionarios sonrientes, amables con el gran capital, la Iglesia más conservadora, las multinacio-

nales o las embajadas de las grandes potencias. Cabe reivindicar la racionalidad que existe en ser tolerantes “pero no con la mentira”, como señala Correa. Ser tolerantes con quienes vulneran los derechos de otros no constituye una virtud. Ser tolerantes con la corrupción, con el trabajo infantil, con el maltrato a las mujeres, con la miseria de los jubilados no es otra cosa que ser desidioso y desconsiderado. Por ello, hay amplia racionalidad en la intolerancia con aquello que no debe ser tolerado.

A su vez, no debe olvidarse que desde el punto de vista de la constitución de la subjetividad, según el psicoanálisis, el afecto es un representante de pulsión, como la representación. Los afectos, las más de las veces, se ligan a las representaciones. Por ende, en ningún caso hay plena “neutralidad emocional”; hasta en las más abstractas cuestiones nos motivamos o nos aburrirnos, nos sentimos interpelados o sentimos que perdemos el tiempo. La emoción no es “lo otro” de la explicación racional, sino un componente interno.

En todo caso, los autores muestran al presidente Correa configurando sus *contradestinatarios* (“apátridas”, “pelucones”, “prensa corrupta”), sus *paradestinatarios* (aquellos no-convencidos, pero que no son adversarios) y sus *destinatarios* (el pueblo, los pobres). La denostación de los primeros configura el bloque de los que se le oponen y de los que no lo hacen pero que potencialmente están en condiciones de hacerlo. En ese espacio se juega el proceso de persuasión, dirigido a convencer por medio de razones, por apelaciones a valores compartidos, por relación con costumbres y rituales nacionales o regionales, por bromas, ironías hacia los adversarios o signos de mutuo reconocimiento con los receptores del discurso.

La repetición es otro de los recursos de las enunciaciones aquí analizadas, sobre el que bien llaman la atención el autor y las autoras. Este sí es compartido con la televisión privada y con las modalidades posmodernizadas de discursividad. Se puede repetir, ya no es mal visto, y la reiteración de los puntos nodales del discurso permite subrayar lo decisivo y dejarlo inscripto en la conciencia de los receptores.

El discurso presidencial busca resignificar la historia del país en relación con las luchas que sostiene en el presente. Así, reasume la figura de Eloy Alfaro, en cuya continuidad busca ubicarse al proceso político actual, en

cuanto a defensa de los intereses de los ciudadanos frente a corporaciones nacionales y extranjeras. Estas re-significaciones tienen algún peligro de proponer las figuras del pasado como si ellas hubieran sabido acerca del presente, pero ello resulta inevitable también en las versiones canónicas de esas grandes figuras, condenadas habitualmente a un bronce tan inexpressivo como antihistórico. Para el discurso de Correa se trata ahora del “resurgimiento de la patria” y esa expresión indica que hubo un anterior surgimiento y en esa tradición se busca hacer hoy el derrotero de la Revolución Ciudadana.

El texto analiza también el juicio al periodista Emilio Palacio, del diario *El Universo*, que el presidente ganara frente a la afirmación de que Correa había ordenado disparar a mansalva contra la multitud congregada el 30 de septiembre de 2010. El presidente ganó el juicio, si bien a nivel internacional se lo apostrofó por ello, considerando que había un atentado a la libertad de prensa y que la Justicia no habría sido independiente. Lo cierto es que la Justicia falló a su favor; y si lo hubiera hecho en su contra, difícilmente se hubiera dicho que tal Justicia no es independiente, si bien puede depender no solo de un Gobierno, sino también de empresarios, dueños de medios o de cualesquiera otros poderes fácticos. En cuanto a la libertad de expresión, su límite es siempre la veracidad informativa; si este límite se transgrede, no hay apelación posible a alguna libertad que estuviera siendo conculcada.

La minuciosa investigación textual de este libro advierte cómo el presidente muestra a la libertad de expresión como bandera de los muy escasos “dueños de los medios”; es decir, libertad de unos pocos para convencer a millones que –al carecer del acceso a la propiedad de medios– carecen por completo de una posibilidad parecida. Muestra, además, cómo los medios se erigen –sin que nadie les haya otorgado ese lugar– en “jueces” alternos, decidiendo de por sí quiénes son culpables o inocentes, según su propia conveniencia e intereses, en total ruptura con lo que institucionalmente corresponde en un régimen democrático: el principio de presunción de inocencia, según el cual nadie es culpable, salvo que se haya demostrado en estrado judicial.

La segunda parte del texto analiza a los grupos focales realizados en las tres principales ciudades ecuatorianas, según clases sociales diferenciadas.

Resulta patente la correlación entre situación de clase y posición ante el Gobierno: entre los más pobres predomina el apoyo; entre los más pudientes, las posiciones están divididas, y en algunos casos la oposición al actual ejecutivo es absoluta y visceral.

Lo interesante es que, a pesar de esas diferencias evidentes, todos concuerdan con el peso configurador que tiene el discurso presidencial. Aun sus detractores reconocen un discurso eficaz, motivador, que ha logrado efectivamente deslegitimar a los medios privados en su presunto rol de informadores objetivos, para desnudarlos como abiertos actores políticos con intereses específicos y posiciones claramente definidas, cuando no sesgadas.

Quizá hubiera sido interesante algún grupo en el que la polémica entre los dos sectores de clase y sus mutuas argumentaciones (y, quizá, descalificaciones y hasta invectivas) alcanzaran toda su intensidad. Ello podría funcionar como “laboratorio en acto” del difícil diálogo social que se propone a partir de los Gobiernos del actual neopopulismo de izquierda latinoamericano.

Si ese diálogo es menos fluido que el que ocurre en los “normales” Gobiernos al servicio inequívoco del *statu quo*, es por la simple razón de que las gestiones populistas no han inventado la diferencia social, pero sí se han hecho cargo de ella. Dicho de otro modo: la contradicción entre los intereses de los “de abajo” y los sectores sociales hegemónicos siempre ha estado presente. Pero la posición dominante está naturalizada dentro de los Gobiernos que trabajan para lo dominante; por ello, la contradicción en esos casos no se advierte.

Como figura en el Evangelio, “no he venido a traer la paz, sino la espada”, un Gobierno que rompe con lo dominante exhibe de inmediato la ilegitimidad intrínseca de la grieta social entre los privilegiados y los carenciados. La visibilización de un privilegio que ya antes existía recién se da con estos Gobiernos. Por eso se adscribe a estos Gobiernos tal grieta, cuando la astucia de la dominación fue el establecerla, pero a la vez mantenerla oculta en los larguísimos tiempos de su ejercicio gubernativo. El neopopulismo no inventó el conflicto social: solo lo ha hecho evidente donde estaba silenciado e implícito.

No todos estarán de acuerdo con los criterios teóricos y políticos que animan la investigación, pero nadie podrá dudar de su rigor y pertinencia.

Algo similar ocurre con el objeto del estudio, el discurso del presidente Correa: se concuerde totalmente con él, se concuerde solo en parte o se esté en plena oposición o disidencia, nadie podrá negar que es interesante estudiar los meandros y detalles que lo han hecho muy efectivo al interpelar a los sectores populares y deslegitimar las posiciones de las grandes empresas mediáticas concentradas.

Roberto Follari  
Diciembre de 2014

## Introducción

El espectáculo no puede entenderse como el abuso de un mundo visual, el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es más bien una *Weltanschauung* que ha llegado a ser efectiva, a traducirse materialmente. Es una visión del mundo que se ha objetivado.  
Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*

Cuando yo me muera y me saquen frases bonitas, ¡rompan ese periódico! ¡Que les dé náuseas! ¡No olvidar que nuestro mayor adversario en este proceso de cambio ha sido esta prensa corrupta, compatriotas!  
Rafael Correa, *Enlace Ciudadano 222, 28 de mayo de 2011*

“Exaltar al pueblo” no pretende ser un enunciado deudor de una experiencia religiosa. Más bien quiere nombrar una retórica discursiva que activa y mezcla una serie de ingredientes que alimenta las fibras de un sujeto históricamente subalternizado. La emoción, la alegría y la alabanza —son estos los ingredientes— actúan como suscitadores políticos, sacuden y se revelan necesarios para que ese sujeto pueda repensarse políticamente y mirar de frente, con nuevo ímpetu, los rostros de la hegemonía.

Uno de esos rostros son los medios de comunicación, instancias donde se ejerce el poder de la palabra y de la representación. Estos juegan un rol decisivo en fijar la verdad y prestarse para que se diga a su manera. En los países latinoamericanos —caracterizados a partir de la década de 2000 por

la presencia de Gobiernos progresistas en Venezuela, Argentina, Bolivia y Ecuador—, el combate a los medios de comunicación de titularidad privada ha adquirido el significado de una disputa por el dominio de la opinión y de la “verdad”. Se trata en el fondo de una disputa por incidir en la formación de un nuevo sentido común, sobre cuyo terreno cualquier hegemonía se configura y erige.

A la reflexión que desarrollamos la motiva una decisión metateórica. Más allá de construir categorizaciones y de articular conceptos en torno al discurso político y su reproducción mediática, buscamos contribuir a comprender los procesos político-culturales que son la base del arraigo logrado por el presidente Rafael Correa en la sociedad ecuatoriana, especialmente en los sectores menos favorecidos, pero también en algunos segmentos de clase media.

Estamos convencidos de que los análisis que presuponen que un líder reconocido y convocante es por definición un manipulador, y aquellos que ponen el acento en el clientelismo, como clave explicativa de la popularidad de un gobernante, se asientan en la desconfianza y, sobre todo, en una gran subestimación del pueblo llano y sus opciones políticas. Las respuestas a las que conduce cada una de estas dos perspectivas pueden ser plausibles pero, a nuestro juicio, resultan escasas y simplificadoras. Ello obedece en gran parte a que no se escucha a destinatarios, públicos y receptores de productos de comunicación política con circulación masiva para construirlos. No se los considera actores políticos de pleno derecho; en todo caso, se los piensa como desprovistos de conciencia política, con escasa o nula capacidad de interpretar, resignificar y tomar posición frente a esos mensajes.

Resulta un tanto provocador afirmar aún en estos tiempos que las ideas de este libro se ubican en las antípodas de aquellas del gran interpretador de la psicología de las multitudes, Gustave Le Bon, quien conserva muchos seguidores entre la politología, la asesoría y la experticia en comunicación política. Hemos recurrido a una combinación del análisis del discurso y los estudios de recepción, que reconocemos compleja, no siempre lograda y sin embargo, necesaria; una combinación, por cierto, todavía muy poco observada en la investigación latinoamericana, en la que a todas luces ha prevalecido el análisis del discurso o los estudios de recepción, condicio-

nando esta elección a motivaciones ideológicas casi nunca explicitadas. Confiamos en que nuestros hallazgos resulten lo suficientemente significativos para justificar estas decisiones.

El presente libro se inscribe en la comunicación política y el estudio de las discursividades, campos disciplinarios estrechamente relacionados pero distintos. El primero está asido a conceptos y categorías de la ciencia política y de la comunicación; el segundo, a la lingüística y la sociosemiótica. El primero posibilita un ámbito de análisis en el que se entrecruzan categorías como legitimidad, hegemonía, espacio político y espacio público; el segundo remite a la enunciación, al dialogismo y a las formas diversas y complejas de manifestación del sentido. El uno se orienta a analizar los efectos en los planos horizontal y vertical de las relaciones entre colectivos sociales, y cómo estos permiten el ejercicio del poder. El otro, a analizar los modos de inscripción, circulación y legitimación de significados, las formas en que las dinámicas sociales se reproducen simbólicamente y construyen determinadas relaciones entre sujetos.

Ubicar al discurso político como objeto de estudio implica proponer una forma de articulación entre estos dos campos de investigación. Como sabemos, este desafío marcó tempranamente el programa analítico de la sociosemiótica francesa, como destaca Verón (1987), y abrió un abanico de posibilidades para la lectura del discurso en el marco de las relaciones políticas, y a la política desde el lugar de la enunciación, el enunciador y el destinatario.

Centrarse en el discurso del presidente Rafael Correa apunta a un análisis de la comunicación política, o más bien de un sector de esta que ha asumido una forma predominante: aquella producida por quienes ejercen el poder y actúan como exponentes de la sociedad política, teniendo en cuenta que la comunicación política es multidimensional. En este sentido, dice Wolton (1998) que la comunicación política no es una estrategia para hacer pasar un mensaje, sino el lugar del enfrentamiento de discursos políticos opuestos, los cuales estarían representados por la política, la información y la opinión pública.

Por ello, entendemos que las perspectivas, interpretaciones y *lecturas* de los destinatarios e interlocutores empíricos —de aquellos que miran y

escuchan al presidente Correa— constituyen elementos indisociables de su discurso. Integrar la recepción, actividad significativa y significativa en términos políticos, supone definir a la política como interlocución, como intercambio discursivo entre actores desiguales y diferentes. De otro modo, el enfrentamiento del que advierte Wolton se vuelve inasible. Este trabajo es un esfuerzo por subrayar su importancia.

Durante muchas décadas, la comunicación política en Ecuador estuvo dominada por el poder de los medios masivos en calidad de agentes de mediatización de la política y como han asegurado Cerbino y Ramos (2009), por su vocación de convertirse directamente en actores políticos. Esto se debió a la acción del propio Estado ecuatoriano que históricamente favoreció la concentración de la propiedad de las empresas mediáticas en manos privadas, su estrecha vinculación con el capital financiero y la formación de conglomerados mediáticos, a través de un conjunto de normas legales que fueron amparadas sucesivamente por Gobiernos de distintos signos desde, al menos, 1937 (Cerbino et al. 2014).

La ciudadanía no ha sido promovida en espacios de comunicación política, aunque la sociedad ecuatoriana ha expresado su voz en diversos momentos, y a través de distintas formas organizativas, bajo modalidades de acción colectiva que tuvieron impactos profundos en la vida política del país. No obstante, solo en pocas ocasiones ha podido incluir sus propios temas en el debate público, bajo las lógicas que supone la comunicación política, entendida como estrategia para imponer un mensaje. Por lo tanto, también en Ecuador el proceso de comunicación política —dirigido por sus actores dominantes: políticos profesionales y medios de comunicación— ha seleccionado los temas y los problemas sobre los cuales se debían realizar los ajustes de intereses cognitivos e ideológicos del momento (Wolton 1998).

Los medios tuvieron durante décadas el dominio sobre la selección de los problemas por tematizar públicamente, la promoción de las formas políticas favorables a los intereses del capital e incluso el establecimiento de las agendas políticas. En ese contexto, cabe afirmar que la política fue incapaz de mantener relativa independencia de los medios, dejando a estos el liderazgo de la producción y difusión de representaciones sociales convergentes con los intereses de los sectores dominantes.

Además de las influencias políticas que los medios han ejercido en Ecuador sobre la selección de agendas y la construcción de opinión pública, han impactado en las prácticas políticas, que tienden a adoptar las formas y las lógicas propias de los medios de comunicación (Gingras 1998). La adopción del formato espectáculo, la personalización y la inmediatez les resultan convenientes a los políticos, pues les evitan la necesidad de producir justificaciones y argumentos en torno a sus ideas políticas.

Al respecto sostiene Laclau (2005) que las lógicas de la simplificación y de la imprecisión —a las que contribuye el discurso mediático— son la condición misma de la acción política en lo contemporáneo. Sin embargo, las lógicas propias de los procesos denominados “de mediatización de la política” (Cerbino 2003) afectan de manera particular las formas de representación y comprensión de las realidades que tienen importancia política para una sociedad. La personalización, la dramatización y la fragmentación de la información convierten el carácter estructural, relacional y la relevancia de las cuestiones políticas en asuntos que están sujetos al interés coyuntural de los medios, que se reducen a voluntades individuales y hechos aislados.

Los medios volatilizan asuntos determinantes en la vida de los ciudadanos, enfatizan los “hechos” por sobre los procesos, ocultando las ideologías que los posibilitan. Privilegian las imágenes, en detrimento de las palabras y las argumentaciones, anteponen el impacto emocional a la reflexividad, y con ello adelgazan el tiempo y el espacio de la política (Gingras 1998). La fragmentación de los mensajes políticos oculta los vínculos que relacionan los problemas entre sí y produce efectos de normalización; es decir, la apariencia de que las situaciones presentadas van a ser normales, a través de las soluciones que se ofrecen, sin necesidad de comprobación a posteriori (Gingras 1998). Como afirma Cerbino (2003), se trata de la pospolítica, en que lo importante es que los políticos puedan transmitir a los ciudadanos “la impresión” de que saben cómo administrar los problemas previamente identificados por ellos. Esta obsesión por el procedimiento, a expensas del contenido, ha sido también identificada como una forma mecanicista de la democracia contemporánea (Gingras 1998; Meyer 2002; Chavero et al. 2013).

En los procesos de mediatización, lo político —como conjunto de prácticas y la política como sentido instituido— resultan desvinculados. Lo político, como el lugar de la acción, de las relaciones de fuerza y de los antagonismos de intereses diversos, desaparece, y la política, como el lugar de la palabra, de la representación, queda reducida a “una escena en gran medida aislada, desconectada de la realidad, sobre la cual se enfrentan los actores de la clase política” (Braud en Gingras 1998, 40).

En este libro buscamos caracterizar una forma de comunicación política, la del discurso del presidente de Ecuador, Rafael Correa, teniendo en cuenta las múltiples referencias simbólicas que la sustentan, sobre todo en el dispositivo comunicacional de los Enlaces Ciudadanos que se realizan semanalmente. Analizamos cómo el discurso de Correa emplea tanto tecnologías e instrumentos propios de los grandes medios de comunicación como estrategias y contenidos que, sin embargo, le sirven para sostener un enfrentamiento con ellos.

De modo preliminar, podemos afirmar que la comunicación del presidente Correa trasciende y a la vez transgrede en algunos aspectos las lógicas que dominan el funcionamiento mediático, tales como la reducción a la descripción del “hecho”, la superficialidad y la velocidad, entre otros. Los Enlaces Ciudadanos analizados se caracterizan por extenderse a lo largo de tres horas sin interrupciones. Semana tras semana, son televisados y retransmitidos por radio. Constituyen una puesta en escena en la que el presidente relata en detalle sus actividades y, al mismo tiempo, desarrolla una confrontación permanente y sostenida con los medios y los diversos actores de oposición.

En este trabajo ponemos a prueba la suposición de que el discurso presidencial constituiría, como dice Austin (2008), una “expresión realizativa”, es decir, que favorece la producción de hechos políticos a través del uso de enunciados cargados de politicidad.<sup>1</sup> Uno de los actos más importantes de estos enunciados es el de siempre nombrar e identificar a sus destinatarios (opositores, ciudadanos, periodistas, medios, ministros y funcionarios del Gobierno entre otros), que de este modo son proyectados como sujetos de

<sup>1</sup> Para Austin (2008), la *expresión realizativa* es aquella que, al ser emitida, realiza una acción y no se concibe simplemente como el hecho de decir algo.

la política en confrontación. Ello permitiría, entonces, concebir a dichos enunciados como hechos intensamente políticos.

Otra transgresión a la lógica de los medios es que, si estos presentan hechos a modo de información-cápsula debido a su formato, el discurso presidencial trasciende la descripción de la noticia y el “hecho” no se fragmenta. Por el contrario, cada hecho narrado se vincula de forma permanente con otros ya ocurridos, constituyendo así una cadena de significantes que se reactualiza en cada momento en que el presidente insiste en la caracterización, el rechazo e incluso en la descalificación de quienes son ubicados como adversarios políticos. Raramente existirá un solo enunciado emitido por Correa que no sea político en el sentido aquí plasmado, porque a la vez que identifica adversarios, constituye y promueve a otros actores como parte integrante de esa escena antagónica en la que solo puede haber un “nosotros” frente a un “ellos”.

Por esta razón, podemos decir que el discurso de Correa acerca *la política a lo político*, y por ello también puede resultar tan aceptable para muchos como desdeñable para otros. En un mismo discurso pone en palabras los fundamentos centrales del programa de gobierno constitutivo de la política, y descubre los intereses y las relaciones de fuerza que se le oponen, develando las implicancias de lo político. Como afirma Chantal Mouffe (2007), mientras que la política se entiende como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, lo político consiste en la dimensión de antagonismo, cuyo elemento fundamental es la polémica. Explicitar esta dimensión antagónica de la política en el discurso le resulta incómoda al pensamiento liberal hegemónico, pero atractiva a quienes comprenden la política como un campo de relaciones de fuerza.

Siguiendo a Antonio Gramsci, proponemos aquí que el discurso de Correa apunta a constituir una nueva hegemonía. A partir de lo que podríamos denominar una crisis orgánica,<sup>2</sup> por la deslegitimación de las formas políticas anteriores —como los partidos, los órganos de la política institu-

<sup>2</sup> En el análisis gramsciano, la *crisis orgánica* es el resultado de contradicciones entre la estructura de clases y el sistema ideológico hegemónico, o superestructura. En la medida en que la clase dirigente deja de cumplir su función económica, política y cultural, el bloque ideológico que le da cohesión y hegemonía tiende a disgregarse. La clase dominante deja de dirigir a las clases subordinadas, las que se separan de los intelectuales que las representan (Portelli [1985] 2003).

cionalizada y en especial los medios— se encamina la constitución de un nuevo sistema hegemónico, favorable a las nuevas fuerzas sociales: las clases subalternas (Portelli [1985] 2003).

En la crisis orgánica, el pueblo resulta ser otro de los intelectuales de la clase dirigente, por lo tanto, un nuevo sistema hegemónico únicamente es posible si las clases subalternas consiguen “organizarse y construir su propia dirección política e ideológica” (Portelli [1985] 2003, 134). Los sectores subalternos deben escindirse de la ideología dominante, pero esta escisión solo es duradera si va acompañada de una toma de conciencia ideológica y política, de la adquisición progresiva de su propia personalidad histórica (Gramsci 1977). Este sector social, que aspira a la dirección de un nuevo bloque histórico, a la conducción ideológica de la sociedad civil y del aparato del Estado, debe formar a los intelectuales orgánicos que le darán su propia concepción del mundo y organizarán un sistema hegemónico sobre las otras clases.

La inestabilidad política y la interrupción reiterada de varios Gobiernos consecutivos entre 1997 y 2005 en Ecuador indican un escenario antagónico en el seno de la sociedad civil. Sin duda alguna, esto afectó no solamente al sistema de partidos, sino a los medios de comunicación, constructores también de representaciones e ideas políticas, verdaderos *intelectuales orgánicos* de las clases dirigentes.

En este contexto estructural es comprensible la emergencia de intelectuales que, como Rafael Correa, generen nuevas concepciones del mundo para los sectores populares, apuntando a la constitución de una nueva hegemonía. El mismo presidente expresa en una entrevista que la crisis vivida por Ecuador se debe a “la ausencia de gestión de un conocimiento emancipador por parte de las élites económicas e intelectuales” y “es el resultado de un fracaso cognitivo” (Correa 2012, 92). De manera que, desde una posición de poder sujeta a una temporalidad acotada, el discurso de Correa y su enfrentamiento con la prensa pueden interpretarse como una disputa por la hegemonía, o por la conducción ideológica y moral de la sociedad (Cerbino et al. 2014).

Consolidar tal conducción precisa de un discurso que estratégicamente aglutine a los sectores subalternos, convocándolos y promoviendo identifi-

caciones que reivindicquen las prácticas populares, con base en el común reconocimiento de su condición histórica. Un discurso que, a la vez, produzca y profundice dicotomías con los medios y con los sectores política y económicamente dominantes, denominados por Gramsci “clases dirigentes”. Erigiéndose como representante de las clases subalternas, el presidente Correa podría ser entendido como el que ejerce la función de “gran intelectual”, en el sentido de la relación que logra constituir con los sectores subalternos.

Al mismo tiempo, desde una perspectiva táctica, Correa utiliza las mismas herramientas de los medios para contrapesar el discurso hegemónico de la información e imponer una nueva visión de la realidad política y de los actores. Un aspecto de la política comunicacional subyacente al discurso de Correa es que sigue las reglas de construcción del mensaje, ubicándose del lado del receptor, o consumidor, como afirma De Certeau (1996). Esto se observa en la construcción de enunciados que crean espacios de juego e introducen momentos de diversión en un contexto de seriedad —a través de chistes, ironías y mímicas— apelando a los mismos recursos del espectáculo exclusivos de los medios hasta antes de su Gobierno.

Si, como afirman Mattelart y Mattelart (1991), la cultura popular queda restringida a la mera reproducción de la cultura burguesa, aunque con ciertos niveles de resignificación, el hecho discursivo de Correa que constituye a los sujetos populares como receptores, incorporando sus prácticas, valoraciones y visiones del mundo, confiere a estos un estatuto activo y productor. Nuestra hipótesis hace hincapié en que el presidente Correa, desde una posición que podríamos definir como de “gran receptor”, o como la función que concentra una radical crítica al orden establecido, aprovecha las posibilidades que le confiere su estatus político e intelectual para transgredir las reglas de la comunicación mediática y utilizarlas en su provecho.

La acción del presidente será la de devolver el sistema de signos y símbolos empleado por los medios, a través de un dispositivo que usa los recursos dramáticos de puesta en escena propios de un espectáculo, para crear y entregar al auditorio un producto mediático con la impronta de nuevas significaciones. Los productos emitidos por los medios pasan por un proceso de reinterpretación y de remediatización (escenas de noticieros retransmitidas en los enlaces presidenciales semanales) con el signo de la

mediación del Gobierno. Si los medios han perdido su función de mediación entre comunicadores, acontecimientos y audiencias (Cerbino y Ramos 2011), los dispositivos comunicacionales de Correa recuperan dicha mediación, aunque desde una subjetividad eminentemente política.

La comunicación política es el lugar del enfrentamiento de discursos políticos antagónicos, de los actores políticos, mediáticos y la opinión pública. Por ende, el discurso presidencial tiene una particularidad: busca representar al mismo tiempo al actor político-Gobierno y al pueblo, como sujeto y actor de una comunicación. Intenta condensar a dos actores en uno, articulándolo unas veces como destinatario y otras como enunciador, en nombre de un “nosotros” y en contra de un “ellos”.

El discurso presidencial asume, por un lado, la representación de la ciudadanía, o de la parte de ella que corresponde al *pueblo*, y al intentar totalizar al conjunto de las voces subalternas, enfatiza la dimensión política de la comunicación, pretendiendo asumir el liderazgo de la opinión pública. Por otro lado, la comunicación presidencial se ubica en el polo opuesto de la comunicación mediática, desde el momento en que se establece como una práctica pedagógica y argumentativa, por encima de la mera información, una necesidad ética en la comunicación política (Gingras 1998).

Esta práctica tiene implicaciones éticas y políticas, porque involucra una promesa. Siguiendo a Austin (2008, 49), cuando “expresar las palabras constituye el episodio principal en la realización del acto, su realización es la finalidad principal que persigue la expresión”. Y si las circunstancias en que se producen las palabras son apropiadas, el enunciador, en virtud de dichas circunstancias y de las posiciones que ocupa (incluido el ritual y el ceremonial necesarios), se ve “obligado” a asumir la responsabilidad de la palabra dicha. De manera que, más allá de que una promesa sea o no cumplida –Austin reconoce la posibilidad del infortunio y del abuso cuando una palabra dicha no se realiza–, el solo hecho de ser dicha tiene efectos de realización.

A diferencia de la comunicación mediática, el discurso del presidente Correa no esquematiza la información, sino que la explica; no la reduce, sino que la amplía; no permanece en lo superficial, sino que profundiza; no

comprime el dato, sino que lo extiende en el tiempo, poniéndolo a su propia disposición. Desde esta perspectiva, el discurso presidencial posibilita una comprensión de los problemas políticos distinta a la que ofrecen los medios de comunicación tradicionales. Mejora la calidad de la información que reciben los ciudadanos y amplía el campo de inteligibilidad acerca de los sucesos políticos, a través de lo que autores como Verón (1987) han denominado la dimensión didáctica o pedagógica de la argumentación.

Es posible que el uso extensivo del tiempo dedicado a la comunicación por parte del Gobierno genere crítica e inquietud, por el hecho de que un discurso político mediatizado penetra en las vidas cotidianas de la ciudadanía. Sin embargo, puede percibirse un ensanchamiento de la dimensión política en los espacios mediáticos, pues la penetración en la esfera privada de los enunciados políticos del discurso de Correa tiende a replantear las estructuras tradicionales de interlocución política. Incluir elementos antagónicos en estos enunciados que refieren al conflicto entre el Gobierno y los medios, el Gobierno y la “oligarquía”, y el Gobierno y la “partidocracia” contribuiría a reforzar la mutua implicación entre mediatización de la política y politización de los medios (Cerbino et al. 2014).

### Nota metodológica

Los Enlaces Ciudadanos representan el dispositivo comunicacional más efectivo utilizado por el presidente Correa para sostener su discurso político. Esto, por al menos tres razones:

1. La amplitud de los temas, que por un lapso de alrededor de cuatro horas van definiendo la agenda política. Temas que influyen también en la agenda mediática, debido a la estrategia presidencial de realizar anuncios sobre cuestiones relevantes para el país.
2. La modalidad de tipo ritual en la que se basa y que los ha convertido en un evento esperado semana tras semana.
3. Por realizarse en ocasión de los gabinetes itinerantes, lo que refuerza la dimensión de interlocución con grupos sociales de distintos sectores localizados fuera de las grandes ciudades.

Hemos realizado el análisis del discurso del presidente Correa valiéndonos de una selección de 14 Enlaces Ciudadanos emitidos entre marzo y mayo de 2011. Las alocuciones anteceden a la consulta popular convocada por el Gobierno para reformar la Constitución, en mayo de 2011, y abarcan semanas posteriores a dicha consulta. Esta etapa fue extremadamente densa en producciones simbólicas y en la puesta en escena de un discurso en que se sentaron las bases de valores fundamentales, más allá de que esto también haya caracterizado a otros momentos de la gestión de gobierno. El periodo resulta extraordinario para explorar el amplio espectro de significaciones que se puso en juego al intentar reafirmar al Gobierno frente a la ciudadanía. Su contexto es considerado crítico desde el punto de vista de la legitimidad política, tras el cuasi golpe de Estado de septiembre de 2010.

La decisión de seleccionar estos 14 enlaces responde a que en el lapso analizado ocurren dos acontecimientos políticos significativos, que hemos analizado de modo longitudinal para reconocer una trayectoria y un desarrollo antes, durante y después del hito puntual. En primer término, la consulta popular del 7 de mayo de 2011, que puso a consideración de los electores diez preguntas sobre reformas legales y políticas públicas. Cabe destacar que entre las preguntas de la consulta hubo dos específicas sobre la nueva Ley Orgánica de Comunicación, cuya puesta en marcha significó la configuración de una tensa contienda con los medios de comunicación privados. Estas preguntas hicieron referencia a la creación de un consejo de regulación de los contenidos violentos y discriminatorios que emiten los medios de comunicación y a la incompatibilidad de poseer acciones de medios y otras empresas. El segundo hecho relevante es el juicio por injuria al periodista Emilio Palacio y a directivos del diario *El Universo*, a causa de que este reportero acusara al presidente de cometer un crimen contra la humanidad.

El periodo seleccionado coincide con uno de los momentos más sobresalientes del conflicto del Gobierno con los sectores tradicionales de la política, la oposición y en particular con los medios de comunicación privados, identificados como los principales adversarios y líderes de la campaña que se opuso a la consulta.

En el análisis de los enlaces hemos intentado una cobertura de los sucesos discursivos producidos a lo largo de la campaña y del mencionado jui-

cio, desde una perspectiva inductiva. A partir de la observación minuciosa del material audiovisual grabado, nos hemos concentrado en los elementos de la estructura narrativa, los gestos recurrentes, los de mayor intensidad, los términos más utilizados y su frecuencia. Tal procedimiento nos permitió construir una serie de categorías analíticas, mediante las cuales hemos interpretado este material.

Para ordenar el análisis nos preguntamos: ¿cuál es, en primer lugar, la orientación principal de las argumentaciones presidenciales? ¿en qué contextos se ubica dentro del campo de la argumentación (explicativo, demostrativo, persuasivo) y qué implicaciones políticas tendría el uso de los enlaces? Asimismo, ¿cuáles son los valores elegidos en la configuración de un sentido de identidad con las mayorías?, ¿qué imágenes construyen un *ethos* de Gobierno y un *ethos* personal? y ¿cómo se usan y combinan estas estrategias para constituir a los sectores antagónicos, entre ellos, a los medios de comunicación, como los principales enemigos?

Complementaron el estudio seis grupos de discusión en las tres ciudades más grandes del país: Quito, Guayaquil y Cuenca. Buscamos dialogar con personas adultas y jóvenes de al menos dos segmentos socioculturales bien diferenciados. Para convocarlas, utilizamos algunos contactos personales y profesionales. El rasgo de afinidad seleccionado para la integración de los grupos de discusión fue el socioeconómico. Consideramos que el indicador más importante debía ser el nivel educativo de los participantes, contemplando dos segmentos: uno medio alto, constituido por personas con instrucción universitaria incompleta hasta postgrado (grupo focal 2) y otro medio bajo, integrado por personas con instrucción primaria completa hasta secundaria (grupo focal 1). En cada grupo de discusión participaron más de seis y menos de diez personas de distinto género, edad y ocupación, sin tomar en cuenta su orientación ideológica.

Las referencias textuales que figuran a lo largo de todo el libro identifican el grupo y la ciudad en la que la entrevista colectiva fue realizada. En la Tabla 1 presentamos los aspectos y dimensiones relevantes del discurso político de Rafael Correa, tal y como fueron analizados por nuestros interlocutores y en el orden de los ejes temáticos que diseñamos para las pautas de entrevista.

Tabla 1  
Ejes temáticos y preguntas formuladas en las entrevistas

Eje temático	Preguntas
1. Politización social	¿A qué sectores respalda/defiende el presidente? ¿Tiene usted mayor o menor interés por la política que años atrás con otros Gobiernos? ¿Considera que el país está más o menos politizado que antes?
2. Comunicación política	¿Sobre qué cuestiones el Gobierno informa más? ¿Qué piensa de... (enlace, cadena, spots, cuñas, según haya sido nombrado por el grupo)? ¿Qué le parecen los Enlaces Ciudadanos?
3. Relación con los medios privados	¿Piensan ustedes que el Gobierno se enfrenta con los medios de comunicación? ¿Qué piensan de la información que proporcionan los medios sobre política? ¿Piensan que es necesario regular a los medios? ¿Qué significa para ustedes la libertad de expresión?
4. Participación social y política	¿Sienten que hay participación de las personas en la vida política del país? ¿Ha habido suficientes espacios de participación para la ciudadanía? ¿Sienten que las decisiones que se toman son para el pueblo?

Una dimensión surgida de las discusiones colectivas fue la existencia de una semiosfera (Lotman 2000) que podríamos llamar grupal, la cual aparece como un contexto discursivo que fija los sentidos y los límites del debate y establece los temas y los problemas que pueden emerger en un grupo y los que no. Como veremos, las posiciones de los participantes de los grupos de discusión respecto de la comunicación política y del Gobierno en general oscilan –como suele ocurrir con todos los debates sobre la vida política– entre la defensa y la detracción, entre el entusiasmo y la crítica. En la segunda parte del libro presentamos de modo sintético estas perspectivas diversas, tal como fueron expuestas por nuestros informantes.

## Primera parte

## La estructura general del discurso de Correa

Enero de 2007. En el acto de asunción de Rafael Correa, una de las expresiones sobresalientes fue la de un presidente latinoamericano, Hugo Chávez: “la voz del pueblo es la voz de Dios”, frase paradigmática para ilustrar a los nuevos Gobiernos de América Latina, denominados por algunos autores como populistas (Laclau 2005) o neopopulistas (Follari 2010). Dicha expresión será usada no solo por el entonces mandatario venezolano, sino que constituirá casi una marca de identidad del Gobierno de Rafael Correa. Intentamos explorar esta identidad en los elementos de una estructura que atraviesa el discurso de Correa, el mismo que, según nuestra hipótesis, buscaría configurar un nuevo *régimen de verdad*, de una *nueva hegemonía*, a través de la disputa con los medios y la exaltación del pueblo.

Más que un medio por el cual los seres humanos nos comunicamos, el discurso constituye un ámbito de confrontación. Como plantea Foucault (1992, 6), “no es solamente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”. Esto explica que la pasión y la emoción, más allá de constituir estrategias persuasivas, estén presentes permanentemente en las alocuciones analizadas.

Para Foucault (1991, 14) las formas de saber y la verdad nacen de prácticas sociales que “pueden llegar a generar dominios de saber que no solo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento”. Nuevos signos y significados configuran el discurso presidencial

y este adquiere características particulares que contribuyen a crear efectos también nuevos y distintos en quienes lo escuchan. Se trataría también, siguiendo a Foucault, de la constitución de nuevos sujetos engendrados en las prácticas sociales, en el discurso y en las prácticas jurídicas.

El discurso presidencial, que busca ser verdadero se articula con otros discursos en una trama de valores y principios que se reconocen también vigentes en otros puntos geográficos, producidos por otros Gobiernos latinoamericanos. Si para Foucault la voluntad de verdad caracteriza al discurso científico, el de Rafael Correa resulta un discurso que, siendo político, busca como aquel la inscripción de verdades opuestas a las aceptadas en la historia de Ecuador. Por eso recurrirá al dato duro, a la estadística e incluso al concepto de probabilidades, entre otros elementos.

A la “falsedad” de los medios de comunicación se opone un discurso portador de una verdad y ubicado por encima de la investidura presidencial en el enunciado mismo, en su sentido, en su forma, en su objeto y en su relación con la referencia (Foucault 1992). Correa protagonizará la función del *gran intelectual* que, desde la perspectiva gramsciana, profundiza la escisión histórica entre sectores populares y dominantes. Provocará una ruptura ideológica con los partidos tradicionales (la “partidocracia”) y el sistema de los medios privados. Durante décadas, estos tuvieron una influencia importante en la sociedad civil, por la dirección ideológica y cultural ejercida y por haber contribuido también a sostener las decisiones que la sociedad política tomaba en el seno del Estado.

El presidente encarnará también la función de un *gran receptor* que, según De Certeau (1996), interpreta el mensaje de los medios y le pone su propia firma. De este modo produce, por un lado, el descrédito de los medios de titularidad privada y, por el otro, la materia discursiva con la que espera que al menos una parte del pueblo se identifique. Al descrédito de los medios lo acompañará una acción para crear conciencia en los sectores populares, con quienes comparte valores, *ethos* y emociones. Se trata de la exaltación del pueblo, mediante lo cual Correa, en nuestra tesis, encarna la idea gramsciana del intelectual orgánico, que muestra al pueblo la condición de su propia subalternidad, y, a través de distintas referencias a ella, posibilitaría de alguna manera el despertar de la conciencia de clase.

Según Gramsci, el intelectual desarrolla una actividad en el seno de la superestructura para tornar homogénea y hegemónica a una clase.

Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no solo en el campo económico sino también en el social y en el político (Gramsci 2000, 9).

Aunque para él “todos los hombres son intelectuales”, “no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”. El empresario, por ejemplo, representa a un producto social superior, caracterizado por cierta capacidad dirigente y técnica, es decir, intelectual. Incluso, una élite de los empresarios “debe tener capacidad para la organización de la sociedad en general, para crear las condiciones más favorables para la expansión de la propia clase” (Gramsci 2000, 9). Por el contrario, las clases subalternas no generan sus propios intelectuales orgánicos. Según Portelli ([1985] 2003) en su interpretación de Gramsci, estas se ven obligadas a “importar” a sus intelectuales, lo cual explica su gran vulnerabilidad.

Los intelectuales desempeñan un rol fundamental en la consolidación de un bloque histórico, definido como “la organización sumaria de la unidad entre la estructura socio-económica y la superestructura política e ideológica” (Portelli [1985] 2003, 8). La vinculación orgánica entre la estructura social o de clases –que depende de las relaciones productivas– y esta superestructura ideológica y política la efectúan ciertos grupos sociales cuya función es operar en el plano superestructural. Generalmente, los intelectuales gestionan la superestructura ideológica, jurídica y política de la burguesía, dirigida a integrar al sistema social a través de la hegemonía.

Los intelectuales tienen también un papel en las llamadas crisis orgánicas del bloque histórico, y en la constitución de una nueva hegemonía. En la crisis orgánica, la clase dirigente pierde la dirección de las clases subalternas. Estas se separan de los intelectuales que las representan, incluidos los partidos políticos y la prensa. Ocurre así una crisis de autoridad de la clase dirigente y, por tanto, de la ideología tradicional. Gramsci dice

que las crisis pueden desencadenarse por el fracaso de la clase dirigente en una empresa política que demanda el consenso de las grandes masas, pero también por el tránsito de una condición de pasividad a cierto activismo político de las masas, quienes plantean reivindicaciones que constituyen una revolución. Por ende, con la crisis se puede evidenciar también una iniciativa política directa de las clases subalternas.

Una crisis orgánica desemboca en un nuevo sistema hegemónico únicamente si las clases subalternas consiguen “organizarse y construir su propia dirección política ideológica” (Gramsci en Portelli [1985] 2003, 134). Y esto solo ocurre si tienen sus propios intelectuales. Para que perdure la escisión de la clase dominante es preciso que vaya acompañada de una toma de conciencia ideológica y política: “La adquisición progresiva de la conciencia de su propia personalidad histórica” (Gramsci en Portelli [1985] 2003, 134).

La clase esencial que aspira a dirigir el nuevo bloque histórico debe crear entonces sus propios intelectuales orgánicos, que le darán su específica concepción del mundo y organizarán un sistema hegemónico sobre las otras clases subalternas. Solo así se constituye un sistema de representación.

Si las relaciones entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos –entre gobernantes y gobernados– son dadas por una adhesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión, y por lo tanto, saber, solo entonces la relación es de representación, y se produce intercambio de elementos entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; solo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social (Portelli [1985] 2003, 93).

Es este el papel que puede atribuírsele al presidente Correa. El de generar a través de sus discursos –en los que confronta a los opositores y a los medios como productores de representaciones e ideologías– comprensiones y saberes que ayudan a construir las condiciones para que surja una nueva configuración hegemónica para los sectores subalternos de Ecuador. El discurso opera, por lo mismo, como una instancia pedagógica. Es reiterativo no solamente por razones retóricas, sino porque procurará instalar oposi-

ciones y adhesiones a representaciones distintas a las transmitidas por los medios, tal como afirman los grupos de ciudadanos consultados. O como diría Gramsci: buscará crear una sociedad civil alternativa, en la que los sectores populares participen en la construcción de la dirección ideológica y política de la sociedad.

Pero la disputa de Correa no incluye solamente a los medios de comunicación. Coherente con la lucha por instaurar una nueva concepción del mundo y de la política, buscará quebrar las distintas piezas del bloque ideológico vigente. Además de los sectores de la oposición, se “batirá” también con todos aquellos que, en el seno de la sociedad política o del Estado, se resistan a una nueva imagen de la política. Hablamos de la burocracia estatal o los “intelectuales tradicionales”, a los que Gramsci consideró como el bloque intelectual vinculado con las clases dirigentes. También reñirá, aunque con menor intensidad, con sectores jerárquicos de la Iglesia católica.

El discurso presidencial instala las condiciones argumentativas para la aceptación social de un conjunto de cambios jurídicos que complementarán las transformaciones promulgadas por la Asamblea Constituyente en 2008. Las transformaciones jurídicas también forman parte del intento de fundar una nueva hegemonía.

Si todo Estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por ende de convivencia y de relaciones sociales), tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras. El derecho será el instrumento para el logro de este fin (junto a la escuela y otras instituciones y actividades) y debe ser elaborado de conformidad con dicho objetivo, logrando el máximo de eficacia y resultados positivos (Gramsci 1984, 105).

Correa se proyecta como el “educador” del Estado, que tiende a crear “un nuevo tipo o nivel de civilización” (Gramsci 1984, 106). Desde esa doble posición –polémica en primer lugar y pedagógica en segundo–, utiliza distintas estrategias y recursos discursivos en el desarrollo de sus alocuciones. Ello contribuye, por un lado, a separar los elementos ideológicos

que conformaban el bloque histórico anterior; y por el otro, a establecer aquellos que formarán parte de una nueva hegemonía, buscando promover la identificación del pueblo a través de la repetición, la dramatización y la personalización, entre otros recursos.

### Interdiscursividad, identidad y diferencia

Uno de los signos más sobresalientes del discurso de Correa es su interdiscursividad. Sus alocuciones establecen relación con un contexto latinoamericano en el que ciertos significantes pueden legítimamente ser dichos, ya que empiezan a formar parte de maneras de significar, de prácticas significantes que coexisten en una sociedad y son aceptables en una época (Angenot 2010a). Estas formas de significar guardan correspondencia con una relación cercana entre los gobernantes y el pueblo, lo que lleva a afirmar a Narvaja de Arnoux (2008) que el discurso de Chávez está lleno de resonancias y no es de ninguna manera un discurso ajeno.

La frase que mencionamos al inicio de este apartado integra un marco valorativo del cual el discurso presidencial busca dar cuenta en cada alocución semanal, y un entramado simbólico que, usando distintos significantes, acompaña políticas, programas y decisiones del Gobierno. Dicho entramado también contiene referencias a las relaciones antagónicas constituidas durante los años de gobierno, y que el discurso presidencial nombra para construir una identidad colectiva y conformar un imaginario político y de nación.

Todo texto aparece como una costura y un zurcido de *collages* heterogéneos de fragmentos erráticos del discurso social, integrados a un *telos* particular. El discurso social debe verse como una yuxtaposición de campos discursivos con respecto a las lenguas marcadas y a las finalidades establecidas y reconocidas, donde un tráfico, más o menos oculto, pone en circulación los paradigmas mayores de una hegemonía dada (Angenot 2010a, 74).

El discurso presidencial de Correa no se presenta aislado; como sostiene Albaladejo (2005), el hábitat comunicativo de un ser humano es envuelto

por un conjunto dinámico de discursos retóricos, literarios y de otras clases, relacionados entre sí. Pero la interdiscursividad no se genera solamente en la semejanza, sino también en la diferencia (Albaladejo 2005). La dimensión interdiscursiva del discurso del presidente Correa, en el contexto de este análisis, se da en relación con el discurso periodístico o mediático y con la producción constante de la diferencia con respecto a este.

La confrontación permanente que, desde su llegada al Gobierno, el presidente Correa establece con los medios de comunicación y los partidos y actores políticos tradicionales constituye una respuesta permanente a otros discursos, a modo casi siempre de diferenciación respecto de posiciones políticas dominantes hasta el momento. Ello imprime a su discurso sentidos diversos de confrontación y de conflicto. A través de esta interdiscursividad, se van estableciendo identificaciones y diferencias que intentarán conformar un conjunto de significaciones de la identidad del Gobierno.

La comunicación política de Correa es una en que los discursos presidenciales contribuyen no solamente a informar, sino a establecer relaciones con los ciudadanos. Sobre todo, a configurar frente a ellos la identidad del Gobierno y la del gobernante, equiparándolas a la identidad del pueblo. Como hemos mencionado, se trata de un discurso que construye tanto una dimensión *política* –al informar sobre las ideas y decisiones a través de las cuales gobierna y constituye un orden– como *lo político*, al hacer referencia a las relaciones antagónicas que forman parte del conflicto sobre el cual se intenta organizar el orden social hegemónico.

### Repetición

Otra de las estrategias discursivas del presidente Correa es su proclividad a la repetición, la cual ha sido subrayada como propia de los discursos sociales y políticos cuando se quiere dar prominencia a una palabra o idea y obtener un mayor impacto comunicativo (Álvarez Benito e Íñigo Mora 2012). La repetición integra el proceso de amplificación de las ideas o de los sucesos, ya que a través de ella el discurso se impregna de un tema o figura que pasa a ser central en la exposición y contribuye a reforzar su contundencia.

Correa repite palabras o frases que generan o movilizan afectos en los interlocutores: “prohibido olvidar”, “la izquierda infantil”, “la prensa corrupta”. También unidades temáticas relacionadas con el proyecto político y programático del momento o con los aspectos conflictivos implicados en su relación con los partidos, los opositores políticos o los medios. Él vuelve una y otra vez a dichos asuntos, en un mismo enunciado. Cuando lo que se repite no es necesariamente un término, sino una determinada estructura sintáctica, oracional o tipo de cláusula, esta permite dar más contundencia al sujeto que habla (Álvarez Benito e Íñigo Mora 2012).

El uso de la repetición puede implicar, además, volver a presentar varios hechos o temas considerados relevantes, aprovechando en cada ocasión la oportunidad de subrayar aspectos que favorecen la posición asumida por el enunciador. Es el caso de Correa, quien, al relatar en sus alocuciones semanales las actividades día por día, convierte cada materia en cuestión en una referencia para volver a tratar los temas en conflicto, a convocar a los destinatarios, a interpelar a los actores de la oposición y mostrarlos al público como inconsistentes.

El presidente también hace uso de la reformulación, especialmente respecto a enunciados de la oposición o de la prensa, para responderles y agregar nuevos sentidos, como en la siguiente alocución:

Ponen entre comillas cosas que nunca dijimos, lo que dijimos al revés. ¡Pero con qué mala fe la manipulan! Veamos. Si ustedes son ciudadanos, y leen esto, dicen “este presidente es el más prepotente del mundo”. ¿Qué es lo que dicen? “Habrá que enseñar quién manda en el país. Yo soy el presidente, tendrá que aprender a respetar”, entre comillas. Supuestamente lo he dicho el 23 de abril en un enlace. Absolutamente falso. Ponen entre comillas “habrá que enseñar quién manda en el país”, imagínense, un presidente diciendo eso, entre comillas, eso lo dije, porque está entre comillas. No lo he dicho (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Si bien el presidente usa la repetición cuando se dirige a los destinatarios con los que se identifica (“ahí está el pueblo pueblo, compañeros”), lo hace con mayor frecuencia e intensidad para referirse a la oposición, la contra-destinataria del discurso (Verón 1987), con frases como “¡mentira, todo

es mentira! o “nuestros opositores fueron la prensa, la prensa corrupta”. “Todo parece apuntar a que este recurso retórico se cristaliza más cuando las diferencias políticas son mayores y, por consiguiente, los mecanismos de persuasión y defensa se hacen más necesarios” (Álvarez Benito e Íñigo Mora 2012, 36).

## Personalización

Ludolfo Paramio (2010) afirma que el nuevo populismo se apoya, entre otros, en un fenómeno propio de la modernidad, que consiste en la personalización de la política. Personalización propia de la importancia que adquiere la relación imaginaria del político con la ciudadanía, a través o por influjo de los medios de comunicación. Se establece un vínculo casi directo entre el gobernante y los ciudadanos, concebido como el de identificación con el líder. Dicha identificación se produce si el líder presenta “de un modo particularmente marcado, los rasgos que comparte con aquellos que se supone que debe liderar” (Laclau 2005, 83). Es decir, este vínculo tiene un componente retórico por la caracterización de “un rasgo positivo compartido por el líder y los liderados” (Laclau 2005, 83), la cual tiende a producir o a reafirmar una identidad entre él y ellos. A continuación, una serie de ejemplos.

Juntos, organizados, alcanzaremos el buen vivir (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Somos muy amigos de los pueblos indígenas, miren cuántos indígenas hay aquí en Imbabura, Imbabura es la provincia con más población indígena, y la provincia donde más votación sacamos en las últimas elecciones (Enlace Ciudadano 208, 12 de febrero de 2011).

Nosotros preguntaremos cuantas veces sea necesario al pueblo ecuatoriano el futuro de este país, y nos arriesgaremos a la derrota, pero también sabremos saborear las mejores victorias y sacar adelante la patria (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

La personalización es uno de los componentes de la relación que el presidente Correa establece con los gobernados, no solo en cuanto a su persona, sino a la de sus mismos interlocutores. Como explica Bitonte (2011, 2), en un sistema discursivo cerrado, “aparece un curioso recurso de interpelación a un co-enunciador cómplice, convocado desde una modalidad *inter-sujetos*”. Dicho recurso permite construir “enunciados que funcionan como anclaje en la *situación de locución* (Maingueneau 2010), obtienen su fuerza persuasiva en el hecho de que crean una escenografía donde la oradora parece dirigirse más al *pathos efectivo* que a un *pathos proyectivo*” (Bitonte 2011, 3). La escenografía, para Maingueneau, es la escena del habla que propone el discurso para poder ser enunciado y que a su vez debe validar aquello que la enunciación instaure por medio del acto de habla. En otras palabras: no hay separación entre acto de habla y su puesta en escena (la escenografía).

A lo largo de un enlace, el presidente no solamente *habla de* personas específicas, directa o indirectamente, con nombre y apellido, sino que *se dirige a* ellas y al hacerlo, las constituye en co-enunciadoras, sujetos partícipes de su discurso.

Dicen (los opositores) que los jóvenes ya no están con el Gobierno, seguramente ustedes son de la tercera edad, queridos jóvenes (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Escúchenme, amas de casa, mujeres de mi patria... (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

¡Oiga qué jóvenes! Qué jóvenes más conscientes, más brillantes, qué jóvenes más comprometidos y seguiré teniendo reuniones con jóvenes. Bueno, tratar de reunirme con todos. Pero creo que nos falta mucho más de ese contacto con los jóvenes. Esta consulta es de los jóvenes. La pregunta sobre los toros me la propusieron los jóvenes. Iban al palacio: “consulta popular por los toros” (...) Bueno, pongamos la consulta. Por los jóvenes, para los jóvenes, con los jóvenes, compatriotas (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

Establece con estos colectivos un rasgo común, algo que comparte con ellos: “mujeres de mi patria”. También puede dirigirse a la ciudadanía en

general, para exhortarla a una acción y con ello establecer una relación de acercamiento y pertenencia, como cuando en uno de los enlaces se refiere a los traficantes de tierras: “Nunca más caigan en estas garras, confíen en su Gobierno, confíen en las autoridades actuales del Estado” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

En estas situaciones de enunciación, “el co-enunciador se vuelve co-responsable de la validación del punto de vista del (la) orador(a), oficiando de garante de la verdad de lo dicho o convirtiéndose en su anclaje afectivo” (Bitonte 2011, 12). La personalización conlleva el uso de calificaciones generalmente vinculadas con las relaciones personales, por eso puede subrayar “el oportunismo” o “la deslealtad” de quienes antes formaban parte del Gobierno y en la actualidad se han ubicado del lado de la oposición. La referencia a la persona también está presente, incluso cuando esta es negada, como en un discurso posterior a la consulta popular en que el presidente pide no poner su nombre a obra alguna.

Ese coliseo repleto. Miren, Raúl Baca Carbo, un querido amigo. Pero ¿por qué un coliseo debe llevar el nombre de Raúl Baca Carbo? A nadie se le ocurra, al menos hasta que me muera, poner a algo el nombre de Rafael Correa, por si acaso. Y cuando me muera tampoco (...) Acordémonos de Alfaro, de Bolívar, no de este servidor. A nadie se le ocurra, peor en vida, ponerle Rafael Correa a un coliseo, un estadio, esas cosas nunca me han agradado, compañeros. Ojalá que cuando me muera, me quemen y pongan mi ceniza en un arbolito, para ver si al final sirvo de algo. Alimentar, sostener ese arbolito. Y si me recuerdan, recuérdeme como buena gente, como buena persona, un hombre de carne y hueso, buen amigo, buen esposo, buen padre, buen ciudadano; eso sí, adoré a su patria, y siempre hizo lo mejor que pudo para su país (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Al negarse a poner su nombre a las obras, apela a los grandes héroes: “acordémonos de Alfaro, de Bolívar, no de este servidor”. Pero aun negándose, se afirma; cabe la posibilidad de ser nombrado entre ellos, aunque sea tras la negación.

## Dramatización

Estudios sobre comunicación política como el de Gingras (1998), afirman que, a consecuencia de la mediatización, la actividad de las personalidades políticas tiende a concentrarse en hechos con un alto potencial mediático, en detrimento de problemas crónicos que pueden afectar a una sociedad. Por el uso de la dramatización, las presentaciones públicas se asemejan a eventos deportivos, en los que predomina el espectáculo, el aspecto lúdico y el recurso a las emociones. Esto ocasiona que los electores analicen más las actuaciones de los sujetos que las ideologías y programas (Gingras 1998).

Las alocuciones de Correa producen efectos de dramatización, juegos de roles en los que el mandatario constituye el principal enunciador, en los que hace participar a los críticos, los oponentes, y construye diálogos entre él y esos otros. Tales diálogos se basan en textos mediáticos, televisivos o de la prensa gráfica. Correa los recrea con su propia voz, e incluso algunas veces los anticipa. Busca con ello la repetición de la noticia, para responder a ella y deconstruirla, demostrar su débil racionalidad o, por último, para poner en ridículo a sus enunciadores. Establece al mismo tiempo una distancia con los otros políticos, los que hacen o hicieron daño al Estado o al pueblo ecuatoriano. Por ejemplo, en el caso de los organismos internacionales:

Antes, estos señores venían como capataces en hacienda, nos trataban como peones; creían que nos estaban regalando la plata cuando son préstamos. Ellos ponían las condiciones. ¡Ah! Este puente sí, este puente no. ¡Ah no, cámbiame el diseño! ¡Ah no, esto no apruebo! (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

No se engañen. Esta gente quiere seguir teniendo patente de corso para insultar, calumniar: “Ah, presidente Correa, ¿no te sometiste a nosotros que somos lo máximo? Ten, para que sepas quién manda en este país”, ¿verdad? Y para seguir siendo Corte Suprema, legislativo, presidente. Entonces, es una lógica del poder. Porque fíjense las tonterías que se dicen, ¿no? (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

## Sentimientos y emociones

La emoción se integra entonces como dimensión dramática de la política. De hecho, “la puesta en escena del discurso político oscila entre la razón y la pasión” (Charaudeau 2009a, 293). *Ethos*, *pathos* y *logos* asumen en el discurso la función persuasiva, el hacer creer algo al otro.

La presencia de las emociones ha sido reconocida en el discurso populista, aunque no es privativa de este. En un sentido, las emociones tienen un carácter social, son las garantes de la cohesión y permiten constituir un sentimiento de pertenencia a un grupo (Mauss en Charaudeau 2011). Correa recurre a gestos emocionales, como se infiere a continuación:

Hay buenas noticias, compañeros. Que no nos gane la amargura. Con amargura no han salido adelante los países, con la violencia, tratando de convencer que insultar al presidente es símbolo de democracia. ¡Por el amor de Dios, compañeros! No piensen en la próxima elección, piensen en nuestros hijos, en nuestros nietos. ¿Qué les estamos dejando? ¿Qué barbaridades estamos diciendo por hacerle daño a un presidente? (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

Aquí nuevamente encontré algo que ¡cómo me irrita, cómo me indigna! Ahí es cuando dicen que “Correa intolerante”. ¡Por supuesto que es ser intolerante con la desidia! Intolerante con la falta de agilidad, ¡intolerante con la mentira! (...) ¡Aborrezcamos la mentira! Aquí nos quieren hacer pasar como virtud al que mejor sabe mentir (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

Con las referencias a lo personal, alude de manera frecuente a sentimientos y emociones. Las emociones, como sostiene Charaudeau (2011), están ligadas a un saber de creencia y se inscriben en la problemática de la representación. Las creencias están constituidas por un saber polarizado en torno a valores socialmente compartidos. El sujeto moviliza las creencias disponibles que pueden desencadenar un estado emocional.

En el contexto de la consulta popular, los sentimientos se expresan ante el posicionamiento de actores políticos que otrora –y en coyunturas simi-

lares– habían sido cercanos. “Son cosas que duelen, como humano, ya. Jamás me imaginé esta traición, esta falta de lealtad, del Gobierno, incluso” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011). La mención a la traición moviliza cuestiones dóxicas: proposiciones con las que todo el mundo está de acuerdo, que se sobreentienden en todas partes, como el hecho de que “no hay que traicionar” (Angenot 2010a).

Los deseos a los que se refiere el presidente se contraponen a los presuntos deseos de una oposición que, al rechazar la propuesta gubernamental, contradice también la posibilidad de realización universal del pueblo.

Quiero que este Ecuador sea de todos y de todas (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Y aquellos que dicen “no” a todo, ¿qué alternativa proponen? Así que, compañeros, es el momento de cambiar en paz, en democracia, de lograr esa seguridad ciudadana y mandar a la casa a esos jueces corruptos. En sus manos, compañeras, compañeros, está la decisión (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

¡Ecuador ya no está para virreyes! ¡Ecuador ya no está para Colonia! Y aquí responderemos a esa prensa corrupta como lo está haciendo el presidente e invito a todos los ciudadanos a responderle a esa prensa corrupta cuando los difame (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

De manera ilustrativa, esta frase contiene a la vez representaciones colectivamente compartidas (“este Ecuador de todos y de todas”) y un deseo que proviene de un lugar de enunciación con el que es posible identificarse, movilizándolo una cuota importante de emoción. La dimensión afectiva es referida explícitamente y en toda su expresividad en las manifestaciones populares frente al presidente y su equipo: “Nos quieren muchísimo en este barrio... yo también los quiero mucho”; el encuentro con la gente es una “fiesta”. No obstante, el presidente apela a la razón para apreciar las propuestas programáticas, cuando intenta encontrar un equilibrio entre la dimensión afectiva y la dimensión racional.

Seis y media, ahí sí ya en campaña, hicimos el recorrido por ese barrio tan querido de Quito con mitad del pueblo. ¡Qué fiesta! Todo el barrio creo que había salido. Y solo perifoneamos que el presidente viene. Pero nos quieren muchísimo en este barrio, y yo también los quiero mucho, es gente que ha sufrido, se ha organizado... (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

## Ironía y humor

Un rasgo interesante en el discurso de Correa es el uso de la ironía y el humor en las enunciaciones acerca de sus adversarios. Estos recursos sirven para ridiculizar dichos de la prensa o actitudes de otros actores políticos, y producen frecuentemente risas en el auditorio presente.

Ahí están unos cuantos perdidos con el “no”, pero ¿para qué sacan eso? Para solidarizarnos, ¿no? [Risas] Aunque sea mandarles unas cuantas personas más porque no salen ni los parientes a gritar por el “no”. ¿Sí vieron cuánta gente era? (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

Ustedes saben que Estefanía<sup>1</sup> está del lado oscuro de la fuerza [risas] porque nos da como bombo en fiesta. Esta guapita, porque es bien guapa Estefanía, declaró inconstitucional la consulta. O sea, ella es la Corte Constitucional ahora (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

La retórica clásica ha establecido diversas valoraciones sobre el uso del humor, el ingenio y la ironía en el discurso político. Se lo ha relacionado con una forma de combate al opositor. En palabras de Aristóteles (en Romano 2001), el orador debe combatir la seriedad del opositor con risa y la risa con seriedad. Para Platón, lo serio no puede entenderse sin su opuesto, pero la facultad de la risa debe ser restringida por la razón.

Los autores clásicos han diferenciado las bromas bien intencionadas de las mal intencionadas. Tanto para Aristóteles como para Platón, el humor es tratado como un medio hacia un fin, no como un fenómeno valioso en sí

<sup>1</sup> Se refiere a Estéfani Espín, conductora del noticiario del canal de televisión *Ecuavisa*.

mismo (Romano 2001). Para Cicerón, la función de la risa era la de vencer al contrincante por medio del ridículo y propiciar el descanso del público.

La misma risa concita benevolencia para aquel que la provoca, ya sea porque todos admiran la agudeza puesta en una sola palabra, sobre todo la del que responde, y a veces también la del que ataca, porque quiebra al adversario y lo imposibilita, o lo eleva, o lo aterroriza, o lo refuta, o bien porque el mismo orador indica que es un hombre cultivado, erudito, urbano (Cicerón en Romano 2001, 6).

El uso del humor contribuye a crear un *ethos* de carácter, una imagen de ingenio e inteligencia en el enunciador y un efecto de *pathos* o emoción en los destinatarios. Así, Correa alude a la opinión de un conocido periodista acerca de los medios públicos: “Ave María, pues, hombre esos periodistas que son comprados, que ya dicen lo que el presidente quiere escuchar, Ave María, pues, hombre” (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011). El rasgo humorístico, en este caso, viene dado por repetir una expresión característica e imitar de forma exagerada el acento del periodista en cuestión.

Asimismo, cuando el presidente hace un llamado a la dirigencia indígena y ensalza el carácter multicultural de Ecuador, pronuncia una alocución altamente inclusiva, aunque preservando la identidad negativa, atribuida a los opositores, y buscando un sutil efecto de humor al referirse a los “coloraditos” y a los “pelucones”.<sup>2</sup>

A todos esos hermanos, representantes de pueblos ancestrales, el compromiso de seguir luchando por sus derechos, pero en forma inteligente, sin odios, sin violencia. Uniendo el hombro para sacar adelante este Ecuador plurinacional, multicultural, que significa que existen pueblos ancestrales, indígenas, pero también existen pueblos afros, pueblos montubios, los cholos y los mestizos y los blancos. Los coloraditos, los pelucones también son parte de este país, el problema es cuando se quieren adueñar de este país, pero yo soy presidente también de los pelucones (Enlace Ciudadano 208, 12 de febrero de 2011).

<sup>2</sup> Denominaciones ampliamente usadas por los sectores populares, especialmente de la Costa ecuatoriana, para aludir a las personas de piel clara y a los poderosos y adinerados.

Las identidades colectivas a las que el mandatario constituye como sus destinatarias siguen estando presentes, aunque incluya a las de los sectores antagónicos, no sin marcar claramente las diferencias entre ellas.

## La construcción discursiva del pueblo

El hecho de que el Gobierno de Correa sea ubicado en el contexto de los regímenes latinoamericanos denominados populistas nos obliga a aportar algunos elementos sobre el significado de esta noción. El punto de partida de nuestro análisis desconoce los prejuicios en torno a la definición de este término por entenderlo, de modo esquemático y simplificado, como sinónimo de autoritario, irracional o demagógico. El concepto de populismo muestra dificultades para delimitarlo y parece un lugar común en la literatura sobre el tema la reticencia a darle un significado preciso. Laclau, haciendo referencia a la concepción del populismo de Gino Germani afirma:

El populismo por sí mismo tiende a negar cualquier clasificación dentro de la dicotomía izquierda-derecha. Es un movimiento multclasista, aunque no todos los movimientos multclasistas pueden considerarse populistas. El populismo probablemente desafíe cualquier definición exhaustiva (...) El populismo generalmente incluye elementos opuestos, como ser el reclamo por la igualdad de derechos políticos y la participación universal de la gente común, pero unido a cierta forma de autoritarismo, a menudo bajo un liderazgo carismático (...) Esto va acompañado de la defensa de la afirmación de los derechos de la gente común, como enfrentados a los grupos de interés privilegiados, generalmente considerados contrarios al pueblo y a la nación (Laclau 2005, 15-16).

Según Laclau, cualquier característica otorgada al populismo presenta a continuación su negación o su relativización. En este sentido, el concepto de populismo –y el escollo político que implica para los análisis de inspiración liberal– refleja las limitaciones de la teoría política para abordar la totalización del conjunto de la experiencia política por parte de los agentes sociales. La vaguedad y la imprecisión del populismo serían la consecuencia

de la propia vaguedad e indeterminación de la realidad social, no de una lógica irracional e inmadura, contrapuesta a una lógica política madura.

El populismo se constituye, entonces, en un acto performativo dotado de una racionalidad propia; su vaguedad e indeterminación serían las condiciones para construir significados políticos relevantes (Laclau 2005). Lejos de ser un momento de transición derivado de la inmadurez de los actores políticos, a ser suplantado por un momento posterior –como indica cierta teoría política alineada con el credo liberal–, constituye una dimensión constante de la acción política. Dimensión que surge en todos los discursos, “subvirtiéndolo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente más maduras” (Laclau 2005, 33).

Laclau demuestra que la simplificación del espacio político y la ambigüedad de sus polos, al ser adjudicados al populismo –pueblo vs. oligarquía, por ejemplo–, necesitan la imprecisión para poder abarcar todas las particularidades necesarias. La lógica de la simplificación y de la imprecisión resulta la condición misma de la acción política, salvo en un mundo imposible, en el cual “la administración hubiera reemplazado totalmente a la política” y las dicotomías antagónicas hubieran sido erradicadas. El populismo tendría un “énfasis especial en una lógica política” (Laclau 2005, 33).

Otra desestimación del populismo lo reduce a su dimensión retórica, considerando a esta última como un “puro adorno del lenguaje” (Laclau 2005, 33) opuesta a la lógica racional. Según dicha argumentación, los actores sociales no se constituirían en torno a intereses bien definidos, negociando racionalmente con un entorno, sino alrededor de símbolos difusos, considerados expresiones de irracionalidad. Para Laclau, cuando la lógica fracasa como un orden cerrado, se necesitan mecanismos retóricos para lograr el cierre, mecanismos que se convierten en instrumentos de una racionalidad social ampliada. Los discursos populistas constituyen identidades populares amplias, *sujetos políticos* que abarcan a distintos sectores de la población a través de la retórica, “anatomía del mundo ideológico” (Laclau 2005, 26).

Lo que importa es “la determinación de las secuencias discursivas a través de las cuales un movimiento o una fuerza social lleva a cabo su acción política global” (Laclau 2005, 27). Precisamente, en este estudio buscamos analizar los rasgos de estas secuencias discursivas. Se trata de una retórica

generalizada, que Laclau también denomina hegemonía, en la que el populismo aparece “como una posibilidad distintiva y siempre presente de estructuración de la vida política” (Laclau 2005, 26-27).

El discurso constituye el elemento primario para la objetividad. Trasciende los juegos del habla y de la escritura, y remite a un conjunto de elementos en el que las relaciones juegan un rol constitutivo. Estas relaciones son de tipo diferencial; para que haya significación, debe estar presente ese conjunto como un todo.

La hegemonía posibilita que una diferencia (discursiva, identitaria), sin perder su particularidad, asuma la representación de una *totalidad incommensurable*. Esta totalidad es un objeto imposible y pasa al orden del significante vacío, por lo cual solo puede constituir un horizonte, nunca un fundamento. Al no poder ser representada plenamente en el plano conceptual, requiere de juegos de significación y de que la dimensión afectiva cumpla un rol importante (Laclau 2005, 92-95).

Usaremos el concepto de populismo en una acepción que está lejos de significar sus aspectos negativos o presuntamente antidemocráticos. Por el contrario, sostendremos que el discurso populista es instrumento de una racionalidad social y de estructuración de la vida política; una forma de constituir la unidad del pueblo, considerado no como una expresión ideológica más, sino como relación real entre agentes sociales. También analizamos la hegemonía desde el punto de vista del discurso, para significar “una dominancia interdiscursiva, maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo propio de una sociedad (...) Una gramática de profundidad interdiscursiva de grandes temas recurrentes” (Angenot 2010b, 29).

Patrick Charaudeau (2009b) desarrolla una caracterización más típica y descriptiva del populismo, para relacionarlo directamente con el análisis del discurso. El autor menciona la existencia de una diversidad de discursos populistas, entre los cuales podemos mencionar –para el contexto europeo– los populismos clasistas, etnicistas, nacionalistas, autoritarios, de identidad nacional, neoliberales, coyunturales y de pensamientos heterogéneos en lo ideológico, así como los que reúnen un conjunto de puntos comunes. Estos emergerían siempre por un cambio de régimen o en una situación de crisis social, identitaria y moral, como las que se produjeron

en Europa del Este a consecuencia de la caída del socialismo. Se caracterizarían, sobre todo, por la presencia de un líder carismático fuerte, que promete romper con las prácticas del pasado, erradicar la corrupción y devolver al pueblo su poder (Charaudeau 2009b, 260).

Charaudeau (2009b, 263) identifica tres momentos discursivos principales en que los discursos populistas se inscriben: i) una situación social desastrosa, en que los ciudadanos son las primeras víctimas; ii) la determinación de la fuente del mal, con un posible adversario, y iii) la anunciación de las soluciones que podrán ser aportadas para combatir dicho mal.

En el discurso populista, como en cualquier discurso político, se utilizan estrategias persuasivas para captar al público en nombre de valores simbólicos que afectan a la razón y a la emoción. Se emplean las mismas estrategias del discurso político, pero en exceso: se juega con la emoción en detrimento de la razón o de la racionalidad política. Se utiliza la emoción para escenificar una situación catastrófica de la que es víctima el pueblo; denunciar a los culpables; exaltar valores y la aparición de un líder providencial y carismático, salvador de la sociedad, capaz de romper con el pasado (Charaudeau 2009a, 264-265).

## El discurso político

Para poder analizar el discurso político del presidente Correa en los Enlaces Ciudadanos, discutiremos a continuación un grupo de conceptos que permiten comprender a qué destinatarios está dirigido, qué procesos de identificación viabiliza y con qué estrategias de persuasión contribuye ese discurso a sostener nuevos imaginarios políticos.

### Destinatarios del discurso

El enunciador construye unos *otros*, a los que destina el enunciado. Se produce un desdoblamiento de la destinación, pues el discurso político puede dirigirse tanto al destinatario positivo como al negativo (Verón

1987). Por un lado, es en el destinatario positivo, o *prodestinatario*, en quien reposa el presupuesto de un receptor que participa de las mismas creencias, ideas y valores del enunciador, asumiendo así la forma de un colectivo de identificación.

El destinatario negativo corresponde a la figura del adversario, lo que concede al discurso político una dimensión polémica. “La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario” (Verón 1987, 3). Esto a su vez supone que existen otros actos de enunciación, opuestos al propio. Todo acto de enunciación política es una réplica y supone una anticipación o una nueva réplica. Todo discurso político está habitado por un *otro* negativo, o por un *contradestinatario*, excluido del colectivo de identificación conformado por el enunciador y los prodestinatarios.

Existe un tercer tipo de destinatario en la presencia de una ciudadanía que se mantiene fuera de juego, identificada como “los indecisos”. Para Verón, se trata de un *paradestinatario* y a él va dirigido lo perteneciente al orden de la persuasión. Las funciones del discurso político son múltiples; mientras que el discurso de la publicidad trata de seducir y persuadir, el discurso político busca reforzar el vínculo con el prodestinatario, polemizar con el contradestinatario y persuadir al paradestinatario (Verón 1987, 5).

### Entidades del imaginario político

El imaginario político está habitado, según Verón (1987, 4-6), por distintas entidades que constituyen el fundamento de la relación con los destinatarios. Así, el *nosotros* entre el enunciador y el prodestinatario genera lo que el autor denomina “un colectivo de identificación”, que también tiene un sentido negativo, puesto que, al mismo tiempo, construye un contradestinatario. Según el autor, ciertas entidades son enumerables, es decir, admiten la cuantificación y la fragmentación. Tal es el caso de aquellas a las que el enunciador coloca en posición de recepción, como “ciudadanos”, “compañeros”, “trabajadores”. Por su parte, las entidades expresadas como metacolectivos singulares, más amplios y abarcadores que los colectivos que fundan la identidad de enunciadorees y destinatarios, no admiten cuantificación ni fragmentación,

como “el país”, “la República”, “el Estado”, “el pueblo” o “la nación”. Estas resultan muy significativas en el discurso político.

Siguiendo a Verón (1987, 4-6), el discurso político apela, además, a entidades nominalizadas que adquieren cierta autonomía respecto al contexto discursivo y funcionan como fórmulas aisladas. Tal es el caso de “la participación”, “el desorden” o “la decadencia”. Las mismas poseen valor metafórico y suelen ser utilizadas como eslogan durante las campañas electorales. Finalmente, el autor destaca el uso de entidades que poseen, por sí mismas, un cierto poder explicativo y presuponen un efecto inmediato de inteligibilidad, como “la crisis”, “el imperialismo”, “el comunismo”. Para el autor, todas estas entidades intervienen tanto en la construcción que el enunciador ofrece de sí mismo, como en la que manifiesta acerca de sus destinatarios.

A través de las distintas entidades, el enunciador señalará los tipos de destinatario a los que se dirige y la relación particular que construirá con ellos. Cuando construye a un paradesinatario posible, “susceptible de escuchar y comprender”, usará un colectivo enumerable (“mujeres de mi patria” será un ejemplo en el discurso de Correa). Si constituye a un contradestinatario “imposible, sordo e impenetrable, que el enunciador construye como excluido del circuito de la comunicación”, será designado bajo la forma de un colectivo singular y masivo (“los pelucones”).

### La argumentación persuasiva

La argumentación es un rasgo del discurso político opuesto al discurso de la información. En esto, el discurso de Rafael Correa se aleja del modelo publicitario en que el sentido común lo ubica. A la argumentación la caracteriza la fuerza de convencimiento; como diría Angenot (2010a), “su encanto”, su efectividad. El discurso político intenta “provocar y aumentar la adhesión de los espíritus a las tesis que se les presentan”, por lo cual, “una argumentación eficaz es aquella que consigue aumentar esa intensidad de adhesión”. Su propósito es desencadenar en los oyentes una acción pretendida, o crear en ellos una disposición para la acción (Perelman y Olbrechts-Tyteca 2005, 50).

La argumentación busca la adhesión de los interlocutores, conlleva la posibilidad de una interacción o contacto entre un orador y un auditorio posible, y ecos de discursos que circulan socialmente (Vitale y Schamun 2010). Resulta, además, sumamente pertinente como categoría de análisis del discurso político. Hemos seleccionado este concepto por haber encontrado en los discursos del presidente Correa momentos que combinan la razón y la pasión, elementos clave en el análisis de la argumentación, ya que una situación de comunicación política requiere más que la razón: es necesario *entusiasmar*. Esto, dice Charaudeau (2009a), implica poner al auditorio en una disposición de espíritu tal que su juicio pudiera ser orientado en una u otra dirección. Se reconoce que un proceso lingüístico dirigido a influenciar al interlocutor involucra los sentimientos.

En la argumentación es preciso distinguir entre la convicción y la persuasión. La diferencia resulta importante para caracterizar al discurso político porque permite entender el alcance de las relaciones que el hablante ha logrado establecer con los oyentes y la manera en que establece legitimidad y credibilidad ante estos. La convicción parte del razonamiento puro, pone en juego el establecimiento de la verdad. Su elemento clave es el *logos*. La persuasión entra en el campo de los sentimientos y pone de relieve aspectos emocionales con el objetivo de conmover al auditorio. Su elemento clave es el *pathos*. Tanto la búsqueda de la convicción como la de la persuasión ponen en juego el *ethos*, la imagen del hablante, que puede producir o no el entusiasmo del auditorio, si se produce la identificación con aquel.

Compartimos con Charaudeau la idea de que los sentimientos y las pasiones participan, junto con la razón, en la construcción de los discursos, frente a posiciones contrarias que ubican a la argumentación como actividad principalmente racional, en la que la pasión sería solo una forma de su desviación. En la comunicación política –como en la publicitaria, mediática o didáctica–, no solo se realiza una argumentación lógica, sino sobre todo una “puesta en escena persuasiva” en la que *ethos* y *pathos* obtienen la mejor parte, dejándole a *logos* la peor. “De hecho, los hablantes cuyo objetivo es incitar a sus interlocutores a hacer, a decir o a pensar, están más

preocupados por el impacto de su discurso que por el rigor de su razonamiento” (Charaudeau 2009a, 278).

Cuando la autoridad frente al otro no es absoluta, cuando no se puede obligar al otro a ejecutar una orden o a pensar de una manera determinada, este otro solamente puede ser *persuadido*. La argumentación es un modo de organizar el discurso, una actitud mental que describe el porqué y el cómo de los fenómenos del mundo (Charaudeau 2009a, 278). Se diferencia de la descripción y de la narración en que la primera describe características de seres del mundo, mientras que la segunda describe el quehacer de estos.

El que argumenta debe someterse a un ordenamiento de operaciones, que consiste en: problematizar sobre un campo temático, tomar posición sobre un aspecto de la posición a defender, elucidar las causas de esta posición, y probar o demostrar que su punto de vista está adecuadamente fundamentado. Su objetivo es que el auditorio termine compartiendo su opinión; lo que se intenta es imponer al otro su visión del cómo y el porqué del mundo. Para Eliseo Verón (1987), este ordenamiento se evidencia en aquellos componentes del discurso que corresponden a las modalidades con las cuales el enunciador construye su red de relaciones con los destinatarios o las entidades colectivas imaginarias.

Además de la persuasión, el autor considera otros contextos, como el de *explicación*, que intenta elucidar el porqué y el cómo de un fenómeno particular. Supone la existencia de una verdad establecida por fuera del sujeto hablante, el cual a su vez supone que el oyente no conoce esa verdad. Este contexto generalmente forma parte del discurso de la información y del de la enseñanza. El autor lo denomina “componente didáctico del discurso” y corresponde a la modalidad del saber. Enuncia un principio general, una verdad universal, la cual se encuentra en un plano intemporal. En el contexto de *demonstración*, el sujeto debe establecer una verdad y aportar pruebas irrefutables. Como la verdad aún no ha sido establecida, el sujeto debe hacerla existir, o fortalecerla. Es un contexto propio de los discursos o escritos científicos.

En el contexto de *persuasión*, el sujeto no debe establecer una verdad; más bien debe tener razón y lograr que el otro comparta esa razón. Está

en juego la razón subjetiva, la capacidad de influencia de un sujeto que intenta modificar las creencias de otro, de manera que ese otro *deba* creer. Los argumentos tienen relación tanto con la razón como con la pasión. Es el caso de los discursos publicitarios y de las conversaciones habituales.

Las estrategias discursivas que usamos intentan constantemente hacernos más creíbles como sujetos hablantes y captar al auditorio (Charaudeau 2009a). Desde la perspectiva de la argumentación, los razonamientos y argumentos que la componen no pueden ser objeto de un juicio exclusivamente racional, ya que se trata de una actividad lingüística que organiza el discurso. La validez de la argumentación depende de su campo de inscripción, se relaciona más bien con la situación de comunicación que la pone en marcha, la cual, como dijimos, puede ser explicativa, demostrativa o persuasiva. Su validez se mide de acuerdo con los impactos y sentidos específicos que produce en cada contexto.

Verón establece tres componentes más en el análisis del discurso. En primer lugar, el componente *descriptivo*, en el que se ejercita la constatación de hechos presentes y pasados, y en el que predominan verbos en presente indicativo. Puede estar fuertemente marcado por lo que el autor denomina “contradestinatario”. Este discurso se considera dominante en el campo de la información. En el segundo componente, el *prescriptivo*, se entreteteje lo perteneciente al orden del deber, de “la necesidad deontológica” y que aparece como imperativo universal o universalizable. El enunciador puede marcarse como fuente expresiva de la regla enunciada (como en el ejemplo “reitero que es necesario...”), o puede cobrar la forma de un principio impersonal (“si se quiere que...”). Según el autor, en situaciones de campaña electoral, el componente prescriptivo concentra mayor número de operaciones. Un tercer componente es el *programático*, en el que intervienen los fantasmas del futuro, y el político promete, anuncia, se compromete. En él predominan formas verbales en infinitivo y en futuro. Pertenecen al orden del poder-hacer y se construye en torno a la oposición entre el enunciador y el contradestinatario, con una fuerte acentuación del colectivo de identificación.

## Persuasión y discurso político

Dado que el poder solo puede ejercerse a través de una legitimidad adquirida y atribuida, el actor que está en su búsqueda debe parecer creíble y persuadir al mayor número de individuos posible. La política entraña, entonces, una doble perspectiva. Por un lado, la de representar un sistema de valores idealizados y compartidos, y por otro, la de manejar opiniones diversas para establecer un consenso (Charaudeau 2009a, 283) o, como hemos mencionado, un movimiento que oscila entre lo político y la política. Hablamos de la subjetivación de lo político, la cual

hace que se mezclen inextricablemente afecto y racionalidad, historias personales e historias colectivas, espacio público y espacio privado, religión y política, sexo y poder. Esto ocurre aún más cuando, considerado desde el punto de vista del individuo-ciudadano, se crea una opinión política que equivale a un impulso brotado del fondo mismo de la historia personal de cada uno. Es entonces cuando emerge una racionalización que intenta justificar este impulso y darle una razón social de conformidad con una moral de la vida en sociedad que oscila entre el pragmatismo y la utopía (Charaudeau 2009a, 283).

El sujeto político crea una situación en la cual su objetivo esencial es incitar a hacer y atraer la simpatía de las mayorías. Para ello hará gala de estrategias discursivas que dependen de cuatro aspectos: cómo percibe la opinión pública; cómo piensa que la opinión pública lo percibe; cuáles son los otros actores políticos, sean aliados o adversarios, y cuáles son las ideas que estima necesario defender o atacar. Veremos en el discurso de Correa cómo se ponen en juego estos elementos, cómo se ordenan, jerarquizan o privilegian en distintos momentos, así como la manera en que se desordenan, por instantes, o se combinan.

Los discursos, por momentos, pondrán en escena ideas y buscarán despertar interés o pasión por ellas. Por momentos, intentarán dirigir la atención hacia la construcción de la propia imagen del hablante, a fin de que el auditorio se identifique con su persona o se adhiera a sus

ideas. En otros momentos, buscarán entrar en contacto con los aspectos afectivos del auditorio en sí mismo. El presidente Correa utilizará una estrategia importante: la construcción del otro como enemigo, para lo cual, hipotetizamos, combinará diversos componentes y mecanismos de construcción discursiva.

## Contextos y estilos discursivos

En este apartado nos proponemos analizar el contexto o contextos comunicacionales a los que apunta el discurso de Correa. Recordamos que los contextos comunicacionales pueden ser de explicación, de demostración o de persuasión.

## Una pedagogía democrática

El discurso presidencial hace uso, de manera muy recurrente, de un estilo de argumentación que intenta explicar una y otra vez causas y razones, motivaciones e intenciones de las decisiones del Gobierno. Esto implica la producción de un discurso que asume características pedagógicas. Aunque estas pueden ser leídas entre líneas en los discursos presidenciales, la dimensión pedagógica es reconocida por los ciudadanos y hasta por el mismo vicepresidente Lenín Moreno en una de sus alocuciones, a propósito de la consulta para la reforma constitucional de mayo de 2011.

El señor presidente de la República ha puesto en consideración de los ciudadanos el posible cambio de la Constitución. Y serán ustedes quienes lo decidan. Lo bueno es que esto ha dado paso a un amplio debate nacional. Respetables opiniones a favor y en contra de cada uno de los puntos de la consulta ayudan a que la democracia se fortalezca; ayudan a que tengamos una especie de pedagogía democrática (Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011).

La importancia de la información en el ejercicio de la democracia se reconoce en la campaña por la reforma constitucional, en la que se insta a todos, incluida la oposición, “a capacitar, a orientar, a direccionar”. Constituye también un llamado a desarrollar el hábito de la lectura y del estudio, coherente con una imagen de Gobierno moderno y racional, preocupado por el debate público (Narvaja de Arnoux 2008).

Con bastante razón, y se los digo de todo corazón, algunos voceros de la oposición han manifestado que el pueblo ecuatoriano en su mayoría seguramente no va a acudir informado a dar su voto. Pero, precisamente, de eso se trata. ¿Cuándo vamos a aprender los ecuatorianos a revisar, a leer, a informarnos, a debatir adecuadamente cada uno de los temas, si no tenemos la oportunidad de hacerlo nunca? Precisamente se deben aprovechar esos espacios de debate público. Todo lo contrario; comprometámonos todos, a la final la respuesta de los ecuatorianos es la que debemos obedecer. Pero comprometámonos todos, Gobierno y oposición, a capacitar, a orientar, a direccionar, a proponer, a sugerir que se lea, que se investigue, que se averigüe, que se debata adecuadamente cada uno de los puntos propuestos, para que sea el ciudadano el que tome la decisión. ¿Qué será primero: la información o el ejercicio voluntario de la democracia en las urnas? (Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011).

El uso del contexto de explicación, como una característica muy pronunciada del discurso de Correa, parece un elemento imprescindible de la confrontación entre el Gobierno y los medios de comunicación. Dicha confrontación adquiere formas emocionales, pero se distancia de aquellas al buscar imprimirlas, al mismo tiempo, una racionalidad plena. De manera que la lucha con los medios se lleva a cabo no solamente en el plano jurídico o institucional, sino también en el discursivo: se trata de “capacitar, orientar, direccionar” como compromiso del Gobierno. Un compromiso muy diferente a la lógica de espectacularización (Cerbino 2003) que los medios de comunicación imprimieron a la política durante las décadas anteriores.

Aunque la argumentación explicativa puede percibirse como una manera de establecer cierta distancia con el pueblo –y aquí la figura del

político se acerca a la del intelectual ilustrado–, el empleo de lugares, figuras y palabras de uso popular, así como la construcción de un *ethos* que denota sensibilidad y humanidad, compensan las demostraciones de saber, ubicando a la función pedagógica como un componente de la persuasión. La argumentación pedagógica también es empleada con fines directamente educativos, para modificar hábitos de convivencia de la ciudadanía, acudiendo a figuras usadas en otros contextos, como la ironía. Así resulta cuando Correa se refiere al uso de las vías públicas, en una especie de curso de educación vial.

Y todos, como decía Arturo, a disfrutar. Las vías están en buen estado; pero si van a 200 por hora, no hay vía segura. Respeten al peatón; el peatón siempre tiene preferencia. Pone un pie el peatón en una calle, tiene el carro que parar. Pero aquí es la ley del más fuerte. Pone el pie el peatón en la calle, ¡es el peatón el que tiene que parar, porque viene el carro! Y, si se me cruza un carro más grande, ¡soy yo el que tengo que parar! ¡El más grande es el que pone la ley! No, señores. El peatón siempre tiene preferencia (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

El discurso del presidente Correa puede alcanzar a veces un tono prescriptivo, casi paternal, de preocupación y cuidado hacia la ciudadanía, el pueblo. Así sucede cuando toca temas sensibles, como los relacionados con la salud.

Tuvimos una reunión muy importante con el ministro de Salud para revisar la estrategia de erradicación de enfermedades que se puedan erradicar; control de las enfermedades que se deben controlar; y atención de las enfermedades que tienen que atender. Entonces, hemos avanzado mucho también en esto, hay importantes logros. Hay cosas que no se pueden remediar, como la diabetes. Pero, por ejemplo, para evitar la diabetes, tomen juguito de fruta, como la limonada que estoy tomando y no tomen bebidas edulcorantes (sic) como la Coca Cola que antes tomaba, dando mal ejemplo. Entonces, a tomar jugo de frutas, a hacer ejercicios, etc. Es la forma de evitar la diabetes (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

“Tomen juguito de fruta” y “a hacer ejercicios”, constituyen llamados a la acción, pero también señalan posiciones. El presidente se ubica en el lugar del padre que cuida, quienes lo escuchan –el pueblo– son objeto de su preocupación y cuidado.

En adelante, analizaremos una combinación de argumentaciones que buscarán demostrar tanto la racionalidad de los contenidos del discurso como la fuerza de la persuasión, a través del uso de figuras retóricas, dramatizaciones y juegos de roles, muchas veces presentados como un diálogo interno entre el presidente y sus adversarios políticos.

## Las relaciones de fuerza en el contexto de la consulta popular

La convocatoria a la consulta popular de mayo de 2011 se produjo en un contexto político que difería del entorno de alianzas, cooperación y conflicto establecido en el momento del referéndum por la Asamblea Constituyente, en el año 2008 (Ramírez 2013). A este entorno hará alusión de manera permanente el presidente Correa, cuando se refiera a los exaliados como “traidores”, entre otras denominaciones peyorativas.

La izquierda es, por su comportamiento, equiparada a la derecha en el discurso del presidente. Esta no habría apoyado la consulta para convocar a la Asamblea Constituyente, y por lo tanto es calificada de “desleal y traidora”. La deslealtad y la traición cargan de emocionalidad a la dinámica del antagonismo. Por lo mismo, estas figuras aparecen como *necesarias* para la Revolución Ciudadana: “Una revolución no solo que tiene siempre desleales, traidores y cobardes, sino que los necesita para reafirmarnos en nuestras convicciones” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Las fuerzas de izquierda que habían participado y apoyado el proceso constituyente y los primeros pasos del Gobierno se ubicaron en contra del referéndum cuando este fue convocado. Es a este bloque, ya fracturado, al que el Gobierno confronta en las elecciones de 2009, originando tres polos de acumulación política a partir de lo que había sido uno solo: el de la oposición manifiesta en contra de la partidocracia y el neoliberalismo. Al momento de convocarse la consulta, los bloques estaban conformados de la siguiente manera: por un lado, el de Gobierno, el Partido Socialista y sus organizaciones aliadas. Por otro, las fuerzas de derecha y centro derecha, a las

que se sumaron gremios empresariales y bancarios, sectores de la Iglesia católica ultraconservadora y los grandes medios de comunicación. Y finalmente, un conjunto de organizaciones sociales, gremiales, sindicales y algunos partidos y movimientos políticos situados en la izquierda, que confluyen bajo el protagonismo de las organizaciones indígenas nucleadas en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (Ramírez 2013).

La presencia de sectores y figuras políticas que habían militado y participado como aliados del partido de Gobierno desde los inicios del proceso político contribuyó, al parecer, a fortalecer la oposición que confrontó las tesis gubernamentales promovidas en el referendo de 2011 (Ramírez 2013). A dicha confrontación se sumaron todas las fuerzas de oposición y este fue un rasgo particularmente visible en las elecciones de mayo de 2011.

A dicha confluencia se dirigirán las intervenciones del presidente Correa, quien intentará establecer diferencias entre las fuerzas que participan en el abanico opositor. De esta forma, construirá contradestinatarios diversos. Al mismo tiempo, expresará las contradicciones que encontrará no solamente en los sectores de derecha como opositores históricos, sino, sobre todo, en el arco en que se sitúan las fuerzas de izquierda, en otro momento sus aliadas. Correa se distanciará también de estas fuerzas, conformando un metacolectivo singular, una “izquierda verdadera”, distinta a la tradicional. Así, al informar sobre el desfile del Primero de Mayo de 2011, cuando los trabajadores marcharon con el Gobierno, deslindará una vez más las diferencias con “aquella izquierda”.

Luego de eso, era domingo primero de mayo. Teníamos marcha en Quito... También decenas de miles de personas marchando con el Gobierno que en verdad ha defendido a los trabajadores. Fíjense que hubo gente de izquierda que dijo “no” a la consulta, incluso a la penalización de la no afiliación al IESS,<sup>1</sup> ¿cómo se puede entender eso, no? Qué odio, qué ceguera, ¿verdad? En cambio, nosotros siempre hemos defendido a la clase trabajadora (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

<sup>1</sup> Si bien las leyes laborales ordenan que todo trabajador en relación de dependencia debe ser afiliado al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), entidad que, entre otras cuestiones, administra y asigna las jubilaciones y pensiones, el gobierno de Correa propuso consultar si la falta de cumplimiento de esta disposición por parte de los empleadores debería ser penalizada.

La frase “el Gobierno que en verdad ha defendido a los trabajadores” identifica a los paradestinatarios clave, a quienes se dirigirá para incluirlos como aliados. Más adelante, a partir de los resultados de la consulta y la adhesión por parte de los más pobres, se fortalece la figura de una *izquierda verdadera*, colectivo de identificación opuesto a aquella izquierda tradicional que se enfrentó a la consulta.

Mientras más pobre el cantón, la parroquia, mayor porcentaje de votos por el “sí”. Para que no nos quede duda de quiénes estuvieron con los pobres, y quiénes estuvieron con los poderosos de este país, para que, más tarde, cuando haya más serenidad, se sepa quién es la izquierda verdadera. La izquierda verdadera siempre va a estar con los pobres, compañeros, nunca va a estar con los poderosos (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

En este contexto, los grandes medios de comunicación tendrán un papel central como articuladores de la confrontación, al hacerse eco de distintas representaciones generadas por los diversos sectores de la oposición.

### Construcción de la situación inicial y de sus actores

Según Charaudeau (2009b, 264), el discurso populista necesita construir una situación de insatisfacción inicial, y con ello, la disponibilidad de las clases populares, por lo cual procede a crear cierta “angustia” en el ciudadano respecto de la situación del país. El autor nos convoca a interrogar cómo se construyen las formas de insatisfacción o de angustia a través del discurso político y cuáles son las referencias posibles en esta construcción. ¿Se trataría de la situación económica, de la decadencia moral de la nación, de la pérdida de referencias identitarias, de civismo, de la relajación de los vínculos sociales, de la victimización de los ciudadanos subalternos, desclasados, de las víctimas de la inseguridad o de la falta de protección policial o judicial?

Resulta muy complejo identificar los elementos que integran la construcción de una situación inicial en el discurso presidencial durante el pe-

riodo que hemos seleccionado para este análisis, dada la multiplicidad de temas que intervienen. En efecto, como hemos mencionado, el análisis comprende los tres meses previos a la consulta popular, que tenía por finalidad modificar algunos artículos de la Constitución relacionados con la tipificación del delito, la administración de la Justicia, el establecimiento de una ley de comunicación para la regulación de los medios, la separación de actividades mediáticas y financieras y el enriquecimiento ilícito. También abarcó ciertas políticas públicas que algunos medios consideraron de “orden moral”, como la prohibición de los juegos de azar, o la de dar muerte al animal en las corridas de toros.

En su proceso de argumentación, Rafael Correa irá articulando distintas referencias, de manera compleja, aunque segmentada. Estas constituirán, por un lado, los principios fundamentales de su Gobierno, a los que hemos denominado “valores políticos”. Y por otro lado, nombrará diversas circunstancias y procesos que habrían afectado al pueblo ecuatoriano en las últimas décadas, bajo formas nominales en las que irá identificando responsables y mostrando los principios y los modos en que el Gobierno intenta enfrentar las consecuencias de aquellos actos.

La situación inicial puede ser también el lugar de constitución de los antagonismos, o de lo que Charaudeau denomina “la causa del mal”, que puede estar representada por personas o grupos, “que aparecen como adversarios que hay que combatir por cuanto pertenecen a un grupo, un partido, una ideología (...) contraria a la suya” (Charaudeau 2009b, 264-265). En el discurso político, esta suele designarse de manera vaga e indeterminada; se encontraría oculta “en las sombras”, de modo que sea posible sugerir la existencia de complots. Para Laclau (2004), en cambio, la vaguedad e indeterminación significativa es uno de los requerimientos para incluir las diversas identidades. El discurso populista hace creer que todo sería sencillo si no se opusiera a las aspiraciones del dirigente un sistema, generalmente abstracto, que bloquea a la sociedad y al Gobierno.

Una de las características más sobresalientes del discurso de Correa es la construcción de una identidad que se constituye permanentemente por oposiciones y diferencias. Si bien este rasgo forma parte del mecanismo elemental por el cual se define toda identidad, en su discurso resulta domi-

nante, al ser la construcción de los antagonismos y oposiciones un hecho permanente. Laclau ha definido el antagonismo como el límite de toda objetividad, de todo posible cierre de una identidad, social o política.

El antagonismo, por tanto, lejos de ser una relación objetiva, es una relación en la que se muestran —en el sentido en que Wittgenstein decía que lo que no se puede *decir* se puede *mostrar*— los límites de toda objetividad (...) el antagonismo, como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es la “experiencia” del límite de lo social (...) [los antagonismos] establecen los límites de la sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente (Laclau 2004, 169).

El antagonismo surge por la imposibilidad de la existencia de identidades plenas, por la imposibilidad de constitución de las mismas; es una situación en “que la presencia del otro me impide ser yo mismo” (Laclau 2004, 16). Podría decirse que en el discurso de Correa no todos los antagonismos son equivalentes. Pueden identificarse antagonismos que se podrían denominar radicales, que expresan una diferencia infranqueable, y antagonismos relativos. Entre los radicales encontramos a “la oligarquía”, “los pelucones”, el sector financiero y los medios de comunicación. Se habla *de* ellos pero no *con* ni *para* estos colectivos construidos siempre a partir de características negativas.

Los antagonismos relativos se encontrarían en una esfera potencialmente más cercana al Gobierno, por ser o haber sido parte de este o de sus proyectos: la “izquierda infantil”, los organismos internacionales, incluso la burocracia, con su potencial de confiscar el poder a través de la administración (Charaudeau 2009b, 265), responsable de inercias e irregularidades que atentan contra las obras del Gobierno y el bienestar de la sociedad. Son relativos porque conllevan la posibilidad de cierta relación, de cierta comunicación, aunque contradictoria, con el Gobierno.

Pero podemos asegurar sin lugar a dudas que, dada la enorme fuerza del aparato de comunicación (en el sentido de equipamiento) y de las estrategias discursivas con las que el Gobierno, con Correa como su principal enunciador, confronta a los medios de comunicación, estos se erigen como sus principales enemigos. Incluso representan, o sintetizan,

metonímicamente, a todos los demás. Si bien esto no puede leerse en una sola intervención, se reafirma a lo largo del análisis de los discursos presidenciales.

### La larga y triste noche neoliberal

Correa usará una forma nominalizada, metafórica, para sintetizar una de las principales causas del mal en el país: el neoliberalismo, que representa el saqueo, las tinieblas, un modelo que produjo desigualdades sociales y regionales. Diversos problemas políticos y sociales crean una oportunidad para que el presidente pueda referirse a las consecuencias de la implementación de este modelo y, sobre todo, a la intención de su Gobierno de resolverlos.

“Sepan ustedes que Machala tiene un gravísimo problema de agua potable. Cada vez que voy a Machala, los compañeros me enseñan las botellas de agua: es lodo. Se llama Triple Oro, empresa social cristiana de la larga y triste noche neoliberal. De las tinieblas del saqueo del Ecuador” (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

A un modelo ideológico-político que produjo estragos en la sociedad, aparecen asociados partidos políticos tradicionales como el Partido Social Cristiano,<sup>2</sup> un partido identificado con la oligarquía, que es uno de los sectores respecto del cual el Gobierno ha planteado un mayor antagonismo. Son sus miembros quienes se oponen a algunas de las preguntas centrales de la consulta popular, sobre todo a aquellas que tienen relación con la reforma de la función judicial, la penalización del enriquecimiento ilícito y la protección de los trabajadores, las cuales contrarían sus intereses de clase.

Recuerden quienes pidieron la consulta popular: “Presidente, vaya a consulta popular”. Bueno, les aceptamos la consulta con las preguntas que no le gustan a la oligarquía. Reestructuración de las cortes, que son socialcristianas, sanción del enriquecimiento ilícito, sanción a la no afiliación del

<sup>2</sup> Partido político de tendencia conservadora, fundado en la década de 1950.

IESS. Ahora sí se nos arrugan, ¿verdad? (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Al tiempo que el discurso señala una distancia con un sector, establece marcas de identidad para el otro y para sí, resaltando la oposición a un proyecto de reforma política caracterizado como virtuoso y como un avance para el pueblo y la democracia en Ecuador. Al decir de Laclau (2004), un antagonismo, como exclusión interna, estrecha las relaciones de equivalencia dentro de una totalidad y posibilita la emergencia de una hegemonía entre ellas. Es decir, mientras más se subrayan las diferencias de un sector antagónico respecto del propio proyecto, más se ponen de relevancia las características diferenciales de este último, algunas de las cuales pueden asumir rasgos hegemónicos.

### Los jueces corruptos

El sistema de Justicia y los jueces aparecen como los principales responsables de la inseguridad y de los malestares que afectan a la población, y constituyen ejes de una argumentación que posiciona la validez de una de las preguntas de la consulta popular.

Y todavía no podemos remediar ese problema. ¿Por qué? La Superintendencia de Compañías intervino esa empresa por el pésimo servicio, por incumplimiento del contrato. Vino un juez corrupto y les dio un amparo para que sigan trabajando. Así que Machala, hasta el agua potable de Machala, hasta los machaleños bebiendo agua contaminada, son víctimas de la inoperancia de la Justicia. Hasta en esos ámbitos vemos las repercusiones de un pésimo sistema judicial, compañeros. Dan amparo por corrupción, y ni siquiera podemos darle –por ese amparo– agua adecuada a los machaleños. Así de triste es la situación (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

Correa critica a la oposición, la que, pese a reconocer la delincuencia, la inseguridad y la violencia como problemas del país, no reconoce el valor de los cambios propuestos en el sistema de Justicia para resolverlos.

Y miren la falta de creatividad, la mala fe de la oposición. ¡Igualito!: “No a una consulta mentirosa” y atrás, “no a la delincuencia, no a la inseguridad, no a la violencia”. Si es por todo esto, ¡hay que votar “sí”! ¡Si esto es lo que busca la consulta! ¡No a los jueces pícaros! Eso es lo que quiere hacer la consulta, cambiar todo eso (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

### La inercia burocrática

Un sector antagónico señalado de manera recurrente en los discursos presidenciales es la burocracia estatal, la cual “tiene un zapato en la cabeza”. Gramsci (1984) ha puesto en evidencia la importancia del rol de estos sectores como mediadores entre el Estado y la sociedad, y cómo el problema de los funcionarios coincide en parte con el de los intelectuales. Al mismo tiempo que un nuevo Gobierno necesita de un nuevo tipo de funcionario, no puede prescindir de funcionarios ya existentes antes de su advenimiento.

Con el ordenamiento y modernización del Estado, el Gobierno intenta racionalizar la administración, adecuar medios y fines, y ordenar el funcionamiento estatal con un sentido pragmático, en que cuestiones prioritarias puedan ser resueltas con cierta celeridad. Por lo mismo, el presidente cuestiona la debilidad de los criterios de la burocracia estatal para enfrentar obstáculos administrativos y legales que se oponen al progreso de obras y proyectos, así como para sortear inercias tradicionales que la cultura política impone a los procesos de toma de decisión en las instituciones ecuatorianas. El objetivo de los enunciados sobre estas iniciativas es sostener un *ethos* de competencia y eficacia ante las rigideces de la burocracia, diferenciándose al mismo tiempo de esta. El cuestionamiento constituye, a la vez, una explicación implícita sobre el porqué de ciertas inercias en las políticas públicas.

Se sabía que había que ampliarlo [al Hospital de Santo Domingo] y lo estábamos haciendo. Se ha dado la plata. Se ha dado el contrato. Y dos años tienen parada la obra. ¿Por qué? Porque hay litigio legal. Ya le pedí al ministro que me bote a la dirección jurídica entera del Ministerio de Salud (...) Hay cierta burocracia que tiene todavía un zapato en la cabeza

y no reacciona frente a eso. Es decir, si el litigio jurídico demora 50 años, 50 años está parada la obra. Absurdo (...) ¿Se acuerdan que se quedaron sin falta de espacio? (sic) Y, “desde Quito [dicen que] todavía no entregan ese espacio”. Y, “no tienen ni las llaves para abrir esa sala”. Yo calculo unos 400 metros cuadrados libres, que no los han utilizado. ¿Por qué? Porque hay unos huecos para extender el hospital. Pues, tapen el hueco con una mampara mientras se extiende el hospital. Ah, “es que Quito no ha entregado la obra y no están las llaves”. Rompan las puertas, pues, y utilicen ese espacio. Y demanden al burócrata indolente que no entrega las llaves. Está el espacio para atender a los neonatos en el hospital de Santo Domingo. Miren qué crimen, qué indolencia. ¿Qué más podemos hacer? Ya solo esperan que vaya el presidente a atender, pues. O a construir lo que dejaron inconcluso. ¡Ya basta! Créanme que no es problema de recursos, no es problema de tecnología, es problema de corazón, es problema de criterio (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

El presidente ubica las dificultades burocráticas como un “problema de corazón”, y busca la adhesión de los interlocutores al mostrar la falta de sensibilidad de unos funcionarios que, en contradicción con los valores del Gobierno, no asumen posiciones a favor del bienestar y la salud de las personas.<sup>3</sup>

### Los gremios

La afirmación de un discurso que contiene un conjunto de valores que organizan las políticas sociales se produce al tiempo que el presidente interpela a actores gremiales y mediáticos opuestos a la radicalidad de los cambios. El Gobierno construye una identidad progresista cuyos principios incuestionables –mejoras en la salud, entre otras cuestiones– se contraponen a ciertas lógicas de funcionamiento de la administración pública que estarían obstaculizando los procesos de reforma.

<sup>3</sup> Valores como la eficiencia y la eficacia han sido criticados por los analistas en términos de que serían parte de paradigmas políticos (como los de la Nueva Administración Pública), ajenos a un modelo de igualdad y de democratización como los que busca promover el Gobierno.

Las dificultades institucionales para generar los cambios políticos promovidos por el Gobierno motivan la necesidad de persuadir a la población sobre la importancia de modificar ciertas condiciones para que dichos cambios sean posibles, aun si ello implica oponerse a gremios y medios.

Aquí otro punto importante, compañeros. Acuérdense: nos piden mejor salud, pero sin cambiar nada, con la misma gente. Nos piden ir a Copa Libertadores, pero sin cambiar a nadie de los que nos hicieron descender a la segunda categoría. Absurdo. Acuérdense: cada vez que queremos sacar a alguien de un hospital público, ¿no son los escándalos en los periódicos corruptos? Que sí, que atentado a los derechos humanos, que se quita el derecho a los ancianitos de trabajar. Entonces no se puede cambiar a nadie, ¿cómo mejoramos la Salud, compatriotas? Entonces, sepan denunciar a estos demagogos, a estos incoherentes (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Al establecer leyes que regulan ciertos ámbitos de la vida pública, como el tránsito, otros gremios y asociaciones se oponen a la regulación de sus actividades y a la penalización del incumplimiento. Correa se defiende de estos mencionando el hecho de haber creado sanciones más fuertes que los anteriores Gobiernos porque son necesarias para el cambio y esto no configura ningún delito.

Pero, hay otras (organizaciones) que no están tan agradecidas con el Gobierno, por el delito –pese a las carreteras, al Plan Renova,<sup>4</sup> pese a todo– por el delito de haber puesto sanciones más fuertes en la Ley de Tránsito. Miren, algunas veces, los comportamientos tan antidemocráticos, incluso irresponsables, de ciertos gremios. ¡Ah!, nos pusiste sanciones más fuertes en la Ley de Tránsito: tener las llantas lisas, poner en riesgo la vida de las personas es penal, ahora votamos “no” en la consulta. ¡Qué barbaridad, compañeros! Así no se construye un país, hay que ser un poco más serio la próxima vez (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

<sup>4</sup> El Plan Renova fue una iniciativa de apoyo a la adquisición de vehículos destinados al transporte público, con ventajas impositivas y crédito otorgado por el Estado.

## La jerarquía eclesial

La jerarquía de la Iglesia católica también aparece como un sector antagónico durante el proceso de la consulta popular. Este constituye, en la perspectiva de Gramsci (2000, 11), uno de los sectores intelectuales más importantes ligados a las clases dirigentes, razón por la cual está presente en el discurso crítico del presidente. El llamado de la Iglesia a reflexionar sobre la posible injerencia del Gobierno en la división de poderes produce sorpresa y rechazo por parte de Correa: “¿Es que se consulta sobre cuestiones de fe, de religión?” y aclara que la consulta no trata cuestiones morales –sobre las que debería ocuparse la Iglesia– sino políticas, en las que no debería inmiscuirse. Llama así a la Iglesia a ocuparse exclusivamente de los asuntos que le son inherentes, dado el carácter religioso de la institución.

Cierta parte de la jerarquía de la Iglesia, cierta parte de los obispos, se ha pronunciado para reflexionar sobre la consulta. “Ah, [dicen que] no están llamando a votar ‘no’”. Pero dicen que cuidado se acabe la libertad, cuidado se dañe el equilibrio de poderes. Lo mismo que dice la oposición. Ni siquiera son frontales para decir “voten no”. Y, ¿qué tiene que ver la Iglesia en esta consulta? ¿Es que se consulta sobre cuestiones morales?, ¿es que se consulta sobre cuestiones de fe, de religión? ¿Qué tiene que ver? “Ah, es que nosotros estamos llamados siempre a hacer reflexionar a nuestros feligreses”. Mentira, no es verdad. No tienen por qué hacerlo, en una consulta netamente sobre cuestiones políticas, de políticas públicas, que no tiene nada que ver con principios morales –aborto, matrimonio gay– nada que ver. Que no tiene nada que ver con cuestiones de fe y de religión (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Podría decirse que, al mismo tiempo que Correa separa los temas políticos, que no deben ser de incumbencia de la Iglesia católica, nombra otros en los que esta podría intervenir, estableciendo una separación entre política y moral y ámbitos para cada cual: la política es para el Estado y la moral para la Iglesia.

## Indígena pelucón

Entre los opositores de la consulta, Correa no deja de mencionar a una de las organizaciones más importantes del sector indígena, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Esta, habiendo sido aliada del Gobierno en los primeros años, habría experimentado una pérdida de influencia y de legitimidad en los últimos años (León Trujillo 2010).

Como parte de esa campaña por el “no” [se dijo que] la CONAIE se iba a reunir nada más y nada menos que en Zumbahua, para quitarme el bastón de mando, como que si el bastón de mando me lo dieron (sic) ellos. ¡Me lo dieron nuestros hermanos de los pueblos indígenas! Y ellos cada vez representan menos al pueblo indígena (...) ¡Fuertes! Ni un paso atrás, contra la mentira, contra la prepotencia de ciertos dirigentes indígenas (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

Con “nuestros hermanos de los pueblos indígenas” construye un colectivo de identificación masivo, necesario ante la confrontación contra una de las organizaciones indígenas más importantes del país, señalando a los pueblos indígenas como una entidad más abarcadora que la CONAIE. Con este discurso, Correa muestra la existencia de una fragmentación en la organización y la convierte en una más frente a los pueblos indígenas, los que le dieron el mando.

Son de esos dirigentes que, como trabajan calladitos y no insultan, no tiran piedras, no bloquean caminos, no queman ambulancias, no salen en los periódicos. Pero es uno de los tantos dirigentes indígenas que están con la Revolución Ciudadana. Que no es revolución ciudadana: ciudadano es de la ciudad, ciudadanos somos todos. Ciudad y campo. Entonces, la Revolución Ciudadana es por supuesto también la revolución de los indígenas. Luego tuvimos un saludo con los miles de indígenas que habían acudido a la Plaza Grande (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

Se afirma que otros dirigentes “están con la Revolución Ciudadana”, la cual “es también la revolución de los indígenas” (Enlace Ciudadano 219,

30 de abril de 2011), de manera que no todos los indígenas estarían contra el Gobierno, pese al alejamiento de la CONAIE. Tras las elecciones, Correa celebrará la victoria en Imbabura, una de las provincias de mayor población indígena del país, y le pondrá un apelativo insólito a un conocido dirigente de la región: el de “indígena pelucón”, dos palabras que producen extrañeza al escucharlas unidas.

Otro cantón indígena, la tierra de Auki Tituaña, ¿sí se acuerdan de Aukui Tituaña? El prototipo del indígena pelucón: Auki Tituaña. Cotacachi: 33 mil electores; 53-31, 51-33 y aquí, la gran mayoría indígena. Entonces, que no nos vengán con cuentos (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

La reunión de dos vocablos contradictorios para el imaginario colectivo, el de *indígena* y el de *pelucón*, expresa la transformación del indígena, en este caso opositor, de miembro de un pueblo oprimido a una identidad de clase que se ubica del lado dominante.

## El sector financiero y los migrantes

Al tiempo que establece un colectivo de identificación con los migrantes, afirma el antagonismo con los sectores financieros, los que habrían causado la emigración masiva, un fenómeno social doloroso en Ecuador por sus reconocidos efectos desestructurantes en las familias y la sociedad.

“Un saludo a todos los ecuatorianos... muy especialmente a aquellos fuera del país, exiliados de la pobreza, expulsados después de la mayor crisis de la historia. De la crisis bancaria de 1999. *Los que produjeron esa crisis ahora nos dicen cómo votar.*<sup>5</sup> Prohibido olvidar, compañeros” (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

La idea de haber superado el pasado y de haber ingresado a una nueva época es el antecedente de un llamado, que el presidente repite, a quienes

<sup>5</sup> Énfasis añadido.

emigraron del país en los años 90 como consecuencia del empobrecimiento generalizado que produjeron los sectores de poder y las políticas entonces en curso. Cabe afirmar que el Gobierno ha sostenido una política migratoria que contempla el respeto a los derechos humanos, la seguridad integral, la inclusión, la integración y oportunidades de desarrollo para los migrantes que quieran regresar al país. Reconoce el derecho a migrar, pero también el de “crear condiciones adecuadas para que puedan vivir con dignidad en nuestro país y ejercer su derecho a no migrar” (SENPLADES 2012).

### Los apátridas

El discurso moviliza sentidos que constituyen una determinada formación discursiva y que, en un contexto latinoamericano favorable, legitiman imágenes de la patria, de un nacionalismo progresista, vinculado con los intereses de los sectores sociales más vulnerables y con la inversión en áreas nacionales estratégicas. La tendencia “apátrida” sería la de aquellos que se oponen a las reformas en la regulación de la seguridad social, uno de los temas incluidos en la consulta popular. Aquellos que “en el pecho no tienen la tricolor, sino banderitas blancas, azules y rojas” (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

Al defender una de las preguntas de la consulta, que penaliza la no afiliación de los trabajadores a la seguridad social por parte de los patronos, Correa se refiere a la oposición —oligarquía y medios que denuncian un uso inadecuado de los recursos de los trabajadores por parte del Gobierno— como “la que no tiene un alma”, y “que no defiende intereses nacionales”.

Y la [pregunta] diez, vamos. “A cumplir con los trabajadores, penalizar la no afiliación al IESS” que es la pregunta más sólida, va como cinco a uno a nivel nacional. “La plata del IESS no la han usado en beneficio de los jubilados y afiliados”. ¡Mentirosos! Como nunca la plata del IESS en beneficio de jubilados y afiliados, con los nuevos centros de atención, los nuevos hospitales, el Banco del IESS, crédito hipotecario, crédito quirografario. Ya no saben qué decir estos sinvergüenzas ¿verdad? Lo que pasa es que ya no

se va a Estados Unidos, a sus patronos, para ganar menos del 1%, sino que se queda esa plata aquí en beneficio del pueblo ecuatoriano, para financiar proyectos hidroeléctricos, proyectos petroleros, el Banco del IESS. ¡Y eso es lo que le duele a esta gente! ¡Que en vez de alma tiene un bolsillo! Y en el pecho no tienen la tricolor, sino banderitas azules, blancas y rojas con estrellitas, ¿verdad? Eso es lo que le duele a esa gente. Pero esta es la clase de oposición que tenemos que enfrentar (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

### La prensa corrupta

No obstante, las relaciones con los actores antagónicos nombrados están mediadas por un enemigo principal del Gobierno. La situación inicial que da origen a las acciones de gobierno, en el contexto analizado, se constituye en el proceso de la consulta popular y tiene como principal característica la desinformación que afecta al pueblo del Ecuador, por efecto de la manipulación de los medios.

El pueblo y el Gobierno, identificados como un *nosotros*, serían las principales víctimas de este proceso manipulador de los medios, cuya intencionalidad es desinformar a la población, instaurar un estado de opinión y establecerse como los prescriptores del orden social. Dicha situación está fundamentalmente dominada por el poder de los medios, la “prensa corrupta” y por sus capacidades de manipulación. Así lo explicita el presidente, en plena campaña por la consulta:

“¿En qué país estamos? En el Ecuador del 2011, todavía intentando ser dominado por la prensa corrupta. Una oportunidad de cambio es el próximo 7 de mayo, compañeros. Para responderle democráticamente a todos estos periodistas deshonestos, faltos de ética, faltos de escrúpulos” (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

El presidente identifica directamente a los medios como “los grandes rivales” de la campaña por la consulta popular, a través de una metáfora que no permite equívocos: “centrales de campaña con antenas”.

Pero así es como nos engaña la prensa corrupta. Miren, los grandes rivales en esta campaña no han sido César Montúfar (porque está haciendo el ridículo afuera, como siempre), ni Osvaldo Hurtado, ni Carlitos Vera, ni el cachetitos Lucio Gutiérrez, ni Pachakutik con MPD, ahora con Izquierda Democrática<sup>6</sup> y social cristianos. Los grandes adversarios de la Revolución Ciudadana en esta campaña han sido los medios de comunicación. Los canales de televisión se han convertido descaradamente en centrales de campaña con antenas. Y eso deberá juzgar el pueblo ecuatoriano y deberá juzgar la historia (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

Los medios de comunicación se habrían inscrito, incluso, como partidos o movimientos políticos para participar en la campaña contra la consulta, por el “no”.

Recuerden: fíjense en qué vulnerabilidad estamos, que recibimos la noticia de medios de comunicación que quisieron inscribirse para hacer campaña por el “no”. ¿O ya se olvidaron que la Asociación de Canales de Televisión se inscribió en el Consejo Nacional Electoral (CNE) para hacer campaña por el “no”? No cumplieron los requisitos, el CNE los rechazó. Pero ¡pidieron inscribirse! ¡Buscaron inscribirse! Y son ellos los que nos dan la información. ¿Ustedes creen que van a dar información imparcial? ¿Ustedes creen que van a ser independientes? (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

El diálogo que el presidente establece con los destinatarios le permite presentar la vulnerabilidad de la ciudadanía ante los medios, a partir de los intereses políticos demostrados y lo poco creíble de su imparcialidad.

---

<sup>6</sup> César Montúfar: opositor político muy activo en la escena mediática. Osvaldo Hurtado y Lucio Gutiérrez: expresidentes de la República de Ecuador. Carlos Vera: periodista televisivo. Pachakutik, Movimiento Popular Democrático (MPD) e Izquierda Democrática: partidos políticos.

## Valores y componentes programáticos de gobierno

Todo discurso político pretende construir una idealidad social que dé cuenta de los valores que fundamentan el vínculo entre los miembros de una comunidad. En el discurso populista, estos valores se afincan en la historia del país y en sus tradiciones, y encuentran en ellas lo verdadero, lo más puro, a partir de lo cual reconstruir una identidad perdida a causa de la crisis social. Se exaltan las características históricas, culturales e identitarias propias de cada país, y se explota la temática de la nación para exhibir el fundamento de la identidad colectiva y la independencia económica contra el explotador privado o extranjero (Charaudeau 2009b).

La noción de idealidad conduce a interrogarnos acerca de la inscripción de los enunciados de Correa en una matriz determinada, al igual que las intervenciones públicas de Chávez han sido consideradas como inscritas en una matriz latinoamericanista. De esta se ha señalado que “articula componentes específicos que suministran argumentos destinados a convencer respecto de la necesidad política de la unidad” (Narvaja de Arnoux 2008, 42). “Matriz discursiva” remite tanto a un espacio de regularidades, generador de discursividad, como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social (Narvaja de Arnoux 2008).

En continuidad con la idea de matriz, el discurso de Correa incorpora un componente utópico, coherente con otros discursos que circulan en los espacios políticos latinoamericanos y que, por momentos, es profundamente latinoamericanista. En este contexto, también resulta nacionalista

y anticolonialista e incorpora elementos del desarrollismo y la modernización, sirviéndose para ello de una racionalidad ilustrada, por encima de cualquier otra modalidad argumentativa. Los valores permean la producción de un discurso enunciador de los principios que moldearán los procesos y escenarios deseables sobre los cuales se constituirá el programa de gobierno.

Cabe afirmar que, al mismo tiempo que enuncia valores, el discurso de Correa deja traslucir una preocupación por interpelar, reducir e incluso transformar un conjunto de lugares comunes que forman parte del imaginario colectivo, o de lo que podríamos considerar una forma hegemónica del pensamiento que Angenot (2010b) denomina la *doxa*; imaginario expresado generalmente a través de los medios de comunicación. La *doxa* se traduce en una serie de proposiciones con las que todo el mundo está de acuerdo, que se sobreentiende en todas partes y que “engloba los principios y presupuestos propios de una determinada época y sociedad” (Angenot 2010b, 39). Dichos principios son a veces confirmados y a veces cuestionados implícita o explícitamente por la enunciación de valores que pueden parecer sorprendentes porque critican el fundamento mismo de algunas creencias y representaciones políticas que, más allá de esbozar distancias con los sectores antagónicos, pueden afectar algunas de las relaciones consideradas cruciales para un Gobierno: con organismos internacionales, gremios o empleados públicos.

Valores como la preeminencia del pueblo se encontrarían por encima de las instituciones y los instrumentos legales, incluyendo la Constitución, así como una democracia pragmática que contribuya a la solución de los problemas de la ciudadanía. Por otra parte, se valora un pensamiento ilustrado, dialéctico, opuesto a la naturalización y al fetichismo de los instrumentos formales, y que permita concebir a la patria como fin último y relativizar la idea de que las instituciones son válidas por sí mismas. Transformar el Estado, haciéndolo más eficiente, instalar la lógica del trabajo, lograr el cambio cultural de la burocracia, el dominio y control de la naturaleza y el predominio de lo humano se sitúan por sobre la ecología en lo que respecta a la explotación de los recursos naturales. Crear una cultura ambiental responsable por parte del sector privado, privilegiar la cuestión

social y la salud pública se ubican por encima de las doctrinas eclesiales y de la cuestión moral.

Estos constituyen valores del Gobierno, y al mismo tiempo, bases de una relación con los distintos sectores de la sociedad: con el pueblo en general, como destinatario principal con el cual se identifica el discurso, pero también con los contradestinatarios, entre ellos, los empresarios, la burocracia e incluso la misma Iglesia católica. Además, preservar la soberanía nacional, los recursos naturales y proteger a los trabajadores figura por sobre la inversión extranjera.

### Primacía de la racionalidad

Lo que prevalece y constituye el rasgo común en los discursos en los que Correa alude a los valores de gobierno es, sobre todo, la racionalidad. Más que aferrarse a valores tradicionales, en este discurso destacan la utilidad y el pragmatismo. También resalta su relatividad a los contextos, en el sentido de los fines últimos a los que afirma apostar: maximizar los beneficios colectivos y ampliar las condiciones del bienestar social. Esto constituye una novedad y puede resultar una dimensión que desencante a ciertos sectores y desconcierte a otros.

No se observa un apego a ideologías cerradas, sino a elementos axiológicos con valor por sí mismos y no necesariamente en relación con determinada ideología, concebida como una totalidad cerrada. Esto es, se puede defender la Constitución y las leyes, pero en la medida en que estas sirvan para resolver los problemas sociales. Se puede criticar ampliamente la forma neoliberal del Estado latinoamericano o ecuatoriano, pero reivindicando sus herramientas administrativas y gerenciales. Se puede defender la doctrina moral de la Iglesia católica, pero criticando su apego a valores que atentan contra la salud pública.

Se puede defender políticas sociales para ciertos sectores, pero revelando sus costos para el Estado. Se puede exaltar la idea de patria y nación, pero criticando ciertos comportamientos culturales de compatriotas ecuatorianos. Al parecer, en el discurso de Correa es posible extraer

principios de sistemas axiológicos relativamente cerrados y situarlos en una nueva realidad, imprimiéndoles una nueva funcionalidad en relación con nuevos valores.

## El pueblo, fuente de autoridad

El discurso produce una relación compleja entre palabra y acto. La palabra devela, oculta o se transforma ella misma en actos (Charaudeau 2009b, 267). El discurso populista pretende otorgar al pueblo el poder de decisión y promete una liberación del yugo impuesto por las élites o por los aparatos político-administrativos. En las intervenciones de Correa, la reforma de la Constitución se apoya en la reafirmación de la autoridad del pueblo como el sujeto que delegó el poder a los asambleístas que diseñaron la Carta Magna. Si el pueblo fue entonces la fuente de autoridad, el pueblo está llamado a modificarla. Los gobernantes son meramente delegados, ellos ejercen el mandato popular, “la voluntad del pueblo”.

Aquí en Montecristi, como decíamos hace un momento, se empezó y se gestó esa Constitución que es un canto a la vida, pero como todo canto, no es letra muerta, no es algo que no se pueda cambiar, siempre y cuando ese cambio lo haga quien delegó a los constituyentes. Por favor, los constituyentes no eran el poder que hacía la Constitución, los constituyentes lo único que hacían es transmitir en letras, en leyes, la voluntad soberana del pueblo ecuatoriano. Quienes ejercemos una labor de mandato popular, ejercemos la delegación de ustedes; no hacemos lo que nos conviene, ni lo que nos dé la gana; nosotros somos delegados de la voluntad popular, igual los constituyentes (Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011).

El pueblo es erigido como la autoridad máxima, incluso por encima de la Constitución. El Gobierno provee así a los representados puntos de identificación, ellos son “el pueblo”. Según conceptos sobre la representación en la teoría del populismo, en esta existe un movimiento que va desde los representados hacia los representantes y de los representantes hacia los representados (Laclau 2005, 204). Y así como los representados delegan la toma

de decisiones en los representantes, estos generan a su vez decisiones que interesan a los representados, agregando “algo al interés que representan”, es decir, proveen puntos de identificación a los actores a los que representan (Laclau 2005, 200). La voluntad popular se constituye en el proceso mismo de la representación y no preexiste a él. A través de la misma, se incorpora a los sectores no integrados a la esfera pública; a la vez, se apela a ellos para realizar las transformaciones consideradas necesarias para mejorarla.

Más allá de las implicaciones jurídicas del proceso de reforma constitucional en los meses previos a la consulta popular, los actos de gobierno y los discursos que los acompañan destacaron la necesidad de subordinar los principios jurídico-institucionales a la pragmática de los cambios políticos que se estimaron necesarios. La figura del pueblo, dominante frente a la de la Constitución, tendría la función simbólica –como otras tantas figuras del discurso de Correa– de constituir una identidad, la del pueblo, que se eleva por encima de la misma legalidad suprema, la cual estaría a su servicio. Así lo afirma el presidente en un discurso pronunciado en Montecristi, la ciudad donde se redactó la Constitución en 2008.

Para nosotros es un inmenso orgullo, una gran satisfacción, estar en este lugar, que es una leyenda ya. Aquí se redactó nuestra nueva Constitución, no una Constitución de unos cuantos iluminados; no tiene propietario, la Constitución es un canto a la vida, de todas y de todos y es la Constitución para el pueblo, no el pueblo para la Constitución. Así que, si hay que reformarla, si hay que enmendar algo, de todo lo bueno que hay, si nos equivocamos en algo, mientras más rápido se rectifique, mejor. Basta de fetichismos, basta de vanidades (Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011).

El “fetichismo” y la “vanidad” a los que alude el presidente radican en el hecho de que la oposición naturaliza a las instituciones, como si estas derivasen de principios universales e incuestionables: “[Dice la oposición] que la Constitución no debe tocarse. El pueblo para la Constitución, no la Constitución para el pueblo” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Porque es el pueblo, es la ciudadanía quien debe ejercer el derecho a hacer cualquier transformación de esa Constitución, en beneficio del futuro. Si

en la práctica social la Constitución, que donde (sic) cualquier teoría adquiere terrenalidad, si en la práctica social hay alguna ley que no concuerda con el beneficio del presente y del futuro de los ecuatorianos, los mandatarios o cualquier ciudadano que tenga esa iniciativa puede proponer a la ciudadanía a que haga el cambio que se requiere (Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011).

Correa pone así a la ley en una situación de contingencia, reafirmando su dependencia de los actores instituyentes que son llamados a modificarla, ya que la ley no está por encima del beneficio del presente y del futuro del pueblo ecuatoriano.

## Dos democracias

Al confrontar el rechazo de los adversarios políticos a la consulta popular, en nombre de la necesidad de guardar las formas procedimentales, Correa realiza un abordaje crítico a la posición institucionalista sobre la democracia. Esta posición enfatiza sus dimensiones formales y, como hemos mencionado, subraya la necesidad de subordinar los principios jurídico-institucionales, dominantes en la práctica y la retórica políticas, a la pragmática de los cambios políticos necesarios. Como sostiene Charaudeau (2009b, 267), el discurso populista promete “el restablecimiento de la soberanía popular por una acción directa, inmediata, mediante el cortocircuito en las instituciones”.

“Más que instituciones formales, para que funcione una democracia, se requiere una democracia seria, para enfrentar los problemas. Si la democracia no se muestra efectiva para solucionar los problemas de la gente, la democracia no sirve” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011). Según esta afirmación, la democracia debe reunir un conjunto de requisitos, entre los cuales se enfatiza el hecho de ser “seria, efectiva” y estar orientada a la gente, al pueblo. De manera que una democracia “seria” está más allá de una institución formal, ya que esta última no sería una condición suficiente para producir o posibilitar efectos sociales y enfrentar problemas reales.

La estrategia discursiva para convencer a los ciudadanos de la necesidad de la consulta popular produce así un concepto novedoso de democracia, el de una democracia que debe conducir a la solución de los problemas de la gente y de una Constitución que no debe estar por encima del pueblo, sino todo lo contrario. La democracia, en este contexto, adquiere además de una significación nueva, una dimensión pragmática.

La dimensión destacada en el discurso del Gobierno es la del apoyo al pueblo, a los pobres, a quienes están más alejados de las esferas del poder. El apoyo del Gobierno al pueblo tiene la particularidad de ser activo, protector, de apuntalarse en la toma de medidas para defender a quienes lo necesitan. En el caso de la lucha contra el tráfico de tierras, en días cercanos a la campaña por la consulta popular Correa expresa: “Nunca más estos tipos por aquí, no los dejen ni entrar, compañeros. Tienen todo el respaldo del Gobierno, ya no están solos. Nosotros no apoyamos a los traficantes, apoyamos a los pobres, apoyamos a las víctimas” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Su Gobierno se diferencia de los anteriores, además, por tomar medidas, por intervenir de manera concreta en los asuntos que competen a la población, haciendo una crítica a quienes aprovechan una posición política para relacionarse públicamente.

Para algunos, ser un estadista es estar en cócteles llenos de corbatudos y ustedes saben que ese no es nuestro estilo. Ustedes saben que ese no es nuestro estilo y conversaremos con quienes sea necesario para resolver los problemas de la gente y los problemas del país (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

En el mismo sentido, Correa se refiere a las instituciones, afirmándolas y relativizándolas a la vez como medios y no como fines –ya que “toda institución es simple instrumento por la patria”– frente a rumores permanentes de disolución.

En todo caso, hoy es muy claro que no se dejen engañar, no se dejen manipular, que es mentira que se va a acabar con la Policía Judicial, pero que incluso si fuera verdad, tenemos el derecho de hacerlo y la Policía Nacional

no es deliberante y no es un fin en sí mismo. Superemos esos discursos mediocres: que la defensa de la institucionalidad, la institución y la defensa de la institución. Perdóneme, toda institución es simple instrumento por la patria. El fin es la patria (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

## Pensamiento ilustrado y dialéctico

Las transformaciones promovidas por la consulta popular y el énfasis en la necesidad de un cambio constitucional representan para Correa una ocasión propicia para expresar un pensamiento ilustrado, que algunos autores han considerado parte de una representación dominante de la modernidad: la del político como educador y la tribuna política como cátedra (Narvaja de Arnoux 2008, 133). Este rasgo ocupó su lugar en el discurso del mandatario venezolano Hugo Chávez, por la necesidad de encontrar en referentes de la cultura escrita una actualización del ideal bolivariano y, además, de recuperar con dicha cultura la dimensión crítica del pensamiento. La proclividad a poner en escena el lugar del intelectual y del portavoz del pueblo es propia también de otros presidentes latinoamericanos.

En el caso del discurso de Correa, puede encontrarse además un componente pedagógico y a la vez ostensivo, que busca evidenciar el pensamiento “fijo”, además de “fetichista” y “oportunista” de la oposición. Haciendo alusión a quienes se oponen al cambio constitucional, Correa pronuncia una cita de Mariátegui, en la que ensalza la fuerza e importancia del movimiento y de la dialéctica en la historia.

Veamos qué decía José Carlos Mariátegui. ¿Ustedes saben quién fue Mariátegui? Mariátegui fue un gran latinoamericano, iniciador del socialismo andino, uno de los mayores pensadores socialistas de la historia de Latinoamérica. Esta frase dice todo, estoy relejendo a Mariátegui y es como si se escribiera para hoy en día, contra esa izquierda ridícula, oportunista. “La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y

capaz de movimiento” (José Carlos Mariátegui). El rato en que nos inmovilicemos con fetichismos como que “la Constitución no se toca” porque es nuestra, estaremos traicionando nuestros ideales, compañeros (...) Esa es la respuesta de Mariátegui, y nuestra respuesta, a tanto oportunismo, a tanto fetichismo, a tanto infantilismo de cierta supuesta izquierda (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

Correa se apoya en las palabras de un intelectual latinoamericanista para convertirlas en una respuesta unificada –la de Mariátegui y la del Gobierno– y rechazar las actitudes políticas de la izquierda.

## La verdadera opinión pública

Acorde con la noción de pueblo como fundamento de la política de Gobierno, Correa resignifica la de opinión pública y cambia su sentido eminentemente mediático por otro en el que predominan dimensiones políticas. Lo hace a través de la contraposición entre “opinión pública” y “opinión publicada”. Tal como hemos mencionado en otro trabajo, la confrontación de Correa con los medios es, ante todo, una lucha por ubicar a la llamada “opinión pública”, como sujeto mediático, del lado del Gobierno, oponiéndose a los medios convencionales privados que medianizan la relación entre el Gobierno y los gobernados (Cerbino et al. 2014). En uno de los enlaces, el presidente rechaza a los medios como el espacio privilegiado donde se constituye y expresa la opinión pública.

Si están tan seguros que la mayoría no quiere la consulta popular, ¿por qué están preocupados porque vaya a las urnas? Si el pueblo la va a rechazar, porque saben que todo es mentira, que lo que refleja la opinión publicada no es la opinión pública (...) El pueblo respaldará a su Gobierno (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

La opinión pública estaría en otro lugar, más legítimo. Cuando, en otra parte del mismo discurso, las personas presentes en el establecimiento en que se lleva a cabo el enlace gritan a coro “sí a la consulta”, el presidente

afirma, con un tono cargado de emotividad: “Aquí está la verdadera opinión pública, la voz popular. Nos quieren robar el derecho de expresarnos en las urnas” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011). Desmediatiza así el concepto de opinión pública y lo resignifica políticamente, otorgándole el sentido de “voz popular”, opuesta a las voces no populares que promueven los medios y, a la vez, identificándose con ellas.

### Una religión secular: lo sagrado y el pueblo

A través de la apelación a figuras teológicas secularizadas, Correa construye una relación afectiva y un vínculo casi místico con el pueblo, según ha ilustrado Pérez Ordóñez (2010). Tales vínculos –como se verá en el estudio sobre grupos de opinión– son reconocidos por los ciudadanos, para quienes existe una percepción de Correa como El Mesías. También Mosse (2005, 15), en su análisis de los movimientos de masa europeos, ha identificado la producción de un estilo político que convierte a los actos políticos “en la dramatización de nuevos mitos y cultos”.

En el enlace inmediatamente posterior a la victoria del Gobierno en la consulta popular del 7 de mayo de 2011, el presidente se dirige al pueblo desde la provincia de Manabí en los siguientes términos:

Y qué mejor lugar que esta tierra alfarista,<sup>1</sup> para el primer informe semanal, informe sagrado del presidente a sus mandantes, después de esa victoria popular del sábado pasado 7 de mayo (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Toda la construcción discursiva tiene características místicas y no solamente por el recurso a la expresión “sagrado”. Son varios los vocablos que, puestos en relación unos con otros y tras la “victoria popular”, configuran sentidos casi místicos. El lugar en que se desarrolla el enlace, “tierra alfarista”, tiene en este contexto una fuerza particular por haber sido el lugar de nacimien-

<sup>1</sup> El presidente alude al lugar de nacimiento de Eloy Alfaro, líder de la Revolución Liberal y dos veces presidente de Ecuador (de 1897 a 1901 y de 1906 a 1911).

to de Eloy Alfaro y donde se promulgó la Constitución reformada. “Del presidente a sus mandantes” reviste connotaciones similares por el sentido de representación que está en juego, en que los mandantes son “el pueblo”.

Efectivamente, en este enlace el presidente se referirá permanentemente a la importancia del pueblo y a la necesidad democrática de haber consultado con el mismo para reformar la Constitución y definir así las políticas públicas que orientarán la vida nacional. En otro momento y lugar también se refiere al hecho de informar como un “deber sagrado”. “Vamos rapidito (...) a informar, este deber sagrado que tenemos cada sábado de informar a los ciudadanos qué hemos hecho durante la semana, para seguir, seguir avanzando en el encuentro a esa patria nueva” (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

Hay un encuentro por venir con la patria, que condensa el sentido de lo sagrado. La noción de pueblo y la de tierra alfarista conformarán un conjunto de símbolos y significaciones que remiten a un estilo religioso secularizado. Al mismo tiempo, las características rituales del escenario de los Enlaces Ciudadanos y, especialmente, el tono y uso de las expresiones presidenciales remiten a una suerte de liturgia, cuyo efecto imaginario principal será ampliar la participación popular.

Al anunciar algo que vendrá, las alocuciones contienen un tono profético. Según estudios sobre el discurso profético en la literatura (Cairo 2013), este es la expresión de un pensamiento divino que se dirige a otros personajes, divinos o humanos, para comunicarles un evento futuro. Estos discursos poseen al menos un verbo en futuro del modo indicativo, que expresa el evento profetizado. “Por lo general se añade otra forma verbal en modo subjuntivo o imperativo que da al destinatario una orden referida al curso de acción que debe seguir” (Cairo 2013, 4).

La idea de una “patria nueva” en este contexto aparece asociada al anuncio de la transformación de la Justicia. Con la consulta popular que el Gobierno propone vendrá “el resurgimiento de la patria, el cambio de época”, la posibilidad de “un cambio trascendental”. Así lo afirma: “Mayo 7. Tenemos la oportunidad de dar un paso nuevamente trascendental. Para en paz, en democracia, lograr la Justicia nueva, lograr la patria nueva” (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

El mandato implícito para lograr esta Justicia nueva y esta patria nueva es votar por el “sí”. Otra forma profética que contiene la idea de “soberano” aparece después del proceso electoral, como aquel que tras haber sido consultado, “ordena”: “más justicia”, “no más abuso”, “no más concentración de poder”... Tal es el resultado de la consulta en el corto plazo. Al mismo tiempo, en el discurso, estas acciones políticas emprendidas por el Gobierno adquieren dimensiones planetarias, en el sentido de ser partícipes de una transformación global.

Ganó el “sí” (...) Y, yo no sé, compañeras y compañeros, si se dan cuenta de lo que estamos haciendo. Esto es ejemplo a nivel planetario (...) esto está sirviendo de ejemplo para nuestra América y para el mundo entero. Es un proceso radical, intenso, incuestionablemente democrático. El soberano en las urnas ordena: “a reformarse, Justicia”. El soberano en las urnas ordena: “no más concentración de poder, no más abuso de cierta prensa corrupta”. Esto es inédito, lo que estamos haciendo es leyenda, cambiando este país, en forma radical, profunda, rápida, pero en paz, en democracia, sin balas, sin botas, sino por medio del voto (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

### **Eficiencia, trabajo y transformación profunda del Estado**

Hemos señalado que cada Enlace Ciudadano constituye un escenario de pedagogía y argumentación acerca de las acciones del Gobierno. Dichas argumentaciones pueden producirse como respuesta a críticas de los medios de comunicación contra decisiones tomadas por el Gobierno sobre cambios de funcionarios o regulaciones estatales, entre otros motivos. Producir transformaciones en el campo de la salud y mejorar la eficiencia devienen objetivos del Gobierno que requieren cambios en la burocracia estatal y generan crisis como consecuencia de inercias y apegos a reglamentos. Así lo afirma el presidente, en ocasión de las denuncias por la antes mencionada situación de neonatos en un hospital público, en marzo de 2011.

Fijense todo el trabajo que hemos avanzado, compañeros. Que quede claro. Si no hay una transformación profunda del Estado, tampoco saldremos del subdesarrollo. Así que, a apoyarnos en esta transformación del Estado, que es la parte oculta del iceberg. Lo más fácil es construir la carretera, el hospital. Transformar el sector público, lograr el cambio cultural, lograr una burocracia del mejor nivel, establecer la meritocracia, Gobierno por resultado, remuneración variable, primar la eficiencia. Es durísimo, pero estamos avanzando, compatriotas y es fundamental (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Transformar el Estado requiere, según lo enuncia el discurso, utilizar herramientas de la moderna administración pública, que promueve la gestión por resultados, la eficiencia y las remuneraciones variables, según objetivos específicos; enfoque que primó en el Estado neoliberal de los noventa. Sin embargo, los valores políticos no parecen supeditarse a una determinada ideología o formación discursiva. De una forma novedosa desde el punto de vista político, se trata de dar un carácter relativo a los valores: estos no son fijos, dependen de un contexto histórico y difieren según su contribución al bienestar de la sociedad.

En otro contexto, pero en el mismo sentido del discurso anterior, es la ética del trabajo la que se establece como referencia de la transformación del Estado, en comparación con el “pasado”, en que la burocracia estatal gozaba de prerrogativas que ya no existen. Ahora la lógica es la del “trabajo, trabajo y más trabajo”. Así lo afirma el presidente, al sintetizar las acciones de gobierno en la semana previa a la consulta.

Viernes 6 de mayo: reunión de trabajo con el equipo de gobierno y reunión con el secretario jurídico. Actividades de despacho... Y a la una, se acaba la jornada. Jornada que, dicho sea de paso, estamos recuperando el día de hoy, hoy es jornada laborable para el sector público. Así que, secretario de administración, pásese por todas las administraciones públicas, porque debe ser un mal recuerdo del pasado aquello de que “¡qué chévere, viernes en la tarde no trabajamos, por las elecciones!”. Recuperamos el próximo sábado de mañana y nadie viene el sábado en la mañana a trabajar. El mejor homenaje que le podemos dar a nuestro pueblo, a nuestro país, es trabajo, trabajo y más trabajo, compatriotas (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

## Nuestros hermanos latinoamericanos

Coherente con el discurso latinoamericanista de la mayoría de los presidentes de la región –entre los que Hugo Chávez aparece como referente principal–, Correa reivindica una posición que lo ubica como protagonista en la construcción de un imaginario de integración regional. Ante la crítica de la oposición a su política de “puertas abiertas” con los países de América Latina, reafirma el principio de integración latinoamericana en las políticas migratorias y destaca la discriminación que promueve la oposición respecto a esta política. El hecho de que Ecuador cambie su política migratoria estaría produciendo cambios concretos en las políticas migratorias de la región, lo cual generaría un efecto multiplicador que acerca las mencionadas políticas a las de integración.

Recibimos al presidente de Panamá, que realizaba una vista oficial en Ecuador... Cosas que se lograron. No sé si está en el periódico. Pero cuánto han criticado a las políticas de puertas abiertas del Ecuador. Y cómo... la visa a nuestros hermanos latinoamericanos, debemos ponerles visa, ¿no ve que nuestros hermanos latinoamericanos son delincuentes? A los coloraditos, no. A los gringos, a los españoles, no. Nunca han tenido visa. Pero a un panameño, ponle visa, ¿no? Es el cuento. Bueno, nosotros sacamos la visa. ¿Y qué es lo que está pasando? El resto de América Latina está siguiendo el ejemplo del Ecuador. Panamá acaba de eliminar las visas para los ecuatorianos que quieran viajar a ese país. Esa es la realidad, pero eso es lo que no saca la prensa corrupta (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

El presidente señala una vez más el carácter tendencioso de la prensa, que parece obviar los efectos positivos de las propuestas gubernamentales, mientras pone en evidencia y enfatiza sus aspectos más contradictorios o controversiales.

## Inversión extranjera o bien común

En el contexto de una formación discursiva latinoamericanista y nacional, que enfatiza el valor de la soberanía y de las transformaciones internas dirigidas al desarrollo nacional y a la protección de los recursos naturales y humanos por encima de los intereses externos, el presidente Correa anuncia la concurrencia de diversas empresas extranjeras que quieren invertir en el país. Ello, frente a una información errónea de “la prensa, mala fe, y ciertos, supuestamente (sic) empresarios... que quieren hacernos creer que no hay inversión” (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011). El discurso de Correa hace hincapié en valores que ubica por encima de la inversión extranjera, sobre la cual ha mantenido reservas a lo largo de su Gobierno: el pago de impuestos al país, el respeto a los trabajadores, el respeto a los recursos no renovables, entre otros. Por esa razón, antes que fomentar la inversión, la prioridad ha sido “cambiar las reglas de juego”.

Acuérdense de que, cuando llegamos al Gobierno, todo era tercerización, eran sueldos de miseria, no se pagaban impuestos, los contratos petroleros eran un asalto. Para mí hubiera sido facilito duplicar al día siguiente la inversión, pero de qué nos servía, si no nos pagaba impuestos; de qué nos servía, si nos explotaba a los trabajadores; de qué nos servía, si se nos llevaba el 80% del petróleo... Esa inversión no la queremos. Primero había que cambiar las reglas de juego, que se respete a nuestros trabajadores, que se pague impuestos, que la mayor parte de nuestros recursos no renovables quede para el país. Y ahora sí, bienvenida toda la inversión que quieran, pero en beneficio del país y no en beneficio de unos cuantos bolsillos, compañeros (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Subraya el valor de reglas de juego que apunten al fortalecimiento del Estado, a la salvaguarda de los recursos propios y a la protección de los trabajadores, como constitutivas del interés nacional que el Gobierno afirma proteger. La transformación de las reglas de juego se hace necesaria para lograr no solamente posibilidades de inversión, sino también condiciones de crecimiento y desarrollo para el país. Al tiempo que el desarrollo se erige como un fin, este fin se presenta “para todos, y en función del bien común”.

Lo más fácil es aumentar las cifras de inversión. Si saqueamos el país, pues, si lo vendemos al mejor postor, pero de qué nos sirve, pues. Si el fin último no es presentar cifras de inversión, el fin último es el desarrollo del país, generación de empleo, ingreso, transmisión de tecnología, de conocimientos, transferencia de ciencia y tecnología... Y para eso había que cambiar las reglas de juego, por eso los dos primeros años fueron de lucha política muy fuerte, que culminó esa primera etapa con la nueva Constitución. Pero, una etapa permanente, un proceso permanente, porque tenemos que seguir cambiando para que este país sea de todas y de todos. Para que toda actividad, sea pública o privada, sea en función del bien común y no en función de unos cuantos, compañeros... esa es la clave del desarrollo (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

### Vamos a hacer nuestras propias ideas

Despegarse del pasado y del modelo neoliberal constituyen figuras frecuentes en el discurso del presidente Correa, con el propósito de acentuar diferencias entre el *antes* y el *después*. El presidente reivindica lo que considera componentes del Estado ganados al neoliberalismo, cuya crisis principal fue “la de pensamiento”: la recuperación del pensamiento, la acción colectiva, la soberanía, la fuerza y el poder. Así lo subraya, al referirse a una cumbre internacional del medio ambiente auspiciada por el Estado:

Porque América Latina pasó 20, 30 años sin pensar. Además de la crisis neoliberal, donde se dijo “no se necesita Estado”, se renunció a la acción colectiva. Una crisis terrible. La mayor crisis tal vez fue la crisis de pensamiento. No nos atrevimos a pensar. Todos recibíamos dócilmente del extranjero. A tal punto, que las políticas públicas que aplicó América Latina en las últimas décadas emergieron del llamado Consenso de Washington. Consenso en el cual nunca participó América Latina. Así fue el colonialismo mental de América Latina. Eso está cambiando... Primero, los Gobiernos; llegaron Gobiernos revolucionarios en Venezuela, en Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay, que le dijeron a los imperios: “váyanse ‘nomás’ a su casa, aquí tenemos soberanía, dignidad; vamos a hacer nuestras propias ideas, vamos a discutir nuestras propias políticas”. Y ahora eso está

siguiendo el sector privado, en buena hora, como nos muestra este evento (...) Porque esto es cuestión de fuerza, de poder (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

### Ecología y desarrollo

Para salir de la crisis económica y social en que estaba sumido el país, el presidente argumenta a favor de la extracción de recursos petroleros, con la ayuda de un ministro. Defiende la actividad como una estrategia de “justicia social”, que no tiene por qué “atentar contra el ambiente”, o “contra la sociedad”. En la explotación del petróleo estaría la clave para “nuestro desarrollo”.

[Wilson Pastor, ministro de Recursos no Renovables]. Presidente, un dato que la prensa no ha querido dar y nos han dado exactamente el factor negativo. En relación con el año pasado, estamos produciendo 18 000 barriles [de petróleo] más en el primer trimestre de este año. Y esperamos, presidente, que en el año próximo, segundo semestre, rompamos el récord histórico de producción de toda la historia del país, de 526 000 barriles [aplausos]. [Interviene Correa]. Un ratito, Wilson. Para que vean cómo son las cosas, compañeros: si ya tuviéramos optimizados los campos de Petroecuador, eso que intentamos hacer en el 2008 y nos boicotearon desde dentro mismo de Petroecuador, ¿cuántos barriles más estuviéramos produciendo en este momento? [Responde Wilson Pastor]. Unos 47 000 barriles más de los dos principales campos que tenemos dimensionados, presidente. [Interviene Correa]. Y al precio actual del petróleo, ¿cuánto sería en ingreso? [Responde Wilson Pastor]. Son unos 1000 millones, al precio de 90 dólares hoy en día, presidente. [Interviene Correa]. Tendríamos 1000 millones más si en el 2008 nos hubieran dejado hacer lo que queríamos hacer, compañeros. Por eso esos que dicen “no” a todo, “no a la producción petrolera”, etcétera, pero “cerremos carretera”, por el hospital, por la escuela, por la nueva carretera, etcétera. ¿De dónde sale el dinero? Seamos sensatos. Ahí está el dinero para nuestro desarrollo y, como lo estamos demostrando, no tiene por qué atentarse al (sic) ambiente, no tiene por qué atentarse a (sic) la sociedad.

Por el contrario, puede ser un poderoso instrumento de justicia social. Porque ahora los primeros en beneficiarse van a ser los territorios donde está el proyecto de petróleo o de minas (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

En otro momento y lugar, aboga por el derecho a la resistencia de las grandes mayorías (entre las que se incluye) frente a los ecologistas, quienes, al oponerse a la explotación del petróleo y de la minería, se oponen al derecho a la prosperidad y al trabajo.

Las grandes mayorías también tenemos derecho a la resistencia, a la resistencia, a resistir, que unos cuantos pseudodirigentes se crean dueños de nuestro petróleo, dueños de la minería. Cuando claramente nuestra Constitución dice que la riqueza del subsuelo es de todos los ecuatorianos, no de unos cuantos pseudodirigentes, o ecologistas fundamentalistas. Entonces, también tenemos derecho a resistir las grandes mayorías. Ahí sí se están vulnerando nuestros derechos fundamentales, compañeros. El derecho a la prosperidad, el derecho al trabajo, el derecho a vivir mejor (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

“Ecologistas fundamentalistas”: con esta conjunción de significantes relativiza la importancia política del movimiento ecologista, al ser modificado por el apelativo *fundamentalista*. El dominio y el control de la naturaleza y la importancia de lo humano deben ser el signo que oriente la satisfacción de las necesidades en armonía y no necesariamente en contradicción.

### Nuevas relaciones con la Policía y la Justicia

De acuerdo con Charaudeau (2009b), el discurso populista está atento al pueblo y se declara cercano a él. Así, ruptura y proximidad son temas característicos de este. La proximidad con la ciudadanía, el estar dentro de la comunidad, forma parte de los planes de cambio institucional del Gobierno y aparece como un valor central en el contexto de los discursos de

campaña por la consulta popular. Instituciones como la Policía y la Justicia ya no deben estar en “grandes cuarteles”, en “grandes palacios de Justicia”, sino en contacto con la ciudadanía. El presidente, al presentar el plan de seguridad ciudadana y el de las Unidades de Policía Comunitaria, anuncia una nueva distribución física de ambas instituciones.

Implementación del plan emergente Unidades de Policía Comunitaria en Guayaquil. Vamos. Entonces, fíjense, ya está categorizado Guayaquil. Y todo el país va a estar categorizado así. Y si ganamos la consulta, la Justicia también va a estar así. ¿Por qué la Policía debe estar en grandes cuarteles? Debe estar dentro de la comunidad. ¿Por qué la Justicia debe estar en grandes palacios de Justicia? ¿Por qué no? El juzgado debe estar en el barrio, para que esté más cerca de la ciudadanía. Eso haremos si ganamos la consulta, compatriotas. Eso es parte de la reforma a la Justicia (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Al tiempo de rescatar el valor de la cercanía en las relaciones entre Policía, Justicia y ciudadanía, Correa reivindica las nuevas políticas y derechos sociales diseñados para la Policía nacional. También una nueva visión sobre el valor y la importancia de esta institución.

...vivienda fiscal para la Policía nacional...este es un derecho laboral de los compañeros policías. No es obligación del Estado dar juguetes. Este asambleísta, prontuariado de Los Ríos, ese 30 de septiembre, Walter Mercado<sup>2</sup> es un turro<sup>3</sup> al lado de él. Porque adivinó lo que iba a pasar. Escuchen la entrevista en Ecuavisa, el 30 de septiembre. Que van a linchar al presidente, tiene que huir del país. Porque la Policía no aguanta más, porque este sinvergüenza de Correa le ha quitado los juguetes a la Policía. Lo que no dice es que antes un policía ganaba 300 dólares, hoy gana más de 800 dólares y ya no necesita limosna ni caridad, sino que, dignamente, él mismo puede comprar con su sueldo, ganado honestamente, los juguetes para sus hijos. Y, que quede clarito, compañeros, que quede clarito, para no ser manipulados por estos irresponsables: que no es obligación del Estado dar juguetes, lo que

<sup>2</sup> Autor de horóscopos que se publican regularmente en medios gráficos ecuatorianos.

<sup>3</sup> En el habla popular ecuatoriana, “turro” es algo barato, de poca calidad.

sí es obligación es dar chalecos antibalas, para que nuestros policías no sean carne de cañón. Y miren cómo ha bajado la mortalidad en los policías gracias a los chalecos (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

La oposición y los medios de comunicación aparecen como partícipes de lo ocurrido el 30 de septiembre de 2010. Haber publicado información equívoca sobre supuestos recortes de políticas y de beneficios hacia la Policía habría ocasionado el levantamiento policial y el consiguiente intento de golpe de Estado. En otro momento, el presidente declarará a dichos actores responsables indirectos.

### La Iglesia y la cuestión social

Correa asume una posición enérgica a favor de una Iglesia progresista que opte por los más pobres. Se pronuncia enfáticamente contra las tendencias conservadoras de la cúpula católica y convoca a la institución eclesial a denunciar las injusticias y no solamente a defender posturas tradicionales. Frente a la salida de un obispo y al nombramiento de una congregación religiosa en la provincia amazónica de Sucumbíos, usa frases marcadas como “secta fundamentalista” y “estilo medieval”.

Poco menos que una secta fundamentalista. Los “Heraldos del Evangelio”, tipos que se visten al estilo medieval, con sotana, en plena selva amazónica, y que quieren borrar del mapa toda la acción pastoral social de la iglesia de Sucumbíos. Y la gente tiene un gran rechazo contra esa imposición y contra este grupo ultraconservador de la Iglesia católica (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Menciona los cambios acaecidos en la Iglesia desde los años 60 y su retorno a preocupaciones de tipo moral, “purista, individual”, relativas al aborto, las preferencias sexuales, el matrimonio gay, entre otras.

Y, eso es importante, sí, nadie lo niega. Pero, por favor, en una región como América Latina la cuestión moral más importante también es la cuestión

social, denunciar la intolerable injusticia que día a día se vive en Ecuador, en América Latina como región. La opulencia más insultante al lado de la miseria más degradante. Entonces, algunos extrañamos esa Iglesia progresista en América Latina de los años 60, 70 (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Según el presidente, el Estado puede vetar a los obispos, con base en el tratado *Modus Vivendi*,<sup>4</sup> que regula las relaciones entre el Estado ecuatoriano y el Vaticano.

¡Ah, Correa autoritario, dictador, totalitario! ¡Ahora quiere poner y sacar obispos! Como ha dicho cierta prensa. Falso. Pero ahí está la atribución legal, nunca se la ha utilizado y no la queremos utilizar; pero la utilizaremos si se pretende de forma tan descarada tratar de destruir todo un trabajo social en Sucumbíos y reemplazar[lo] por una secta fundamentalista, que está a cuatro, cinco siglos de retraso. Peor en nuestra región, nos quieren hacer volver a la Iglesia medieval, eso tampoco lo vamos a permitir (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Novedosa y enérgicamente, Correa plantea la posibilidad de intervención del Estado ante una decisión eclesial que afectaría el trabajo realizado previamente a favor del compromiso con los pobres. Este parece ser, en suma, el sentido de su discurso: la reafirmación de ese compromiso y del rechazo hacia los sectores más conservadores de la Iglesia.

El presidente también afianza su posición con respecto a la llamada “doctrina moral de la Iglesia” que se refiere al aborto y al uso de preservativos, en ocasión de la condecoración de un exobispo. Reafirma su apego a aspectos fundamentales de la doctrina, pero se aleja de la posición eclesial tradicional, al referirse a las consecuencias de esta posición en la salud pública.

<sup>4</sup> Tratado establecido entre el Vaticano y el Estado ecuatoriano, firmado en el año 1937. “Establece en su artículo séptimo que ‘corresponde a la Santa Sede la elección de obispos’, pero señala que se ‘comunicará previamente al gobierno ecuatoriano el nombre de la persona preelegida para arzobispo, obispo o coadjutor con derecho de sucesión, a fin de proceder de común acuerdo a comprobar que no hay razones de carácter político general que obsten a tal nombramiento’. El texto señala que las conversaciones en torno a los nombramientos se efectuarán con la mayor reserva y que el gobierno ecuatoriano tendrá un mes para pronunciarse en caso de que tuviera alguna objeción” (Mena, 2011).

Yo antes era muy pegado a la doctrina moral de la iglesia y en su parte fundamental continuó siéndolo. Sin embargo, la vida me ha enseñado que hay cosas que son insostenibles. Por ejemplo: el uso de preservativos, ya en estos momentos no es solo una cosa de planificación familiar, es una cuestión de vida o muerte, por todas las enfermedades infecciosas que existen. La resistencia de la Iglesia al uso de métodos artificiales de control de las natalidades, planificación familiar, no abortivos, tan solo artificiales, ha creado realmente pandemias en continentes como en África... Hay países donde más del 20% de la población está infectado de VIH, de SIDA. Son cosas que... Ya el uso de preservativo es la diferencia entre la vida y muerte, algunas veces. Pero métodos abortivos, yo, como católico, también los rechazo. Eso es parte de la doctrina moral de la Iglesia (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Correa reafirma cercanías personales (rechazo al aborto) y distanciamientos políticos con el catolicismo (por la prohibición de los mecanismos de planificación familiar) y justifica, con argumentaciones racionales, el privilegio del cuidado de las poblaciones y de la salud pública por sobre la doctrina religiosa de la Iglesia.

### Criticar no es dejar de querer

El discurso de Correa hace uso de una racionalidad con arreglo a valores, que parece no adscribirse necesariamente a sistemas ideológicos fijos. Más bien apunta a deconstruir mitologías y creencias. Esto significa que los valores adquieren relevancia en el marco de un contexto de necesidades de transformaciones democráticas y no por el simple hecho de formar parte de la tradición de un sistema ideológico determinado.

Además de los pasajes presentados, dos ejemplos pueden contribuir a afirmar la importancia de valores que pueden estar fuera de los contextos ideológicos dominantes, sin que ello implique una pertenencia a otro sistema ideológico específico. El primer ejemplo deconstruye la idea de que los latinoamericanos tendemos a una convivencia solidaria y no individualista.

De tanto en tanto, el discurso presidencial argumenta sobre deberes ciudadanos, aunque no con la misma intensidad con que lo hace sobre derechos. Al tiempo que enuncia recurrentemente la responsabilidad del Estado, se subrayan deberes que en el siguiente discurso se representan en aquellas acciones que los ciudadanos dejan de hacer por los espacios en común y la convivencia solidaria. Para ello, apela a la comparación con otros pueblos como el estadounidense y europeo, “los gringos”, a quienes se suele ubicar (descalificatoriamente) como encarnaciones del individualismo.

Hay muchos mitos: que los latinoamericanos somos solidarios, que los gringos son individualistas... no es tan cierto. Eso no es decir, no es hablar, es hacer. Y ustedes ven, en toda ciudad gringa que la casita, la fachada pintadita, que el jardincito bien cuidado. Se preocupan por el aspecto. Aquí no, aquí nos encerramos en nuestra casa y lo que pase fuera de nuestra casa, la vereda sin cemento, llena de tierra, llena de piedras, basura y nadie es capaz de siquiera barrer la vereda, ¿verdad? (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Con la comparación establece también un desafío para los ecuatorianos: los gringos son, en el cumplimiento de deberes ciudadanos mencionados, mejores que nosotros. Contrariamente a lo que se podría esperar de su discurso, que recupera aspectos importantes de la identidad nacional, es capaz de relativizarla para mostrar sus errores, cómo lo extranjero puede resultar también aleccionador y un modelo de vida. A diferencia de otros discursos populistas, en el de Correa lo nacional no es hipostasiado, su importancia depende del contexto de la enunciación.

El segundo ejemplo tiene relación con la pertenencia institucional y la posibilidad de la crítica. En ocasión de recibir una medalla de reconocimiento por la Universidad Católica, donde estudió, el presidente Correa se defiende de las consideraciones del periodismo que lo califica como un enemigo de la universidad por haber realizado ciertas críticas a la misma y al nivel de instrucción que en ella recibió (*El Universo* 2009a).

Yo también fui profesor, de la Facultad de Economía, es decir, me estoy autocriticando. Pero, aquí la mentalidad: “¡Ay!, criticó a la universidad,

enemigo de la universidad, persona no grata”. Algún día, ojalá, superemos ese primitivismo. Que es una de las graves, tal vez, la más grave falencia de la cultura latinoamericana y uno de los más serios problemas para el desarrollo. Recuerden que yo siempre insisto en el cambio cultural, uno de esos cambios culturales que tenemos que dar es la capacidad de autocrítica, eso no significa no querer a alguien... La típica: criticar es dejar de querer, absurdo. Me ratifico en todo lo que he manifestado sobre mi Universidad Católica. Pero eso no significa que no se quiere a la universidad en que se formó uno. No significa que no se trabaje por esa universidad; yo he trabajado, y mucho, por la Universidad Católica (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

## La defensa del derecho de los trabajadores

Correa aboga por la defensa de los derechos de los trabajadores y contra la explotación y el afán de rentabilidad de los empresarios, aludiendo implícitamente a la pregunta de la consulta popular por la penalización de la no afiliación a la seguridad social. De manera explícita, se refiere a la lógica empresarial que extrae fuerza de trabajo sin invertir en su protección. “Imposible, no puedo atentar contra derechos”, afirma, como quien se habla a sí mismo e instala con ello, de manera sutil, un imperativo categórico, una forma de concebir derechos que aparece como innegociable. Y lo hace valiéndose de una analogía: de la misma forma en que se explota a los trabajadores, se puede explotar a la naturaleza. Refuerza con ello la idea de una inclinación del adversario, la empresa, a la explotación.

¡Imposible! No puedo atentar contra derechos, tengo que dejar –qué sé yo– de invertir, tengo que dejar de comprar lápices, lo que quieran, pero a la gente se le tiene que cumplir con sus derechos. Es el argumento sobre la pregunta diez de la consulta. ¿Qué pasa con las empresas que no puedan afiliar a sus trabajadores al IESS? Primero: no existen muchas de esas empresas, que no nos engañen. Segundo: ¡absurdo! ¡Yo no puedo [risas] fundamentar la rentabilidad de la empresa en explotación laboral! Es como decir: “Miren, para que sea rentable la empresa, no puedo procesar

la basura, así que la tiramos al río ‘nomás’”. ¡Absurdo! ¡Yo no puedo basar la rentabilidad de la empresa en la explotación de la naturaleza! (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

Reafirma así los derechos de protección del trabajo como inalienables, cuya violación carece de fundamento.

Tras la victoria en la consulta popular, el presidente resume en pocas líneas lo que buscaba el Gobierno al llamar al pueblo a las urnas y establece al mismo tiempo la promesa de que las expectativas serán cumplidas.

A todas y todos los seres humanos que habitan en este país y a nuestras hermanas y hermanos fuera del país, hayan votado “sí”, “no” o no hayan votado, les vamos a demostrar que lo único que buscamos es una patria mejor. Una patria sin Justicia corrupta. Una patria con más seguridad. Una patria sin abusos de los poderes fácticos. Una patria donde el poder esté desconcentrado. Una patria con un ambiente más sano para nuestras familias, para nuestros jóvenes. Una patria sin saqueadores de este país. Una patria sin explotación laboral (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

## *Ethos* e imágenes de identidad

La construcción de uno o de varios *ethos* o representaciones personales del enunciador es uno de los tres modos de persuadir, según la retórica aristotélica. Las otras dos figuras son el *logos* (la lógica, el saber) y el *pathos* (los afectos). Quien trata de persuadir acude, mediante la construcción de una imagen personal, a un *ethos* que prefigura la identidad del orador, a través de la dignidad, la autenticidad o la potencia. Dicha construcción remite, según Charaudeau (2005), a una estrategia discursiva que a la vez está más allá del enunciado verbal, porque implica también las actitudes corporales, los tonos de voz, los gestos y las formas de hablar, además del contenido de los comentarios. Como dice el citado autor, no se puede separar el *ethos* de las ideas.

Todo sujeto político debe presentarse como diferente de los demás o de sus predecesores, mostrar energía, fuerza de convicción y sinceridad. Debe ser capaz de seducir a las multitudes, y esto solamente se logra “dejando que se exprese lo profundo de su personalidad, ese algo irracional que se llama ‘carisma’” (Charaudeau 2009b, 268). La especificidad del discurso populista, que sigue las mismas estrategias de cualquier discurso político, radicaría en su exceso, en la manera de construir una imagen, de defender ciertos valores, de interpelar al pueblo. En la imagen del gobernante debe haber fascinación y trascendencia, ya que el vínculo entre el jefe y su pueblo debe ser más de orden sentimental que ideológico. Todo gobernante y orador político construye imágenes de sí e imaginarios de la veracidad de sus afirmaciones para parecer creíble (Charaudeau 2005).

Maingueneau (2010) problematiza el concepto de *ethos* y afirma que no se trata de afirmaciones elogiosas que el orador pueda hacer sobre su persona, sino de la apariencia que le confieren su modo de hablar, la entonación, la selección de las palabras y los argumentos. Se trata de todos aquellos signos alocutorios y retóricos que contribuyen a proyectar una imagen del orador: tonos de voz, modalidades expresivas, selección de palabras y argumentos, gestos, miradas, posturas y atavíos. Consiste en “una forma dinámica construida por el destinatario a través del mismo movimiento de la palabra del hablante” (Maingueneau 2010, 206). No actúa en primer plano, sino de modo lateral, implica una experiencia sensible del discurso y busca movilizar la afectividad del destinatario.

Aunque el *ethos* es sobre todo *discursivo*, pues surge en el hecho mismo del discurso, el público también se construye un *ethos* del enunciador, antes de que tome la palabra (Maingueneau 2010). Se trata de un *ethos* prediscursivo; los hablantes son asociados a un *ethos* que cada enunciación puede confirmar o invalidar. El *ethos* se elabora, entonces, mediante una percepción compleja que moviliza la afectividad del intérprete, extrayendo sus informaciones tanto del material lingüístico como del entorno.

En un acto de comunicación, siempre hay elementos contingentes que influyen en la construcción del *ethos*. El que se otorgue todo el poder a la palabra o a otros elementos como la vestimenta, los gestos o todo el marco de la comunicación constituye una decisión consciente de articulación entre lo verbal y lo no verbal “para provocar en el destinatario efectos multisensoriales” (Maingueneau 2010, 208). No obstante, coincidimos con el autor en que se trata, en el contexto de nuestro análisis, de una noción eminentemente discursiva, vinculada a un proceso intersubjetivo.

El *ethos*, o la imagen personal, resulta de la identidad que surge entre lo que el sujeto dice y lo que es. Aunque el discurso arroje dudas acerca de la coherencia entre la imagen que el sujeto da de sí y la que le corresponde a su ser, y dado que en el mundo de los signos y de las representaciones las realidades son relativas y sobre todo reversibles (Baudrillard 1981), la constitución del *ethos* puede evidenciar, en varios sentidos, la existencia de lo que se podría llamar “fisuras”. La primera consiste en que el *ethos* no es

totalmente voluntario o consciente y no siempre la imagen que recibe el destinatario coincide con la que el hablante pretende construir, de manera que la imagen resultante puede ser muy distinta de la imagen buscada. La segunda fisura, relacionada con la anterior, tiene que ver con que se reconoce la división del sujeto, pero se actúa como si no existiese, como si el sujeto constituyera una totalidad coherente.

Sin embargo, la única realidad para el sujeto hablante es aquella que permiten las representaciones que circulan en un determinado grupo social. Según Charaudeau (2005), el *ethos* es el resultado de una construcción hecha por el sujeto hablante, de una identidad discursiva, que se constituye como un doble imaginario, corporal y a la vez moral; es “un imaginario que se corporiza” (Charaudeau 2005, 2). Toda construcción de *ethos* se lleva a cabo en una relación triangular entre el enunciador, el otro y un tercero ausente, portador de una imagen ideal de referencia. Maingueneau (2010) afirma, en un sentido un tanto distinto, pero que también involucra aspectos sociales, que el *ethos* incluye no solamente a la dimensión verbal del hablante, sino también a las determinaciones físicas y psíquicas asociadas con el mismo a través de representaciones colectivas estereotipadas. “El *ethos* implica una manera de moverse en el espacio social, una disciplina tácita del cuerpo aprehendida a partir de un comportamiento” (Maingueneau 2010, 210). El enunciador involucra un “mundo ético” del que es parte activa y al que da acceso.

Diversos son los tipos de *ethos* que se construyen en el discurso político. Es importante el de autenticidad, por el cual el orador trata de instituir una relación de confianza con el auditorio. La idea que subyace es la de “yo soy tal como ustedes me ven” (Charaudeau 2009b, 268). Otro *ethos* por construir es el de credibilidad, fundamental para persuadir. Este debe satisfacer al menos tres condiciones: la “condición de sinceridad”, que obliga a decir la verdad, la “condición de desempeño”, que anuncia decisiones, hace promesas y obliga poner en obras lo que promete, y la “condición de eficacia” (Charaudeau 2005, 3), que debe probar que cuenta con los medios para realizar lo prometido.

El *ethos* de credibilidad conlleva una imagen de seriedad, la cual depende de las representaciones que en cada grupo social indican qué es

serio y qué no. Se puede construir también un *ethos* de virtud, que exige una imagen de sinceridad, fidelidad y honestidad. El *ethos* de competencia demanda a la vez la demostración de un saber y de un saber hacer, el conocimiento profundo sobre el dominio en el cual el político ejerce su actividad y la prueba de que cuenta con los medios para concretar sus objetivos. Además, se reconoce la existencia de un *ethos* genérico, el de identificación, resultado de la combinación compleja de fragmentos de la corporalidad, los comportamientos y las declaraciones verbales de un líder, en conexión con expectativas difusas de los ciudadanos. El *ethos* de identificación contiene al de potencia y al de carácter.

Hemos mencionado que las figuras del *ethos* político se dirigen al enunciador, a los ciudadanos y a los valores de referencia, de manera que los ciudadanos encuentran su identidad en la del político. Como dice Laclau, en referencia a Freud, “el individuo renuncia a su yo ideal y lo permuta por el ideal del grupo corporizado en el líder (...) El líder solo será aceptado si presenta, de un modo particularmente marcado, los rasgos que comparte con aquellos que se supone debe liderar” (Laclau 2005, 83).

Entre los tipos de *ethos* de identidad se encuentra el de potencia, por el que el orador demuestra que tiene energía y potencia capaz de subvertir al mundo. Es construido a través de arrebatos de protesta, fórmulas de choque, manejo de la ironía o exabruptos; una energía física impulsa al cuerpo a la acción. El objetivo es fascinar al auditorio y demostrar que la identidad de potencia está al servicio del interés general y del bienestar del pueblo (Charaudeau 2005).

El *ethos* de carácter está más vinculado a la mente que al cuerpo y puede aparecer mediante el vituperio (el humillar o el deshonrar, la provocación o la advertencia), pero también mediante una imagen de tranquilidad o de control de sí mismo, mediante el coraje y una actitud de moderación. Otras formas de *ethos* son los de inteligencia, de humanidad, de liderazgo, de solidaridad. En las próximas páginas analizamos el tipo de *ethos* que construye el presidente Correa, sobre su Gobierno en primer lugar y, en segundo, sobre su persona, a través de diferentes figuras.

## Los *ethos* del Gobierno

Mediante la imagen de la revolución, del “cambio de época”, las diferencias entre “un antes y un después” y el llamado a la memoria, el discurso de Rafael Correa construye un *ethos* de Gobierno que se diferencia radicalmente de otros, y contribuye a reparar los daños materiales, económicos y morales dejados en el país por Gobiernos anteriores. El hecho de haber realizado transformaciones que introducen diferencias importantes que “se sienten” y están instaurando “una revolución”, representa una modificación sustancial y, a la vez, una salida de situaciones “aberrantes” y “perversas” anteriores.

Verdad que se siente una revolución en la vida de los ecuatorianos. Independientemente de que todavía tengamos deficiencias en varios servicios, pero son deficiencias acumuladas, difíciles de lograr en un solo periodo. Pero, cuando ustedes van a una escuela, ya sienten la diferencia, cuando ustedes van por una carretera, ya sienten la diferencia, cuando van a un hospital y les proveen atención médica, medicinas, ya sienten la diferencia. Falta mucho por hacer, es verdad; por favor, no realizamos milagros de corto plazo, pero junto con ustedes estamos en capacidad de realizar milagros de mediano y largo plazo; de transformar sustancialmente todo ese país de situaciones perversas, realmente aberrantes, que habíamos heredado (Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011).

Aunque reconoce que todavía persisten “deficiencias” y que no existen “los milagros de corto plazo”, el presidente convoca a los ecuatorianos a juntarse, para realizar “milagros de largo plazo”. Los milagros, en este contexto, evocan lo que se hace posible a través de la unidad entre pueblo y Gobierno.

Otra estrategia discursiva frecuente en el discurso presidencial es la comparación entre “un antes y un después”, a través de la cual se muestran las diferencias establecidas por este Gobierno frente a lo que heredó de Gobiernos anteriores. En los enlaces semanales se anuncian y exhiben a través de imágenes las obras públicas que muestran las diferencias entre el estado

anterior y el estado actual de lugares y establecimientos públicos, los cuales reflejarían “las diferencias entre el viejo y el nuevo país”.

En el Gobierno zonal de Guayas, tuvimos reunión de trabajo para el proyecto de remodelación de la gobernación del Guayas, esto refleja la diferencia entre el viejo y el nuevo país, el cambio de época. Ese era un peligro para los ciudadanos, se cayó un pedazo de vidrio e hirió a una niña. Todo eso hemos reparado. Hemos remodelado un módulo, estamos remodelando el segundo (...) Así estaba la gobernación del Guayas, la más grande del país, ese fue el país que encontramos (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Durante la campaña por la consulta popular, el presidente alude con frecuencia a la capacidad de su Gobierno de hacer obras, mostrando a la vez un *ethos* de competencia. Enfatiza un “cambio de época”, una nueva era en el país que ha construido obras allí donde estas no existían o se encontraban en condiciones decadentes. En este contexto se presentan los nuevos hospitales, las gobernaciones, las transformaciones en las oficinas públicas. “Otra muestra del cambio de época, la inauguración del tremendo hospital del día del IESS (...) Después de 30 años el IESS vuelve a construir otro hospital” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Las obras anunciadas son, además, una oportunidad para dar lugar a una promesa a futuro: “El Hospital de Guayaquil es solo un ejemplo de los tantos que vendrán” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011). Es preciso aclarar el hecho de que la televisión y las nuevas tecnologías posibilitan la exhibición y el acceso a la imagen de estas obras, desde cualquier punto del país, en el mismo momento en que son presentadas a la ciudadanía.

Además de diferenciarse del pasado presentando las obras públicas y las decisiones políticas, parte del proceso de construcción de la legitimidad del Gobierno radica en el llamado constante a la memoria, al recuerdo de los Gobiernos anteriores, a sus no-obras o a los procesos de corrupción que los involucraron. “A no olvidar, compatriotas, a no olvidar”, es el llamado constante de Correa en sus discursos. Por ejemplo, al explicar la nueva política de seguridad social y los incentivos fijados a empresarios y trabajadores para la afiliación de estos últimos, critica “la política de antes, donde la

plata del IESS se la mandaba afuera, se la depositaba en el Banco Central y los rendimientos quedaban para los funcionarios del Banco Central. A no olvidar” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

### Un *ethos* de consistencia

La voluntad de romper con el pasado, propia del discurso presidencial, incluye la construcción de importantes diferencias con una clase política laxa, cuando no corrupta (Charaudeau 2009b). En este sentido, todo momento, tema y espacio resulta oportuno para definir la identidad del Gobierno. Una forma de hacerlo es afirmando una coherencia, una consistencia identitaria, frente a quienes carecerían de ella: “los tibios”, los que se oponen al proyecto gubernamental de la consulta popular.

[Sobre un exembajador fallecido] Era muy apasionado, esa gente que se requiere para cambiar el Ecuador. Sí, el Ecuador no se va a cambiar con tibiezas, que no son blancos ni negros, sino grises, que no son fríos ni calientes, sino tibios. Le llamamos al pan, pan, y al vino, vino. Saben que somos fríos o calientes, pero jamás tibios, bien definidos. Sabiendo dónde están, qué piensan (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

La “tibieza” y los “grises” corresponderían a las identidades de los opositores, sin marcas importantes, poco firmes. El Gobierno, sin embargo, se caracteriza por ser “bien definido” y necesita a otros como él, que sean aliados, “aquellos que se requiere para cambiar el Ecuador”.

Correa se refiere en este punto a un “nosotros”, que incluye a los miembros de su equipo de gobierno, para explicar por qué asumen el riesgo de ir a las urnas, cuando podrían no haberlo hecho. Lo hace para destacar una identidad, la de “bolivarianos y alfaristas”, los que “estamos hasta para jugarnos la vida”.

Nosotros no somos ni politiqueros, ni mediocres, somos bolivarianos, y alfaristas; y como bolivarianos, como alfaristas, tomaremos los riesgos que sean necesarios para... para seguir cambiando este país. Esto, les

insisto, si nosotros hiciéramos cálculos políticos, lo mejor era quedarnos tranquilos en Quito, con 70% de apoyo popular y no hacer olas. Pero yo no estoy aquí para calentar un puesto, ustedes lo saben. Estamos hasta para jugarlos la vida, por una patria de todas y de todos, por esa patria digna, soberana, por esa patria justa, por esa patria próspera (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

### ***Ethos de competencia, trabajo y energía***

La racionalidad administrativa se incluye en el discurso presidencial como un valor constante, asociado con la gestión gubernamental. Incorpora un nuevo elemento que complejiza la dominación que, siguiendo categorías weberianas, corresponde al tipo tradicional o carismático. Hay en el discurso presidencial una apelación constante a la profesión, a la experticia de los colaboradores, así como referencias a prácticas que tienen el sentido de racionalizar los gastos, la distribución de los recursos, y de hacerlos transparentes. Se construye con estos referentes un *ethos* de competencia.

Estamos revisando rubro por rubro los presupuestos de inversión de los diferentes sectores: producción, social, patrimonio. Lo tiene que autorizar el ministro coordinador y luego lo tiene que autorizar el Senplades.<sup>1</sup> Sin embargo, todavía se nos pasan cosas. Y que un dólar sea mal utilizado ya es demasiado, compatriotas. Un país pobre tiene que ser mucho más eficiente que un país rico en la administración de sus recursos. Lo que llamamos los economistas la restricción presupuestaria es mucho mayor (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

La relevancia de ser eficientes parece tener el sentido principal de exponer no un valor en sí mismo, sino una posición de cuidado de los bienes colectivos y, sobre todo, el control de los recursos del país. Al mismo tiempo, se pone de manifiesto la importancia de la estructura institucional del

<sup>1</sup> Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, entidad rectora de la política pública del Gobierno ecuatoriano desde 2007.

Estado, como organización racional, jerárquica, con funciones específicas como la planificación, el control y el uso eficiente de los recursos públicos. Se busca con ello, nuevamente, subrayar diferencias respecto de otros Gobiernos y sus prácticas en el país. “Hemos encontrado cosas terribles, por ejemplo, programas clientelares que vienen de Gobiernos anteriores, pero que no hemos corregido” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011). Lo anterior tendría también el efecto de justificar la continuidad de ciertas prácticas políticas.

Otro valor y recurso de gestión altamente apreciado es el de la coordinación, como complemento de la autonomía de las organizaciones y de los organismos públicos. En el discurso se superan las supuestas antinomias que suelen generar debate, como la de autonomía o dependencia. Al respecto, dice Correa: “Con el IESS, gracias a Dios, no se han dado estas barbaridades, que mientras más enemigos del mundo, mejor, que autonomía significa no coordinar con nadie. Ha habido una gran coordinación entre los miembros del IESS” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

El discurso del presidente exalta, además, la cultura del trabajo a través de figuras que remiten a la dedicación, la energía y el aprovechamiento del tiempo por parte del equipo de gobierno, para “sacar adelante la patria”. También remiten a las diferencias con los opositores, “los añaditos”, léase, quienes presumen de una situación social o económica aventajada.

Por gusto nos desafían, porque nos despiertan ese dinamismo, esa garra, más que nunca, para sacar adelante la patria. Y ustedes saben que somos imparables en la capacidad de trabajo. Nos cansamos, pero seguimos trabajando. Y el domingo hasta la una de la mañana pasamos grabando comerciales. Nosotros no perdemos un solo minuto. No somos como esos añaditos, como César Montúfar, que dice que trabaja de cinco a seis. Plantón de cinco a seis, ahí sí a las seis ya nos vamos a la casa, porque no podemos trabajar más allá de las seis de la tarde. Por eso pierden todas las elecciones, ¿verdad? Además, que nadie les cree (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

De este modo, presenta una imagen de energía y de potencia que contrasta con una cultura política en la que se inscribirían los competidores políticos, quienes, además, carecen de credibilidad ante los electores. Por otra parte, mediante estos recursos expresivos, asocia el *ethos* del Gobierno con una cultura del esfuerzo que sería propia de los sectores populares, la cual se diferencia radicalmente de las prácticas de “los anañaditos”.

### La construcción de un *ethos* personal

A través de diversas estrategias, Correa se defiende de las acusaciones de autoritarismo por parte de los medios y ofrece imágenes de sí mismo que implican una firmeza de carácter y una analogía con Eloy Alfaro. Así, establece una identificación con este último (sobre lo cual volveremos más adelante) al ser, como aquel, “un presidente que no se somete a la prensa”.

Otra cosa es ser impulsivo, como era Velasco Ibarra, [expresidente] ¿verdad?, o como lo era el propio Alfaro. Pero, de ahí... prepotente, autoritario, o sea, son grandes mentiras; lo que pasa es que aquí hay un presidente bien parado, que no está pintado en la pared. Y que no se somete a la prensa. Como no se sometió don Eloy Alfaro. En todo caso, esto es toda una campaña de destrucción masiva. Lo tuvieron durante la consulta y seguirán (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

En otra expresión de un *ethos* de carácter hace alusión a la dignidad y a la soberanía nacional, cuando menciona la política hacia los organismos internacionales que en la década de los noventa imponían condiciones al país, no solamente respecto a los préstamos financieros, sino también a los contenidos y orientaciones de los proyectos cuyo financiamiento apoyaban.

Como si ellos nos tuvieran que ordenar qué hacer o no hacer en nuestro país. Por ahí me dicen que hay un especialista sectorial del BID [Banco Interamericano de Desarrollo] que sigue con esa práctica, un Argüello creo que es, ¿no? Cuidado, señor, o lo expulso de este país, como ya expulsamos

al representante del Banco Mundial. Y quédese “nomás” con su crédito, cámbiese a unos centavitos y póngaselos en la oreja, porque aquí vamos a mandar los ecuatorianos. No vamos a permitir que regrese esa época del colonialismo (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Este enunciado, como muchos otros, encierra además un *ethos* de carácter de Correa, que, como “garante de la soberanía”, realiza una amenaza: “Cuidado, señor, o lo expulso de este país...”, previniendo a un funcionario de un organismo internacional de posibles reacciones si no modifica prácticas que atentan contra la autonomía nacional.

El *ethos* de carácter opera también en las confrontaciones con los medios y con la oposición en general. Correa construye una imagen de independencia y altivez, y usa analogías entre su Gobierno y el de líderes latinoamericanos como Allende. Esto para significar, por un lado, las críticas de las que es objeto su propia gestión y, por el otro, sus posiciones progresistas.

Como no tienen argumentos para criticarnos, están haciendo asustar a la gente. El cuco. Lo mismo han hecho con todos los Gobiernos progresistas. Vean lo que le pasó a Salvador Allende, lo mismo. Porque no tienen de qué criticarnos, entonces “se acabó el mundo, no se sometieron a los EE. UU.”. No permitimos que pongan el dogal y la campana en nuestro cuello. ¡No somos dóciles! Eso es lo que dicen los WikiLeaks, ¿verdad? “Este Gobierno no es dócil a los EE. UU., qué horror”. ¡Qué maravilla! ¡Por fin un país, una patria altiva y soberana<sup>2</sup> que no se inclina ante nadie y ante nada! ¡Viva la patria, compañeros! (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

### Diferencias con la burocracia indolente

Otro momento de afirmación de un *ethos* de carácter se produce en la crítica recurrente a sus colaboradores, en la diferenciación de ellos, mostrándose ajeno a prácticas de gestión con las que busca no quedar identificado.

<sup>2</sup> El partido de gobierno se denomina Patria Altiva i Soberana (PAIS).

Así ocurre con mencionada obra en el hospital de Santo Domingo, paralizada por un proceso judicial. “Me dicen que tengo mal genio. Créanme que no soy [de] mal genio. Pero si ustedes estuvieran en mis zapatos, ¿cómo [no] se les dañaría el genio?” (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011). A la vez que establece una diferencia con la burocracia, reafirma un *ethos* de potencia y carácter, de persona de decisiones firmes, que se indigna ante la inacción o la parálisis que generan los déficits administrativos en las instituciones estatales.

Casi todo estaba previsto y resuelto, compañeros. Sabíamos que no teníamos espacio en el hospital Gustavo Domínguez, de Santo Domingo, si ese hospital fue hecho hace casi 30 años. Hace 50 años Santo Domingo tenía 7000 habitantes, hoy tiene entre población constante y población fija más de 500 000 (...). Se ha dicho 10 000 veces que hay un litigio legal con el contratista, que incumplió, nos mete un juicio, un amparo. Se hace una inspección judicial y al día siguiente se le da la obra a alguien más. No es que se para la obra hasta que se resuelva el litigio (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Sin realizar esta separación, se expondría a la crítica de los adversarios.

Eso sí nos sacó el Defensor del Pueblo, que quiere hacer su *show*, ¿verdad? O la prensa corrupta, que quiere boicotear la Revolución Ciudadana. Porque, por cada hospital donde tenemos problemas, tenemos tres que marchan de maravilla. Si no, vayan a Macas, vayan a la Maternidad del Guasmo... vayan al hospital de Babahoyo, ahí todo marcha muy bien, hay un alto nivel de satisfacción (...). Pero, ¿cómo no va a dar indignación?, ¿ustedes no se pusieran mal genios (sic), si los titulares [fueran]: “Neonatos hasta en cartón”? [Se refiere a que algunos neonatos habían sido colocados en cartones por falta de espacio en los hospitales públicos]. La explicación: no hay espacio y si ustedes van, [verán que] hay más de 400 metros cuadrados no utilizados. Pero Quito todavía no entrega las llaves y hay toda la ampliación de emergencia, dos años paralizados, porque el contratista nos puso un juicio (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

### El uso de la burla y el ridículo

El líder debe demostrar que tiene energía y que, además, está dotado de una fuerza y una potencia capaces de subvertir el mundo y de arrastrar multitudes. El manejo de la ironía, las fórmulas de choque o los exabruptos se encuentran, según Charaudeau (2009b), entre los comportamientos destinados a producir esta imagen.

El rasgo de la ironía sobresale en el discurso de Correa. El presidente anticipa las respuestas de sus opositores, o las evoca. Al hacerlo, ironiza sobre ellas y las ubica en el lugar del ridículo. Como cuando explica acerca de la nueva organización de la Policía Nacional y la importancia que tiene para el Gobierno el hecho de que ciertas instituciones estén bajo el control del poder político. “Todo esto lo podremos hacer porque la Policía depende del Gobierno. ¡Uy, qué horror, que la Policía dependa del Gobierno! ¿De quién quieren que dependa, de la Cámara de Comercio de Quito? ¿Qué increíble, no?” (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Correa ironiza respecto a la actitud de una periodista, que “está del lado oscuro” o del lado de los medios opositores, y habría caracterizado como inconstitucional la consulta popular, en una “entrevista a ella misma”. Al mismo tiempo, en un acto metadiscursivo, el presidente reconoce la importancia de la ironía que, siendo equiparada a insultos por el periodismo, constituye un recurso que “vale más que diez mil insultos”. La ironía se extiende a otros periodistas, a quien infantiliza con diminutivos.

Estos Jorgito Ortiz, Carlitos Vera... los pitufitos ahí. En todo caso “¡Uy, cómo insulta el presidente! ¡Cómo mancha la honra el presidente!”. Eso es lo que utilizan. No saben cómo contestar una ironía. Una ironía vale por diez mil insultos porque no saben contestarla y si la contestan se hunden más. [En referencia a otra periodista de televisión]. En todo caso, algunas veces se le pasa la mano y quiere torturar al entrevistado hasta que confiese lo que ella quiere escuchar, pero bueno, es una chica joven muy valiosa y fue una entrevista muy amena y también valiosa la entrevista, con mucha dinámica, con mucha información (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

En otro momento, Correa ironiza sobre las críticas de un periodista colombiano, hasta el punto de ponerlo en ridículo.

Malcriado este, ¿verdad? Ni en Colombia creo que dice esto. Malcriado. Insisto, tiene una fijación conmigo. Todos los editoriales de *Vanguardia* son del presidente Correa. Ya le voy a mandar una foto “con todo cariño, de Rafael” para que me mire todos los días y se le quite la fijación que tiene conmigo, o le aumente. A la final (sic), yo no sé [risas] no sé por dónde patina (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

El presidente enfrenta a los críticos de los medios que apoyan al Gobierno. Contra la acusación de que las preguntas para las entrevistas se preparan con anticipación, pone en evidencia e ironiza la condición de extranjero del referido periodista.

Llegamos a *Nortevisión* a una entrevista en vivo... nuevamente una entrevista muy agradable, porque es gente respetuosa, gente profesional, que va a escuchar al entrevistado y no a escucharse a ellos mismos. Pero eso es lo que dice este malcriado de José Hernández, que son periodistas vendidos con preguntas preparadas. Pregúntenle a cualquier periodista si nosotros preparamos las preguntas. Pero como no insultan al entrevistado, como no lo torturan hasta que confiese lo que quieren escuchar, “periodistas vendidos”, “periodistas parcializados”. ¡Qué vergüenza! Y extranjeros dicen eso en nuestra tierra, ah, y dicen que no hay libertad de expresión (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

La personalización de cada uno de los periodistas analizados también constituye una estrategia que propicia la construcción de una contraimagen de quienes se encuentran “del lado oscuro”, es decir, del lado de la oposición.

Al tiempo que Correa construye un *ethos* de carácter, potencia y energía, para sí y para su Gobierno, traza un boceto para la construcción de la imagen de sus adversarios. En diversos momentos, los oponentes son mostrados en situaciones, actitudes o frases que ponen en evidencia contradicciones y absurdos; imágenes que el presidente acompaña con adjetivos o analogías que los ridiculizan frente a la ciudadanía.

¡Miren qué diferencia! Miren la labor que tiene que hacer un presidente; dialogar con el presidente de un país amigo, mientras que afuera tenemos un irresponsable asambleísta de oposición repartiendo brócoli y rábanos, con 22 personas, tratando de hacer incidentes. Se dan cuenta, ¿no? Es el pequeñito nivel de la oposición política. ¿Tienen la...? A ver, pasemos en vivo lo que está sucediendo afuera del coliseo, compañeros. [Video en vivo]. Ahí están, con las camisetas del “no”, provocando, regando rábanos. ¡Qué mediocre, ¿no?! ¡Qué mediocre! ¡Mediocre! ¡Mediocre! ¡Mediocre! ¡Mediocre! ¡Mediocre! (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

También ubica a los oponentes en un lugar incómodo frente a los ciudadanos. En este caso, como los opositores usan verduras, estarían despreciando a los agricultores.

¡Salimos todos juntos! ¿Qué les parece? Ok. Y miren el insulto a nuestros agricultores; sus productos: el brócoli, los rábanos y el pepino tirados en el piso. El desprecio de esta gente por el trabajo de nuestros agricultores. Seguramente para lanzárselos al presidente (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

El oponente (miembro de la Asamblea) es acusado de haber sido “siempre financiado” y de “trabajar poco”, por lo cual es ubicado en una posición contraria a los trabajadores.

Mañana es el día del trabajador (...) Para todos los trabajadores, la felicitación. Pero para el asambleísta que está con brócolis y rábanos acá afuera, ¡que vaya primero a trabajar! Recuerden: no están dando cuórum, no se aparecen por el Congreso y están haciendo politiquería y desmanes aquí afuera. Esa es la realidad (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

En el mismo tono de ridiculización, se refiere a un expresidente que, habiendo considerado la posibilidad de una consulta popular durante su propio Gobierno, ahora la califica de ilegítima.

Nosotros estamos preguntando legítimamente al pueblo ecuatoriano si quiere que se reestructure el sistema de Justicia, pero lo que era bueno para él, consulta popular, ahora es malo. Prohibido olvidar. Oye, qué caretucos...<sup>3</sup> Es que, créanme, cuando se haga el campeonato mundial de caretucos, habrá que disputar solo el vicecampeonato, porque el campeonato nadie se lo quita a Gutiérrez<sup>4</sup> (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

### Un *ethos* de humanidad

En el conflicto con los medios, Correa analiza la posición de quienes esperan que, por su condición de presidente, sea tolerante con quienes lo insultan o le faltan el respeto. Subraya su propia humanidad –“yo soy de carne y hueso”–, para significar que no puede dejarse insultar sin consecuencias. Desde esta argumentación, hacerlo sería deshumanizante. Aunque la intervención parezca destinada a la constitución de un *ethos* de humanidad, en realidad persigue reafirmar el carácter y la firmeza del presidente.

Hablamos de algunas cosas (...) básicamente tres. Uno: lo que nos quieren meter los medios de comunicación, de que por ser presidente yo me tengo que dejar insultar y gritar: “viva la democracia, viva la libertad de expresión”. ¿Ustedes quieren, compañeros, un presidente pazguato,<sup>5</sup> que se deje insultar, faltar el respeto de cualquiera? Por el amor de Dios, para eso búsquense a Gutiérrez, que tiene la piel más dura que un cocodrilo. Yo soy de carne y hueso, no me pidan deshumanizarme por ser presidente de la República. ¿A quién de ustedes, si van con sus familias, le agradaría que una pelucona malcriada les haga una mala seña sin ninguna razón? Solo la prepotencia. Y después, los medios de comunicación brillantes [piden] tolerancia al presidente. ¿Tolerancia a esos pelucones, que pierden todas las elecciones y odian al presidente? (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

<sup>3</sup> Dícese de una persona conocida como “caradura”, que no practica lo que predica.

<sup>4</sup> Se refiere al expresidente Lucio Gutiérrez, destituido en 2005 por la movilización callejera de amplios sectores sociales.

<sup>5</sup> Débil, falto de firmeza, incapaz de defenderse.

Ante el mismo relato, Correa vuelve a construir una imagen de firmeza, al referir que el insulto provino de la esposa de quien fuera gobernador de una provincia durante el Gobierno de Fabián Alarcón, quien reemplazó a Abdalá Bucaram luego de su destitución, en 1997. A diferencia de aquel, este Gobierno, afirma, es “constitucional por los ocho costados”.

Porque le decían “El Loco” (...) Y no lo reemplaza la vicepresidenta, sino que lo reemplaza el campeón del merecumbé, del quiebre de cinturas en este país, Fabián Alarcón, como presidente interino. No existe presidente interino en la Constitución. Todo era inconstitucional, era una dictadura. Y ahí sí la prensa corrupta no dijo “esta boca es mía”. Yo, que les gano todas las elecciones y soy constitucional por los ocho costados, como ahora sí hay autoridad y liderazgo en este país y no nos sometemos a la prensa corrupta, ahí soy dictador. ¿Se dan cuenta cuánta hipocresía? (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

### Una imagen de virtud e integridad moral

Un *ethos* de virtud comprende imágenes de sinceridad, honestidad y fidelidad, que implican que la política aparezca como transparente (Charau-deau 2005), motivada por un bien superior. Una imagen de honestidad incuestionable compone el *ethos* de virtud del presidente. Tras haber sido acusado de no pagar impuestos, Correa le recuerda a la población el hecho de que, por su investidura, estaría exento del pago de impuestos y que ha protagonizado un acto de entrega de joyas en subasta para los más pobres. Establece así un límite al cuestionamiento de su imagen ética y moral.

Por lo tanto, al señor presidente de la República, cuando quiso pagar el impuesto en el SRI, Carlos Marx<sup>6</sup> le explicó que eso no era posible. Inclusive, que él no podía, bajo ninguna circunstancia, aceptarlo porque no era legal. Es más, dijo, “si es que yo lo aceptaría”, (sic) dijo Carlos Marx, “tendría que renunciar porque estaría violando el derecho de un ciudadano

<sup>6</sup> El presidente se refiere al entonces director del Servicio de Rentas Internas (SRI), Carlos Marx Carrasco.

a no pagar impuesto por la indemnización”. Entonces, no es que el señor presidente no quiso pagar. No se olviden [de] que el señor presidente, cuando un rey árabe le entregó joyas valuadas en un millón de dólares a su esposa, él inmediatamente lo puso a subasta para que esos recursos sean entregados a tareas por los más pobres del país. Entonces, que no se venga a cuestionar la ética ni la moral del señor presidente de la República. Miles de pruebas –que no las necesitamos– tenemos de ello (Enlace Ciudadano 216, 9 de abril de 2011).

Para atenuar la diferenciación entre la primera persona, es decir, el *yo* y el *ustedes*, el presidente usa la tercera persona del singular para referirse a sí mismo como a otro y ubicarse en una posición de objetividad. Otro recurso para construir una imagen de honestidad es usado cuando presenta una duda acerca de la conveniencia de publicitar o no en tiempos de campaña las obras públicas realizadas. Ello muestra, por un lado, la reafirmación de una imagen de honestidad política y de no abuso de las circunstancias.

En principio, compañeros, yo creo que mejor no. O sea, no se puede hacer inauguraciones cuando uno es candidato (...) No tiene mucho que ver la inauguración de obras con el “sí” o con el “no”. Sin embargo, por consideración al pueblo ecuatoriano, trataremos de inaugurar la menor cantidad de obras posibles. Pero ¿qué quieren que hagamos, si todos los días inauguramos obras? (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Por otro lado, con las últimas palabras construye irónicamente un *ethos* de eficiencia y eficacia, que, al mismo tiempo, anula la promesa –casi imposible por su envergadura– de no hablar sobre las obras del Gobierno.

### Un *ethos* redentor: dar la vida por los demás

Con la crítica a los medios por su oposición a la consulta popular y por la campaña contra la imagen presidencial que estos realizaron, Correa presenta una nueva definición de sí mismo, contraria a la promovida por los

medios: “Yo soy capaz de dar la vida por defender los derechos de los demás”. Instituye con esto un *ethos* redentor, que tiende a establecer lazos potentes, cuasi religiosos, con los ciudadanos.

Lo que hicieron esos medios, en campaña, rebasa cualquier imaginación. Cualquier límite ético. Nos llenaron de miedo. Tienen una campaña masiva de destrucción de la imagen del presidente: de prepotente, de autoritario. ¿Cuántos de los que me escuchan me conocen? Pero probablemente creen que el presidente es prepotente. Prepotente es el que atenta contra los derechos de los demás. Yo soy capaz de dar la vida por defender los derechos de los demás (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

En la confrontación con los medios, que “engañan y manipulan”, y en el contexto del juicio a un periodista, Correa defiende su derecho a la dignidad y al honor.

Si no mintieron, demuéstrenlo ante la Justicia, pues. ¿Qué temen? “Ah, que Correa quiere hacerse millonario”. ¡Reconozcan que mintieron; mañana se acaban las demandas! No me interesa el dinero. Ustedes saben que nunca he tenido plata, no la tendré y no me interesa, compañeros. Me interesa la verdad, la dignidad, mi honor. Yo soy un ser humano, no por llegar a ser presidente uno se deshumaniza, uno deja de ser persona. Uno sigue siendo esposo, padre, amigo, hijo. Y no podemos permitir que cualquier malqueriente juegue con el honor de uno. ¿Cómo se justifica tanta tontería que meten los medios de comunicación? (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

Charaudeau (2009b) ha llamado la atención sobre la existencia de la idea del salvador y del profeta, constitutiva del discurso populista. Como hemos afirmado antes, el profeta es portador de un mensaje y desempeña el papel de médium entre una voz del más allá y el pueblo. Se presenta como un salvador bíblico. Junto con un *ethos* redentor, se hace presente la imagen de quien es capaz de proveer felicidad. Tras la victoria en la consulta popular, Correa exalta la calidad de su Gobierno. Citando a Bolívar, asegura haber logrado “la felicidad para todos”, la que afecta tanto a quienes ganaron con el “sí”, como a quienes perdieron, ya que esperaban hacerlo –y lo dice no sin ironía– con una mayor desventaja.

Bolívar decía: “La misión del estadista es dar la mayor cantidad de felicidad a la mayor cantidad de gente”. Nosotros estamos felices, porque hemos triunfado en las diez preguntas y en forma amplia. La oposición dice que está feliz, porque esperaban perder con más y perdieron con un poquito menos. En buena hora, logré la felicidad para todos, ¿verdad? Ojalá les cambien esas caras de amargura, de odio, que demostraron durante la campaña. Por ahí veo que las siguen manteniendo, ojalá les cambien, en todo caso, lo nuestro fue una campaña de alegría, de esperanza, jamás con amargura, compañeros. Con el odio no se construyen los países. Se construyen con inteligencia, con infinito amor, y eso es lo que siempre vamos a dar por la patria (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Las figuras “con inteligencia”, “con infinito amor” y “por la patria” tienen la función de conmover al público, dada la intensidad afectiva contenida en esas palabras.

### *Ethos* carismático y de credibilidad

Correa atrae la atención sobre sí mismo y con ello construye un *ethos* carismático, la imagen de un liderazgo consistente, cuando alude a las posibilidades de irse del país, porque si otro presidente fuera electo, “la sombra de Correa sería muy fuerte”, es decir, opacaría a cualquier otro liderazgo. El presidente niega alguna ambición política personal, para poner de manifiesto, en cambio, su ideal de “servir a la patria”, lo cual contribuye a consolidar una imagen de líder carismático y desinteresado.

Entonces, por cuestiones familiares, quería ir a Bélgica. Aunque para mí sería muy doloroso, porque yo adoro a mi país, se me queda el alma en mi país. Y segundo, porque de ganar en 2013 otro presidente de Alianza País –o en 2017, si nos lanzamos a la reelección– la sombra de Rafael Correa sería muy fuerte. Quitaría margen de acción a ese Gobierno. Yo no tengo ambiciones políticas de ninguna clase para mí. Lo que quiero es servir a mi patria. Lo mejor sería separarme de la vida pública y dar total libertad para que el nuevo presidente pueda actuar de acuerdo con su criterio (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

El *ethos* de credibilidad resulta de la construcción de una identidad discursiva que induce a los otros a que juzguen al hablante como digno de crédito, y responde a la pregunta ¿cómo hacer para que me crean? (Charaudeau 2005). El presidente Correa se refiere a la campaña que los medios hicieron por el “no” y cómo esta fue justificada como compensación a los enlaces presidenciales de los sábados. Ante esto, aporta un nuevo elemento de credibilidad a su imagen.

Cuenten los *spots* por el “no”, por el “sí”. ¿Cómo le regalaban a los del “no”? En la radio, cuatro a uno nos dan en *spots*. Ah, que “el presidente [tiene] los enlaces del sábado”. Sí pues, porque tengo credibilidad la gente me escucha. ¿No decían que los enlaces del sábado no los veía nadie y esas cosas? (Enlace Ciudadano 222, 28 de mayo de 2011).

En torno a la construcción de esta imagen de credibilidad, Correa introduce una vez más la ironía en el discurso, anticipando posibles incidentes durante la inauguración de una sede de su partido político. Ubica a la oposición en un lugar degradado y ofrece enviarles gente para que los apoyen.

Miren cómo desafían, saben que el presidente va a inaugurar la sede de Alianza País, van a generar incidentes al frente de la sede. Así va a ser hasta el 7 de mayo. Olvídense. Y la prensa corrupta: “Perseguidos”. Póngame de nuevo a los que hacían campaña por el “no” al frente de Alianza País. ¿A quién se metió preso? Cuatro pelagatos, no salen ni los parientes, ¿verdad? (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

Apostando a la credibilidad, en otro momento Correa ironiza sobre los distintos dichos de la oposición acerca de su posible salida del país, una vez terminado su mandato, y arroja una amenaza: si siguen insistiendo, “me les quedo aquí y les seguimos ganando todas las elecciones”. Un desafío que explicita la certeza de su credibilidad y es casi un anuncio de que, de proponérselo, seguirá ganando elecciones.

Pero ya vinieron los mala fe (sic), los mediocres de siempre. Esta Lourdes Tibán [líder de Pachacutik], ¡qué mujer más soez, qué mujer más vulgar, ¿no?! “Sí pues, este Correa quiere destruir el país y después irse a Bélgica”.

Y después viene Herrería [opositor político] y claro, “nos quedamos aquí con los tumba-puertas, con la inseguridad, y este se va seguro a Bélgica con su familia, sus hijas”. Se mete con mi familia este señor. Bueno. Ni hagan mucho relajo, o me les quedo aquí y les seguimos ganando todas las elecciones, compañeros. ¡Rueguen! ¡Rueguen que no me arrepienta de ir a Bélgica! Porque si no, nos quedamos aquí y les ganamos todas sus elecciones. Pero, ¡qué gente más mediocre! ¡Qué miseria humana se ve en la política ecuatoriana! (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

La credibilidad del presidente y de sus colaboradores es reafirmada ante la prohibición del Consejo Nacional Electoral de hacer campaña en los enlaces sabatinos, cuando afirma que de todos modos los medios públicos acudirán, ya que la comunicación del Gobierno “es noticia”.

Si se ve tan poco el enlace sabatino, ¿por qué tienen tanto miedo? ¿La pregunta! Además, la ley dice que se prohibirá hacer campaña por el “sí” utilizando recursos públicos. ¿Cuáles son los recursos que yo utilizo aquí que no sea mi garganta, compatriotas? “Ah no, pero la televisión, el transporte”. Si quieren decimos que no vengan y verán que de todos modos vienen, porque esto es noticia nacional e internacional. ¿Acaso se obliga a la radio, a los canales a unirse a este enlace? Todo es voluntario, esto no es cadena nacional. Es un enlace voluntario. Les aseguro que yo digo: “*Ecuador TV, Radio Pública [de Ecuador]*, no vengan, pero el próximo enlace va ser en tal lugar”, toditos van a estar ahí. ¿No ven que es noticia? No solo nacional, sino que es noticia internacional (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

Correa reafirma la confianza de la ciudadanía en él, en contra de la poca credibilidad de la oposición.

Les insisto: no compartimos en absoluto la resolución del CNE. Cedieron a la presión de la prensa corrupta, a la mediocridad, porque saben que no hay liderazgo en la oposición. Que, cuando el presidente dice algo, lo cree la ciudadanía; y a ellos, no se lo creen ni ellos mismos lo que dicen. Pero no por eso, pues, se le podía coartar al presidente un derecho fundamental, más aun cuando es el presidente y el Gobierno el que (sic) presentó la propuesta de consulta. Pero, insisto, respetaremos, aunque no compartimos ni compartiremos la resolución del CNE (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

### Un *ethos* combativo

La utilización de un lenguaje enérgico pone de manifiesto la construcción de un *ethos* combativo, cuando, por ejemplo, durante la semana o los días previos al enlace, algún acontecimiento pone de relevancia el poder de manipulación de la prensa. Correa usa un lenguaje emocional y por momentos aguerrido, que se dirige a descalificar por completo a uno de sus principales adversarios, e invita a los ciudadanos a adoptar posiciones, mediante un llamado enérgico:

Total tolerancia con la libertad de expresión, cero tolerancia con la mentira. ¡Aborrecamos la mentira! Así no se desarrollan las sociedades. Los que han vivido en el exterior, saben que allá se aborrece la mentira. Entonces hay confianza, no necesito firmar contratos o nada, porque sabemos que no nos miente la gente. Aquí el más mentiroso es el más sabido (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

El presidente manifiesta: “¡Total tolerancia a la crítica! ¡Cero tolerancia a las mentiras! Las mentiras destruyen las sociedades. ¡Esos periodistas mintieron!” (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011). El *ethos* combativo se asocia a un imperativo moral, a un llamado a cumplir un deber de la ciudadanía.

Cierto discurso épico también está presente en las metáforas usadas por Correa, cuando, citando a Roosevelt, afirma que es mejor exponerse a “la derrota” y alcanzar así grandes “triumfos”, como si la política se tratara de una contienda.

Ya le respondimos con Mariátegui. Ahora lo vamos a responder con Teodoro (sic) Roosevelt: es mucho mejor arriesgar cosas grandiosas y alcanzar triunfos y hasta la misma gloria, en una constante exposición a la derrota. Sabemos que nos exponemos a la derrota, cada día nos exponemos a la derrota, pero este país no lo cambiamos si no asumimos riesgos. Es mucho mejor arriesgar cosas grandiosas y alcanzar triunfos y hasta la misma gloria en una constante exposición a la derrota, que formar filas con los pobres de espíritu, que ni gozan mucho, ni sufren mucho, porque viven en esas

penumbras cenicientas, que no conocen ni victoria, ni derrota. Nosotros preguntaremos cuantas veces sea necesario al pueblo ecuatoriano del futuro de este país y nos arriesgaremos a la derrota, pero también sabremos saborear las mejores victorias y sacar adelante la patria (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

Estas palabras reafirman también la importancia de la lucha, de la exposición a la derrota, esto es, de los antagonismos en la política, sin lo cual no hay goce ni sufrimiento, sino “pobreza de espíritu”.

### Un presidente recorre el país

Correa construye un *ethos* de dedicación, de cercanía con el pueblo, al ser un presidente “que recorre cada rincón del país”. En una de sus giras, un sujeto lo insultó con un grito de “fascista”. Contra las acusaciones de los medios de haber apresado a “un simple ciudadano que emitió un criterio”, se defiende explicando el hecho y reafirmando una diferencia con mandatarios anteriores: la de no quedarse en Quito y recorrer el país, exponiéndose a ciertos riesgos.

Hace unas dos o tres semanas, precisamente por el asunto este del chico (...) que me gritó “fascista”, también bajo efectos de estupefacientes, que hicieron toda una historia, ¿no?... “Se reprime a ilustre ciudadano por expresar su pensamiento”. No. Es un ciudadano que se abalanzó contra la caravana presidencial, lo tuvo que retener la seguridad presidencial, puso (sic) resistencia, lo tuvieron que sostener. Pero no, “es un simple ciudadano que emitió su criterio y el dictador lo mandó a apresar”. ¡Cómo miente esta gente! Bueno, en todo caso, después de esto yo les dije, como en la Universidad Central: señores, si yo fuera un presidente que me quedo en Quito, les aseguro que no pasaría nada de esto. Pero soy un presidente que recorro todos los rincones del país, voy al lado del conductor con el vidrio abierto, conversando con la gente. Díganme ¿qué prefieren? Tener de nuevo a un Osvaldo Hurtado, que no salía ni a la esquina, cómodo burócrata sentado de lunes a viernes en su despacho, o tener un presiden-

te de lunes a domingo recorriendo cada esquina del país. Pero si quieren lo segundo, yo no voy a permitir que me insulten y vamos a aplicar la ley. Si no, díganme y me quedo en Quito y verán que no hay insultos, verán que nadie me puede gritar “fascista” (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Los incidentes con la prensa y con los ciudadanos ocurren porque el presidente realiza su gestión: viaja por el país, habla por los enlaces cada sábado, lo cual condice con la voluntad popular, manifestada en encuestas. Por ello, los incidentes se deben a que él sigue cumpliendo “la voluntad popular”.

En todo caso, veamos qué dice el pueblo ecuatoriano, y yo me someteré a lo que diga el pueblo ecuatoriano. [Lee en la pantalla los resultados de la encuesta de una página web, en la que un 93,5% de los encuestados se mostró a favor de que el presidente continúe viajando por el país]. Pero esto implica que me voy a exponer, que va seguir habiendo estos incidentes. Que la prensa corrupta va a decir “Correa persigue a los ciudadanos”, etcétera. ¡Claro, si estuviera en Quito, no tendría ningún incidente! Si no tuviera estos enlaces cada sábado, no podrían acusarme de insultador, ni nada. Como los presidentes que no informaban nada a nadie. Entonces significa que vamos a tener incidentes, que nos va a provocar esta gente que está desesperada. Y significa que vamos a responder con la ley en la mano. Entonces les advierto esto, les anticipo. Vamos a ver quiénes están con la postura contraria. [Prosigue lectura de resultados: 6,5% opina que el presidente debe quedarse en Carondelet y no viajar por el país]. Así que, por mandato del pueblo ecuatoriano, seguiremos recorriendo cada rincón del país, conversando con la gente, etc. Pero les anticipo que seguirán habiendo incidentes [aplausos] deliberadamente provocados y tendremos que defendernos, compañeros (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Correa se compara con otros mandatarios, que salen con “carros blindados”, “oscuros y cerrados”.

Ahora, compañeros, a ustedes [les toca] decidir. Si yo fuera como los demás presidentes, que me quedo solo en Quito y que, cuando salgo, salgo en carros blindados, con vidrios oscuros y cerrados, les aseguro que nadie

podría gritar en mi oreja “fascista”, que nadie podría bloquear la caravana, que nadie podría cometer un desmán contra el presidente. Tirar un rollo de papel al carro del presidente, ni nada. Pero yo soy el presidente que recorre hasta el último rincón, que voy en el carro adelante con el vidrio abierto, escuchando lo que dice la gente, saludando. Me detengo a hablar, a conversar, a preguntar (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

La comparación con sus antecesores se hace frecuente para determinar las diferencias y la identidad del presidente. A través de esta esboza los rasgos de actividad, dedicación, apertura y dialogismo que lo distinguen de los otros y que le confieren singularidad a su gestión.

## Hacia la consulta popular: argumentación y persuasión

La consulta popular de mayo de 2011 fue un llamado a la participación de la ciudadanía en la reforma de algunos artículos de la Constitución de 2008 y a la promoción de determinadas políticas públicas que el Gobierno buscaba definir e implementar.

Según algunos analistas políticos, el Gobierno necesitaba un proceso de legitimación y a la vez de resolución de algunos problemas políticos que no habían logrado erradicarse tras varios años de haberse aprobado la Constitución de 2008 (*Ecuador Debate* 2011). Habría tres factores a tener en cuenta para comprender el porqué de la consulta. En primer lugar, la crisis generada el 30 de septiembre de 2010 habría develado fisuras en el proceso político y la capacidad de acumulación política del Gobierno. En segundo lugar, la amplificación de la problemática de la inseguridad por parte de los medios y los indicadores de una inseguridad real habían integrado los factores de mayor conflictividad en los últimos cuatro años. Estos motivaron la necesidad de mostrar que había una relación entre la inseguridad y el sistema de Justicia, y que de ella derivaba la impunidad.

En tercer lugar, la necesidad de resolver un retraso en la transición pos-constitucional. De 15 leyes a ser aprobadas hasta fines de 2009, quedaban pendientes tres, debido a un problema de correlación de fuerzas en el legislativo. Dichas leyes tenían relación con los medios de comunicación, con la regulación de la gestión del agua y con la promoción cultural. Otro problema que el Gobierno buscaba resolver era la participación de los bancos y entidades financieras privadas en otros sectores de la economía (*Ecuador Debate* 2011).

La implementación de mecanismos de democracia directa ha sido valorada en sus oportunidades y riesgos. Entre las oportunidades, se ha mencionado su potencialidad de dinamizar la participación ciudadana en los asuntos de interés público, de controlar y transparentar la política y de promover a los partidos políticos.

En definitiva, la democracia directa puede contribuir a transformar la democracia, como proponen Cain, Dalton y Scarrow (2003), democratizando la agenda política y promoviendo la participación ciudadana, pero también puede fomentar un aumento del poder y de la discrecionalidad del ejecutivo, en detrimento de otros mecanismos de intermediación y representación; y por lo tanto promover una democracia de tipo delegativa (en el sentido que le da O'Donnell)<sup>1</sup> (Lissidini 2011, 87).

En Ecuador, para ciertos sectores de la oposición y las empresas mediáticas, algunas de las reformas planteadas –como la identificación de los casos penales en los que cabría la caducidad de la prisión preventiva y la reestructuración del poder judicial– implicaban una seria transgresión del orden constitucional y el riesgo de concentración del poder en el ejecutivo. Para otros, constituían amenazas al mundo empresarial, control sobre los medios, implicación de Gobiernos locales en problemas de orden moral y, en suma, la posibilidad de conformar un orden autoritario (*Ecuador Debate* 2011).

Analizamos los discursos del presidente Correa teniendo en cuenta la determinación del contexto, o de las condiciones del extra-texto sobre el discurso social y político.

<sup>1</sup> “Democracia delegativa” es el nombre que le dio Guillermo O'Donnell a “una manera de concebir y ejercer el poder político” que, entre otras características, “genera, por medio de elecciones, un líder que se erige en el principal intérprete, si no la encarnación, de los principales intereses de la nación. La concepción básica es que la elección da al presidente/a el derecho de tomar las decisiones que mejor le parecen por el país (...) Esta autoconcepción y las prácticas de poder resultantes consideran un estorbo indebido la ‘interferencia’ de instituciones que ejercen diversos aspectos de control sobre el poder ejecutivo, incluyendo los otros dos grandes poderes del Estado constitucional (legislativo y judicial), así como las diversas instituciones de *accountability* horizontal” (O'Donnell 2010, 3).

El extra-texto (es decir, los aparatos ideológico-políticos y la coyuntura o correlación de fuerzas considerada en el largo plazo) no constituye solo el contexto exterior del texto político, sino que se inscribe en él determinando parcialmente su léxico, su estrategia discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus peculiaridades semánticas. Hasta cierto punto, todo es extra-texto en el discurso político (Giménez 1981, 129).

En este contexto, resulta interesante analizar el discurso en la etapa previa a la consulta popular, durante la cual Correa no solamente debe reforzar el aparato comunicacional, sino establecer estrategias de argumentación y persuasión de enormes dimensiones, para poder hacer frente a la diversidad de voces que se levantaron en contra de la consulta, incluidos los actores mediáticos que en su mayor parte ocupaban la vereda política opuesta. Más que convencer, debe entusiasmar a la población, teniendo en cuenta su heterogeneidad y diversidad.

La apelación al pueblo, la defensa de su soberanía por encima de las instituciones y la exposición de valores vinculados con la recuperación del Estado, el trabajo y la lucha contra la corrupción burocrática constituyeron las dimensiones éticas con las cuales el Gobierno procuró hacer frente, discursivamente, a este desafío. Las formas discursivas con las que Rafael Correa abordó las principales preguntas de la consulta incluyen numerosos elementos de argumentación racional; pero también, en el contexto de una enorme necesidad de convencer y persuadir, utiliza figuras que exceden el plano de la mera racionalidad. Al respecto, dice Charaudeau (2009a, 278):

Esto ocurre cada vez que el sujeto no está en posición de autoridad absoluta frente a su interlocutor y no puede permitirse obligar al otro a ejecutar una orden o a pensar de una manera determinada. En este caso solo puede persuadirlo de que debe actuar o pensar en cierto modo.

La generación de una nueva hegemonía, como la que buscará establecer discursivamente el Gobierno, requiere el uso de recursos en los cuales la dimensión afectiva tiene una importancia central (Laclau 2005).

## La defensa de la democracia directa

En diversas alocuciones, Correa se dirige al pueblo para explicar y defender la consulta popular frente a quienes se oponen a su realización. Empleará varios Enlaces Ciudadanos en los dos meses previos para explicar de manera exhaustiva los contenidos y el sentido de cada una de las preguntas y también los equívocos de la oposición y los medios de comunicación durante la campaña. “Aquí no vamos a hacer campaña por el ‘sí’ o por el ‘no’; lo que sí vamos a aclarar es la manipulación y la desinformación. Que el pueblo elija, pero con juegos limpios, sin trampas; no engañando. Y ¿cómo se está engañando al pueblo con algunas preguntas!” (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Explica racionalmente el significado de la consulta, no sin agregar enérgicamente un elemento de confrontación.

Consulta es cuando se consulta, como su nombre lo indica, sobre un aspecto de políticas públicas, que no necesariamente implica reforma constitucional o legal. Entonces, veamos qué se le está preguntando al pueblo ecuatoriano. Es decir, se le está consultando al mandante, que son ustedes. Pero recuerden que algunos, en su desesperación, incluso quisieron robarnos ese derecho; robarnos el derecho a ser consultados, que es la base de la democracia. ¡Por favor! (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

El *mandante*, como aquel en quien reside el fundamento de la representación, aparece como una figura que realza la legitimidad de la propuesta. El mandante es aquí la totalidad del pueblo y no una parte de este, aquel que delega el poder. No obstante, una diferencia necesaria emerge de esta totalidad y es la de aquellos que quieren “robarnos el derecho a ser consultados”.

## Caducidad de la prisión preventiva

El presidente explica la primera pregunta<sup>2</sup> de la consulta popular en los siguientes términos:

Bien, entonces fíjense. La ley establecía que los plazos para la caducidad de la prisión preventiva se suspendían (...) cuando eran incidentes imputables al acusado. Porque a lo mejor (...) yo soy un asesino, me meten un año en la cárcel y, para salir, le digo a mi abogado que no se presente a la audiencia. No me presento yo mismo, me hago el enfermo, pasa el año y salgo libre. Siempre la ley ha establecido que eso no corría para la prisión preventiva, para el plazo. Pero jueces pillos no consideraban esto. Además, siempre la ley estableció sanciones para los jueces que dejen caducar la prisión preventiva. Pero el Consejo de la Judicatura jamás sancionaba (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

El objetivo de la pregunta, aclara, es evitar que se siga permitiendo que personas criminales salgan en libertad. “Jueces pillos” y “fiscales ineficientes” son sintagmas fijos que, como algunos otros, se repiten a lo largo de varios enunciados, para generar un efecto emocional en el público (Charaudeau 2009a) de manera que el argumento deje de ser estrictamente racional.

## Medidas sustitutivas

La segunda pregunta<sup>3</sup> tiene relación con las medidas sustitutivas a la privación de libertad. Su función consistiría en asegurar no solamente los derechos de los imputados por algún crimen, sino, sobre todo, los derechos de las víctimas.

<sup>2</sup> “¿Está usted de acuerdo en enmendar el numeral 9 del artículo 77 de la Constitución de la República incorporando un inciso que impida la caducidad de la prisión preventiva cuando esta ha sido provocada por la persona procesada y que permita sancionar las trabas irrazonables en la administración de Justicia por parte de juezas, jueces, fiscales, peritos o servidores de órganos auxiliares de la Función Judicial, como establece el anexo uno?”.

<sup>3</sup> “¿Está usted de acuerdo con que las medidas sustitutivas a la privación de libertad se apliquen bajo las condiciones y requisitos establecidos en la Ley, enmendando la Constitución de acuerdo al anexo 2?”.

No solo, pues, los sospechosos tienen garantías, sino los ciudadanos víctimas de la delincuencia. Entonces, le da garantías al ciudadano víctima de la delincuencia, en el sentido de que la víctima tiene derecho a una Justicia pronta, oportuna y sin dilaciones. Esa es la segunda pregunta, compañeros. ¿Quién puede estar en contra de una pregunta así, ah? (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

El ciudadano “víctima de la delincuencia” puede ser cualquiera. Dado un contexto en que un sector de la ciudadanía reivindica derechos frente al fenómeno de la delincuencia, la figura aparece como un llamado de atención (hipotético) a los sectores que reclaman por las situaciones de inseguridad. Es decir, a las clases medias y altas.

La reforma de la Justicia se propone como una condición imprescindible del avance del país, ya que, según el presidente, “lo que tenemos no es Justicia”. Esta perspectiva le sirve para argumentar sobre la reforma (meter la mano) en el sistema, que es más bien “de injusticia”, sustrayendo a la institución judicial de un carácter casi sagrado.

Sin justicia, en este país no salimos adelante. Y lo que tenemos es un sistema de injusticia; no de Justicia. Yo incluso equivoqué, tal vez, una expresión y dije: “Vamos a meter la mano en la Justicia, manos limpias, manos incorruptas”. Pero debía haber dicho: “Vamos a meter la mano en la injusticia; porque lo que tenemos no es Justicia”. En todo caso, no habrá desarrollo si no cambia el sistema de Justicia (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

En otro enlace, el presidente informará a la ciudadanía sobre cuáles son los países que cuentan con representante del poder ejecutivo en el Consejo de la Judicatura, argumentación que ofrece a fin de defenderse contra la acusación de que estaría interfiriendo en la división de poderes. Ante esto, discute sobre el poco uso de argumentos racionales y la sobredimensión de la mentira.

Porque estamos proponiendo un Consejo de la Judicatura con representante del presidente, y dicen que es [tono fatalista] “atentado a la autonomía de las funciones, que se va a acabar la independencia de poderes”.

Hasta cierta Iglesia está diciendo esto. Veamos: [lee la pantalla] “Países con representante del ejecutivo en el Consejo de la Judicatura u órgano similar” (...) Esto lo pueden ver en la página web. Nos están engañando. ¡Yo sí tengo el derecho de decir “aquí nos están engañando”! Nos quieren manipular. Como no tienen argumentos, si el presidente tiene un representante en el Consejo de la Judicatura, está atentando contra la independencia de funciones. ¡Entonces, medio mundo está atentando contra la independencia de funciones! ¡Ridículo! ¡No sean ridículos! ¡Digan la verdad! ¡Debatan con argumentos, no mentiras! Solo demuestran la escasez de argumentos, la mediocridad de sus posturas, ¡caramba! (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

La contundencia de las frases “ridículo”, “digan la verdad” y “debatan con argumentos” excluye atenuaciones y constituye llamados, imperativos y sentencias, a la vez que ridiculiza a los oponentes, componiendo una imagen suya que se contrapone a toda ética y que los presenta, incluso, como divididos y sectarizados: “cierta Iglesia”.

Al promover la reforma de la ley que regula el sistema de administración de Justicia, Correa emite un mensaje constructivo, esperanzador: “El pueblo no nos eligió para pasar una manito de gato... nos eligió para construir una nueva casa”. Con ello reafirma la pertenencia de su partido a la izquierda.

Les dijimos que aquí estábamos proponiendo al pueblo ecuatoriano un cambio profundo, radical, audaz, de la función judicial. Nadie niega que son cambios audaces los que proponemos. Pero el pueblo ecuatoriano no nos eligió para hacer reformitas. No nos eligió para pasar una manito de gato a la casa. Nos eligió para construir una nueva casa, para todas y todos. Sabemos que son medidas audaces las que estamos tomando. Pero, por eso esto es una revolución, por eso somos un partido de izquierda, no de centro izquierda, ¿verdad?, como se llaman algunos (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

## Banqueros y comunicadores

La pregunta tres<sup>4</sup> de la consulta tiene el propósito de evitar la fusión entre el sector financiero y el de la comunicación, e impedir que se articulen intereses económicos en la producción y difusión de información a través de los medios masivos.

¿Cuál es la intención detrás de esta pregunta, compatriotas? Es evitar conflicto de intereses y trampas, que siempre ha habido en el país, pues, no tapemos el sol con un dedo. ¿Qué es lo que pasaba en este país? El banquero también tenía su empresa de almacenes. Aquí hay bancos que tienen almacenes. Entonces, ellos mismos dan el crédito a sus clientes, más barato. Pero al otro almacén no le dan crédito. Entonces, hay competencia desleal, ¿verdad? No estamos compitiendo en igualdad de condiciones. O tenían su industria, a los unos le daban créditos más baratos, y a los otros, créditos más caros (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

La defensa de la nueva norma se orienta a describir la situación actual de los propietarios de los medios, los conflictos de intereses en juego, la cualidad de los medios como negocios del sector financiero, y su posición en la defensa de los intereses empresariales. La propiedad de los medios queda develada aquí en toda su desnudez.

Y, ¿por qué también los medios de comunicación? No nos engañemos, compañeros. ¿Cuál ha sido la práctica en este país? Cualquier empresario que hace su fortuna ponía su banquito para prestarse él mismo y ponía su medio de comunicación. No para informar, para defender sus intereses y su bolsillo, pues (...) Que los banqueros solo sean banqueros y los comunicadores sociales, al menos los que tienen canales de televisión, radio o periódico a nivel nacional se dediquen solo a ser comunicadores sociales; para que no sea como hasta ahora. ¿No? Que tienen su otro negocio: Ga-

<sup>4</sup> “¿Está usted de acuerdo con prohibir que las instituciones del sistema financiero privado, así como las empresas de comunicación privadas de carácter nacional, sus directores y principales accionistas, sean dueños o tengan participación accionaria fuera del ámbito financiero o comunicacional, respectivamente, enmendando la Constitución como lo establece el anexo 3?”.

lápagos Explorer,<sup>5</sup> etc. Y vayan, vean al rato en que se quiera poner más impuestos a esas cosas, la campaña que hacen en los medios de comunicación de su propiedad, no para defender el interés público, sino para defender su propio bolsillo (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Subraya los estrechos vínculos de los empresarios de la comunicación con otros sectores económicos, lo cual hace de la comunicación una instancia para producir información que alimenta intereses individuales o de unas pocas familias.

Para legitimar la relevancia de una prohibición que busca separar dos actividades económicas, Correa menciona a Estados Unidos, “el ejemplo más emblemático del capitalismo a nivel mundial”, que habría establecido una norma similar y argumenta acerca de los conflictos concretos que pueden generarse cuando banqueros y comunicadores multiplican sus empresas, y cuando los banqueros poseen medios de comunicación.

Bueno, así como puede privilegiar un banquero, con crédito subsidiado, a sus propias empresas, un comunicador social puede hacerle propaganda a su empresa y al competidor hacerlo pedazos. Si tienen un restaurante, decir que tal restaurante es el mejor del mundo y en el restaurante de la competencia, sacar una noticia: “Se intoxicaron treinta comensales por comida de mala calidad”; y así beneficiar su bolsillo, beneficiar su empresa. Es perfectamente análogo, es una lógica impecable. Si con los banqueros ya se hace esto, como en Estados Unidos, hacerlo también con los comunicadores sociales de nivel nacional... Entonces, lo que está diciendo el señor Pachano, insigne sucretizador,<sup>6</sup> mano derecha de Osvaldo Hurtado, pelucón emblemático de este país, es mentira. Si no, pregúntenle a los Estados Unidos, donde los banqueros solo pueden ser banqueros (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

<sup>5</sup> Empresa turística que habría pertenecido a una firma accionista de una red de televisión nacional.

<sup>6</sup> El presidente habla de una medida tomada durante el Gobierno de Osvaldo Hurtado (1981-1984) a través de la cual la deuda externa, contratada en dólares por actores privados, pasó a convertirse en deuda en moneda nacional (sucre), con el Banco Central del Ecuador. Es decir, se estatizaron pasivos privados.

Los “pelucones emblemáticos” pertenecen a un partido opositor que se opone a este artículo de la consulta, denominación que marca uno de los antagonistas principales del Gobierno de Correa: “los pelucones” u oligarcas. Al hacer uso de esta denominación, imprime a la expresión una importante cuota de humor.

En otro momento, Correa muestra una racionalidad casi extrema, al punto de reconocer que si los errores del Gobierno fueran ciertos, como los que declaran los medios (haber liberado presos comunes o que el hermano del presidente sea el mayor contratista del Estado), la consulta popular tendría aún mayor sentido, ya que contribuiría a terminar con las arbitrariedades, incluso las de su propio Gobierno.

Evitar los conflictos de intereses, la pregunta tres, que banqueros y medios de comunicación no puedan tener empresas ajenas a su actividad, sino que solo se dediquen a hacer banca y a hacer medios de comunicación. Fijense. ¿Cuál es el argumento profundo de esta gente para llamar a votar por el “no”? “El hermano del presidente es el mayor contratista del Estado”. Primero, que es mentira, aquí groseramente están exagerando las cosas. Segundo, ¡mi hermano está por el “no”, pues! Si quieren combatir a esa gente que cometió ilegalidades como Fabricio Correa –que está por el “no”– ¡hay que votar “sí”, pues! Es lo obvio, ¿verdad? [Risas](...) Con mayor razón habría que contestar “sí”, para que no pueda seguir siendo contratista, ¿verdad? Pero así ustedes ven la falta de argumentos (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

### La verdadera izquierda y los cambios en el Consejo de la Judicatura

Al argumentar a favor de la pregunta cuatro,<sup>7</sup> Correa caracteriza lo que constituye la “verdadera izquierda”, como aquella que “responde a las realidades del pueblo”, en oposición a la que “se ata a dogmatismos” (la iz-

<sup>7</sup> “¿Está usted de acuerdo en sustituir al actual pleno de la Judicatura por un Consejo de la Judicatura de Transición, conformado por tres miembros elegidos, uno por la Función Ejecutiva, otro por el Poder Legislativo y otro por la Función de Transparencia y Control Social, para que en el plazo improrrogable de 18 meses, ejerza las competencias del Consejo de la Judicatura y reestructure la Función Judicial, como lo establece el anexo 4?”. La quinta pregunta, por su parte, se formula de la siguiente manera: “¿Está usted de acuerdo en modificar la composición del Consejo de la Judicatura, enmendando la Constitución y reformando el Código Orgánico de la Función Judicial como establece el anexo 5?”.

quierda opositora). El Gobierno es el que, al corregir errores, responde a dichas necesidades.

Nueve sumos sacerdotes, que se pasan peleándose, discutiendo entre ellos y no han hecho nada, pues. ¡Por Dios! Yo no tengo nada contra los miembros de la Judicatura, pero no ha funcionado. Y la verdadera izquierda no es la que se ata a su dogmatismo. Es la que responde a las realidades, a las necesidades del pueblo; la que corrige si se ha cometido un error. Y aquí se cometió un error; esto no ha funcionado. Y se propone este Consejo de Transición de tres miembros: representante del presidente, representante de la Asamblea y representante de la función de transparencia y control social. Todas estas instituciones, poderes del Estado, con legitimidad democrática, al menos el poder ejecutivo, la Asamblea, hemos ganado elecciones. Porque en el fondo, sobre todo la izquierda infantil que se opone a esta pregunta, es que no son ellos. Si hubiera propuesto un Marlon Santi [expresidente de la CONAIE], un Alberto Acosta,<sup>8</sup> verán como esa “Montecristi Vive” [guardería infantil] no estará apoyando, ¿verdad? Porque lo que quieren es que ganemos elecciones nosotros y gobiernen ellos (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

El argumento de la legitimidad ganada en elecciones resulta otra figura persuasiva relevante que ubicaría en un nivel de mayor autoridad al Gobierno y a sus propuestas frente a una izquierda infantilizada.

### Contra el enriquecimiento ilícito

La sexta pregunta del plebiscito,<sup>9</sup> una de las que generó mayores resistencias, se refiere a la posibilidad de tipificar como delito el enriquecimiento privado no justificado. La argumentación del presidente sobre esta pregunta se dirige a señalar la responsabilidad de quienes “han saqueado a la

<sup>8</sup> Fue presidente de la Asamblea Constituyente y ministro de Energía. A poco tiempo de salir del Gobierno, se convirtió en uno de los exponentes de la “oposición de izquierda” mencionada en páginas anteriores. En 2011 fundó el Movimiento Montecristi Vive.

<sup>9</sup> “¿Está usted de acuerdo que la Asamblea Nacional, sin dilaciones dentro del plazo establecido en la Ley Orgánica de la Función Legislativa, a partir de la publicación de los resultados del plebiscito, tipifique en el Código Penal como un delito autónomo el enriquecimiento privado no justificado?”.

patria”, de “los que estaban ‘atrasito’ del poder” (muy cerca, rondándolo) y que no son necesariamente funcionarios públicos. El presidente invita a aceptar esta pregunta y a “inaugurar una nueva era en el país”, en la que se haga justicia.

Es la pregunta que más le preocupa a cierta gente (...) Esto, porque por fin van a poder caer, en caso de que el pueblo ecuatoriano apruebe esta pregunta, aquellos que han saqueado la patria. ¿Acaso solo roban los servidores públicos? ¿Quiénes son lo que más nos han robado en este país? Estaban atrasito del poder, no eran servidores públicos (...) Que justifiquen, pues, de dónde ha venido esa riqueza. Y vamos a ver, pues, compañeros. Esta es la que más le preocupa a los corruptos de siempre. Depende de ustedes, compañeros (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Y nos dicen que atenta contra los derechos, contra la libertad. Absurdo. La propia Convención contra la Corrupción de las Naciones Unidas sugiere investigar los bienes mal habidos, públicos o privados (...) Está en sus manos, compañeros, inaugurar una nueva era en este país. Donde (sic) los pillos realmente respondan ante la Justicia, aquellos que nos saquearon todas esas fortunas mal habidas, que todos los conocemos, pero que no se puede hacer nada con el marco jurídico actual. Pero, veamos cómo nos quiere engañar la oposición, veamos las barbaridades, pero monstruosidades, absurdos que se dicen (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

A continuación, señala como defensores de quienes tienen “fortunas injustificadas” a aquellos que se oponen a la pregunta con el argumento de que se trataría de una dictadura, por la mayor intervención del Estado en la vida privada.

Y Osvaldo Hurtado, pues, qué más esperamos, ¿no? “Dictadura”, dice. (...) Que es la dictadura, que se va a meter en sus bolsillos, se va a meter en su casa. No, señores. El que nada debe, nada teme. Digan, pues, de dónde tienen su fortuna, los que tienen 15 o 20 millones, ellos están defendiendo, porque esta gente está defendiendo a esa gente. ¿O ustedes temen algo? ¿Ustedes tienen fortuna injustificada? ¿Ustedes tienen riqueza ilícita? ¿Qué tenemos que temer los ciudadanos que nunca hemos robado nada? Los

que han robado, los que están representando a estos tipos, por supuesto que tienen que temer. Pero [dicen] que eso es dictadura, esa dictadura en Colombia, hay dictadura en Bolivia, las Naciones Unidas promueven la dictadura (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Correa reafirma la imagen de honestidad que construye alrededor de su persona, degradando al mismo tiempo la de sus oponentes. La posibilidad de establecer una ley contra el enriquecimiento ilícito incumbe a quienes produjeron “la tragedia nacional de la migración”, es decir, quienes contribuyeron al empobrecimiento de la población.

Prohibido olvidar. Quienes produjeron esa tragedia nacional que fue la migración, y que ahora... ¿qué están diciendo? ¿Cómo nos quieren engañar nuevamente? ¿Qué es lo que proponen en cuanto a la consulta popular? (...) Cuidado, que aquí la pregunta de enriquecimiento ilícito es muy importante porque ¿cuánta gente se ha hecho rica en base al (sic) chulco,<sup>10</sup> al coyoterismo?<sup>11</sup> ¿Cómo le han quitado los bienes, las casitas, la tierra, a gente que se endeudó, desesperada, para salir del país? A gente que pagó y puso su casa en prenda para pagar el resto para ir a Estados Unidos, llevados por estos traficantes de personas que son los coyoteritos. Esa gente, dependiendo del resultado de la consulta, tendrá que rendir cuentas ante la Justicia. ¿Cuántos migrantes han sido perjudicados porque han dado poderes para que aquí les hagan sus cosas, y gente deshonesto se les ha quedado con sus casas, con sus tierras, con sus bienes! Esa pregunta (...) es sumamente importante (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Una defensa usada por la oposición contra la penalización al enriquecimiento injustificado es la posibilidad de que se confundan como ilegales aquellas ganancias habidas por actividades informales, muchas de las cuales constituyen mecanismos de supervivencia usados por la población. Ante esta argumentación, el presidente Correa señala:

<sup>10</sup> Chulco: usura en el lenguaje popular.

<sup>11</sup> Tráfico de personas.

Bueno, que Abelardo Pachano, un banquero, un tipo se supone ilustrado, confunda, con mala fe, informalidad con injustificado, o con ilegalidad, es una barbaridad. Una cosa es que haya alguien informal, vendiendo fritada, poniendo el ejemplo de este señor, que haya reunido su platita y que se haya construido su casa, pero eso no significa que no pueda justificar de dónde vino la casa. Otra cosa es que, sin fritada y sin nada, tenga tremenda casa y la haya financiado en realidad con narcotráfico, ahí sí tienen que justificar de dónde viene la casa. Entonces, este señor es tan mala fe o tan ignorante que confunde informalidad con injustificado, o peor aún, con ilícito o ilegalidad. Es una monstruosidad lo que está diciendo este pelucón de Abelardo Pachano. No nos confundan, si ustedes tienen su puestito de fritada, su venta de cigarrillos y fueron informales, incluso sin pagar impuestos, pueden muy bien justificar de dónde sacaron la casa. El problema es el que no tuvo nada, aparentemente, y si con narcotráfico..... o tráfico de influencias con el sector público, [pudo] conseguir contratos, ese sí tendrá que justificar de dónde sacó la mansión. Pero que no nos confundan (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Una estrategia novedosa a subrayar es el uso de elementos de la gastronomía popular: “vendiendo fritada”, para ejemplificar la diferencia entre una actividad legal, pero informal y las actividades ilegales, y advertir sobre las posibles confusiones a que llevaría la “mala fe” o la ignorancia de los opositores. La figura convoca a una cercanía con quienes pueden dedicarse a esta actividad o a otras afines a ella y por extensión a todos los posibles compradores de fritada, las mayorías populares. “Que no nos confundan” apela a un “nosotros” que ubica al presidente del lado del pueblo.

### En favor del bien colectivo: la prohibición de los juegos de azar

La séptima pregunta<sup>12</sup> ha sido considerada, junto con la que consulta sobre la prohibición de dar muerte a los animales en espectáculos públicos, como una de las que intenta imponer una determinada postura moral sobre la sociedad. Al respecto Correa expresa:

<sup>12</sup> “¿Está usted de acuerdo que en el país se prohíban los negocios dedicados a juegos de azar, tales como casinos y salas de juego?”.

Ustedes pueden endeudarse toda la vida o 30 años por una casa, pero están viviendo en la casa, están disfrutando, recibir un bien a cambio. De repente, por el vicio del juego pueden endeudarse 30 años, quitarles el alimento de la boca de sus hijos, sin haber recibido nada a cambio. ¿Es eso lícito? ¿Es eso moral? (...) Hay muchos cuestionamientos, desde el punto de vista de doctrina económica, sobre la moralidad, la ética y la legitimidad de las deudas de juego. Primer concepto. Pero serán ustedes los que decidan. Segundo, vayan y vean lo que está pasando en el Perú: proliferación de juegos por todo lado; en la Amazonía, los indígenas, esas salas llenas de niños y de adolescentes y hay lavado de dinero; es una fuente de corrupción. Entonces, ustedes decidirán si es sano para una sociedad (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Un columnista del diario *El Comercio* afirma que constituye “una barbaridad” hacer una consulta sobre cuestiones que podrían ser resueltas a través de leyes u ordenanzas debatidas en la Asamblea o los Consejos municipales. En su opinión, la pregunta “sigue la misma ruta de imponer al ciudadano lo que puede o no hacer en temas que afectan las libertades individuales más esenciales, como la de informarse libremente y la de escoger la diversión en los tiempos de ocio” (Sevilla 2011).

El “paternal Estado”, según el diario, determinaría lo que es bueno y lo que es malo para los ciudadanos. Correa responde a estos argumentos comparando la continuidad de las prácticas de los juegos de azar con la legalización de las drogas. Dicha regulación sería necesaria, “en función del bien colectivo” (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

[En alusión a un periodista] Miren lo que dijo: “Si se acaba el juego, se irán a otros vicios”. Así es la prepotencia, la vanidad de esta gente que se cree superior. O sea, si ya no pueden jugar, se irán a otros vicios; son incurables los viciosos. Y la libertad de elección, bueno, con ese criterio... ¡legalicemos las drogas! Libertad de elección. Con ese criterio, no restrinjamos bebidas alcohólicas, no restrinjamos programas fuertes en la televisión; es libertad de elección. Es una torpeza que no resiste el menor análisis. Una sociedad, para que funcione, debe poner restricciones en función del bien colectivo (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Tras la consulta popular, en la que ganó el “sí” a las reformas, el presidente se solidariza con los empleados de los casinos, pero vuelve a argumentar acerca de la necesidad de prohibir los juegos de azar. Conjuga varias razones que justifican la prohibición, la cual aparece como un avance importante para proteger a los jóvenes de la violencia, luchar contra la corrupción y, haciendo una asociación con la pregunta sobre la seguridad social, contra la desprotección de los trabajadores.

Un abrazo solidario a los compañeros que trabajan en los casinos. No los vamos a dejar solos, compañeros. Pero este presidente tiene que buscar el bien común, el bien mayoritario, el bien de nuestros jóvenes. Y no es buena en la sociedad esta clase de negocios. No es bueno [que haya] en la sociedad espectáculos violentos. El 7 de mayo hemos dado un paso al frente, determinante para la lucha contra la corrupción. Para aquellos que se enriquecieron a costa de nuestra gente, a costa de los más humildes. Para aquellos que pensaban tal vez enriquecerse. Ya saben que ahora tendrán que responder ante la Justicia, si ese enriquecimiento es ilícito. Se ha dado un paso más para acabar con la explotación laboral. Nunca más, trabajadores de la patria no afiliados al seguro social (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

### Voten por el *sumak kawsay*

Respecto a la prohibición de las corridas de toros que establece la octava pregunta, el presidente convoca al pueblo a anteponer en el proceso de votación los intereses comunes, apelando al bienestar, el *sumak kawsay*. Ubica a los discursos de políticos, sectores dominantes y periodistas en una relación de equivalencia: “sabemos con quién están”.

No se dejen manipular y voten el 7 de mayo, no en función de lo que les dicen las “coloraditas” [periodistas de *Teleamazonas*] que sabemos con quién están, o el doc (sic) Osvaldo Hurtado, que tanto daño ha hecho a este país. Voten en función de sus hijos, de sus familias, del bienestar, del *sumak kawsay*. No en función de los intereses de unos cuantos, que

lamentablemente son los mismos que manejan los medios de comunicación, manejan los poderes económicos, manejaban el poder político, aunque todavía sobreviven por ahí cadáveres insepultos y nos manipulan, nos manipulan y nos manipulan (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Con la figura “cadáveres insepultos” enuncia la muerte política de algunos opositores, pese a lo cual aún “nos manipulan”.

La pregunta sobre la prohibición de los espectáculos que tengan como finalidad dar muerte al animal, tales como las corridas de toros y las riñas de gallos, generó polémicas relacionadas tanto con la defensa de las fiestas tradicionales como de la libertad individual para elegir las formas de diversión. En este sentido, el mencionado columnista de *El Comercio* interroga: “¿Es correcto que dos centenarios espectáculos como las de los toros (sic) y los gallos, fundamento de las fiestas populares del Ecuador, sean prohibidos por el paternal Estado que resuelve por nosotros lo que es bueno o malo?” (Sevilla 2011). Ante posiciones como estas, las palabras de Correa:

¿Ustedes han visto cómo matan al toro? Con espada, vomita sangre, si sobrevive le dan con un cincel aquí. Eso es espectáculo para algunos, tradición. Bueno, más tarde encontramos una tribu caníbal, su tradición es el canibalismo, entonces, respetemos eso. Son tonterías que no resisten el menor análisis. La humanidad avanza, los derechos avanzan; lo que antes era admitido, ahora ya no. ¿Acaso no era antes admitida la esclavitud? Ahora es impensable. Pero con esos argumentos tontos quieren confundirnos. En todo caso, yo respeto a los que les gusta la tauromaquia. Pero es claro que no es consistente con nuestra nueva Constitución. Y los mismos que dicen que defienden la Constitución se están oponiendo a esta pregunta. ¡Qué cínicos, cuánta doble moral! (...) Son absurdos, compañeros, que en nombre de la tradición se quiera justificar cualquier barbaridad, en el siglo XXI. Por eso es el avance de la humanidad, por eso hay aquello que se llama civilización. Y algunos consideramos incivilizado, no símbolo de cultura, sino símbolo de barbarie, por diversión, matar un pobre animal (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

La expresión “en el siglo XXI” apela a un valor de contemporaneidad, a la importancia del “avance” de la humanidad y a la oposición entre civilización y barbarie. Una vez más, las tradiciones son relativizadas a favor de una idea de desarrollo y evolución, acorde con nuevos valores sociales.

Con referencia a la protección de la vida de los toros, el presidente mezcla importantes dosis de humor con exposiciones racionales, para mostrar lo que considera absurdo en la crítica que realizan la prensa y la oposición política.

¡Qué chiflados! ¿Violatorio a la Constitución? Violatorio a la Constitución es matar el toro. Si la Constitución... ¿da derechos a la Pachamama o no da derechos?, ¿y los toros no son parte de la Pachamama o son marcianos? Miren cómo nos mienten y el argumento (qué pena este concejal Ponce perverso, perverso será él. Es perverso para el toro. Y viene este torero Calahorrano [cuestionándose] que ¿qué más seguirán, el Torneo Montubio, La Mama Negra? No mienta. Que a usted le guste matar toros es una cosa. Pero no mienta, esto nada tiene que ver con Rodeo Montubio, con Mama Negra, ni siquiera con pelea de gallos, porque ya no incluye la pregunta [el tema de la] pelea de gallos (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

## Como lo hicieron con Alfaro

En defensa de la novena pregunta,<sup>13</sup> que consulta sobre la expedición de una ley que regule a los medios de comunicación, el presidente alude en varios enlaces sabatinos a la figura de Alfaro, fundador del liberalismo nacional. Compara las luchas libradas por este para instaurar las ideas liberales con la que libra actualmente su propio Gobierno y la Revolución Ciudadana contra la oposición de los medios de comunicación y la oposición política a esta ley.

<sup>13</sup> “¿Está usted de acuerdo con que la Asamblea Nacional, sin dilaciones dentro del plazo establecido en la Ley Orgánica de la Función Legislativa, expida una Ley de Comunicación que cree un Consejo de Regulación que regule la difusión de contenidos de la televisión, radio y publicaciones de prensa escrita que contengan mensajes de violencia, explícitamente sexuales o discriminatorios; y que establezca criterios de responsabilidad ulterior de los comunicadores o medios emisores?”.

La analogía con Alfaro tendrá un fuerte componente afectivo, por la importancia histórica y simbólica del dirigente en la historia de Ecuador. Alfaro fue asesinado por sus detractores en una hoguera y Correa remite también a una analogía entre lo vivido por el padre del liberalismo y lo vivido actualmente por la Revolución Ciudadana, la cual tiene “los mismos enemigos que la Revolución Liberal” y afronta acontecimientos similares.

La repetición en los contextos históricos ha sido analizada por Narvaja de Arnoux (2008) en referencia a la figura de Bolívar en los discursos de Chávez. La autora retoma a Paul-Laurent Assoun:

Frente a lo inédito, figura de la realidad, la conciencia histórica responde por la repetitividad: tiende a buscar lo mismo. Tiende espontáneamente a subsumir el caso histórico nuevo, en las categorías ya experimentadas. Incluso las formas más inéditas suscitan más netamente esta identificación (Narvaja de Arnoux 2008, 77).

No se convoca a cualquier pasado, sino a aquel que pueda vincularse con el combate presente. La expedición de una ley de comunicación que regulara la difusión de contenidos en los medios de comunicación y estableciera criterios de responsabilidad para los comunicadores y los medios fue otra de las preguntas de la consulta popular que generó mayores polémicas. Aunque la ley respondía a un mandato constitucional, fue debatida durante varios años y, en ese tiempo, no se consiguió su desbloqueo y aprobación.

Pero prohibido olvidar, dos años la prensa corrupta ha bloqueado esta ley en la Asamblea y como los asambleístas, incluso muchos de los nuestros, el mayor terror que tienen es pelearse con la prensa, nadie dice nada. Y prohibido olvidar. ¿Se acuerdan de la campaña multimillonaria? “Más respeto”, “la ley mordaza”, “la mejor ley es la que no existe”. Para que estos señores sigan teniendo patente de corso, para hacer lo que les dé la gana. Como lo han hecho siempre, como lo hicieron con Alfaro, porque fueron uno de los autores del asesinato de Alfaro, la hoguera bárbara, los editoriales de cierta prensa. Al pobre Viejo Luchador le decían traidor, le decían nefasto, le decían despreciable, execrable, etcétera (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

“La historia se repite” implica que, como Alfaro, se está “en el camino correcto”.

La Revolución Ciudadana, pese a no tener un Alfaro (¡cómo quisiera tenerlo aquí presente!), tiene los mismos enemigos que tuvo don Eloy [Alfaro], los mismos enemigos que tuvo la Revolución Liberal: una prensa corrupta, que cómo conspiró contra el “Viejo Luchador”, cómo desinformó, cómo manipuló para esa hoguera bárbara, para el asesinato cobarde, cruel, de Alfaro y seis compañeros más, aquel nefasto 28 de enero de 1912, en Quito. Y también cómo tuvo que enfrentar Alfaro a los sectores más retardatarios de la Iglesia. La historia se repite, pero por repetirse, al igual que le sucedió al Viejo Luchador, nos ratifica que estamos en el camino correcto. ¿Y saben qué?: vamos a triunfar, compañeros. Hasta la victoria siempre (Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011).

La confrontación con la Iglesia católica, a causa de su intervención respecto de la consulta popular, refuerza la nueva comparación con Eloy Alfaro, quien habría tenido los mismos enemigos: la prensa y la Iglesia. También refuerza la crítica del presidente hacia lo que sería un “doble discurso” de la Iglesia, que habría apoyado las políticas impopulares de un Gobierno anterior.

¿Y por qué no dijeron lo mismo cuando Jamil Mahuad nos congeló los depósitos, cuando nos subieron el IVA, el gas? ¡Vayan, vean, pues, lo que decían! “Hay que apoyar al Gobierno, hay que ser conscientes de que se necesitan estos ajustes”. Ese es el doble discurso, compañeros. ¡Qué vergüenza! ¡Qué pena, qué pena! Pero cuidado, ah, son unos cuantos obispos de la Iglesia. Los mismos que se opusieron a Eloy Alfaro se están oponiendo a la Revolución Ciudadana. Y así como no pudieron parar la Revolución Liberal, no podrán parar la Revolución Ciudadana (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

En otra de sus alocuciones repite una frase de Alfaro, haciéndola suya.

[Frase que aparece en la pantalla] “La falsedad, la injuria, la calumnia, en sus más repugnantes e inmorales fases, han sido las armas preferidas por nuestros adversarios” (General Eloy Alfaro Delgado). [Aplausos].

Sin cambiar una coma a estas palabras, esta es nuestra respuesta a tanto incidente, a tanta mala fe, a tanta desinformación. “La falsedad, la injuria, la calumnia, en sus más repugnantes e inmorales fases, han sido las armas preferidas por nuestros adversarios”. Lo dijo el general Eloy Alfaro, con toda humildad, ahora lo dice el economista Rafael Correa Delgado. [Aplausos]. Y será la historia la que nos juzgue con la serenidad que da la distancia de los años (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

Otro momento de identificación con el fundador del liberalismo ecuatoriano es el que hace referencia a “la lucha con la prensa corrupta”, la que “también quiso asesinar a Alfaro”, ubicando la posibilidad de ser, como él, asesinado. El *también* aquí estaría ocupando el lugar de la idea “a mí también quieren asesinarme”, que constituye el precedente lógico de la frase “si me asesinan a mí...”.

Estoy en desventaja, porque tengo que responder algunas cosas de la prensa corrupta y me van a coger cansadito. Pero bueno, la pelea es peleando, compañeros. No nos dejaremos vencer de esa prensa corrupta que también quiso asesinar a Alfaro y lo logró. Si me asesinan a mí, vendrán miles de Rafael Correa, no se preocupen. Vendrán miles de jóvenes a tomar la posta. Lo que no vamos a permitir es que traten de boicotear la Revolución Ciudadana con todas sus mentiras, con todas sus infamias (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

“Vendrán miles de Rafael Correa” también expresa la fuerza de su liderazgo, la idea de que son muchos sus seguidores y que pertenecen además a nuevas generaciones.

### Que alguien se venda como esclavo

La décima y última pregunta de la consulta popular<sup>14</sup> aborda la cuestión de si declarar o no como infracción penal la no afiliación al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) de los trabajadores en relación de de-

<sup>14</sup> “¿Está usted de acuerdo con que la Asamblea Nacional, sin dilaciones dentro del plazo establecido en la Ley Orgánica de la Función Legislativa, a partir de la publicación de los resultados del plebiscito, tipifique como infracción penal la no afiliación al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social de los trabajadores en relación de dependencia?”.

pendencia. Ante la crítica a la inclusión de esta pregunta, Correa establece diversos argumentos que ponen de relevancia el principio de solidaridad y de protección al trabajo y los derechos sociales como valores, por encima del principio de la “elección individual” de trabajadores y empleadores, defendido por la oposición.

Una de las críticas a esta propuesta expresa que conduce a “mezclar materia laboral y penal” y que “ya se sanciona a quien habiendo retenido al trabajador el aporte del 9,35% de su salario no lo entrega al IESS” (El Comercio 2011a). Ante esto, el presidente Correa replica:

¿Quién puede negarse a esta pregunta, por Dios?, ¿quién, moral, éticamente puede negarse a esta pregunta? Ideológicamente de la izquierda, ¿cómo puede negarse a esta pregunta? Y hay gente que por hacerle daño al Gobierno, le quiere hacer daño a nuestros trabajadores, quiere que continúe la explotación laboral, le quiere hacer daño al país (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

En el enlace sabatino muestra una entrevista al presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil, en *Teleamazonas*, en la que este expresa: “Lo lógico sería votar que no, no votar que sí. Le quita la libertad de poder negociar... el trabajador quiere su plata íntegra... eso es de libre albedrío entre el empleador y el empleado” (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

Y la respuesta de Correa:

¡Qué vergüenza, no lo puedo creer! Qué vergüenza que el presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil diga una barbaridad de ese tamaño. ¡Ah, es que “libre albedrío”! “Es acuerdo entre las partes”; bueno, aceptemos entonces que alguien se venda como esclavo también. ¿Sí o no? Entonces, si alguien aceptó trabajar como esclavo, él aceptó. Hay derechos irrenunciables, porque son Derechos Humanos, inherentes a la dignidad de la persona, y porque pueden causar un daño social gravísimo, que va más allá del individuo. Un anciano sin seguridad social no es un problema solo para él, no es un problema para su familia, es un problema para todo el país. ¡Que el presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil, Eduar-

do Peña Hurtado, diga que eso limita que se pueda llegar a un acuerdo, que si el empleado no quiere que lo afilien, no lo afiliamos, pues! Es una monstruosidad moral, ética, jurídica, de toda naturaleza. ¡Qué vergüenza, créanme, qué vergüenza que un dirigente empresarial diga una barbaridad así! La seguridad social es un derecho irrenunciable, es obligación del empleador, le guste o no al empleado, afiliarlo a la seguridad social. Les insisto: con ese criterio, más tarde alguien puede venderse como esclavo. Fue voluntario. Fue libre albedrío. Así que se puede permitir y ustedes saben que la ley permite [corrige] prohíbe la esclavitud. No resiste el menor análisis, pero créanme que es una vergüenza que dirigentes empresariales, en el siglo XXI, digan barbaridades de ese tamaño (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

La crítica a los medios se fundamenta principalmente en el hecho de que el canal de televisión *Teleamazonas* no haya aclarado acerca de las disposiciones legales ya existentes sobre la seguridad social.

Pero, ¡qué barbaridad que diga esto un dirigente gremial y que se nos trate de engañar! ¿Quién puede estar en contra de una pregunta tan justa, tan ética, como sancionar penalmente la no afiliación al seguro social? Pero depende de ustedes, pueblo ecuatoriano; sin dejarnos manipular; diciendo la verdad; no desinformando; que decidan en las urnas el 7 de mayo si esto es conveniente para ustedes, para sus hijos, para el futuro de todo el país (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

## La confrontación con los medios

La consulta popular dio lugar a amplios debates y confrontaciones del presidente Correa con diversos sectores de la oposición, pero especialmente con los medios de comunicación. El periodo coincidió con el juicio a un periodista y editorialista del diario *El Universo* y a algunos de los directivos de este medio. El análisis incluye ambos procesos, pues las estrategias discursivas de Correa buscarán vincularlos.

### **Superposición de las instancias de producción, recepción y mediación**

Como vienen señalando desde hace tiempo los analistas de la relación entre medios y política, una condición que posibilita y favorece la confrontación del Gobierno con los medios de comunicación es la superposición de las funciones de producción, recepción y mediación, así como de contextos comunicacionales diversos.

Un concepto fundamental, compartido por las teorías de la comunicación y las del discurso, es que la palabra en el espacio público pasa por tres instancias: la de producción, la de recepción y la de mediación (Charaudeau 2009a). En el caso de la relación entre el Gobierno de Correa y los medios de comunicación, no es sencillo establecer una categorización acerca del lugar que ocupa cada una de ellas en las distintas instancias del proceso de comunicación que estamos analizando. ¿Dónde se produce el discurso político

y cuáles son las instancias de su producción? Una instancia es el Gobierno mismo, a través de su representación: la figura presidencial.

En este sentido y según un abordaje tradicional sobre los medios, estos cumplirían la función de mediación que, además de transmitir, procura acercar los hechos a las experiencias de los públicos y a sus demandas comunicacionales (Cerbino y Ramos 2011). Pero desde hace varios años, los medios de comunicación se han dedicado a reducir esa función a una construcción mediática de la política, que implica una adaptación de los temas que conciernen a la ciudadanía a las reglas de la comunicación mediática. Hablamos de la prioridad de lo novedoso; la ultimidad y modernidad de los hechos; la atención privilegiada a lo extraordinario, singular o exótico; la referencia a lo personal o privado como clave de interpretación y la selección de los temas mediatizables como determinantes de las formas de construcción de lo noticiable (Cerbino y Ramos 2011). Además de reducir la política a su mediatización, los medios se han convertido en actores políticos que producen discursos en sustitución de los actores políticos tradicionales. En relación con estos dos hechos, la función de mediación se ha visto menguada hasta el punto de su desaparición, al menos en el caso que nos ocupa.

Podríamos afirmar que el Gobierno, a través del dispositivo de los Enlaces Ciudadanos, se erige como productor y mediatizador de la información política –tanto de la que genera él mismo como actor político como de la publicada por los medios– y la ciudadanía. Actúa a la vez como mediador en la formación de opinión pública, en las representaciones políticas sobre los medios y, necesariamente, como *modelador* de dicha opinión.

### De la lógica del receptor a la construcción de una nueva hegemonía

Los dispositivos comunicacionales del presidente Correa, aunque dotados en lo fundamental de los recursos técnicos y simbólicos propios de los medios de comunicación masivos, constituyen una contestación, una respuesta a los estilos de comunicación de los grandes medios hegemónicos en Ecuador. En este sentido, utilizan la lógica mediática para reorientarla

y desviarla en su propio beneficio, cumpliendo a la vez una función de intelectual orgánico, que contribuye a la construcción de la conciencia de clase de los sectores populares o subalternos.

Correa conoce a tal punto la lógica que orienta la producción mediática, que emite el enlace durante el fin de semana, momento en el cual, como los organismos del Estado no funcionan y las “fuentes oficiales” no atienden, “escasearían las noticias”. De ese modo, consigue que sus palabras pasen de modo casi textual a los titulares de prensa, radio y televisión del lunes, privilegio enunciativo del que no goza ningún otro actor político. Como consecuencia de ello, la agenda semanal de los grandes medios de comunicación resulta fuertemente influida, cuando no directamente fijada, por el enlace.

Para Michel de Certeau (1996, 36), las lógicas de los medios son estilos de acción que intervienen en un campo que los regula en un primer nivel, “pero introducen una forma de sacar provecho de este que obedece a otras reglas y que constituye como un segundo nivel imbricado en el primero”. Son modos de empleo, maneras de hacer “que crean un espacio de juego con una estratificación de funcionamientos diferentes e interferentes” (De Certeau 1996, 36). En sus modos de comunicación, Correa responde a las estrategias de los medios con tácticas que usan formas y contenidos para transformar el mensaje de aquellos, ya sea para rectificarlos, otorgarles un contexto diferente o encauzarlos según sus propósitos. El autor subraya que “una vez analizadas las imágenes distribuidas por la televisión y el tiempo transcurrido en la inmovilidad frente al receptor, hay que preguntarse lo que el consumidor fabrica con estas imágenes durante estas horas” (De Certeau 1996, 37)

Las tácticas de Correa son las de un consumidor dotado del poder de respuesta. Al mismo tiempo que es capaz de burlar al primer enunciadore (los medios) transforma una significación, emite un mensaje a las audiencias y asume funciones de mediación. Para ello, usa los recursos mediáticos a su alcance: fragmentos de noticieros y entrevistas producidos por los medios, *jingles*, *comics* y dramatizaciones con personajes locales. A veces él mismo se presenta como personaje de una representación, entre chistes y notas de humor. Su comportamiento recuerda las palabras de Grimson y

Bidaseca (2013, 13) sobre las prácticas contrahegemónicas: “En ese sentido, a veces el subalterno no ‘habla’: baila, pinta, se disfraza, rompe, construye, llora, se ríe o guiña un ojo”.<sup>1</sup>

A diferencia del receptor o del consumidor común, cuyas prácticas se caracterizan por ser furtivas, clandestinas e invisibles, los dispositivos comunicacionales de Correa producen una respuesta pública y de difusión masiva, de amplio alcance y visibilidad. Como afirmamos en la introducción, Correa recupera el carácter de mediación de la comunicación, reinterpreta una información y le otorga un carácter de veracidad, presentándola a las audiencias como *la* interpretación creíble. Desde el punto de vista político, el mandatario transforma el lugar de la enunciación de la comunicación, antes exclusivo de los medios, en un espacio que pretende ser público, o al menos “oficial”, según sus propias palabras. Un espacio donde lo oficial tiene como valor cierta garantía de autenticidad frente al desgaste de lo privado.

Es preciso también reconocer en la comunicación de Correa el esfuerzo por expresar, establecer e incluso imponer un nuevo conjunto de representaciones acerca de nociones como la política, la libertad de expresión, lo público, lo nacional. Dicho esfuerzo se orienta hacia la constitución de una nueva discursividad que, si bien puede no ser aún hegemónica, desestabiliza la hegemonía existente (Grimson y Bidaseca 2013).

Según Angenot (2010b, 28), la hegemonía se constituye de “dominancias discursivas, maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo propio de una sociedad”. Como hemos observado aquí, Correa recupera elementos del discurso político latinoamericano, que ha cobrado cierta legitimidad regional, para confrontar a los medios como principales agentes de construcción y reproducción de discursos y representaciones, y con ellos, a los sectores oligárquicos. Lo hace para cuestionarlos, interpelarlos en el plano ético e invalidarlos políticamente como agentes de información.

La enorme diversidad de adjetivaciones a los medios (“prensa corrupta”, “mentirosos”, “mediocres”, “limitados”), de figuras retóricas que los

<sup>1</sup> Nos referimos a subalternidad en el sentido de una posición de sujeto distinta a los lugares históricamente hegemónicos y no a un posicionamiento meramente personal.

desacreditan (“propiedad de empresas fantasmas”, “empresas con fines de lucro”, “centrales de campaña con antenas”), la frecuencia de las réplicas, la vehemencia de las alocuciones sobre prácticas mediáticas y sus ridiculizaciones e ironías forman parte de un repertorio semiótico que emplea de manera sostenida. Mediante este les resta credibilidad y legitimidad, como si se tratara de un combate.

Por cierto, los lenguajes guerreros no están ausentes e incluso el uso de una memoria que compara reiteradamente el pasado histórico con el presente, como en las alocuciones sobre la actuación de la Iglesia y los medios para con Eloy Alfaro. El combate a los medios, a partir de dispositivos y recursos propios de la industria audiovisual, puede entenderse por la intencionalidad de reemplazarlos en la enunciación de mensajes políticos válidos, a partir del principio según el cual lo que afirma el Gobierno es lo verdaderamente creíble, lo susceptible de ser equiparado a *lo público*.

El discurso de Correa barre con muchos elementos que forman parte del sentido común, del discurso social –esto es, todo lo que se dice y escribe en un estado de sociedad (Angenot 2010b)– para constituir otras formas de decir sobre los medios, la libertad de expresión, las decisiones políticas e incluso sobre la estructura misma del Estado y la política pública. Aunque no puede decirse que sea un discurso hegemónico, y en muchos sentidos contradice al discurso social dominante, la fuerza de sus mecanismos articuladores e integradores de identidad y también de sus formas excluyentes y descalificadoras apuntarían a una nueva constitución hegemónica. Como plantea Angenot (2010b, 31), dichos mecanismos imponen aceptabilidad sobre lo que se dice y escribe, y estratifican formas y grados de legitimidad.

## Comunicación y agenda de gobierno

Tal importancia ha cobrado la dimensión mediática para el Gobierno, que tanto la información como la confrontación con los medios constituyen parte de su agenda. “Los lunes trato de enfocarme en preparar la semana, en despachar. Todos los días tengo una montaña de despachos, que decretos, que informes... que las noticias, lo que nos saca la prensa de cortesía,

calumniando, difamando. Entonces [preparo] cómo responder, etcétera” (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

La base polémica del discurso político ocasiona que el discurso antagonista deba ser siempre tomado en cuenta, pues se trata de anticipar sus objeciones y de desenmascarar al que lo sustenta (Giménez 1981). De manera que la preparación de las respuestas a los medios y a otros actores políticos habría integrado la estrategia de campaña para la consulta popular, desde sus inicios.

[Tuvimos] reunión de trabajo para planificar una estrategia, porque nos han dado esta semana como bombo en fiesta, contra la consulta popular (...) Pero esta semana ha habido toda una campaña para boicotear la consulta popular con la complicidad de la izquierda oportunista, de la falta de lealtad de alguna gente. En todo caso, ya estamos organizando una campaña comunicacional para contrarrestar tanta infamia (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011).

Los enlaces, pieza esencial de la estrategia oficial de comunicación política (Cerbino y Ramos 2011) constituyen los nuevos espacios públicos donde se escenifica la “plaza pública”, espacio que adquiere dimensiones nacionales a través de los medios de comunicación. La imagen del público en la “plaza” o en el lugar físico en que se graba el enlace parece constituirse en un espacio público de dimensiones nacionales que incluye a las audiencias de todo el país, a través de la repetición de las escenas y de su amplificación mediática. Podríamos afirmar que el enlace no es solamente un dispositivo tecnológico y comunicacional, sino la representación de una relación más amplia, que incluye a cada espectador y a la ciudadanía.

### El juicio a Emilio Palacio

Como hemos indicado, durante el Gobierno de Correa se multiplicaron los procesos judiciales que involucran a los medios de comunicación (Cerbino et al. 2014). Uno de los juicios principales por injuria y difamación es el que Rafael Correa emprendió contra Emilio Palacio y el diario *El Uni-*

*verso*. En el Enlace Ciudadano 215, del 2 de abril de 2011, el presidente anuncia el comienzo del juicio a Emilio Palacio, editorialista de *El Universo*, y a sus directivos, por el artículo publicado el 5 de febrero de 2011 en el que acusa a Correa de haber ordenado disparar a discreción contra un hospital, la noche del 30 de septiembre de 2010. Dicho artículo, titulado “No a las mentiras”, termina con una acusación al presidente por crímenes de lesa humanidad (Palacio 2011).

Ello motivó una demanda de indemnización de 80 millones de dólares y la pena de cárcel por parte del demandante. Correa subraya que motiva el juicio el uso de “la mentira” y de “la calumnia” en nombre de “la libertad de expresión”.

En verdad yo no he demandado al diario *El Universo*, he demandado al articulista Emilio Palacio y a los directivos de *El Universo*. No se puede demandar a personas jurídicas penalmente, solo a personas naturales. ¿Y por qué? Vean si quieren (...) ¿Esto es libertad de expresión, compañeros? Esto es lo que publica diario *El Universo* el 7 de febrero. Editorial de Emilio Palacio: “El Dictador debería recordar, por último, y esto es muy importante, que con el indulto, en el futuro, un nuevo presidente, quizás enemigo suyo, podría llevarlo ante una corte penal por haber ordenado fuego a discreción y sin previo aviso contra un hospital lleno de civiles y gente inocente”. ¿Es esta opinión o descarada calumnia? ¿O descarada infamia, mentira? ¿Es que en nombre de la libertad de expresión se puede aceptar que alguien nos acuse de haber ordenado fuego a discreción y sin previo aviso contra un hospital lleno de civiles y gente inocente? ¡Esto no es opinión! ¡Esto es mentira, es calumnia! Y la responsabilidad no solo puede ser del que escribe, debe ser de los responsables del periódico que permiten que se publique esta porquería. Entonces, he enjuiciado también a los directivos (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Luego de anunciar el juicio, y en ocasión de la campaña por la consulta popular, Correa inicia una serie de alocuciones en las que explicará reiteradamente, usando recursos retóricos que ya hemos detallado, el porqué de su decisión y los valores que intenta defender y promover a través de esta, poniendo a los medios en general en una posición de descrédito y deslegi-

timación frente a la sociedad. Sus relaciones con los medios se establecerán sobre la base de los temas, contenidos y estrategias de la campaña por la consulta popular, en la cual estos se definirán como los principales adversarios. Así lo explicita en el Enlace Ciudadano 222, que citamos al inicio: “¡No olvidar que nuestro mayor adversario en este proceso de cambio ha sido esta prensa corrupta, compatriotas!” (Enlace Ciudadano 222, 28 de mayo de 2011).

Enjuiciar a los medios es otro elemento del contexto en el que se inscribirán los textos del discurso presidencial y determinará sus estrategias discursivas, su léxico y los sentidos precisos de sus discursos (Giménez 1981). En este caso, reafirmará una posición ética de intolerancia a la mentira y defensa del honor, enfatizada por encima de la libertad de expresión. La procedencia académica del hablante, como un valor socialpreciado, será un elemento que usará para reforzar su posición ética.

Algunos dicen “Correa no es tolerante”. Yo soy tremendamente tolerante, vengo de la academia, estoy acostumbrado a debatir. Para lo que no soy tolerante y creo que nadie debe ser tolerante, es con la mentira, pues, compañeros. ¿Por qué debemos ser tolerantes con un mentiroso que dice “usted conocía los contratos de su hermano”, cuando yo ya dije que no los conocía? ¿Por qué debo ser tolerante frente a eso? ¿Por qué debo ser tolerante a que se juegue con mi honor? Y respondemos con las armas que nos da la Justicia. “¡Atentado a la libertad de expresión!”. O sea, tienen que insultarnos, calumniarnos y decir “muchas gracias, que viva la democracia” (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

El honor de las personas se impone, incluso como un deber constitucional: “Aquí es deber constitucional respetar el honor de las personas, y existe un marco legal para aquellos que no lo hagan y podemos defendernos en ese marco legal. Y que no nos vengán con cuentos de que es un atentado contra la libertad de expresión” (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

## Errores de los medios

Correa insiste en el carácter inconstitucional del comportamiento de la prensa al acusarlo de genocida –al hacerlo transgreden su “derecho al honor y al buen nombre”–, más allá de que se trate o no de un presidente o de funcionarios de Estado.

Y ahí lo repite un periodista y toda esa gente. Que el presidente y los funcionarios públicos deben aceptar cualquier crítica, insulto, etcétera. ¡Críticas bienvenidas! ¿Pero insultos? ¿Calumnias? ¿Acusarme de genocida, de criminal? ¿Por qué? Incluso es inconstitucional, compañeros. Leamos el artículo 66 de la Constitución: “Se reconoce y garantizará a las personas (numeral 18) el derecho al honor y al buen nombre”. Por favor, lean la Constitución. Y vean si por algún lado se dice “se exceptúa el presidente y los servidores públicos”. ¡Lo que está haciendo esta prensa corrupta es inconstitucional! Y nos quieren comer al cuento, no por nuestro bien, para mantener su poder. Para mantener su capacidad de presión. Que ellos pueden insultar, criticar, difamar a los funcionarios públicos y nosotros tenemos que decir “bien, gracias” (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

Acudir a un principio constitucional para reafirmar una posición es una estrategia apropiada, en el contexto de un debate que se apoya en el reconocimiento o no del carácter constitucional de la consulta popular. Otra posición ética subrayada por el presidente será la del “amor a la verdad”, frente a las “mentiras monstruosas” emitidas por la prensa, valor ubicado como propio de “los países desarrollados”, que se propone como una meta ideal para Ecuador.

Ah, “que usted debe ser tolerante a las críticas”. ¡Por supuesto que somos tolerantes a las críticas, pero todos debemos tener tolerancia cero a las mentiras! ¡Lo que se está rechazando son mentiras descaradas! Y esta gente nos quiere decir que ellos deben tener patente de corso hasta para mentir. Pregunten en los países desarrollados, compañeros. Una de las claves del desarrollo es el amor a la verdad. Pregunten en Estados Unidos y Europa si se va a permitir las mentiras monstruosas que lanza cierta prensa. Y a

eso le llaman crítica. No. ¡Esas son mentiras! Decir que yo disparé, ordené disparar, a discreción, sin previo aviso, en un hospital lleno de civiles, ¡es una mentira monstruosa! (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

En otro momento, acusado de persecución a la libertad de expresión y de intolerancia con la prensa, Correa adopta una posición prescriptiva, de “cero tolerancia a la mentira”.

Pero jamás voy a ser tolerante con la mentira. ¿O es que debemos ser tolerantes con el engaño? ¿Con la falsedad? Por eso está tan mal nuestra sociedad. En una sociedad anglosajona hay cero tolerancia a la mentira. Aquí debemos tener cero tolerancia a la mentira. Pero verán una antología de doble moral, de contradicciones, de abuso del poder, de creerse superior a los demás, por encima de la ley, etc. (...) Prensa que cree que puede injuriar, engañar y nosotros debemos quedarnos con los brazos cruzados y decir “muchas gracias, viva la libertad de expresión, viva la democracia”. ¡Por favor! Búsquense a otro para eso, nosotros les responderemos con la ley en la mano y con los principios constitucionales de los cuales siempre hacen tabula rasa (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Correa denuncia la posición hegemónica de los medios (sujetos a la lógica del poder) y su propia posición es transgresora de dicha lógica. Se posiciona contra el poder de decir y callar de los medios, como sujeto de dominación que no se deja dominar.

Dicha interpretación insiste en la idea de que en todo contexto el lenguaje está hegemónicamente constituido; por lo tanto, los sujetos supuestamente subalternos solo pueden posicionarse en los lugares de enunciación de aquel dispositivo, solo pueden acceder al espacio de la interlocución hegemónicamente constituido adoptando un lugar ya previsto y previsible. Como se trata de posiciones ya delineadas por la hegemonía, los subalternos, al hablar, serían hablados inexorablemente por ésta (Grimson y Bidaseca 2013, 11).

Correa se resiste a ocupar el lugar de subalternización en que lo ubican los medios, a pesar de su posición. Asume una actitud que, con los elementos aquí señalados, pretendemos denominar contrahegemónica.

Estos disparates no se pueden entender desde una lógica racional, tan solo desde una lógica del poder. El objetivo (páseme la Constitución, aquí está) es conservar el poder. No se engañen. Esta gente quiere seguir teniendo patente de corso para insultar, calumniar (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

Correa se rebela contra la lógica de los medios y su tendencia a construir información parcializada. Durante un enlace, muestra un video en el que 1500 estudiantes lo reciben en la Universidad Central del Ecuador. Mientras que el evento habría sido “una fiesta democrática”, las noticias enfatizaron los disturbios ocasionados por una minoría. Subraya, por un lado, el carácter “mentiroso” de los medios, y por el otro, la “actitud democrática del Gobierno”, que no puede evitar la protesta social, en virtud de la libertad de expresión.

“Correa abucheado en la Universidad Central”. Falso. Abucheado por 20 tipos, muchos de los cuales eran de afuera, no eran de ahí. Cuando [asistieron] 1500 personas, en una fiesta democrática, académica. ¡Qué lástima! Ahí está, [aparece foto del evento] ahí ven. ¡Todo el auditorio lleno! Participando, conversando con el presidente en una fiesta democrática, académica. Y eso no [lo] sacan. ¡Pero sigan mintiendo, mejor! Mejor incluso si se convencen de esa mentira. Más duro les vamos a dar el próximo 7 de mayo, compañeros, mientras se confíen de su propia mentira (...) “Correa abucheado”. Falso. Fue falso, compañeros. O sea, ¿cómo vamos a evitar que aquí vengan 20 tipos (y después dicen que no hay libertad de expresión, ah) a abuchear al presidente, a pifiar? ¿Y ustedes creen que es noticia que los periódicos saquen a esos 20 infiltrados y no saquen a los 1500 que están tres horas escuchando al presidente, con todo respeto y entusiasmo? ¿Es eso informar? No, eso es desinformar, ¿verdad? (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Reafirma en este contexto, por un lado, una imagen de identificación que promueve el Gobierno (“1500 jóvenes”, “tres horas escuchando al presidente”), dirigida hacia los ciudadanos y, por el otro, el reconocimiento del carácter agónico de la propuesta de gobierno: la imposibilidad de que todos puedan estar de acuerdo con sus propuestas.

El uso de la ironía está presente en la construcción de la imagen de los medios cuando, ante denuncias acerca de que el Gobierno criminaliza a la oposición, Correa alude a los engaños y mentiras hacia el pueblo, poniéndose como parte de este: “Se nos engaña, se nos miente”. Más allá de los argumentos y las explicaciones de lo que en verdad estaría ocurriendo, ubica a opositores y a periodistas como finalistas de un concurso de “Míster simpatía del Ecuador”.

Para que vean cómo se nos engaña, cómo se nos miente. Ahora estamos recibiendo toda una campaña de parte de las coloraditas de *Teleamazonas*... Ve, incluyan en los finalistas a Bernardo Abad, también de *Teleamazonas*, (¡qué antipático que es ese tipo!) con los finalistas Osvaldo Hurtado, León Roldós y Alfredo Pinargote<sup>2</sup> para Míster Simpatía del Ecuador... Que no se puede decir “no” en este país. Que se persigue, se tortura. Se criminaliza la campaña por el “no”. ¡Mentirosos! (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

La parcialidad de los medios se relaciona también con la información relativa al ámbito de la seguridad ciudadana, en el que el Gobierno estaría realizando progresos.

[Reunión del] Consejo de Seguridad Ciudadana, seguimos avanzando para seguridad. Pronto vendrán grandes resultados, pero estamos teniendo resultados, se están reduciendo muchos delitos. Pero eso la prensa no saca, ¿verdad? Entonces va a sacar al asaltado, etcétera. Siempre habrá un asaltado. Pero no están aumentando delitos, como falsamente se quiso dar la impresión. Por supuesto, no estoy diciendo que hay seguridad, por eso es la consulta; por eso estamos luchando día a día. Pero no es cierto que hay (sic) esa explosión de inseguridad. Ahora sí se asalta, antes no se asaltaba, antes nunca había asaltos, antes de este Gobierno. En la época de Lucio Gutiérrez no se asaltó nunca... ¿sí o no? Con Gustavo Noboa nunca se asaltó. Con Jamil Mahuad [ambos expresidentes], aquí en Manta, hace 15 años, se podía caminar con un... a las dos de la mañana y nadie le asaltaba, ¿verdad?, nadie. Terrible, terrible, la manipulación de los medios (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

<sup>2</sup> León Roldós es un exvicepresidente de Ecuador y Alfredo Pinargote, un presentador de noticias televisivas.

La objetividad de los medios es otro de los mitos que el discurso presidencial se encarga de deconstruir. No obstante, se establece una dicotomía entre la prensa nacional y la extranjera. La objetividad de la primera sería más una excepción que una norma.

Un abrazo a Cuenca y no te vamos a fallar, Cuenca del alma... Luego, como a las 10 de la noche, entrevista con *Unión TV*... Miren qué pena lo que tengo que decir: *Unión TV* tal vez es el canal más visto en Cuenca, en el Azuay. Muy objetivo: ni a favor ni en contra del Gobierno, lo que tiene que ser un canal. ¿Por qué? Porque es propiedad de un extranjero, un norteamericano evangélico. Es un canal evangélico. ¡Qué pena, no, qué pena que para que haya objetividad, imparcialidad en un canal, el dueño sea (sic) extranjero! Bueno, no tengo que exagerar, hay canales que... en Ecuador podemos encontrar esos canales, pero no es la norma, son la excepción. Ciertos canales transmiten lo que piensa el dueño, que si le cae mal Correa, entonces, hay que darle duro a Correa. Que si es social cristiano hay que hacer propaganda por los social cristianos. En cambio, acá *Unión TV*, se ve la buena fe, la transparencia del canal, del entrevistador, sin buscar hacer daño, sino entrevistar; el dueño es un norteamericano (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

## La degradación de los medios como empresas

Una de las estrategias principales del discurso de Correa sobre los medios de comunicación es develar ante la ciudadanía la naturaleza comercial y el carácter corporativo de sus organizaciones. Así, se refiere a las condiciones de propiedad del diario a cuyo editorialista y dirigentes demanda con diversas figuras discursivas destinadas a impactar a las audiencias: “compañía anónima”, “empresas fantasmas”, “paraísos fiscales”... lenguaje que pareciera extraído de un prontuario de delitos económicos. Estos empresarios, “que son empresarios como cualquier otro”, quieren estar “por encima del bien y del mal”.

Cuando llegamos al Gobierno, *El Universo* era una compañía –no es Sociedad Anónima, es C.A., Compañía Anónima, creo– propiedad de [una] empresa fantasma en Islas Caimán. Este negocio, porque es un negocio, una empresa privada con fines de lucro, [es] propiedad de empresas fantasmas en paraísos fiscales. ¡Islas Caimán es la (sic) que nos da las noticias! ¿Por qué tenemos que creer en esta gente? ¿Por qué estos van a estar por encima del bien y el mal, si son empresarios como cualquier otro, que buscan el fin de lucro, y si para defender su negocio tienen que mentir, lo van a hacer? Por eso se necesita la consulta popular, compañeros, para decir basta a tantos abusos (...) ¿Se dan ustedes cuenta, Machala, Pasaje, El Oro querido, que el periódico más vendido de este país es un negocio con fines de lucro, propiedad de empresas fantasmas en un paraíso fiscal, las Islas Caimán? ¡Esos son los que nos dan las noticias! ¿Qué ética, qué garantía tiene un medio de comunicación de esa calaña? (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

Según lo anterior, la procedencia de las noticias resulta sospechosa, como sospechosa puede ser una empresa fantasma. La metonimia periódico-negocio-paraíso fiscal resulta oportuna para desacreditar al medio como fuente de noticias. También es develada la naturaleza comercial de organismos internacionales como la Sociedad Interamericana de Prensa. Con una reacción enérgica –“vayan a exigir a la casa de su abuelita”– rechaza las exigencias del organismo de retirar la demanda judicial, en defensa de la ley y de la soberanía nacional.

Así es como miente esta gente, tergiversa las cosas. Y creen que nos van a asustar, pero no nos van a asustar. Y aquí prevalecerá la ley, no la prepotencia, no el abuso de poder de unas cuantas personas que se han creído dueños de este país, con sus corifeos internacionales, como la Sociedad Interamericana de Prensa, que ya exigió que Correa retire la demanda a los periodistas ecuatorianos que tiene demandados. Señores de la SIP, ¡vayan a exigir a la casa de su abuelita! ¡Aquí tienen un país soberano! ¿A quién quieren asustar? ¿Qué se cree esta gente? ¿Y ustedes saben qué es la SIP, no? Tiene un nombre bonito: la Sociedad Interamericana de Prensa. ¿Pero ahí están los periodistas? No. ¿Está la ciudadanía? No. Están los dueños de los principales periódicos de América (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

Al continuar la confrontación con la SIP, explicita su carácter de fundación privada y corporación periodística.

Es una fundación privada, un gremio de los dueños de los periódicos, empresarios que producen, en vez de papas, información, pero que persiguen el fin de lucro, billete, utilidades (...) Estos señores, que son empresarios como cualquier otro, por manejar medios de comunicación se creen por encima del bien y del mal y, como manejan la comunicación, eso es lo que transmiten: “Nosotros estamos por encima del bien y el mal” (...) Eso es lo que quieren transmitir e imponernos (...) No tienen nada de diferente que ningún otro empresario (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

*Papas e información* aparecen como productos empresariales en relación de equivalencia, lo que excluye toda posibilidad de pensar a los medios como constructores de sentido y más aún como prescriptores y legisladores del orden social o político. No obstante, según Correa, además de imponer juicios acerca de la inocencia y culpabilidad de los sujetos, los medios “quieren poner presidentes”, legislan, fijan políticas y declaran la constitucionalidad o la no constitucionalidad de las decisiones y políticas.

Ellos declararon inconstitucional la consulta, no la Corte Constitucional. Eso en otros países jamás se aceptaría. Es un abuso del poder de la información, inadmisibles. Ellos legislan, ellos quieren poner presidente, ellos quieren imponer las políticas públicas. Compañeros, démonos cuenta en qué manos estamos y estemos muy atentos. Porque esa gente no representa tu beneficio, el beneficio de nuestra familia, de nuestros jóvenes. Son negocios privados, que representan sus propios intereses. Y nos van a manipular cuantas veces quieran, en función de sus intereses. Esto debe tener clara una sociedad democrática. Para no dejarse manipular por estos negocios dedicados a la comunicación (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

La claridad sobre el rol manipulador de los medios aparece como condición de una sociedad democrática. Una de las intervenciones que articula

las dimensiones del afecto y la racionalidad, en relación con los medios, se produce al plantear el principio de gobierno con mayor valor simbólico: el bienestar colectivo, el *sumak kawsay*. Mientras este constituye un valor central, los medios se definen por su intencionalidad, “son negocios que buscan su bolsillo, su rentabilidad”.

Pero obviamente, nuestros queridos amigos de la prensa, ese es el problema de la prensa: son negocios que buscan su bolsillo [rentabilidad], no buscan el bienestar del pueblo ecuatoriano. Cuidado, no se engañen, no buscan el bienestar de nuestras familias. Si lo buscaran, no presentarían tanta porquería de programación, tanta tele-llorona y tanta tontería como en verdad pasan. Entonces, cuando informan, no es que dicen la verdad, dicen parte de la verdad –lo que les conviene– para tener más *rating*, para vender más periódicos. Pero [risas] lo que necesita la sociedad es información veraz, verificada, oportuna, contextualizada. No lo que le llene los bolsillos a la prensa, que es un negocio privado. Entonces, ese es uno de los problemas, uno de los dilemas existenciales de los negocios dedicados a la comunicación social. Su deber es comunicar, pero tienen que hacer negocio y algunas veces sacrifican la comunicación por el negocio (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Los negocios serían a la vez una necesidad objetiva de los medios, un dilema existencial: “su deber es comunicar, pero tienen que hacer negocio”. El *tienen que* expresa una necesidad, casi una naturaleza de los medios.

### El poder político de los medios

Correa no solamente devela el carácter empresarial y el poderío económico de los medios, sino también sus funciones políticas y el uso de su influencia en la construcción de las representaciones de los ciudadanos. “Entonces, fue luchar contra todo y contra todos. Vean los editoriales. Vean, pues, descaradamente *Ecuavisa*, *Teleamazonas*, las entrevistas, los entrevistadores... ¡descaradamente, descaradamente por el ‘no’, lo cual es falta de ética! ¿Son políticos o son presentadores de noticias? ¡Pónganse de acuerdo!” (Enlace Ciudadano 222, 28 de mayo de 2011).

Reafirma la ilegitimidad de esta función cuando se refiere al rol político que cumplieron los medios de comunicación en la caída de Gobiernos socialistas o progresistas en América Latina.

Vean, pues, quién derrocó a Salvador Allende: diario *El Mercurio*. Vean quiénes son los asesinos de Alfaro: todos... prensa amarillista. Vean quiénes han derrocado anteriores Gobiernos. Eran los periodicazos que lanzaban los medios de comunicación. ¿Es eso correcto, es eso legítimo? Son cosas que hay que preguntarse. Entonces, ahí hablamos un poquito... Para mí esto es tan grave, compañeros, que cuando salga de la presidencia me voy a dedicar a estudiar esto. Es uno de los mayores problemas de América Latina. Un poder ilegítimo, en base a (sic) que tuvo billete para ponerse una empresa de comunicación; y es el que nos domina. Con qué nos despertamos... (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

Los medios no solamente han ejercido un rol en la mediatización de la política, sino que, en palabras de Correa, serían una suerte de “politiqueros disfrazados de periodistas” que la degradan. Como señalan Cerbino y Ramos (2009), las versiones sobre el quehacer político propuestas por los medios en general han contribuido a despolitizar, cuando no a distorsionar, el sentido de las iniciativas políticas.

¿Sí ven qué calidad de politiqueros disfrazados de periodistas tenemos? ¿Sí ven cuánta hipocresía, cuánta doble moral? ¿Sí ven lo que decían hace 29 años? Y ahora, como le cayó antipático el Gobierno ¡y gracias a dios, ah!, porque si le cayéramos simpático a un tipo como Pinargote, sería terrible. Todas las barbaridades que habla. Y [dice] que es dictadura... bueno, él sabrá mucho de dictadura, siempre ha estado con muchos Gobiernos, entre ellos Gobiernos dictatoriales (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

### Determinismo, vulnerabilidad y resistencia

A partir de una hipótesis determinista de la comunicación, Correa resalta en otro enunciado la vulnerabilidad del pueblo ecuatoriano ante las empresas de información.

Otro medio, *Teleamazonas*, en diez años no nos paga impuestos. Y era propiedad de un conspicuo banquero con otros negocios, entre ellos, plazas de toros. ¡Esos son los que nos dan las noticias! ¿Se dan cuenta de la gravedad del asunto? ¿Lo vulnerables que somos? ¿En manos de quién estamos? Reaccionemos, compañeros, la consulta popular es una oportunidad para reaccionar y defendernos ante los abusos de ciertos medios de comunicación. Y no dejarse engañar por la manipulación de unos cuantos (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

La situación que sufre el pueblo ecuatoriano frente a los medios sería la de un estado de “fragilidad”, que consiste en que la información que recibe está supeditada a “media docena de familias”, propietarias de los medios de comunicación.

¿Cómo ustedes se enteran de las cosas día a día? ¿De lo que les dice media docena de familias, pues! Que tuvieron la plata para poner diario *El Universo*, diario *El Comercio*. ¿Han hecho las cuentas de quién[es] recibimos las noticias, compañeros? De los Pérez, dueños de diario *El Universo*, los Mantilla, dueños de *El Comercio* y diario *Hoy*. ¿De quién más? De los Alvarado, dueños de *Ecuavisa*, *Vistazo*, de Egas, dueño de *Teleamazonas*, los Vivanco, dueños de diario *La Hora*. Media docena de familias nos dice qué creer, nos dan la información para tomar nuestras decisiones. Hacen que nos gusten o nos disgusten personas, instituciones, Gobiernos, que ni conocemos muchas veces. ¿Se imaginan la fragilidad en que estamos? (Enlace Ciudadano 222, 28 de mayo de 2011).

Los efectos de la información en la población, en los gustos y decisiones, se dan por hecho en el discurso. Los medios constituyen las instancias que interpretan los acontecimientos, construyen sentido y producen creencias. Correa hace un llamado a las audiencias para resistir la palabra de los medios, quienes serían poderosos no solamente por su capacidad para influir en los conocimientos, preferencias y afinidades de las personas, sino para definir su culpabilidad o inocencia, pese a carecer de la autoridad moral para ello. La siguiente argumentación confronta la representación ingenua de la ciudadanía sobre los medios.

[El video] cuenta en manos de quién estamos. ¿Qué es lo que ustedes conocen cada día? ¿Por qué alguien les cae bien, alguien les cae mal? ¿Por qué creen que una persona es inocente, culpable, si ni la conocen? ¿Quién les informa de eso? Los medios de comunicación. ¿Y creen que los medios de comunicación son la madre Teresa de Calcuta? ¿O son negocios de algunos totalmente faltos de ética? (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

En el siguiente enlace retoma la vulnerabilidad del pueblo frente a los medios, quienes, dice irónicamente, “no son monjas de la Caridad”. El presidente recurre a figuras religiosas para cuestionar exitosamente la confianza del pueblo ecuatoriano que busca información, y el poder de los medios que persiguen crudamente sus intereses particulares.

Pero, ¿qué son esos medios de comunicación?, ¿las hermanitas de la Caridad?, ¿la madre Teresa de Calcuta?, ¿el editor es Juan Pablo II? No, son negocios. Muchos de ellos muy cuestionables, propiedad de empresas fantasmas en Islas Caimán, que nunca pagan impuestos; propiedad de una familia con otros intereses; con posiciones políticas muy claras, que les interesa imponer su visión. ¿Qué es lo que recibimos día a día? ¿La verdad o lo que les interesa a los medios de comunicación? Tienen la capacidad de imponer su punto de vista. Lo que sabemos es lo que nos quieren contar los medios de comunicación y cómo nos lo cuentan. Y no sabemos lo que no nos contaron. Por ejemplo, los límites con Perú<sup>3</sup> no nos contaron la mayoría de los medios de comunicación. ¿Se imaginan lo vulnerable que es nuestra sociedad? Y cómo nos quieren lavar el cerebro, para seguir manteniendo el poder ¿verdad? (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

Correa establece una analogía entre los medios burgueses y la religión, que actuarían como “opio de los pueblos” porque ambos, a su modo, legitiman la opresión y la explotación y se erigen en autoridad, sin ningún tipo de legitimidad.

<sup>3</sup> El histórico conflicto que protagonizaron Ecuador y Perú, por discrepancias en la delimitación de la frontera amazónica entre ambos países, se originó en 1830 y duró hasta 1995. Hasta la firma de la paz, en ese año, se registraron diversos episodios de contienda diplomática y tuvieron lugar tres enfrentamientos entre los dos ejércitos nacionales: en 1941, 1981 y 1995.

Un problema gravísimo para nuestra América, ese poder ilegítimo de los dueños de esos negocios, llamados medios de comunicación. ¿Qué establecen? Establecen la realidad. Lo que sabemos, lo que no sabemos, depende de la voluntad de esta gente. Entonces, yo les he dicho: para mí la prensa burguesa es el nuevo opio de nuestros pueblos. Ustedes sí saben de dónde viene esa frase, ¿no? Carlos Marx: “La religión es el opio de los pueblos”, porque, ¿qué decía la religión tradicional? Lamentablemente algunos todavía dicen eso: “Déjense ‘nomás’ explotar. Sufran, que después, cuando se mueran, ahí sí van a alcanzar el reino de los cielos”. Y era un mecanismo para llevar a la opresión... Yo creo que la prensa burguesa es el nuevo opio de nuestros pueblos, compañeros. Nos quieren convencer de seguir siendo explotados, de no cambiar nada; que ellos son los árbitros supremos del bien y del mal, que sin ganar elecciones, quieren legislar, gobernar, etcétera (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

El presidente llama a la ciudadanía a reaccionar contra los abusos de la prensa y aplaude las iniciativas en el mismo sentido.

Eso es lo que (sic) nos dan la información día a día, por Dios. Gente sin ningún... con intereses políticos, intereses económicos. Negocios. No es la madre [Teresa de] Calcuta, no son las hermanitas de la Caridad. Negocios dedicados a la comunicación. Que [con] esta campaña, descaradamente se pusieron a confundir, a llenarnos de terror. A desinformar. A hacer campaña por el “no”. Pero veo que la gente está reaccionando, porque sé que una señora aquí les ha puesto un juicio por difamación. Me alegro de los ciudadanos. ¡A reaccionar contra los abusos de cierta prensa! (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Correa defiende su condición de ciudadano, ante el hecho de que el periodismo no justifica que un presidente se defienda a sí mismo, por considerar que quien detenta el poder no precisa defenderse. En este punto nuevamente reafirma una identificación con Alfaro, a quien el periodismo *también* quiso asesinar.

Leamos la Constitución, y escúchenme, pueblo ecuatoriano [con enojo] para que se defiendan de estos buitres. ¡Todos debemos demandar a esta

prensa corrupta, cuando estos sicarios de tinta, cobardes, escondidos tras un tintero, quieran jugar con nuestra honra! Artículo 66 de la Constitución de la República: “Se reconoce y garantizará a las personas (a todos ustedes, compañeros) numeral 18, el derecho, el derecho al honor y al buen nombre”. Y eso es lo que esta gente está pisoteando. “¡Ah, es que usted es el presidente de la República!”. Busque en la Constitución dónde se exceptúa al presidente de la República. ¿O acaso no soy ciudadano? ¿O acaso no soy ser humano con derecho a la honra? [con más enojo] ¿O acaso esa porquería no la leen mi esposa, mis hijos, mis amigos? ¿Hasta cuándo, pues, señores? Ecuatorianos, ¡unámonos contra esta prensa corrupta que también asesinó a Alfaro! ¡No vamos a permitir que nos asesinen! Al menos nuestro honor, nuestra dignidad (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

En su argumentación contra las organizaciones internacionales de comunicación, Correa utiliza las mismas figuras para rechazar las intervenciones de los organismos internacionales de financiamiento sobre las decisiones soberanas de Ecuador.

Quieren seguir manteniendo el poder. Poder decirle lo que sea, difamar, destruir honra, a cualquiera que no se someta a sus designios, y mandar el mensaje clarito: “Aquí los que mandamos somos nosotros, los medios de comunicación”. Pero ¿saben qué? ¡Ecuador ya no está para virreyes! ¡Ecuador ya no está para Colonia! Y aquí responderemos a esa prensa corrupta como lo está haciendo el presidente, e invito a todos los ciudadanos a responderle a esa prensa corrupta, cuando los difame (Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011).

### Alfaro y Jesús, magnicidio y conspiración

Las referencias a Alfaro forman parte de una articulación de tiempo y lugar que sostiene una representación del mundo, permite comparar una situación histórica con la actualidad y justifica una orientación política. Un crotopo (tiempo y espacio) sostenido en la necesidad histórica del presente (Narvaja de Arnoux 2008). En el caso del presidente Chávez, la referencia constante a Bolívar sirvió para consolidar simbólicamente la necesidad de

la integración regional. En el caso de Correa, se trata de ubicar a Alfaro como referente de la lucha por el principio de la libertad.

La historia le proporciona los elementos necesarios para establecer una analogía con la situación actual. Era el mismo diario *El Comercio*, en 1912, el que argumentaba en contra de Alfaro, “el mejor ecuatoriano de todos los tiempos”.

[Lee] “Y no ha de ser, pues, esta nueva traición a la patria la que dé prestigio, ni en el pueblo ni en el ejército, a un hombre despreciable y aborrecible, será por el contrario, un poderoso estímulo para acabar (miren como llamaban al asesinato), para acabar de una vez, para siempre con todos estos elementos nocivos para la República”. Recuerden, ese traidor, ese hombre despreciable, aborrecible, ese elemento nocivo para la República, de acuerdo con diario *El Comercio*, era nada más y nada menos que el general Eloy Alfaro Delgado, el mejor ecuatoriano de todos los tiempos (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

Los medios se habrían opuesto históricamente a los cambios; por tanto, si ese destino tuvo que afrontar el general Alfaro, tanto más los actores de la Revolución Ciudadana, quienes, siendo “una centésima parte de Alfaro”, estarían cambiando el país. El presidente endurece el discurso hacia los periodistas cuando, refiriéndose a las actitudes para con Alfaro, declara que “siempre han sido así, manipuladores, sembradores de odio, cómplices de asesinatos, y después se rasgan las vestiduras en nombre de la libertad de expresión. Esto es lo que queremos cambiar en este país, compañeros” (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011). “Siempre han sido así”: la imagen de permanencia y de continuidad en el tiempo confiere un carácter sustancial a las cualidades de los medios que no cambian con el tiempo y, por lo tanto, resultan más contundentes.

Tal como ayer en el caso de Eloy Alfaro, hoy la prensa vuelve a “promover el magnicidio” al “manipular solapadamente” la información, subrayar fuera de contexto los dichos del presidente y provocar la reacción de una de las fuerzas armadas.

La prensa llamando al brutal asesinato, como solapadamente hoy en día también lo hacen cuando tratan de desinformar, de manipular a la fuerza pública, a los grupos armados (...) Lo último que están sacando es que: yo he dicho que estoy harto de la Marina. Ya les voy a mostrar. Correa dice que está harto de la Marina; y después en el propio artículo ponen “y Correa dice que está harto de dar recursos para el combate contra la piratería” o algo así, “sin resultados”. Pero el título es: “Harto de la Marina”. O sea, lo que están esperando es que alguien pierda la cabeza, le dé un tiro al presidente y les insisto, se rasgan las vestiduras. ¡Cuánta violencia! “La culpa fue de Correa. Lo trataron en su propia ley porque él era el violento, el prepotente, nosotros no hemos hecho nada, siempre hemos llamado a la paz”. Hipócritas. Ya basta, pónganse algún ratito no el bolsillo (...) sino la patria en el pecho. ¡Corruptos! (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

La idea de la conspiración, propia de una exacerbación del discurso político, no está ausente del discurso presidencial.

Por supuesto que dije, pero el título, aquí lo han puesto como la frase (...) “Correa dice que está harto de la Marina”. Para que un marino vea esto, con su amor institucional dice: “Este presidente nos está tratando mal, veamos si nos levantamos contra este presidente, insubordinémonos”. Eso es lo que buscan, son golpistas, conspiradores permanentes esa prensa corrupta (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

La prensa sería incluso la responsable del fallido golpe de Estado que tuvo lugar el 30 de septiembre de 2010.

Esta es la conspiración diaria que vivimos. Esto es lo que produjo en parte el 30S. O sea, los culpables de esas cinco muertes y centenas de heridos y del intento de magnicidio del presidente de la República no fueron solo los que dispararon las balas asesinas, fueron estos sicarios de tinta, que día a día conspiran contra la Revolución Ciudadana porque saben que no les tenemos miedo, que estamos conscientes de que son parte del problema de este país. Y por eso vamos a preguntar al pueblo ecuatoriano si quiere que se regule a la prensa corrupta (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

Acontecimientos y personajes que devienen referencias históricas indiscutibles son empleados para mencionar el poder de la prensa de “poner y sacar presidentes”, como Jesús, a quien los sumos sacerdotes (como los medios ahora) condenaron “para seguir teniendo el poder”. Este procedimiento por analogía, según Charaudeau (2009a, 16) busca producir un impacto fuerte sobre los escuchas, al presentar una referencia que no se presta a debate.

Los medios de comunicación han sido los que han manejado este país, los que han juzgado, los que han legislado, los que han puesto y sacado presidentes, los que han hecho lo que les da la gana. Y como ahora tienen un presidente que gana, y como ahora tienen un presidente que no se le somete, hay que tumbarlo por todos los medios. Hay que darle duro para que vea quién manda. La lógica del poder: fíjense lo que le hicieron a Eloy Alfaro (...) Ahora que estamos en la Semana Mayor, la lógica del poder: los sumos sacerdotes con Jesús. ¿Por qué lo matan a Jesús? No había nada. Si callaba, porque callaba, si hablaba, porque hablaba. ¿Cuál era la lógica? Los sumos sacerdotes querían seguir teniendo el poder. Este Jesús está siendo escuchado por el pueblo, les está serruchando el piso, ¡están perdiendo el poder! ¡Hay que matarlo! (...) Yo no soy mala persona, pero darle a Correa con todo. Y ahorita sigue Carlitos Vera de la mano con Lucio Gutiérrez, ya reivindicando a los farsantes más grandes de este país. La lógica del poder (...) Estoy poniendo el ejemplo histórico [Jesús] de la lógica del poder. Como con Eloy Alfaro. Los medios de comunicación. La lógica del poder (...) Qué pena que un sector de la Iglesia, la más conservadora, la más ortodoxa, con todo, están haciendo campaña por el “no”. ¡Qué pena! Yo me pregunto: ¿si volviera Jesús a la tierra, ese sector fundamentalista (ciertos obispos de extrema derecha) serían parte de los apóstoles o parte de los sumos sacerdotes? Reflexionen un poquito [sobre] eso (Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011).

La analogía sutil con Jesús y Alfaro permite actualizar la posición de la Iglesia y de los medios actuales en relación con las situaciones vividas en el país, para producir un efecto emocional sobre la audiencia.

El presidente vuelve a identificar su Gobierno con el de Alfaro al defenderse de las acusaciones de haber encarcelado a estudiantes por oponerse a la consulta popular.

Pero si ustedes leen, “este Correa desgraciado de nuevo metió presos a dos pobres estudiantes que se opusieron a la consulta”. ¡Mentira! ¡Todo es mentira! Y eso seguirá todos los días. Conclusión: no hay que creerle nada a esa prensa corrupta. Acuérdense de lo que le hicieron a Alfaro. Lo mismo quieren hacer con nosotros. No le crean nada a esa prensa corrupta, empezando por *El Universo* [canción “mienten, mienten, qué forma de mentir”] (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Se resiste también a las denuncias por ofrecer obras en tiempos de campaña, usando las figuras descalificativas que utiliza con frecuencia para representar a los medios: “prensa corrupta, prensa mafiosa”.

Al día siguiente, nuestros amigos de la prensa corrupta: “Correa en Atuntaqui ofrece obras”. [Con ironía] No, yo estoy demagógicamente ofreciendo obras para que la gente vote por el “sí”. Cuánta mentira de esta prensa mafiosa, ¿verdad? Pregunten: es una iniciativa de la propia Alcaldía de Atuntaqui. Es una gran iniciativa y la vamos a apoyar con todo gusto (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

## De los atributos de la libertad de prensa

La libertad de expresión ha constituido uno de los temas más debatidos en el Gobierno de Correa, y ha adquirido una relevancia particular por las dimensiones que su supuesta restricción tuvo para los medios nacionales e internacionales. Al servirse de esta relevancia, el presidente muestra las contradicciones y los abusos cometidos en su nombre, al tiempo que promueve una concepción propia de la libertad de expresión y de la libertad de prensa.

¿Cómo caracteriza la libertad de expresión y la libertad de prensa? Dada la organización económica y la propiedad de los medios de comunicación, la libertad de prensa fue históricamente, según Correa, una condición de la que gozaban “los dueños de la imprenta”, a quienes el presidente ubica del lado opuesto al de “los pobres”. Con esto, constituye a los dueños de medios no solamente en un sector antagónico para su Gobierno, sino

también en un enemigo del pueblo, a través de la identificación que su imagen suscita. Los proyectos y logros culturales del Gobierno –como los que tienen lugar en el campo cinematográfico, entre otros– y la invitación a la población a participar en ellos tienen el sentido de integrar también la libertad de expresión, la que significa, entre otras cosas, “que los ciudadanos puedan expresarse”.

Y seguiremos apoyando a sectores que tanto orgullo, tanto prestigio le han dado al país, y que también es parte de la libertad de expresión, porque los dueños de los medios de comunicación creen que libertad de expresión es que ellos pueden hacer lo que les dé la gana. Libertad de expresión es que los ciudadanos puedan expresarse. De hecho, la libertad de prensa, nunca olvidarse de esto (...) desde que se inventó la imprenta, la libertad de prensa es la voluntad del dueño de la imprenta. Y como las imprentas eran caras, no eran los pobres, pues, los que tenían imprenta, eran los ricos, por eso históricamente la prensa ha sido una gran aliada al poder, a los modelos de oprobio, a los modelos de opresión. Con [las] tecnologías (internet, electrónica, etcétera), está cambiando muy fuertemente, porque ahora cualquier ciudadano puede acceder a expresarse, a informar, etcétera. Pero históricamente, parte del dominio era este problema, ¿no? Que la prensa era propiedad de los que podían comprarse la imprenta y no eran los pobres los que compraban imprenta, sino los ricos; eran los mejores aliados del poder. Desde que se inventó la imprenta, la libertad de prensa es la voluntad del dueño de la imprenta, que no era precisamente pobre, que no era precisamente oprimido, normalmente era de los opresores, ¿verdad? (Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011).

La libertad de prensa era “de los opresores”. Las palabras de Correa recuerdan a Owen Fiss, quien en *La ironía de la libertad de expresión* (1999) afirma que la libertad de prensa está siendo reducida a la libertad de empresa, y que el enriquecimiento del debate queda condicionado a las exigencias del mercado.

Al justificar la importancia de aprobar una ley de comunicación, Correa enuncia la necesidad de contar con un instrumento para responder ante las acusaciones de la prensa, y da a sus miembros un apelativo que

buscaría generar un fuerte impacto por sus connotaciones: “sicarios de tinta”. Al mismo tiempo, emite un criterio para caracterizar la libertad de expresión: “Libertad sin responsabilidad es barbarie”.

En todo caso, serán ustedes los que decidan. Como también serán ustedes los que decidan si necesitamos un Consejo, para que, si vienen estos sicarios de tinta a decirles por odio “narcotraficantes”, “ladrones”, etcétera, tengan que responder. Porque no hay libertad sin responsabilidad. Aquí nadie está cortando la libertad de expresión, estamos complementando. Porque libertad sin responsabilidad es libertinaje y es la barbarie, compañeros (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

En otro discurso, Correa transfiere la cuestión de los alcances de la libertad de expresión al ámbito de las relaciones familiares y educativas, a fin de acercar al público la experiencia vivida en uno de sus recorridos por las provincias con una ciudadana que le hiciera una señal obscena, la que fue defendida por los medios, en nombre de la libertad de expresión.

Pero no podemos ser tolerantes a la mentira y a los insultos. Compañeros, ¿qué país le vamos a dejar a nuestros hijos? ¿A ustedes les gustaría un país donde el alumno le haga una mala seña al profesor y diga “es mi libertad de expresión”? ¿Les gustaría eso? ¿Les gustaría [que existan] familias donde nuestros hijos adolescentes hagan una mala seña a los padres y digan “es mi libertad de expresión”? Eso es lo que está diciendo la prensa para justificar que se insulte al presidente, y la oposición, en internet. Sí, no hay que hacerles caso, pero la irresponsabilidad, eso es lo que duele, ¿no? Por ganar una elección, no importa destrozarse el país (Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011).

Invita a una identificación con su persona, al comparar el hecho relatado con posibles situaciones familiares en las que los hijos adolescentes tengan el mismo comportamiento hacia los padres: así como podría ocurrir a los padres con sus hijos, ocurre también entre el presidente y los ciudadanos. En el mismo sentido, Correa desafía también a empresarios de los medios a que se dejen insultar (“hacer el dedo, como se lo hicieron a él”) por sus trabajadores, sin reaccionar, en honor a la libertad de expresión.

Yo les hago un trato: yo me dejo insultar, pese a que es prohibido por la ley y creo que nadie lo aceptaría, ¿verdad? (...) Me dejo hacer el dedo... siempre y cuando la señora Guadalupe Mantilla de Acquaviva se deje hacer el dedo de cualquier trabajador de *El Comercio*. Y no los bote ni los multe. Sino que diga: “Muchas gracias, viva la libertad de expresión”. O los señores Pérez, de *El Universo*, permitan que todos sus trabajadores les insulten y les hagan el dedo, que no los puedan botar; que digan: “Viva la libertad de expresión”. Hagamos ese trato. ¿Qué les parece? Que en *Ecuavisa*, cualquiera pueda insultarlo y no puedan botarlo, sino que tiene que decir: “Viva la libertad de expresión”. En *Teleamazonas*, lo mismo a Fidel Egas, a Sebastián Corral, a las coloraditas ahí, dizque reporteras, o como se llamen, que les puedan insultar, hacer el dedo, y que no puedan botar a esos trabajadores, porque es libertad de expresión. Vamos a ver, pues, si lo hacen. Entonces, ¿por qué se dicen esas barbaridades? Compañeros, lógica de poder: lo que quieren es seguir garantizando [reafirmando su poder] para hacer lo que les dé la gana, insultar, vilipendiar a los presidentes que no se someten ante ellos (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

En un llamado a la empatía, produce una combinación de argumentos racionales y elementos emocionales, y con ello, un efecto de persuasión y a la vez de convicción. En otro discurso, Correa compara las representaciones sobre la libertad de prensa y de expresión con aquellas que se refieren a la democracia como ideal universal. La libertad de prensa es a los medios lo que la democracia es a un gobernante: está más allá de los sujetos particulares, tiende a una idea universal.

Pero confunden las cosas. Creen que defender la libertad de prensa y la libertad de expresión es defender, o no criticar, a esos negocios privados dedicados a la comunicación. Es un absurdo tan grande como decir que criticar al presidente es criticar a la democracia, ¿verdad? Sacrificar a los negocios dedicados a los medios de comunicación es criticar a la libertad de expresión. Análogo a decir “criticar al presidente es criticar a la democracia”. Así que no me critiquen porque, si no, están criticando a la democracia. ¡Absurdo! Pero esas tonterías nos imponen día a día (Enlace Ciudadano 222, 28 de mayo de 2011).

Los medios (a través de la figura personal de un controvertido periodista ecuatoriano) habrían iniciado el proceso de revocatoria de mandato del presidente, en septiembre de 2010. Dicho proceso fue abortado en febrero del siguiente año, por no haberse presentado las firmas supuestamente recolectadas ante el Consejo Nacional Electoral (*El Universo* 2011). El presidente evoca la intencionalidad de los medios de comunicación en este suceso y defiende la libertad de expresión existente en el país.

Por ahí hay unos malcriaditos que dicen que en este país no hay libertad de expresión. Pregunto yo: ¿se acuerdan cuando con el diario *El Perverso* (todos los diarios nacionales: *El Comercio*, etcétera) se repartió el formulario para firmas para revocatoria de mandato del presidente? ¿Se acuerdan o no? Creo que también con los diarios de Cuenca (*El Tiempo*, *El Mercurio*, uno de esos) repartían el formulario para recoger firmas para botar al presidente, siendo cómplices del señor Carlos Vera. ¿En qué lugar del mundo hacen eso los medios de comunicación? Averigüen. Aquí hay mucha migración, pregúntenle a sus compañeros, a sus familiares, a sus amigos migrantes (...) ¿En qué lugar del mundo, los medios de comunicación, los periódicos, se permiten repartir, con los periódicos, el formulario para botar al presidente de la República? (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

La falta de transparencia que los medios de comunicación atribuyen al Gobierno sería en realidad un atributo de ellos mismos. Al solicitarles información sobre las fuentes de financiamiento de la revocatoria de mandato, esta habría sido negada, sosteniendo que se trataba de negocios privados. El hecho ilustraría tanto una verdad de la prensa (ser un negocio), como las contradicciones (no pretender serlo), significadas por Correa como “hipocresía”. Se la presenta como la misma prensa “que asesinó a Alfaro”, cuando solamente existía un diario entre los actuales, *El Comercio*, que tuvo una presencia particular en esta confrontación.

Y nos dicen que no hay libertad de expresión, imagínense. Y cuando se les preguntó quién financió eso –porque no estábamos hablando de propaganda de un almacén, estábamos hablando de los formularios para botar al presidente de la República– dijeron que no tenían por qué darnos, que

ellos eran negocios privados, que no tenían por qué dar esa información. Y luego se llenan la boca hablando de transparencia, de honestidad. ¡Qué hipócritas! Créanme que revuelve el estómago ver una prensa tan hipócrita. La prensa que asesinó a Alfaro, no se olviden. Y eso que en esa época todavía no existía diario *El Universo*, diario *La Hora* (...) diario *Hoy*... ¡Son terribles! Solo existía diario *El Comercio* (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

La atribución de una identidad negativa (ser negocio) y la parcialidad son señaladas como los grandes defectos de la prensa y de las organizaciones internacionales que la apoyan. En este sentido, Correa marcará las contradicciones de organizaciones internacionales como Human Rights Watch, que realizó pronunciamientos sobre posibles riesgos a la libertad de expresión en el país, en el marco de los juicios a periodistas. Las acusa de parcialidad, ya que dichas organizaciones no defenderían a todos, sino “a los poderosos”, es decir, “a los negocios que venden periódicos”.

Entonces ya, como ustedes ven, enseguida salió... el jueves sale la noticia: “Directivos enjuiciados por presidente”; y al día siguiente, ¡oh, sorpresa!, sale el pronunciamiento de Human Rights Watch diciendo que hay atentados a la libertad de expresión en Ecuador, y el comunicado de AEDEP<sup>4</sup> al país, que es una verdadera vergüenza nacional, ya se los voy a demostrar. ¡Pero en un día sale todo eso! Todo estaba preparado compañeros, así son estas argollas, ¿verdad? ¿Dónde estaba Human Rights Watch para defender al presidente de la República de Ecuador que tenía dos juicios en su contra? ¿Para defender a tantos ciudadanos comunes y corrientes que reciben juicios? No, solo defienden a los poderosos, a los negocios que venden periódicos, esos son los únicos que tienen derecho. ¡Cuánta hipocresía! (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

El presidente denuncia lo que considera un intento de “quitarle la libertad de expresión”, al presionar por la suspensión del enlace sabatino el día de las elecciones. Destaca la contradicción entre la creencia de que “a Correa nadie le escucha” con la preocupación por que se suspenda el programa,

<sup>4</sup> Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos.

como si se sobreentendiera que los discursos presidenciales producen efectos importantes en los ciudadanos.

Esta es otra de las mentiras y las contradicciones: “la insultadera sabatina de Correa”,<sup>5</sup> “nadie le escucha”, “tiene menos *rating* que el pájaro loco”... ¡Y qué desesperados que estaban para suspender los enlaces! ¿Se acuerdan? Para callarnos. Ahí sí no es libertad de expresión, no. Ahí sí, sin bandera, caramba, quitarle la libertad de expresión al presidente. Ellos son libres a hacer un enlace, lo que pasa es que no les van a escuchar ni los parientes, pues, ¿qué culpa tengo yo de eso? (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

“No les van a escuchar ni los parientes” propone una imagen de sí basada en la competencia, en ser atractivo para las audiencias. A la vez, el presidente se presenta como sujeto de la libertad de expresión, antes reservada a los medios. Más adelante, vuelve a posicionar una imagen de carácter, cuando enuncia que la libertad de expresión es la que ejerce el Gobierno.

Tuvimos conversatorio con los medios de comunicación, porque nosotros sí ejercemos una verdadera libertad de expresión. Precisamente, por ejercer la libertad de expresión es que no permitimos mentiras ni manipulación. Total tolerancia a las críticas, cero tolerancia a las mentiras, que no nos vengán con cuentos de que libertad de expresión es poder mentir, desinformar. Cada semana yo tengo ese conversatorio. Hacen las preguntas que quieren, las respondo. Eso es la verdadera libertad de expresión, compañeros. No hay Gobierno que haya comunicado más que este. Lo que pasa es que no nos sometemos a nadie; entonces, por eso dicen que aquí no se respeta la libertad de expresión. No nos sometemos a nadie y también decimos lo que pensamos (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

Al evaluar el proceso y los resultados de la consulta popular de mayo de 2011, Correa se refiere a quienes fueron los opositores y revela una vez más que no se trató de los partidos políticos, sino de los medios de comunica-

<sup>5</sup> Se refiere a los Enlaces Ciudadanos, transmitidos los sábados, por lo que también son conocidos como “sabatinas”.

ción que mintieron. Con esto inaugura un eslogan en sus enlaces de los sábados que tendrá repercusiones en las concepciones de la opinión pública: “La libertad de expresión ya es de todos”.

Muchas gracias, compañeros. Hoy con más fe que nunca. La estrategia de nuestros opositores ya bien la saben, ¿verdad? No fueron, pues, los opositores políticos, esa fanesca política de la extrema derecha, la extrema izquierda, que se contradecían entre ellos mismos. Nuestros opositores fue (sic) la prensa, la prensa corrupta. ¡Qué cantidad de mentiras se dijo, cómo se manipuló! A tal punto que hoy empezamos de nuevo con el segmento “La libertad de expresión ya es de todos”. Porque esto es una lucha constante, compañeros, y si quieren a la final (sic) nos vencen y nos mandan a la casa (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

### Contra la pretensión juridizante de los medios

Correa cuestiona el uso de un discurso prescriptivo por parte de los medios, como una forma de abuso de poder y autoridad. Con ello, reconoce el modo de enunciación del discurso jurídico y el hecho de que el mismo “esté constituido por estrategias que asumen una apariencia lógica y están destinadas a inducir y regular el juicio colectivo sobre una situación o un objeto” (Giménez 1981, 133). Identifica a los actores políticos como enunciadore potenciales de un discurso orientado a la constitución de normas.

Más allá de que el discurso jurídico tenga como protagonistas a actores político-jurídicos determinados que se orientan a la producción de una ley, el hecho de que los medios constituyan actores de enorme influencia política y de que usen sus recursos para la amplia difusión de discursos que se fundamentan en valores específicos les confiere un carácter *legisferante*, propio de los discursos jurídicos (Giménez 1981, 133).

Así, la denuncia de Correa se fundamenta en el hecho de que, a través de estrategias de argumentación prescriptivas, los medios intentan persuadir a la opinión pública y al Gobierno, entre otros temas, de la necesidad de abandonar los procesos judiciales iniciados en su contra.

Y la hipocresía... ¿no? Ahí sí se unen todos para exigir al juez que archive la demanda... que deseché... ¿cómo dice? “Por todo ello, el juez debe descartar la demanda planteada en contra del diario *El Universo*”. ¡Qué corruptos! ¡Qué falta de ética! ¿Cómo los medios de comunicación pueden decir una barbaridad así? ¿Qué son, la Corte Suprema? Tal vez *La tremenda corte*, con algunos Trespatesines.<sup>6</sup> Pero no son Corte Suprema, ni nada más. Aquí están dejando claro cómo ejercen su poder en función de sus intereses. Qué hipocresía. Pero vamos a luchar, compañeros, no nos vamos a dejar [hacer] de esta prensa corrupta, con la ley en la mano (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Con una nueva ironía, propone incluir en la consulta popular la pregunta de si el pueblo está o no de acuerdo con que los “periodistas corruptos” estén por encima de la ley y la Constitución, lo que sería parte de los anhelos de los medios y lo que el Gobierno busca evitar con el juicio al diario *El Universo*.

Hay que hacer una nueva consulta popular para preguntarle al pueblo ecuatoriano, ¿está usted de acuerdo con que los periodistas corruptos estén por encima de la ley y la Constitución?, porque eso es lo que quieren. Y ahora, que me saquen mañana otro titular. ¿Tienen el titular de hoy día? Porque algo similar dije en lenguaje figurativo, sobre que se nos olvidó una pregunta y podríamos hacer una nueva consulta para preguntar eso, que se nos olvidó, en lenguaje figurativo. Sacan todo de contexto y miren estos tipos (felizmente nadie les cree): “Correa no descarta nueva consulta por pregunta olvidada”. ¿Son unos genios, no? Entonces ya me van a sacar mañana otro titular: “Correa dice que va a hacer otra consulta para preguntar al pueblo ecuatoriano si los periodistas estamos por encima de la ley y la Constitución” (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011).

Los medios no solamente tendrían pretensiones prescriptivas, sino también absolutorias, y conformarían un orden jurídico paralelo. La absolución de uno de los implicados en el 30S sería un hecho anticipado por la prensa y concretado por los jueces.

<sup>6</sup> Se refiere a un programa humorístico, inicialmente radiofónico, protagonizado por el actor cubano Leopoldo Fernández, en el cual se presentaban parodias de juicios penales.

Por si acaso, no solo acaban de absolver, pero ya lo había absuelto la prensa, al Coronel Carrión. Acaban de absolver a ese tipo que dice: “¡Maten, maten al presidente!”, por radio. Al tipo que me quitó la máscara, al que me echó un chisguete con gas. Que incluso pidieron perdón, disculpas al presidente; reconocen que son culpables, pero la prensa corrupta, en contubernio con jueces... Ahí hay un juez de un comportamiento terrible, un juez Sierra, lo acaban de declarar inocente. Sigue el juicio, se va a apelar, pero sabemos que es cuesta arriba. Quieren hacer lo mismo que con la hoguera bárbara. ¿Ustedes saben cuántos sentenciados hubo por la hoguera bárbara... el brutal asesinato de Alfaro, y cinco compañeros más?, ¿saben cuántos? Cero. Es lo mismo que quiere hacer la prensa corrupta en el siglo XXI, con lo del 30 de septiembre. Pero la historia los sabrá juzgar (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

En otro pasaje hará hincapié en la práctica de la prensa de anticiparse a los fallos judiciales.

Oigan, lo que nos quieren hacer pasar aquí como libertad de expresión, en un país desarrollado jamás se atreverían a hacerlo, pues, si es libertad de manipulación, es el Estado de opinión, en vez de Estado de derecho. Lo que hicieron con Carrión: toda la semana declararon inocente a Carrión, antes de que declare el tribunal respectivo. Eso en un país desarrollado es inadmisibles, se ganan un tremendo juicio por adelantarse a la Justicia (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

A través de una anécdota, el presidente recuerda el principio jurídico de inocencia hasta tanto no se demuestre culpabilidad, lo cual es transgredido por la prensa, que se adelanta a anunciar inocencia o culpabilidad.

Acá esa prensa corrupta declara culpable o inocente a quien le da la gana. Por si acaso, el juicio del señor Carrión todavía no acaba, se puede apelar. Pero ya declararon inocente a Carrión. Y toda la semana [han dicho] que los testimonios se desvanecen, que se queda sin piso la Fiscalía, porque ellos quieren dejar en la impunidad el 30S, eso es todo. Pero, para que vean la clase de prensa que tenemos y a dónde tenemos que llegar, compañeros (...) Tenemos que preservar el Estado de derecho. Y, peor con la prensa que tenemos, permitir que nos impongan un Estado de opinión (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

## Reforma de Justicia, *copy/paste* y tergiversaciones

A propósito del rumor acerca de los intentos de manipular la reforma de la Justicia por parte del Ejecutivo, Correa ironiza y desafía con un reconocimiento: “Yo quiero poner los jueces”. Pero cambia el sentido a los supuestos implícitos en los medios: “Los jueces más honestos de este país (...) para sacar adelante a la patria”.

A las 11 de la mañana fuimos al Observatorio Andino de la Lucha Contra la Corrupción, donde nos acompañaba Baltasar Garzón, ese famoso juez, español, que probablemente vendrá como veedor del proceso de restructuración de la Justicia en Ecuador; porque va a trabajar un año “aquicito nomás”, en Colombia, traído por la OEA. Entonces, le hemos dicho: “Bueno, ayúdenos para que sea veedor”. Y hagamos todas las veedurías que ustedes quieran, para demostrarles cómo mintieron cuando dijeron: “Correa va a poner los jueces a dedo”, “Correa quiere poner los jueces”. Sí, yo quiero poner los jueces, grábenme, prensa corrupta, y ojalá no lo saquen de contexto, yo quiero poner los jueces; quiero poner los jueces más honestos de la historia de este país para servicio de mi pueblo. Quiero poner a los hombres y mujeres más transparentes y más capaces para esa misión tan fundamental de una sociedad, como es administrar Justicia, y todos esos jueces serán por concurso de merecimiento, transparente, que lleguen los mejores, los más capaces, y las manos más limpias a ser jueces de la patria. Por supuesto que quiero poner los jueces, los jueces más honestos de la historia de este país, para sacar adelante la Justicia, para sacar adelante a la patria (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Según Correa, los medios recortan, pegan y con ello transforman la información sobre sus dichos, a través de la edición de sus palabras, haciéndole decir lo que nunca habría dicho.

Verán ustedes cómo me editan: “Correa reconoce que quiere poner a los jueces” y después hacen un *copy/paste*, después he dicho: “Me iba de vacaciones en mi beneficio”. Y ahora digo: “Vamos a poner a los jueces para beneficio de la patria”. Me cortan aquí y me cortan acá y me sacan: “Correa

dijo, va a poner los jueces para su beneficio”. Ya verán cómo hizo diario *El Universo* con algo así... es terrible, es terrible la manipulación de la prensa, por eso es que hay que estar muy atentos, compañeros. Nos hace decir cosas que nunca hemos dicho y están en esa campaña masiva de hacerme pasar como prepotente, como autoritario (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

En el mismo sentido, con respecto a la intervención sobre el aparato del Estado y la actividad burocrática que realiza el Gobierno en el marco de un proceso de reforma, Correa identifica a la prensa como el principal obstáculo. Aquella que a la vez que descontextualiza los dichos presidenciales, seguiría el principio de “palo porque bogas, palo porque no bogas” (Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011). Denuncia una tendencia a la crítica, cualquiera sea la acción del Gobierno.

En otro momento señala la manera en que sus dramatizaciones y juegos de roles pierden su carácter lúdico y se presentan como verdaderos, extraídos de sus contextos de enunciación y usados como una demostración de las actitudes autoritarias o arrogantes que le atribuyen los medios.

Miren, entonces, fotos, imágenes: ¡cómo manipulan! Les voy a dar una muestra más. Es manipulación del diario *El Universo*. Es el colmo, el colmo de la corrupción y falta de ética. Jamás lo he dicho y se lo pone entre comillas [“Habrá que enseñar quién manda en el país. Yo soy el presidente, tendrán que aprender a respetar”]. Pero un ciudadano lee esto [y piensa]: “Yo me voy corriendo de este país, ese fulano está loco”. Por el contrario, doy el símil de cómo la prensa, cuando alguien no se somete, trata, a garrotazo, de hacerlo someter. Este mono “caretuco”... habrá que enseñarle quién manda en el país. Yo digo lo que está pensando la prensa y esta gente lo pone como que si yo digo eso de mí. Y el resto es mentira, yo soy el presidente, tendrán que aprender a respetar. Eso es un... de otras partes de mi intervención. Todo es mentira (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

## Contra el estado de opinión

A diferencia del Gobierno, que ha llamado a consulta popular para generar cambios en el sistema de Justicia y contra la concentración de poderes, los medios habrían intentado crear un Estado de opinión, en que se erigen en jueces, enuncian lo correcto y lo incorrecto, lo que es constitucional y lo que no. Estado de opinión es un concepto usado por el expresidente colombiano Álvaro Uribe en sus discursos, para significar, positivamente, el control de la democracia por parte de la opinión pública. “En los Estados de opinión (...) el control más importante es el de opinión. En el Estado de leyes hay controles políticos de los congresos, las asambleas, los concejos, controles penales, controles administrativos, controles fiscales, y se ignora el más importante de todos, que es el control de opinión” (Uribe 2008).

Correa rechaza la legitimidad de esta noción y reafirma sus connotaciones opuestas para la democracia. Se trata de un sentido de la opinión como opinión mediática, no considerada en su dimensión pública, como parece connotar el discurso de Uribe.

Ya hemos derrotado a la partidocracia. No hemos derrotado a sus cómplices, banqueros corruptos, prensa corrupta, jueces corruptos. Este sábado 7 de mayo se ha dado un poderoso paso hacia adelante para vencer a los cómplices de la partidocracia. El pueblo ecuatoriano se ha expresado claramente, contundentemente. Vamos a demostrarlo, con las cifras. Por ese cambio, por esa seguridad, por acabar con la Justicia corrupta, por evitar la concentración de poderes. Los excesos de cierta prensa, que quiere crear, en vez de un Estado de derecho, un Estado de opinión. Ya no es el juez el que declara culpable o inocente, son ciertos periodistas. Ya no es la Corte la que declara constitucional o inconstitucional la consulta, son los periódicos. Ya basta. Eso no es democrático. Eso no es constitucional. Eso no es legítimo. Estamos en un Estado de derecho, no en un Estado de opinión. Como el que quieren implantar ciertos medios (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Al poder que pretende ejercer el periodismo, Correa contrapone el Estado de derecho.

Esta campaña masiva de destrucción de la imagen del presidente, de tratar de hacerlo pasar como prepotente, como autoritario, como psicópata, que está mandando preso a personas sencillas que dijeron un “no, presidente”, al ecologista que estuvo, que hizo una pregunta cuando... pero para que vean cómo nos manipulan y anticiparles: va a seguir esta manipulación. Los medios de comunicación, como no pueden vencernos en las urnas, tratan de vencernos creando este Estado de opinión y en una campaña de destrucción masiva de la imagen del presidente, prepotente, autoritario (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

## Medios, ética y control de la gestión gubernamental

En el discurso de Correa, lo público aparece como “lo que es de todos los ecuatorianos”. A diferencia de los medios privados, que no son ni verdaderos ni explícitos en cuanto al contenido de la representación política, los públicos presentan “lo verdaderamente oficial”, lo explícitamente gubernamental. *Lo público* es también (explícitamente) *lo oficial* y tiene, por tanto, garantía de objetividad.

A las 9:30 grabé un programa especial, creo que sale hoy día de tarde, de *El Ciudadano TV*, el número 100. Fíjense cómo sí hay cambios profundos en algunas áreas. Antes no había un medio público, ahora tenemos *Radio Pública*, *Ecuador TV*, *El Telégrafo*, *PP El Verdadero*. Tenemos programas públicos como es *El Ciudadano*, de hecho es un programa oficial. Una cosa es público, público es que es de todos los ecuatorianos, que garantice la objetividad... Necesitamos medios públicos que informen con objetividad. No como ciertos medios privados que son descarados partidos políticos camuflados, politiqueros camuflados. Pero esto sí es un programa oficial, sí es del Gobierno. Entonces, *El Ciudadano TV*, como la página electrónica de *El Ciudadano*, sí presenta la posición del Gobierno (Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011).

En sus críticas contundentes a la prensa, Correa esboza también un deber ser del periodismo. Así lo hace al referirse a un entrevistador, al mismo tiempo director de un partido de la oposición.

Tuvimos una entrevista con un entrevistador, Contreras. Él fue incluso, y es, me parece, director del PRIAN [partido político]; pero yo sinceramente lo considero inteligente, ilustrado y entrevistador. O sea, no es que quiere escucharse a sí mismo, quiere escuchar al entrevistado. No es que torture al entrevistado hasta que confiese la verdad que él quiere escuchar. Porque eso es lo que hacen los Pinargote y hacían los Ortiz... y todas esas cosas. Torturaban al entrevistado hasta escuchar de lo que ellos ya estaban convencidos de antemano. Eso es deshonesto (Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011).

El mandatario prescribe lo que un periodista debe hacer: escuchar al entrevistado, no presionar para que confiese la verdad que él quiere escuchar... y adopta, al hacerlo, una posición pedagógica hacia los medios.

La función de contralor que habrían desempeñado históricamente los medios de comunicación se ha debilitado por haber quedado al descubierto los intereses particulares que orientan sus intervenciones políticas. No obstante, podríamos afirmar que el monitoreo de la política sigue siendo una oportunidad por la cual los medios publicitan representaciones sobre esta y desarrollan una visibilidad pública.

La crítica de los medios parece activar la vigilancia interna del Gobierno sobre su propia gestión. Así sucede en ocasión de una noticia sobre un informe de la Defensoría del Pueblo que, según el periódico *El Comercio* (2011b), había “entregado a la prensa en marzo del 2011, las fotos de los niños en cajas de cartón que en el pediátrico de Santo Domingo hacían de ‘termocunas’”.<sup>7</sup>

Correa reconoce funciones de contraloría tanto en la Defensoría del Pueblo como en el diario, a través de una dramatización en la que hace intervenir a varios actores. En la misma, su persona aparece como crítica de la gestión del sector salud de su propio Gobierno.

<sup>7</sup> Según el medio citado, el hecho habría despertado la “violencia del presidente”, para lo cual recomendó, también irónicamente: “Serétese, presidente. Tome infusión o té de valeriana, antes de sus sabatinas” (*El Comercio* 2011b).

## El discurso posconsulta

En sus emisiones posconsulta, el presidente expone algunas de las acciones de la prensa y de los partidos de oposición, que tendieron a minimizar el valor del triunfo del “sí” en todas las preguntas y en la mayor parte del país. Correa dedicó parte de las primeras comunicaciones sabatinas después de la consulta popular a la información proporcionada por los medios respecto a un supuesto empate técnico entre el “sí” y el “no” en algunas preguntas de la consulta popular. “Tramosos”, “mañosos”, “manipuladores”... son apelativos que deja caer repetidamente sobre los medios, como responsables de la noticia.

Dense cuenta, hermanos ecuatorianos, cómo nos manipulan y cómo nos pueden engañar. ¿Qué empate técnico? Nunca hubo empate técnico. Pero metían solo las provincias donde ganaba el “no” (...) Esto fue manipulación. Y hasta el jueves (...) ocho de la mañana, 100% se había ingresado de las provincias donde ganó el “no”, y apenas 56,5% donde ganó el “sí”. Por eso ahí empieza a subir y subir el “sí” y mandaban por *Twitter*: “¡Fraude!, se quedó el ‘no’; está subiendo el ‘sí’”. Claro, pues, si solo metieron los votos del “no”. Tramosos, mañosos, manipuladores (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

En medio del enlace, Correa realiza una demostración sencilla sobre cómo funciona la ley de probabilidades, a fin de ilustrar al pueblo la manipulación de la que ha sido objeto la información del Gobierno por parte de la prensa, para luego anunciar un fraude.

Gracias, José Gregorio [niño voluntario]. Ojalá hayas aprendido algo de probabilidad, teoría de probabilidad. Eso se llama teoría probabilística. Es casi imposible, señores, que las ocho provincias, que justo quedaron fuera (no completaron el escrutinio hasta el día jueves), las ocho sean por el “sí”. No fue casualidad, eso solo se logra con manipulación. Esta fue una manipulación orquestada por la oposición y ciertos medios de comunicación (...) Hacemos un escenario de que hay un empate técnico, y después gritamos “fraude” (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Al criticar los anuncios anticipados de la prensa sobre la supuesta pérdida del Gobierno en la consulta de mayo de 2011, Correa aprovecha para reafirmar la posición del sector que lo apoya. La oposición habría anticipado la pérdida, pero allí donde los sectores populares no eran mayoría.

Y luego saludo a los ciudadanos y ciudadanas del barrio Jaime Roldós, ¡qué fiesta! Nunca he visto yo tanto entusiasmo. ¡Qué fiesta popular! Repletos, repletos los coliseos donde íbamos. Miren esa maravilla en el Jaime Roldós. Es que eso es lo que no esperaba la oligarquía. Porque, también a nivel de ciudad, nos hicieron trampa. Ya les voy a demostrar cómo Gilmar Gutiérrez dice: “En la parroquia Chaupicruz, en todas las mesas gana el ‘no’”. Claro, si es la parroquia añiñada de Quito. Pero vaya a Jaime Roldós, pues, y vean en qué mesa gana el “no”. Ahí está el pueblo pueblo, compañeros (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

“Ahí está el pueblo pueblo”, esto es, el verdadero pueblo. Pero al reconocer la victoria entre los sectores populares, no deja de considerar la importancia de lograr el apoyo de la clase media, para lo cual promete políticas de seguridad.

Hemos triunfado en los barrios más populares (...) Maravilloso. Esto ratifica el apoyo de los más pobres de la patria, lo cual nos llena de orgullo. Pero, cuidado: somos el Gobierno de todas y de todos, así que vamos a hacer mucho esfuerzo. Tenemos un gran apoyo en la clase media, pero ni de lejos comparado con el apoyo de las clases populares. Entonces, nuestro desafío es captar esas grandes mayorías de la clase media. A la clase media le preocupa mucho la inseguridad. Verán, ciudadanos y ciudadanas, cómo mejoramos esa inseguridad. Y ¿por qué no?, tratar de captar a las clases altas, pero sin claudicar. Porque ustedes saben que con los pelucones, si uno no se somete, no le apoyan y es la lógica del poder. Uno puede hacer todas las cosas bien, pero como ya no son los que mandan: “¡hay que darle a este mono ‘caretuco’ hasta que se calle!”, para volver a tener el poder. Ya es otra lógica (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Al señalar el interés por captar a las clases altas, se refiere a ellas como a un contradestinatario, sin incluirlas. Más bien hace un guiño a los sectores

populares, con la promesa de “no claudicar”, en el caso de captar el apoyo de estas.

Correa contraargumenta las ideas de quienes afirman que la consulta popular ha dividido al país, repitiendo la acusación: “Cuando los pelucones pierden, dividido el país”. Toda consulta popular, como práctica democrática, trae consigo una división. La situación de consulta, ampliamente democrática, contrasta con la debacle económica en que los sectores dominantes sumieron al país, tras el congelamiento de los depósitos bancarios en el año 1999.

Ha sido una consulta dura. Difícil. Diez preguntas. Ahora nos dicen que hemos dividido el país. ¿Qué quieren?, ¿que hagamos como ellos, que no llamaban a elecciones? (...) Consultaremos al pueblo cuantas veces sean necesarias (...) Sin embargo, cuando los pelucones pierden: “Dividido el país”. Qué prepotencia. Qué soberbia. Solo porque perdieron. Cuando los pobres perdían, cuando nos congelaron los depósitos en el 99, cuando dos millones de pobres silenciosamente tuvieron que dejar este país, ahí sí el país no estaba dividido. Estaba unido [irónicamente]. Cuando los pelucones pierden, en la forma más democrática, por medio del voto popular: “País dividido, Correa tiene que cambiar”. ¿Qué significa que yo cambie? Como Alfaro: quieren que claudique. La paz de los sepulcros, la paz del colonialismo. Jamás (...) Y hoy el país, más unido que nunca. No porque ustedes hayan perdido, los pelucones, es que el país está dividido, por Dios. Déjense de tanta soberbia (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Como pocas veces, se dirige a los sectores de clase alta de manera directa (“ustedes, los pelucones”), para enunciar un mandato moral: “Déjense de tanta soberbia”.

En otro momento, Correa anuncia que, con la victoria en la consulta, “se ha vencido al poder más grande del país” e incluso de América Latina: la prensa. Ello, no obstante su unidad interna y el hecho de haber puesto todos los recursos para oponerse a la consulta. Reconoce nuevamente a la prensa como adversaria política que “desinforma” y “manipula”, y que ha tenido históricamente la fuerza para derrocar presidentes. Sin embargo, ya no es creíble.

Desinformando totalmente. Totalmente. Entonces, ¡qué duro es, en una consulta tan compleja (las diez preguntas) tratar de informar y aclarar, cuando hay gente de mala fe, sin espíritu democrático, que lo que tratan es de desinformar y mentir! Pero pese a eso, señores, pese a eso, vencimos, compañeros. Ojalá tengamos idea de lo que hemos logrado. Esto es leyenda. Hemos vencido al poder más grande del país, de América Latina, que es la prensa. La que nos informa cada día, cada día nos desinformaba, en forma descarada hacían campaña por el “no”. Y los vencimos, compañeros, a toditos juntos (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Esto es histórico, hemos vencido a la prensa corrupta de este país, toditos juntos, a todita esa prensa, junta, la hemos vencido, compañeros. ¿Cuándo en la vida ocurría algo así? Si antes estos señores que eran el poder omnímodo... dos periodicazos de *El Universo* y se cayó un Gobierno, ¿verdad? Ahora nos han sacado 500 periodicazos y ya nadie les hace caso. Se pusieron todos juntos (canal de televisión, periódicos, radios) para favorecer al “no”, para hacer campaña contra el “sí” y ganó el “sí”, con más de 250 000 votos. Hemos vencido al poder más grande que tiene Ecuador y nuestra América. Que antes ponían y quitaban Gobiernos y ahora, ya nadie les cree. Y los vencemos y vencemos ampliamente, compañeros, más de 250 000 votos en la pregunta nueve (Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011).

Como señalábamos antes, la pregunta nueve consultaba al electorado acerca del acuerdo sobre expedir una ley de comunicación para regular la difusión de contenidos de la televisión, la radio y la prensa escrita que presentaran mensajes de violencia “explícitamente sexuales o discriminatorios”. La ley establecería, además, criterios de responsabilidad ulterior de los comunicadores. La pregunta recibió una votación mayoritaria por el “sí” y Correa hace una equivalencia entre “los que votaron por el ‘no’” y “los que se oponían a la Constitución”, ya que en esta se preveía la posibilidad de un cambio en la legislación correspondiente.

Esto es un mandato constitucional: tener la ley de comunicación, que está atrasada más de un año, por presiones de los medios de comunicación. Se lo consultamos al pueblo ecuatoriano para destrabar ese bloqueo que tienen hecho en la Asamblea... inconstitucional el bloqueo. Y los que dicen

defender la Constitución piden votar “no”, para tener los favores de los medios de comunicación. Así es la hipocresía, el cinismo, la doble moral en este país. Pero la historia los va a juzgar. Nunca olvidar, pueblo ecuatoriano. Lo que buscaba la pregunta nueve es que se cumpla la Constitución. Y los que dijeron que defendían la Constitución se opusieron a esta pregunta. Nunca olvidar. Para que sepan quién es quién en este país (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

Al agradecer el apoyo en la consulta, Correa reafirma su compromiso con el pueblo: “Antes estar muertos que traicionar el mandato del pueblo ecuatoriano”. Incluye como colectivo de identificación a los propios partidarios, ministros, asambleístas y autoridades locales.

Y compañeros, aprovecho también para agradecerles de corazón. Toda esa gente, esos jóvenes que con tanto entusiasmo trabajaron (...) y toda la gente que trabajó por el “sí”, confiando en su Gobierno, confiando en su presidente. Los militantes de Alianza País, los ministros, que hicieron un gran trabajo. Los asambleístas, las autoridades locales, en general el pueblo ecuatoriano, hacia una victoria maravillosa. Y ustedes saben que nosotros primero preferimos estar muertos antes que perder la vida y perder la vida significa traicionar el mandato del pueblo ecuatoriano. Perder la vida significa claudicar en nuestros principios. ¡Jamás! Hoy, con más espíritu alfarista que nunca, hasta la victoria siempre (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

A pesar de la oposición mediática y política a la consulta y al proceso gubernamental, los cambios serían “los más grandes de la historia del país”. Correa afirma: “Este proceso ya es leyenda”, sintagma de una construcción casi mítica, cercana a un momento casi fundacional en la historia de Ecuador.

Pese a todos esos grupos, los casinos, los taurinos... vencimos, compañeros, lo que hemos hecho es increíble. Este proceso ya es leyenda. En paz, en democracia, estamos dando los cambios más grandes de la historia de este país. Tan solo comparables con los cambios logrados por el Viejo Luchador y su Revolución Liberal (Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011).

## Segunda parte

## El discurso de Correa y los grupos de discusión: procesos de recepción y opinión pública

El segundo objetivo que nos planteamos en este estudio fue analizar la recepción del discurso del presidente Rafael Correa. Para ello, como hemos mencionado en la nota metodológica, convocamos a ciudadanos de tres ciudades del país a participar en grupos de discusión.

En nuestro análisis hemos procurado separarnos de las teorías que definen la opinión pública a partir de atributos o cualidades esenciales (Lippmann 1931; Dewey 2004; Lazarsfeld 1957; Noelle-Neumann 1995). Por otra parte, está la concepción dominante, fundada en la tradición liberal-funcionalista, que la piensa como una mera sumatoria de opiniones individuales recogidas a través de sondeos. Esta tampoco satisface nuestro interés por analizar la producción de sentidos en la que se involucran los destinatarios del discurso político de Correa. Nos referimos a aquellas personas que han visto y escuchado alguna vez o con regularidad los Enlaces Ciudadanos.

Nos resulta más productivo partir de la reflexión de Bourdieu, quien define la opinión pública como un sistema de fuerzas y de tensiones que se traducen en

opiniones constituidas, movilizadas, de grupos de presión movilizadas en torno a un sistema de intereses explícitamente formulados; y, por otra, (en) disposiciones que, por definición no son opinión si se entiende por tal, como he hecho a lo largo de todo este análisis, algo que puede formularse discursivamente con una cierta pretensión de coherencia (Bourdieu 2008, 229).

Aunque el autor no lo diga explícitamente en el trabajo citado, nos atrevemos a pensar que aquello capaz de *constituir* y *movilizar* las opiniones es, precisamente, la condición histórica (los intereses y las disposiciones) del sujeto que las enuncia. En las páginas precedentes hemos sugerido que el discurso de Rafael Correa interpela al *pueblo*, como sujeto. El presidente exalta su identificación con el pueblo mediante el uso de giros y denominaciones populares, refiriéndose siempre a la vida cotidiana de las mayorías pobres y trabajadoras y construyendo un *nosotros* inclusivo al que localiza en las antípodas de la oligarquía y los sectores privilegiados. Entonces, resulta indispensable revelar las opiniones y posicionamientos que se evidencian en la recepción del Enlace Ciudadano. También, reconocerlas como expresiones de la condición histórica del pueblo al que este se dirige.

Estas opiniones nos muestran cómo opera en las audiencias la función de “gran intelectual” protagonizada semanalmente por Correa. Ellas evidencian una profundización de la brecha entre los sectores populares y los dominantes y cuestionan (o ensalzan) a quienes influyeron tradicionalmente en la dirección ideológica, política y cultural de la sociedad ecuatoriana. Se trata, en todos los casos, de opiniones *situadas* social e históricamente, que traducen tomas de posición y subjetividades políticas muy concretas. Las pensamos, por ello, como expresiones acabadas de ese sistema de fuerzas, tensiones y desigualdades al que Bourdieu denominó opinión pública.

Frente a la perspectiva de Le Bon y en general de la psicología de las masas, según la cual estas representan una amenaza a la disolución de la organización racional de la sociedad, Laclau (2005), inspirándose en el Freud de *Psicologías de las masas y análisis del Yo*, considera que son dos los modos de agregación social. El uno, fundado sobre la organización y no exclusivamente racional, sino emocional también, y el otro, por la configuración de una relación libidinal (de amor) con el líder, con el cual las masas se encuentran en *pari materia*, en un proceso de identificación, posible por la distancia que se crea entre el yo (autocentrado y de diferenciación narcisista) y el ideal del yo (la alteridad del líder).

Por ello, consideramos que la perspectiva más productiva para comprender la opinión pública así definida es la propuesta por Crespi (2000),

quien indica que esta debe estudiarse como un proceso y no como un fenómeno estático. Siguiendo al autor, la opinión pública abarca un conjunto de dimensiones individuales, colectivas y políticas. En esta lógica tridimensional, las opiniones se forman y cambian, aparecen y desaparecen, surgen y se movilizan con una fuerza expresiva de características colectivas.

En cada una de las dimensiones mencionadas se registra un subproceso: para la dimensión individual, se trata de transacciones entre los individuos y sus ambientes; para la colectiva, de la comunicación entre los individuos y las colectividades; para la política, de la legitimación política de la fuerza colectiva emergente. Si bien la indagación en torno a estos subprocesos se encuentra fuera del alcance de este libro, siguiendo a Crespi, reconocemos la importancia, en las mencionadas transacciones, de las creencias, normas, valores, contextos y situaciones controvertidas –donde se ubican también opiniones colectivas– y los universos percibidos de la realidad, que generan opiniones individuales.

Nos interesa destacar la condición de marginalidad en la cual se producen y circulan las opiniones construidas por los ciudadanos comunes con respecto a los dispositivos y productos de comunicación política que se ponen en marcha desde los aparatos gubernamentales y electorales. Las valoraciones, argumentos y modos expresivos de los receptores suelen quedar por fuera de las encuestas, herramientas privilegiadas de los estudios de opinión pública en clave liberal. Consideramos, con Fraser, que esto no ocurre por casualidad.

En sociedades estratificadas, los grupos sociales que tienen diferentes cuotas de poder tienden a desarrollar estilos culturales desigualmente valorados. El resultado es el desarrollo de poderosas presiones informales que marginan las contribuciones de los miembros de los grupos subordinados, tanto en los contextos de la vida cotidiana como en las esferas públicas oficiales (Fraser 1997, 110-111).

Según afirma la autora, la convergencia entre desigualdad cultural y desigualdad económica no hace más que reforzar esta marginación:

Los medios que constituyen el soporte material para la circulación de las ideas son propiedad privada y operan con ánimo de lucro. Por consiguiente, los grupos socialmente subordinados carecen por lo general de un acceso igual a los medios materiales que permiten una igual participación. De esta manera, la economía política refuerza estructuralmente lo que la cultura logra informalmente (Fraser 1997, 111).

Desde nuestra mirada, esto resulta particularmente ilustrativo, si pensamos en la relación de los medios de comunicación de titularidad privada con el Gobierno y con los ciudadanos en la actual coyuntura política ecuatoriana. Teniendo en cuenta las perspectivas anotadas, hemos analizado las opiniones de los diversos participantes en los grupos de discusión convocados para esta investigación. Como se leerá, y conforme a los planteamientos conceptuales mencionados, las opiniones no son lineales ni podemos afirmar que constituyen “bloques” o tendencias unidireccionales.

Un importante elemento a subrayar es la constitución de sentidos grupales, como resultado de las interacciones y de los significantes que organizaron el discurso de cada grupo. Así, observamos que los sentidos no se formaron de una vez y para siempre en cada conversación grupal, sino que fueron cambiando, o se fueron diversificando. Cuando la exploración de un sentido alcanzó a ser predominante, este acabó por atravesar gran parte de la discusión y pudo, finalmente, operar como uno de los contextos generales para entender la mayoría de los temas planteados.

Este análisis de la recepción de la comunicación política del Gobierno de Rafael Correa es un esfuerzo por conectarnos, por la vía de las opiniones, con los sentidos y significados que nuestros interlocutores construyen en su vida diaria, a propósito del país, el Gobierno de turno, las formas deseables de organización de su sociedad y el rol que juegan en ella los medios de comunicación.

Sabemos que el sentido común es el equivalente de la forma de vida de los actores o participantes de un juego lingüístico y el escenario de las certezas culturales. Subvertir el sentido común que sostenía una anterior hegemonía, y de la cual emanaba, significa introducir nuevas reglas de articulación del juego lingüístico (o de la praxis lingüística) de tal manera

que se establezca una nueva confianza en él, y su respectivo consenso. La decisión política que posibilita introducir las nuevas reglas debe ser capaz de generar confianza en los participantes en ellas.

Las posiciones de los participantes en los grupos de discusión respecto a la comunicación política y la acción del Gobierno oscilaron, como suele ocurrir con todos los debates que se refieren a la vida política, entre la defensa y la detracción, entre el entusiasmo y la crítica. Nuestro análisis intentará presentar y sintetizar ambas perspectivas.

Es posible que, en este sentido, el resultado se asemeje a un mosaico ideológico y simbólico con el que intentamos representar todas o casi todas las expresiones (excluyendo únicamente las repetidas), considerando que estas dependen de los marcos de significado que se fueron conformando en cada uno de los grupos.

## La relación del presidente Correa con la sociedad ecuatoriana

Una de las primeras dimensiones del análisis fueron las relaciones del presidente Correa con la sociedad ecuatoriana. Con ello intentamos comprender, en primer lugar, las representaciones más generales de los entrevistados, para llegar posteriormente a aquellas más específicas: las relaciones entre el Gobierno y los medios, y los temas vinculados con ellas.

### “Hombre directo y tajante, con las ideas bien puestas”

Cuando interrogamos acerca de la relación de Correa con la sociedad, algunos de los participantes en los grupos abordaron directamente dimensiones personales del mandatario. Esta dimensión personal está relacionada con la emergencia de un fuerte liderazgo carismático, que en el caso de los populismos implica afectos y sentimientos hacia la figura del líder.

Así considerado, el presidente representa una ideología y un sentimiento acerca de la política y la sociedad. Como “líder del cambio social”, encarna valores y esperanzas y “siente” la “necesidad del pobre”.

El humanismo: eso es Rafael Correa para mí. Hay que tener un patriotismo y un humanismo tremendo, hay que sentir la necesidad del pobre. Entonces la relación de Rafael Correa con la sociedad es la de constituirse en un líder del cambio social que tanta falta nos hace (Participante 4 GF1, Cuenca).

Sí, yo creo que es humanista, socialista... (Participante 2 GF1, Quito).

Sobre el mismo tema, se enunciaron también ideas relacionadas con el carácter (“hombre directo”, “tajante”), que reflejan actitudes políticas, ya que “ha hecho lo que ningún otro” (Participante 3 GF1, Cuenca). Así, los méritos del actual Gobierno aparecen al ser comparados con otros anteriores.

Más que todo, se ha preocupado por los más pobres del país. Porque antes no se tomaban en cuenta. Fueron treinta y pico de años de gobierno [en los] que nunca se tomó en cuenta al pueblo. Siempre se tomaron el poder las élites, los que más Gobiernos tuvieron y ellos gobernaron a su antojo. Ahora es un Gobierno que tiene en cuenta a las personas más pobres del país (Participante 2 GF1, Quito).

Así como se ha dedicado a los pobres, a los que más necesitan, las obras públicas serían parte de algo que “otros Gobiernos nunca hicieron”, algo que otorga “seguridad” y bienestar a los ciudadanos.

Por ejemplo, en las vías antes era un desastre, en el Oriente, en la Costa y ahora esas vías están perfectas, es algo bueno para todo el país. Nos podemos ir a cualquier lado con toda seguridad, de que no nos va a pasar nada (Participante 4 GF1, Cuenca).

“Con las ideas bien puestas” es la expresión que indica el vínculo e identificación entre el presidente y su ideología.

Él tiene una posición de acuerdo con su ideología bien definida, él lleva sus ideales en forma directa, es un hombre directo, porque tiene sus ideas bien puestas. Para muchos es tajante, es muy legalista, pero en cuestión de trabajo yo sí veo que hace lo que un presidente debería hacer, que no se ha dado. Por eso es que mucha gente le quiere, porque él ha hecho lo que ningún otro presidente ha podido hacer. La labor de un presidente es tener buenas ideas, ver por los intereses de la gente, como ahora se ve en los bonos<sup>1</sup> (Participante 3 GF1, Cuenca).

<sup>1</sup> Se refiere al incremento en el Bono de Desarrollo Humano, asignación mensual y no reembolsable destinada a madres solteras, personas con discapacidad y desempleados.

Francamente, es que no va a haber, no va a haber un presidente como él, como hay en la actualidad. Que él pueda enfrentarlos a todos, que él no se calla (sic) por nada del mundo. Pero si viene otro presidente, donde (sic) una partidocracia por ahí le diga lo contrario, otro presidente se le va a achicar, va a decir “yo no voy a enfrentarme a tanto” (...) Si no, si llegamos nuevamente como los presidentes anteriores, que pasaban y que nunca demostraron nada por el país, de sacarle adelante, volveremos a lo mismo de antes. Entonces, esperemos que si en algún rato él termina, Dios mediante termine muy bien, logre venir uno igual que él. A pesar de que es imposible, ojalá lo logremos (Participante 1 GF1, Quito).

### “En función de necesidades sociales”

Queda explícito que uno de los conceptos en los que más insisten los entrevistados cuando intentan responder a la pregunta acerca de la relación del presidente con la sociedad es su *trabajo*—como actitud permanente—en torno de las necesidades de los sectores más vulnerables, de “los intereses de la gente”. Es este trabajo el que atraviesa las relaciones con la sociedad. Un efecto de ello es la aceptación política demostrada en los resultados de las elecciones nacionales.

Yo pienso que lo aceptan porque está trabajando en función de las necesidades sociales, tiene un proyecto social muy importante y eso hace que su relación con la mayoría de ecuatorianos sea bastante buena, aunque tenga un porcentaje minoritario de gente que no está de acuerdo con él (Participante 2 GF1, Cuenca).

Lo importante de este Gobierno es que sí ha creado proyectos de orden social que antes no lo había... lo que es importante en toda sociedad. Y que se ha preocupado mucho del punto de vista de la educación y esa es la base para que los pueblos salgan adelante, si no hay gente educada, no vamos a salir y él está consciente de eso y está fomentando que la educación sea de más alta calidad (Participante 3 GF1, Cuenca).

### “Por el bien común, el buen vivir”

Un eje de articulación del Gobierno y especialmente de la figura presidencial con la sociedad es la identificación de signos de integración nacional, del establecimiento de objetivos, entre los cuales los más importantes son nombrados unas veces como el “bien común” y otras como el “buen vivir”.

El objetivo del bien común, concebido como un ideal casi cristiano de “amor al prójimo”, articularía todas las diferencias existentes en la sociedad.

Yo pienso que el Gobierno lo que quiere es integrar a todo el país, hacer uno solo. Claro que nunca van a dejar de existir las clases sociales, pero (...) lo que él quiere es hacer una integración, que todos estemos por el bien común, por un salir adelante de un país (Participante 2 GF1, Cuenca).

Como yo digo, todos tenemos que amar al prójimo, por diferentes personas, porque hay personas que tienen más, hay personas que tienen menos. Eso define a Correa: integrar al Ecuador, hacer una sola unidad para poder relacionarnos con otros países (Participante 1 GF1, Cuenca).

Esto trae consigo que no necesariamente se perciba un conflicto debido a la opción del Gobierno por un sector social, sino una conjunción, el intento de integrar distintas clases y sectores sociales. Dicha contradicción puede ser importante para entender la coexistencia de diversos proyectos sectoriales en el escenario político de Ecuador de la segunda década del siglo XXI.

La noción de buen vivir o *sumak kawsay*, que proviene de los saberes ancestrales indígenas, ha sido empleada por el Gobierno como una matriz simbólica e ideológica, que a su vez enmarca las acciones del Plan Nacional de Desarrollo. Para los entrevistados, esa noción “ha partido del Gobierno ecuatoriano”; se le atribuye su puesta en vigencia, reforzando la idea de unidad de los distintos sectores para alcanzar el buen vivir.

En este contexto se reconoce la existencia de divergencias sociopolíticas en el país, no obstante, el Plan Nacional del Buen Vivir deja de ser un instrumento de gestión y pasa a constituirse en un horizonte de integración.

Las divergencias aparecen entonces como comprensibles y necesarias. “No todos ven bien el sentido de una misma idea; lo que da sentido a la vida es la divergencia. Lo más importante es tratar de cumplir los objetivos del plan nacional” (Participante 3 GF1, Cuenca).

### “Se lo ve como el Mesías”

Pérez Ordóñez (2010) propone que el Gobierno de Correa puede ser estudiado, como los populismos en general, desde el paradigma religioso. Esto permite reconocer su lado positivo, y la forma en la cual el líder construye vínculos afectivos, religiosos y místicos con su pueblo. En este sentido, la autora señala que Rafael Correa construye su discurso desde las grandes narrativas de salvación, sacralizando así su política y su proyecto de gobierno.

Los conceptos centrales del discurso populista del presidente son, según la autora, “conceptos teológicos secularizados y puestos a funcionar para crear un profundo vínculo místico-salvífico entre gobernantes y gobernados” (Pérez Ordóñez 2010, 77). Esto no es ajeno a las representaciones de quienes participaron en los grupos de discusión. La figura del “Mesías” o “salvador”, a la vez que hace patente la constitución de una imagen casi religiosa del presidente, da cuenta de la centralidad de su liderazgo.

Con respecto a la pregunta ¿cómo ve al presidente frente a la sociedad?, yo me doy cuenta de que se lo está viendo como el Mesías, como el salvador, como el que tiene la solución a todo. Y eso es un gran problema también. Porque si vamos a depositar toda nuestra confianza como ciudadanos en una sola persona... Y si él no va a estar en algún rato, ¿qué va a pasar, como pueblo? (Participante 6 GF1, Cuenca).

La imagen del redentor es subsidiaria de un vínculo casi paternal del líder con el pueblo, el que, según se menciona, puede crear lazos afectivos y de dependencia poco acordes a la visión liberal de una asociación de ciudadanos.

Desde que entró (sic) Correa, las cosas como que vinieron a calmarse, vinieron a apagarse, todo. Porque más antes (sic), para hacer un alza de cualquier cosa ¿qué es lo que venía? En contra del pueblo, que alzan la gasolina, que alzan... ¿yo qué sé?, los pasajes, que alzan el pan, que alzan luz, a todos. ¿Era con qué fin? Ellos, llevarse más el dinero. Mientras tanto a nosotros nos quitaban... lo poco que teníamos, nos lograban quitar. Entonces, como ahora está a lo contrario, retirando a los grandes y entregándonos a nosotros... lo poco que recibíamos, ahora recibimos siquiera algo y estamos tranquilos, estamos felices. Dese cuenta, ahora son seis años que pasó y que no hubo disturbios en las calles, simplemente por los oligarcas que siempre piensan en lo peor que está haciendo el presidente. Y al contrario, no es así. Él está haciendo por el pueblo lo mejor y para sacar adelante el país (Participante 1 GF1, Quito).

### “Ha habido un cambio sustancial”

Según los entrevistados, el liderazgo de Correa ha generado un cambio sustancial en el que la participación se percibe como poder reconocer en el discurso del mandatario aquello que era considerado como un ideal. “Tenemos nosotros ya un poco más de participación, nos han abierto un paso para poder decir ‘es verdad. Esto es lo que queremos hacer’, más allá de lo material” (Participante 1 GF1, Guayaquil).

El actual Gobierno habría ejecutado las acciones “normales”; paradójicamente, una característica ausente en otros Gobiernos ecuatorianos. En este argumento “lo malo” se opone a “lo normal”, es decir a lo *deseable*.

Así es, porque en lo otro, en la parte de ejecución física, eso es lo más normal, eso es lo que deben hacer las personas que están en frente, independientemente del odio o cosas por el estilo. Ha habido el cambio. Lo que pasó en Guayaquil es normal, lo que hicieron los pasados fue algo muy malo. En tiempos de los alcaldes, que no hicieron lo que tenían que haber hecho. Y no hablemos de recursos, porque las condiciones siempre han sido las mismas... Creo que han hecho lo que tenían que hacer (Participante 1 GF1, Guayaquil).

Se reconoce que el Gobierno actual ha mejorado la calidad de vida de los sectores más marginados, incluso la de aquellos protagonistas de conflictos y antagonismos: obreros, trabajadores de la educación, de la salud, etcétera.

La gente, en su mayoría, está confiando en este Gobierno. Como siempre pasa, no estamos de acuerdo con ciertas cosas, pero lo que es el sector obrero, el sector salud, educación, son sectores que se han visto beneficiados de gran manera porque se ha visto que los han valorado, les han dado importancia y que ha mejorado la calidad de vida de estas personas. Ya no se ven muchas huelgas, tanto en el sector salud como educación, que se veían constantemente, cada tres meses, cada dos meses... cada vez que sentían la necesidad de hacerlo. Porque no es que lo hacían de puros locos, alguna necesidad tiene que haber habido para que haya estas reacciones (...) Yo pienso que el pueblo está aceptando al Gobierno porque es un Gobierno que está priorizando cosas para la comunidad (...) Yo pienso que hay una buena relación (Participante 4 GF1, Guayaquil).

### “Tiene que haber alguien que se pare”

Para algunos entrevistados, las actitudes del Gobierno generaron resistencias relacionadas con la fuerza con que el estilo presidencial impuso cambios. Dicho estilo no podía ser diferente, dados los poderes contra los que había de confrontarse.

Quienes opinan subrayan la calidad y, sobre todo, la fuerza de la argumentación del mandatario, así como los efectos de las políticas sobre los grupos de poder.

La percepción que yo tengo es que obviamente se tocó grupos de poder, y son grupos de poder afectados los que prácticamente están haciendo resistencias. Las mayorías, el pueblo, los ciudadanos, que no teníamos acceso aquí o allá, están siendo beneficiados por las políticas de gobierno. Obviamente que el Gobierno ha tenido su estilo... El temperamento del señor presidente, para mí es el que se requería, porque realmente los grupos de poder mangoneaban (sic) algunas cosas. Entonces en ese sentido,

obviamente, tiene que haber alguien que se pare. Aunque al señor presidente de pronto se le escapan algunas situaciones, que de pronto tiene que inmediatamente... debería arreglarlas, aunque suave, porque su estilo no es decir una cosa y mañana otra. Pero siempre yo lo que percibo es que pone un argumento muy fuerte cuando tiene que cambiar y eso me gusta. Eso a mí me gusta (Participante 3 GF1, Guayaquil).

Los participantes afirman que, teniendo en cuenta los resultados electorales, las relaciones del Gobierno con la sociedad resultan exitosas y hasta armónicas. Cuando en un grupo de discusión esta afirmación resultaba parte de la primera intervención, se sentaban las bases argumentativas para generar diferencias, manifestadas más adelante.

Primero, creo que no hay una única relación; parte de ver con quién. Si queremos tener un criterio medio general: diría exitosa. Una relación exitosa desde el lado de Correa y yo diría que, de alguna cierta armonía, en términos generales, si vemos desde los resultados electorales, que han sido diversos, que han sido varios años, que no es como en nuestro país: armoniosa. Creo que hay que diferenciar algunos sectores en la prensa, en la oposición evidentemente hay tensiones, hay conflictos. Es decir, no hay una única relación; ciertos movimientos sociales, cierta gente que estuvo antes dentro y ahora está fuera. Pero, en términos generales, si queremos generalizar: armoniosa, estable (Participante 5 GF2, Quito).

Para otros participantes, las relaciones no serían tan armónicas, si se tiene en cuenta la diversidad de sectores sociales que podrían considerarse. Al abordar la heterogeneidad social aparecen quiebres y tensiones en el ámbito de las organizaciones, que no se estarían movilizando por efecto de cierta fragmentación promovida desde el Gobierno.

Yo estoy de acuerdo en que no existe una única relación. En lo que un poco discrepo es que no es tan armoniosa, la verdad. Es una relación que se ha ido tensionando en todos estos años, en diferentes sectores, desde las organizaciones sociales; desde el tema de salud, desde el tema de educación, con el tema del Bono de Desarrollo Humano. O sea, son muchas cosas... si bien es

cierto que no hemos tenido huelgas en todo este tiempo que Correa ha dirigido el país. Pero no es que no hay problemas en los sindicatos, no es cierto que los maestros tampoco han caído en huelgas... porque sí hay problemas en el sistema educativo, hay problemas y bastante serios. El asunto que yo veo, desde mi experiencia de trabajo en organizaciones sociales, es que sí se han fraccionado sindicatos, organizaciones. Y eso es lo que no ha permitido tener una huelga, o un paro de transportistas, como ya nos habíamos acostumbrado a vivir. Entonces, creo que por un lado sí hay muchos aciertos. Hay una propuesta muy buena por parte del Gobierno, pero la relación no es tan armoniosa. Es armoniosa en algunos sectores, sí. Que ha habido cambios y progresos, sí. Estoy plenamente de acuerdo. Voté por Correa, pero no me defino correísta [entre risas] (Participante 1 GF2, Quito).

En otros momentos, el desacuerdo aparece en un primer plano. A través de signos como las obras públicas o la explotación minera –dimensiones que apuntarían al logro del “bien común”–, se reconoce el trabajo del Gobierno que busca apuntalar el desarrollo. No obstante, se percibe la existencia de desacuerdos, no siempre explícitos, con algunos sectores de la sociedad, los cuales no se particularizan necesariamente. “Entonces, como dice, es por un bien común, por un bien de todo el país, pero hay muchos aspectos en contra de ciertos puntos de vista que no toda la sociedad (sic) está de acuerdo” (Participante 2 GF1, Cuenca).

La concentración de los votos, un indicador de aceptación política, habría supuesto también la concentración del poder. Con la aceptación se observan rechazos sectoriales; se percibe que algunas organizaciones han tendido a desaparecer o a invisibilizarse. Tal sería el resultado de un proceso de subordinación de las demandas particulares a la estrategia gubernamental, como en el caso de las iniciativas de reforma laboral que impulsó el Gobierno, las cuales habrían paralizado y restado razón de ser a las organizaciones sindicales.

Si bien es cierto que hay un resultado electoral, ese resultado electoral permitió que el partido de gobierno esté en este momento captando todos los espacios, digamos, de poder. Se ve que hay una aceptación bastante amplia, de muchos sectores, a pesar de que también hay sectores en los que hay una oposición fuerte, hay que ver, hay que analizar la razón, por qué esos sectores

están separados del Gobierno. Hay muchas razones de fondo. Si bien decía que no ha habido la protesta pública, desde que tenemos un nuevo marco legal, obviamente la protesta pública está penalizada. Este es un Gobierno que con esa política ha apuntado a que todo lo que sean organizaciones sindicales vaya desapareciendo, porque en la lógica actual este tipo de gremios y asociaciones ya no puede existir, porque es otra lógica la que maneja este discurso del Socialismo del Siglo XXI. Entonces, sí vemos que ciertos sectores, como decía... han tenido muchos cambios y era necesario que en el Ecuador se den cambios a profundidad (Participante 3 GF2, Quito).

### Entre el líder revolucionario y el *outsider*

Al contrario de lo que muchos afirman, que el correísmo surge como un fenómeno de masas, algunos de nuestros entrevistados consideran que se habría iniciado como una carrera solitaria, a modo de proyecto personal que, en un principio, contó con la promoción interesada de los medios.

Yo no comparto esto de la revolución, que se llama. Estoy en desacuerdo porque estoy en contra de que se hizo (sic) una revolución. Cuando empezó el candidato Correa, estuve en Babahoyo, tuve una entrevista en radio (...) Entonces, el director me dice: "Mire, hace un tiempo atrás vino un cierto personaje, el candidato Correa vino y dijo... él me hizo una propuesta". No era una revolución. Una revolución es que hay un grupo ahí detrás que pide y aclama a alguien y lo pone: "Mire, queremos que nos salve". Lo que yo pude apreciar es que inició un proceso, como algo que tenía, algo como un reto, entiendo yo así...

#### Entrevistador: O sea, como un proyecto personal.

Personal, definitivamente, yo creo eso. Por lo que estoy diciendo. Él empezó solo. Estábamos en un conversatorio y después terminó el conversatorio, y lo invitaron otros, eso fue cuando recién comenzó, y... no fue un proceso de revolución. Pero ojo, no estoy criticando, sino que en ese sentido, no fue algo contundente, al principio. Ahora por supuesto... Me pasó a mí, estuve presente en eso (Participante 1 GF2, Guayaquil).

En el mismo sentido, lejos de representar un proyecto social, Correa sería una persona que, sin haber realizado una carrera política, tuvo oportunidad para involucrarse en este campo.

Pero también dentro de la práctica yo sí creo que es una especie de *outsider*, un personaje antisistema, que viene a romper los paradigmas de la práctica política. Pero eso es peligroso socialmente, porque cualquiera por ahí se presenta [a las elecciones], y es un candidato que dice "Yo no creo ni en la derecha, ni en la izquierda", que ni él mismo se lo cree. ¿No? Pero él, ese es su postulado... ¿para qué? Para que eso le favorezca en las urnas, y por ahí salió algo favorecido (Participante 3 GF2, Guayaquil).

Contraria a la opinión anterior, en el mismo grupo una participante analiza el contexto que antecedió o preexistió al ascenso de Correa, iniciado con la crisis bancaria de 1999 e intensificado con la crisis de gobernabilidad de Lucio Gutiérrez, la cual generó un proceso ciudadano que ubicaría a Correa como la encarnación de los anhelos políticos de muchas organizaciones sociales.

No es que estaba solo. En realidad, él se lanza a una candidatura de presidencia apoyado y apuntalado por diversos organismos, organizaciones sociales de diversos sectores. Tiene muchas reuniones, por decirlo... secretas, donde se le presentan propuestas. Él es la imagen que se le pone dentro del ciudadano, para proyectarlo y ser la representación de un proyecto político que venía empujado por organizaciones sociales. Sí había un pueblo, o un grupo de ciudadanos mayoritariamente, que sí estaba en contra del sistema que veníamos viviendo (...) Un movimiento de adolescentes que se va generando desde allí, tienes un movimiento de jóvenes, una unión que no se había visto antes, porque [en] el tema de Forajidos<sup>2</sup> sale Costa, Sierra y Oriente y todos se unen en la capital. No es que, de casualidad, Lucio salió y fue huyendo del Palacio, es toda una presión social que se estaba dando. ¿Qué se hace con Rafael? Se analiza, se lo toma como el representante de

<sup>2</sup> Se refiere a las movilizaciones masivas que dieron como resultado la caída de Lucio Gutiérrez en abril de 2005. La denominación surgió, precisamente, de un comentario de Gutiérrez que pretendía descalificar la protesta.

este proyecto de gobierno, de la denominada Revolución Ciudadana. Pero atrás de él y debajo de él hay propuestas y hay irrupciones, manifestaciones de una ciudadanía que estaba harta y cansada del mismo sistema (Participante 10 GF2, Guayaquil).

En tiempos de la llegada de Correa al poder, las instituciones tradicionales, entre las que se cuentan los poderes del Estado y el mismo Congreso, habían perdido gran parte de su legitimidad, generando el deseo de un proyecto alternativo de organizaciones y movimientos, que convierten a Correa en su representante.

Todo el mundo en esa época estaba cansado del Congreso. Nadie quería ver más en la televisión, que se prendía todos los días. Era (sic) los diputados lanzándose ceniceros, lanzándose botellas, incluso veíamos a Harb [exdiputado social cristiano] sacando una pistola, amenazando al otro diputado. Entonces, en los medios de comunicación se prepara todo un *show* y un espectáculo de lo que estaba pasando en el país. Entonces, para mí, es una plataforma que se venía levantando desde varios sectores del país, que poco a poco nos va mostrando a la ciudadanía que va a salir un personaje en representación de todo un proyecto social, llamado Rafael Correa, con la denominada Revolución Ciudadana. Pero se va levantando también desde abajo (Participante 10 GF2, Guayaquil).

## El “resto” y el pueblo

Uno de los rasgos que según Laclau (2006, 56) caracteriza al discurso populista es que implica “una dicotomización del espacio social, en el que los actores se vean a sí mismos como partícipes de uno u otro de dos campos enfrentados”. En el caso del Gobierno de Correa, esta dicotomización aparece con una fuerza muy contundente en casi todas las intervenciones sobre el tema. Al tiempo que se reconoce la idea de integración y unidad, se presenta la de una partición del campo social en dos que, a su vez, divide los puntos de vista acerca de las relaciones entre el presidente y la sociedad.

El espacio social, desde la perspectiva de los entrevistados, se encuentra y se representa dicotomizado. Por un lado, figurarían “los de abajo”: los sectores mayoritarios, los pobres, las minorías, el resto. Por otro, los sectores históricamente dominantes: empresarios, medios de comunicación, banqueros: “si es que dividimos en dos la sociedad, la sociedad mediana alta y la sociedad mediana baja, serían dos puntos de vista” (Participante 1 GF2, Cuenca).

Junto con la dicotomización del espacio político, se produce la construcción del pueblo como actor colectivo, a través de la apelación a “los de abajo”. En efecto, al ser consultados acerca de cuáles son los sectores que el Gobierno apoya, la respuesta de los participantes en los grupos de discusión refiere unívocamente a los sectores populares, cualquiera que sea la pertenencia política de las personas que opinan.

[Correa] respalda a la mayor parte de gente que somos el resto de los ecuatorianos. A los sectores de salud, a los sectores de educación, a los sectores con menos recursos que hay aquí en el país (Participante 2 GF1, Cuenca).

Antes, el pueblo nunca existió para nada (Participante 4 GF1, Quito).

Es que, más antes (sic), los presidentes más se dedicaban a pagar la deuda externa, ahora [con] este presidente actual, esa plata se está quedando en el país mismo, y se están generando obras para el pueblo. Más antes (sic), los presidentes solo pagaban lo deuda externa y nos metían en crisis. Tal vez, se nos subían los precios de los productos, de los combustibles... ahora ya no han pasado esas cosas en la actualidad, ya no hay ni paros. Cada vez que había clases, había paro de los colegios, escuelas, profesores... ahora ya no existe nada de eso (Participante 3 GF1, Quito).

Esta representación del “resto” aparece como equivalente a la idea de “pueblo”: “Como dije, [respalda] a todo el pueblo ecuatoriano” (Participante 4 GF1, Cuenca).

porque Correa tiene un apego o cierto favoritismo por la gente de clase baja y por eso es que él quiere hacer la unificación de salarios, la unificación de estatus social de nuestro país (Participante 1 GF1, Cuenca).

Sí, es que yo soy correísta hasta la muerte [ríe]. Es que sí me encanta la parte de él... cómo actúa con la gente, él sí se acordó de que hay gente pobre y gente millonaria y más se acuerda de la gente que le necesitamos, me gusta cómo es el Gobierno (Participante 3 GF1, Quito).

“Los de abajo” son representados de distintas maneras, incluso con el término “minorías”. Se sabe que los sectores populares constituyen las mayorías en América Latina, sin embargo, el término “minorías” los representa en este discurso. No se hace referencia aquí a minorías étnicas o culturales, aunque también están incluidas en dicha consideración.

Como veremos, la alusión al predominio de los sectores populares como sujetos de la política gubernamental es recurrente.

Yo pienso que Rafael Correa ha sido uno de los presidentes que ha tomado en cuenta a las minorías, que son los pobres. Porque hay otros Gobiernos que han hecho cosas peores que él y han huido del país. Yo pienso que Rafael Correa está haciendo buenas cosas para las personas que más lo necesitan. Pienso que la sociedad por eso lo está apoyando más que a otras personas, para que sea reelegido. Pienso que es un buen presidente, o yo estoy recién acá. Me parece que es una buena persona para que siga adelante, porque ha construido cosas que otros Gobiernos nunca lo (sic) hicieron (Participante 4 GF1, Cuenca).

Surgieron de la discusión algunos grupos e identidades particulares por fuera de este espacio dicotómico y de la mencionada división, pues, si bien se encuentran entre “los de abajo”, no son percibidos como parte del espacio político, o se los concibe como actores políticos diferenciados. Tal es el caso de los indígenas. Las relaciones del Gobierno con los sectores indígenas se han visto atravesadas en los últimos años por una conflictividad que puso fin a una relación inicial de aceptación y defensa mutuas, para pasar, según León Trujillo (2010), a un rechazo y condena también recíprocos. Este autor destaca la potencia organizativa de los movimientos indígenas, que habían logrado en la década de los noventa una capacidad creciente para reivindicar sus demandas de igualdad y más tarde, importantes cuotas de legitimidad por su participación en el derrocamiento de Gobiernos que la habían perdido (León Trujillo 2010, 16).<sup>1</sup>

Los conflictos entre el Gobierno y los sectores indígenas conciernen a la explotación de los recursos naturales: en la Sierra por el acceso al agua, y en la Amazonía por la explotación del petróleo y la minería. Se suma a esto la postergación de la consulta previa y de los procesos de participación previstos por la Constitución y los organismos internacionales, sobre asuntos que competen a las comunidades indígenas.

Algunos participantes se identifican con esta oposición entre Gobierno, indígenas y ecologistas.

<sup>1</sup> Tal es el caso del golpe de Estado contra Jamil Mahuad, organizado por una facción del ejército comandada por Lucio Gutiérrez y la CONAIE.

Ahora con el sector, con la minería, pienso que no hay buenas relaciones. Que son pocos o somos pocos los que pensamos de esa forma, y no se toma en cuenta ese criterio, ahí se influye por los medios de comunicación. No va a suceder nada. Pienso que la minería, como decían otros pensadores, es buena. Pero en lugares como en Chile, por ejemplo, son los desiertos donde hacen la minería, sacan cobre. Pero en las fuentes de agua, no debería ser (Participante 8 GF1, Cuenca).

En movilizaciones y protestas por esta causa han sido detenidos algunos dirigentes indígenas, lo que genera una percepción de que se sanciona a quienes piensan distinto, y se le atribuye, así al Gobierno el haber “criminalizado la protesta”.

La relación no es buena con algunos sectores, porque no se respeta el criterio o el pensamiento de las otras personas. Se da aquí en la ciudad de Cuenca; hay un sector de minería, tienen su criterio y dicen “No estamos de acuerdo. ¿Por qué, a pesar de que hemos vivido años y años con eso, por qué quieren influenciar, secar las fuentes de agua?”. Eso es lo que plantean. Entonces, los que le asesoran dicen “no, es que eso no va a pasar”. Pienso que en la minería sí hay problemas con las fuentes de agua, porque conozco algunos sectores, como Ponce Enríquez, y he visto cómo se afectan las cuencas de agua. Entonces, sí debe haber una relación, se debe aceptar los criterios y reconsiderar las ideas y no se debe criminalizar a los dirigentes por haber hecho una protesta. Hay cantidad y lo dicen las noticias, hay quienes están sentenciados por haber hecho una protesta o por haber pensado diferente tal vez. Pienso yo que no hay buena relación (Participante 7 GF1, Cuenca).

Al mismo tiempo, el discurso de Correa, como ningún otro antes, reivindica la importancia de los aspectos simbólicos y culturales de los pueblos indígenas, utilizando el idioma *kichwa* en los medios estatales y en sus alocuciones semanales (León Trujillo 2010). Esto conduce a que también se produzca una valoración positiva de sus relaciones con el sector.

A mí [la relación] me parece buena, integra la parte indígena que con los anteriores presidentes estaba fuera. Era una parte que con los anteriores pre-

sidentes ni siquiera se daba a conocer. Ahora se ve incluso asambleístas que son de la parte indígena. Yo no le veo mal (Participante 3 GF1, Cuenca).

Él tiene de todo. Tiene gente que apoya las iniciativas que él tiene en estos campos y tiene gente que no está muy de acuerdo. Con la población indígena tiene una muy buena relación y una muy buena aceptación; a pesar de que algunos dirigentes y líderes indígenas nos muestran que no es así, pero yo creo que, en general, con ellos la aceptación es bastante buena (Participante 2 GF2, Cuenca).

Los participantes de los grupos de discusión perciben también divergencias y relaciones de oposición, e incluso divisiones entre los indígenas, algunos de los cuales integran el gabinete u ocupan puestos públicos de primera línea. La polarización de las posiciones entre indígenas y Gobierno, más allá de los contenidos que la explicarían, se traduce en representaciones de vínculos constituidos alrededor del eje amigo-enemigo.

Ahí hay dos posiciones también: los que están con él... están con él... y yo veo que les ayuda, pero los que no están con él, son lo peor para él... son un estorbo. Es una situación que se ve muy claramente. El que piensa como él está perfectamente aceptado por él. En verdad, no tienen el apoyo del Gobierno (Participante 1 GF2, Cuenca).

En el sector indígena algunas personas “se habrían dejado seducir” por grupos de poder y otras se habrían alejado, conscientes de las limitaciones de las promesas realizadas.

Hay un grupo indígena representativo que se ha ido capacitando, empoderándose. Gente muy preparada en el sector indígena, porque a una parte de ellos yo los veo divididos. Porque una parte de ellos responde... se ha dejado seducir, diría yo, por esos grupos. Son seres humanos también, yo lo veo así, son seres humanos, si tienen poncho o no tienen poncho (...) Entonces, en ese sentido, yo diría que esa división... Hay algunos que están con su pueblo y otros que están porque representan intereses (Participante 3 GF1, Guayaquil).

Pero hay que ver otro tema en eso de la separación, porque hay indígenas que también ya han reaccionado. Y de pronto, eran parte de este modelo y también se han separado, tal vez han reaccionado y han visto que algo está mal también (...) Los casos de Acosta y de muchos que se han independizado, por ahí adquirieron también un liderazgo y se dieron cuenta de que no, que no se estaba cumpliendo y se abrieron. Entonces, por ahí hay otra resistencia aparte de estos grupos de poder que yo coincido en eso también (Participante 5 GF2, Guayaquil).

La oposición del movimiento indígena, traducida, en algunas ocasiones, en movilizaciones y protestas por decisiones gubernamentales, resulta comprensible para otros participantes, dada la postergación histórica de sus derechos.

Entonces, la relación que tiene ahora [el movimiento indígena] no es la más sana, pero es entendible. Además, fueron marginados de la educación, de la cultura, de la vivienda, con el propósito de mantenerlos abajo, humillados y pisoteados. Ahora están reaccionando. Para mí no es la reacción adecuada. Lo adecuado es que la Constitución cubra por igual a todo ecuatoriano, naturalizado o nacido aquí, por igual [que] tenga los mismos, exactamente los mismos derechos (Participante 4 GF2, Cuenca).

Se percibe que, por un lado, el Gobierno actual ha concretado algunas de las reivindicaciones históricas del movimiento indígena, como la promulgación de la Constitución y la proclamación del Estado plurinacional, pero por otro lado, también ha descuidado las necesidades y demandas de las organizaciones de base, actualmente “en la periferia” de los planes gubernamentales.

Yo creo que el Estado debería, Correa debería, digamos, voltear un poco para atrás y mirar que esas propuestas también son, o que están demandando cambios también, desde el lado del bien común de la colectividad. Porque, por ejemplo, hay muchas propuestas desde el lado de los indígenas, por ejemplo, que son bastante legítimas (sic), y además, que es una lucha hace años. Y que Correa se ha abanderado de eso. En la

Constitución hay muchas cosas de las que (sic), por ejemplo, los indígenas en el levantamiento indígena luchaban. Por ejemplo, el movimiento indígena, su lucha histórica, ha sido por el estado plurinacional y eso dice la Constitución. Pero (...) digamos, se ha alejado el Estado de las bases, de las organizaciones. Es verdad que tú vas a una comunidad y a lo mejor hay mucha gente que cree todavía en el Gobierno. Pero el Gobierno no le está respondiendo como esa gente se merece. Y han pasado ya varios años, tenemos ya siete años de Gobierno y no se ha empezado, digamos, a trabajar desde las bases. O sea, tenemos una inversión de gasto social en las grandes ciudades, en el sector urbano, en el centro; pero no se mira a la periferia con ese mismo objetivo. Y, al contrario, a la periferia se le pide también que, a cambio de cosas, tiene que sacrificar, por ejemplo, su naturaleza (Participante 2 GF2, Quito).

### “Contra los oligarcas y los ricos”

El Gobierno de Correa aparece vinculado estrechamente al pueblo y en oposición frontal al régimen anterior, es decir, a los sectores que habrían hegemonizado el campo político en Ecuador a lo largo de la historia.

Las relaciones con el sector indígena se perciben como zonas grises, con claros y oscuros; no así la relación con los sectores más poderosos, con los cuales la confrontación se presenta con mucha nitidez.

Primero [se enfrenta] con el sector, le gusta decir las cosas claritas, a los oligarcas, constituido por los ricos: exportadores e importadores, banqueros, dueños de periódicos, dueños de las estaciones de televisión, políticos que medraron... todos ellos. Ese es el sector que principalmente se enfrenta al presidente Correa. Luego, a los que causan impuestos y a quien tiene que pagarlos. Con la aplicación de esta gran ley tributaria, con la aplicación de las leyes que ya había, pero que nadie había aplicado... (Participante 4 GF1, Cuenca).

[El presidente] enfrenta sobre todo a los medios de comunicación, yo creo que es uno de los sectores que más controversia ha tenido con este Gobierno. Enfrenta también a los sectores financieros altos, como son los

banqueros, la gente que tiene una posición económica superior al resto de la población (Participante 2 GF2, Cuenca).

lo que sí se ve claro es que es “peleado” con la gente que tiene poder adquisitivo alto (Participante 3 GF2, Cuenca).

Con los empresarios tiene un poco más de controversia, tiene un poco más de dificultades, sobre todo porque las políticas que él quiere emplear no son las más favorables para el sector empresarial. Pero en todo caso, ahora hemos visto que empresarios poderosos del Ecuador están en muy buenas relaciones con él. Si... entonces, si hay políticas que les afecten a ellos, no van a estar tan de acuerdo (Participante 2 GF2, Cuenca).

Siempre va a existir eso, porque cuando hay derecha e izquierda... Entonces, los de derecha y, más que todo, los sectores altos no están de acuerdo con la forma de gobernar de este Gobierno, que es de izquierda. Entonces, siempre va a haber ese enfrentamiento con la prensa, la prensa es muy fuerte en criticar, ha sido muy fuerte en criticar en estos seis años, ha sido muy fuerte con su crítica. Pero pienso que está en el camino correcto, que todo debe cambiar (Participante 1 GF1, Quito).

Para algunos, este enfrentamiento a los sectores con mayor poder económico, que ubica a la figura presidencial en una posición mesiánica, del lado de los trabajadores, sería solamente una cuestión discursiva.

Pero, si no me equivoco, Correa fue quien acuñó el término pelucón, ¿no es cierto? Correa es el que empezó... Y cosa que le ha servido muchísimo. Porque yo he visto que mucha gente dice que está con Correa porque por fin vino un presidente que está poniendo en su lugar a los ricos. Entonces, es como una especie, como de salvador, de un reivindicador de la clase trabajadora, de la clase obrera. Sin embargo, es una cosa que tiene solamente en el discurso (Participante 6 GF2, Quito).

### “Es el primer presidente que los hace saltar, cobrándoles impuestos”

Las relaciones con el empresariado no son percibidas como negativas por sí mismas. El desafío principal en la oposición del Gobierno al empresariado consiste en fortalecer las instituciones recaudadoras estatales, para el establecimiento y el control de los impuestos.

Con los empresarios he visto que es duro y bien duro, se muestra firme y eso está bien porque cobra los impuestos. Por ejemplo, en años anteriores es algo que nunca se había oído, es el primer presidente que los hace saltar, cobrándoles impuestos que tienen que pagar. A nosotros, que somos la clase media, siempre nos hacen pagar impuestos, no podemos protestar y nunca hemos protestado, siempre hemos pagado. Sin embargo, la clase alta se ha valido de medios, de formas, de dobles contabilidades y también de sistemas en donde han podido esconderse, y es por eso que ha habido personas y personajes importantes que salen huyendo del país porque no han podido pagar sumas tan altas: los impuestos que tenían que pagar, atrasados (Participante 3 GF2, Cuenca).

Así es, y muy bien que le haya quitado las haciendas a los poderosos, es que no pagan sus impuestos, porque impuesto es pueblo ahorita. La vicepresidencia [desempeña una labor] excelente con el personal de discapacitados (sic). ¿Y de dónde sale esa plata? De los millonarios y eso no quieren pagar, lo social, humanitariamente... muy bien, muy bien (Participante 1 GF1, Quito).

Los pequeños empresarios reconocen que no se trata de que el Gobierno los haya perjudicado, necesariamente.

Decir que estoy perjudicado, no es tanto así, sino más es que nos ha puesto muchos impuestos, a la clase media alta, muchísimos impuestos. El impuesto verde, el impuesto al valor agregado, impuestos a la renta y si usted tiene un carro que el motor sea más de 2400 [centímetros cúbicos de cilindrada en el motor] tiene el impuesto verde y así algunos impuestos que nos ha ido poniendo paulatinamente (...) Tenemos impuestos por todo lado. Antes, nunca en la vida republicana, que yo recuerdo, hemos tenido tanto impuesto, jamás (Participante 1 GF2, Cuenca).

De todos modos, el aumento de los costos por los impuestos es transferido al consumidor.

Para la producción no es que nos afecta, sino que nosotros lo que hacemos es pasarle al consumidor. El consumidor final es el que en este caso se va a ver afectado... no para nosotros acrecentar utilidades, sino para nosotros también tapar o cubrirnos esa brecha, esa diferencia (Participante 1 GF2, Cuenca).

### La confrontación con las ONG

A consecuencia del aumento del protagonismo estatal, se percibe una confrontación con sectores de la sociedad civil como las organizaciones no gubernamentales (ONG). Esto supondría acciones para regular las organizaciones no gubernamentales y el establecimiento de normativas para asegurar procesos de rendición de cuentas por parte de estas.

Hace unos cuatro o cinco años, el Estado quiso retomar su cargo en el trabajo social con los sectores más vulnerables, pero el estilo es el mismo: el de tratar de polarizar, juzgar y generalizar a todas las organizaciones sociales en el modo de operar. Es decir, que hay ONG para desviar fondos y otras que son para trabajar en la parte política, con la ciudadanía, pero en temas que no neutralicen el socialismo. Esa experiencia de generalización finalmente hizo que las organizaciones sufrieran un verdadero *shock* y que muchas de ellas estén cerrando este momento por el tema de la regularización, que es positiva, [pero] el tema está en cómo lo hace el Estado siempre con acciones repetitivas como polarizar (Participante 1 GF2, Guayaquil).

El nuevo protagonismo estatal se percibe en relación con procesos que limitan la participación social, concebida como una característica de la identidad de las ONG. Entre los episodios que condujeron a percibir esta restricción figuran el anuncio de depuración, por parte del Gobierno, y la suspensión de una ONG ecologista, tras su apoyo a una movilización

indígena contra la Ley de Minería en el año 2009. Dichas medidas fueron interpretadas como una forma de persecución política por sus dirigentes (*El Universo* 2009b; 2009c).

La regularización ha funcionado. Las ONG que debían desaparecer han desaparecido, pero persiste la persecución a las ONG que tocan temas políticos o temas de participación ciudadana y finalmente la retórica de la participación. Hoy existe un Consejo de Participación Ciudadana que ha sido elegido a dedo. Antes de este Gobierno, había la participación de la sociedad civil, libre y voluntaria. Tal vez no se participaba tanto porque cada uno estaba inmerso en su quehacer social, pero luego de que nos invitan a participar, nos tientan a querer opinar. Vemos que hay frustración porque no se da tal participación abierta y democrática. Entonces, tampoco eso permite que las organizaciones sociales tengan más apertura con el Estado para opinar sobre esta ley para las ONG o cualquier otra ley que en ese momento se estaba discutiendo (Participante 2 GF2, Guayaquil).

Se percibe al mismo tiempo una descalificación por parte del Estado hacia las organizaciones sociales “que no saben hacer las cosas como el Gobierno las hace” (Participante 10 GF2, Guayaquil).

No obstante, y a juicio de un exministro de Salud presente en un grupo focal, las ONG tendrían responsabilidad en este proceso de regulación y depuración, por haber asumido funciones políticas. “Desde pensar en las ONG no como organizaciones no gubernamentales, sino como organizaciones neogubernamentales porque a veces te quieren hacer política y dirigir la política y ahí es que surgen las expresiones ‘yo gané las elecciones, no ustedes’” (Participante 3 GF2, Guayaquil).

### “Está en contra de todo aquello que mantenía el mismo sistema”

En las representaciones de los entrevistados, la acción del Gobierno alcanza incluso a aquellos sectores que habrían construido históricamente una suerte de contrahegemonía, pero coartado, en el proceso, el acceso a ciertos bienes públicos como la salud y la educación. Tal es el caso de los sindica-

tos, cuyas acciones, para algunos ciudadanos, conducían periódicamente a la paralización del país.

Yo creo que lo que teníamos en el país era una hegemonía. Todo el mundo estaba acostumbrado y se llenaban sus arcas, sus cuentas, de dinero y más dinero, frente a un pueblo que no decía nada, conocía nada ni expresaba nada. Y estábamos muy acostumbrados, hablo desde mi perspectiva (tengo 24 años), de lo que pude haber vivido. Yo estudié toda mi vida en un centro educativo fiscal y yo sí viví el tema de que estábamos en clases y de repente pasaba un mes, dos meses, y todo era paralización. Y eso tiene un nombre y todos sabemos que es el MPD, que estaba detrás de todo el sistema educativo. Entonces, si lo comparamos con el tema indígena, los dos tenían un poder fáctico bastante enraizado dentro del país (Participante 2 GF1, Guayaquil).

¿Contra quien está este Gobierno actual? ¿Rafael? Él lo ha dicho desde el inicio, está en contra de todo aquello que mantenía el mismo sistema. De una u otra forma, el sistema educativo captado por el MPD decía “hoy hay clase, hoy no hay clase”. Y nosotros somos los actuales perjudicados de eso, los jóvenes que no acceden actualmente al sistema educativo, que tienen problemas para pasar estos exámenes, es resultado de eso: de un sistema educativo que nos mantenía el (sic) MPD, cerrado, que no nos daba el acceso, que íbamos a aulas de clases que eran solo asistencia (Participante 3 GF1, Guayaquil).

Yo creo que los Gobiernos anteriores, con los partidos, más que todo el Social Cristiano, en el Congreso manipulaban duro, tomaban decisiones solo ellos. Hacían y deshacían el Congreso, no intervenía el partido de gobierno que era en esa época. Ellos tenían el poder en ese tiempo. Cuando metieron de presidente a Fabián Alarcón mismo... ¿no ve? Ahí le tocaba a la vicepresidenta, pero ellos... Por eso digo: tenían el poder. Ahora, como no tienen esa opción, por eso el enfrentamiento (Participante 3 GF1, Quito).

## Exclusión de los antagonistas

Un sector claramente identificado como antagónico al Gobierno y permanentemente confrontado es el de los medios de comunicación.

En relación con los medios de comunicación, yo creo que sí ha habido bastante, se ha metido demasiado el Gobierno. Yo conozco de cerca, tengo un hermano que trabaja en la radio y, por ejemplo, el director de la radio es correísta y él no puede decir nada en contra del Gobierno, porque ellos reciben una mensualidad para pasar las cadenas sabatinas. La radio vive de eso, en ese sentido a ellos les prohíben, no puede haber opiniones diferentes en contra del sistema, sino solo lo que a ellos les conviene (Participante 7 GF2, Cuenca).

Desde la percepción de algunos ciudadanos, solamente son permitidos aquellos discursos compatibles con una representación o concepción de la sociedad o de la política cercana al Gobierno. Todo discurso externo a este marco se considerará contrario. Surge entonces la figura de los antagonismos, de los enemigos, la lógica del todo o nada: “Pero lo mismo pasa con los otros medios de comunicación. Hay un canal que también les prohíbe pasar algunas noticias del Correa. Es igual, todavía pasa un proceso largo de aclarar, de poder juntos” (Participante 4 GF2, Cuenca).

Emerge la idea liberal del consenso que garantizaría la dilución o la incorporación de las diferencias sociales. “Y yo creo que la falla del Gobierno sí ha sido eso de [no] buscar más diálogos con todos los sectores. [Eso] ha faltado muchísimo” (Participante 7 GF1, Cuenca).

Existe también la comprensión de que, como parte de un proceso planificado y estratégico, se promueven algunas confrontaciones transitorias con unos actores y otras permanentes con otros. Como si se tratara, con ello, de establecer una identidad política.

Yo, por ejemplo, escucho las sabatinas. Lo que yo noto es que, al tener este espacio y al utilizar un estilo muy pedagógico, él primero está delimitando y define muchos conceptos políticos, y segundo, las polarizaciones son transitorias. Es decir, cuando ganó las elecciones, vio pertinente legitimar

a Guillermo Lasso como oposición y en otras ocasiones se trata de polarizar atacando a CREO [movimiento político liderado por un exbanquero]. Todo depende de la coyuntura. No es esporádico. Yo creo que es algo muy construido, muy planificado: con quién voy a confrontar, con quién voy a hacer pases y el discurso antimperialista... es una polarización perpetua, constante, eso sí no ha cambiado (Participante 4 GF2, Guayaquil).

La gobernabilidad, lo que hace el presidente Correa, está muy bueno. Dialoga, da petición para poder hablar entre ambas partes. Él da razonamiento para que razonen los demás, a lo bueno o a lo malo de que están haciendo (sic). Él lleva por el camino correcto. Estoy dando mi pensamiento (Participante 2 GF1, Quito).

### “Los discursos están tomados”

Según algunos de nuestros informantes, el éxito del proceso de gobierno de Rafael Correa también estaría vinculado con una suerte de acallamiento de otras voces, por el hecho de haberse producido una articulación de diversas demandas y, podría decirse, una institucionalización de los conflictos. Entre las voces acalladas aparecen las de las organizaciones sociales, las cuales deberían proceder a una creación y reconstrucción de propuestas, que vayan más allá de las estrategias gubernamentales.

Parece que, también, cuando tienes un Gobierno y una actuación de la organización social, que ya no es contrapuesta, es decir, cuando el discurso históricamente ha sido un discurso de resistencia, el discurso de bronca, de conflicto y ahora hay elementos que se entrecruzan desde la organización social y desde el Gobierno, entonces, ya no es tan fácil. Hay que recrear, hay que reconstruir, hay que buscar nuevos elementos, porque esos están tomados; están tomados por alguien que tiene una posibilidad de amplificar mayormente esos discursos, comparado a la organización social. Tiene medios de comunicación, tiene un aparato estatal, etc., etc. Creo que el éxito más bien pasa porque no hay otras voces, es lo que quiero decir, ni de la derecha, ni de la misma gente... No hay otras voces. Hay una lógica de acumulación de capital político, es súper fuerte. Es decir, hay una lógica

de acumular capital político, año tras año, ya llevamos siete, en donde (sic) no deja mucho espacio al resto. Por ahí también pasa, creo (Participante 5 GF2, Quito).

Una interpretación del éxito del discurso de las nuevas formas de populismo afirma que este radica en debilitar a los partidos políticos. En un contexto de empobrecimiento moral de la política, la figura de Correa habría emergido como la de un padre ordenador, la imagen de la ley, que por encarnarla se habría convertido en una suerte de imperativo moral.

Primero, yo creo que el Gobierno de Correa ha venido a capitalizar una mentalidad que se ha acumulado a lo largo de los años, desde el retorno a la democracia hasta estas fechas, que tiene que ver con la psicología social de este país, y de la región, y de las ciudades más importantes. Por un lado, fue la respuesta a la bancarrota moral e ideológica de la partidocracia. Lo capitalizó bien, se robó el discurso de la ciudadanía y lo supo usar como un vector discursivo (...) Que a nivel de Guayaquil y otros lugares de la Sierra hubo el imaginario de que necesitamos un hombre de mano fuerte para arreglar las cosas (...) Ha sabido capitalizar algo que todos tenemos en el subconsciente colectivo. Todos tenemos “rabo de paja” y tenemos una culpa social y este tipo se ha convertido en un “superyó” (Participante 5 GF2, Guayaquil).

El mismo entrevistado afirma que en Ecuador, por el modo de vivir la modernidad y por sus particulares características culturales, “hacemos las cosas bien y no tan bien” y “somos una sociedad segregativa, clasista, racista, discriminadora de género”. La sociedad adolecería de ciertas características negativas para luchar contra las cuales ha sido necesaria la emergencia de una autoridad, que a la manera de un padre imponga la ley.

¿Qué pasa, entonces? Viene este tipo y se nos vuelve el “súperyo” a todos nosotros, en la universidad, en las ONG, en los medios. Y un “superyó” desde el psicoanálisis, ¿qué significa? Que agarra lo que está en el inconsciente y te lo devuelve como un imperativo moral. Por eso estamos asustados, además de que el tipo cumple más o menos sus amenazas. Es decir,

este país tiene su padre otra vez, el padre que tanto reclamó: “Ahí tienes a tu padre: Correa”. Padre, en tanto ley, que quiere imponer orden en la casa. Y entonces, en este momento, nosotros nos sentimos sorprendidos porque lo que estamos viendo es la manifestación histórica de nuestro deseo, pero no nos gusta, como toda revelación del inconsciente (Participante 5 GF2, Guayaquil).

La idea de no haber hecho las cosas del todo bien, o de haberlas hecho “como hemos podido”, se contrapone con el discurso de eficiencia del presidente Correa, que se ubica en una posición pedagógica y lleva a los sujetos a representarse en el lugar contrario, el de “inoperantes”.

Yo hablo desde la Universidad, que también tiene rabo de paja. Hemos hecho las cosas más o menos como hemos podido e, indudablemente, ha habido instituciones que históricamente se han aprovechado y otras que han hecho su mejor esfuerzo. Y ¿qué es lo que ha hecho Correa? Poner prejuicios absolutamente injustos de que todos están bajo sospecha. Se tacha a todos como inoperantes mientras él es el “súperyo” (Participante 5 GF2, Guayaquil).

Se trataría de un “estilo subjetivo” de hacer política, el cual remite al ideal de un Gobierno que promueve una sociedad deliberativa, que genera condiciones donde la sociedad “aprende a discutir”, para la producción del diálogo y del consenso.

El miedo viene de nosotros mismos, en el sentido de que nos sentimos desnudados y develados por estas políticas. Y por otro lado, estamos confundidos porque decimos “es que [este Gobierno] sí está haciendo obra”. Lo contrario a otros Gobiernos, pero sigue habiendo malestar y me parece que ese estilo subjetivo de hacer política es un poco tiranozuelo (sic). Yo prefiero una mano firme, pero no autoritaria, mucho más democrática, flexible y que sepa que la verdad no la tiene él en su totalidad y que simplemente puede hacer una propuesta para que la sociedad aprenda a discutir, generando las condiciones necesarias para hacerlo (Participante 5 GF2, Guayaquil).

### “Genera terror”

La confrontación política aparece como una relación de doble vía, si no de vías múltiples. No solo es impulsada por quien detenta el poder; también por los destinatarios, quienes, a su vez, producen respuestas. El hecho de que se produzcan contrarrespuestas y cierta fluidez en la comunicación no constituye un hecho común, sino que genera sorpresa, como constatamos en el párrafo anterior.

El hecho de que haya un *hashtag* que haga referencia a Correa genera terror de escribir a la cuenta para decirle cualquier cosa, así esté de acuerdo. Por ejemplo, hubo el caso de un tipo que le decía: “Mashi, con mis impuestos se le paga a usted su sueldo, entonces nosotros le mandamos” y Correa le respondió: “Hay que ver si realmente pagas tus impuestos” y se lo copió a la gente del SRI [Servicio de Rentas Internas del Ecuador]. Estamos en una sociedad del miedo, no sé si habría que comparar con una dictadura a este Gobierno, pero a mí me da esa impresión (Participante 2 GF2, Guayaquil).

Para algunos, la producción de miedo ocasionaría una autocensura, la casi imposibilidad de la expresión: “Pero sí me preocupa porque no solo es cuestión de miedo, de autocensura, la persona está acostumbrada a ya no hablar” (Participante 6 GF2, Guayaquil).

El “miedo” ante las imposiciones gubernamentales y sus lógicas normativas sobre cómo hacer generarían un malestar contrapuesto al discurso del buen vivir.

Yo veo “síntomas” y si sobre ello se pone la etiqueta del buen vivir, es cinismo puro, porque tal cosa no se da. Por supuesto, otros sectores sí lo tendrán relativamente, pero otros sectores no estamos bien en el sentido psicológico, ideológico, político. Y el miedo está hecho de dos cosas: nuestro propio historial, que muy bien pudimos haberlo resuelto desde lógicas o políticas flexibles y, por otro lado, ese imperativo que él tiene de lo que es lo correcto (Participante 5 GF2, Guayaquil).

Existe también una percepción de que se produce un “adoctrinamiento” por parte del Gobierno hacia la ciudadanía, basado en asociaciones fijas y en el uso constante y repetido de determinados significantes. El Gobierno, específicamente el presidente Correa, habría instaurado un uso estereotipado de las asociaciones, lo que podría impedir el desarrollo de otras formas más autónomas de pensamiento crítico. “Yo lo llamo adoctrinamiento permanente, en el cual uno se queda con las palabras que tienen nombre y apellido. No puedo pensar. Oigo ‘prensa’ y enseguida pienso en la ‘prensa corrupta’, entonces, ya nos tienen adoctrinados” (Participante 1 GF2, Guayaquil).

### La descalificación del pasado

Lo que por un lado se concibe como un discurso de refundación del Estado y una nueva manera de hacer las cosas –que refleja mayor eficacia y eficiencia en las políticas– conlleva, por otro lado, que se genere una percepción, tal vez contradictoria, de que el Gobierno estaría descalificando lo realizado por actores nacionales a lo largo del tiempo. Un ejemplo es el movimiento artístico ecuatoriano, perjudicado por las oportunidades que se han dado a agentes foráneos, opacando así los logros de este sector.

O sea, nuestra idiosincrasia de no considerar pertinente el desarrollo ecuatoriano se manifiesta en eso. ¿Qué podemos esperar de personas que descalifican el pasado para construir el futuro? Nada. Es una visión limitada. El Gobierno tiene gran responsabilidad al decirnos que está fomentando el ser ecuatoriano de esta forma (Participante 6 GF2, Guayaquil).

Asimismo, la idea de una “nueva época” instaurada por el Gobierno de Correa, y el trazado de la frontera temporal que separa el antes de un después (explícito en los discursos presidenciales, como vimos en la primera parte) producen en algunos actores la idea de una crítica al pasado, en la que ellos figuran como actores excluidos del nuevo modelo.

La construcción o reconstrucción de un discurso que fortalece la política estatal, y la generación de políticas concretas que habrían contribuido a ordenar la vida pública, incluidas las finanzas –algo inédito en la vida política nacional–, supone, para algunos ciudadanos, la idea de que se trata de “un frente absoluto” que los estaría asfixiando.

Yo siento, desde mi perspectiva pragmática, que estaba mejor hace 30 años, cuando había una gran confusión, pero sabía con quién me metía y sabía de quién defenderme. Ahora tengo un frente absoluto desde el cual tengo que luchar para poder moverme, porque ahora la ley nos está ahorcando, por los impuestos, por el SRI (Participante 6 GF2, Guayaquil).

### Pedagogía política, dicotomización y vaciamiento

En un punto de la discusión en uno de los grupos, el conductor intenta orientar la reflexión hacia la pregunta de si lo que relatamos en párrafos anteriores –con los significantes dominantes del Gobierno– está dotado de alguna significación política, o si se produciría un “vaciamiento” o ausencia de significaciones. La percepción que parece predominar es la de la dicotomización o división del campo político, que genera a su vez dos identidades confrontadas: correísta y anticorreísta (pelucón y oligarca). Esta situación, adosada al carácter pedagógico del discurso de Correa que usa y difunde categorías políticas “contundentes”, contribuye a diluir los debates en torno a posiciones ideológicas más amplias.

... la polarización que ha generado por el lenguaje y por esa conceptualización que le ha creado un mundo de lo que es la política. Correa dice “yo estudié política, yo sé de lo que les hablo” y da conceptos de lo que es un ciudadano, de lo que es la participación ciudadana, lo que es lo público. Justifica por qué sus ministros pueden hacer campaña. O sea, comienza a utilizar categorías políticas contundentes que las habla de alguna manera que logra transmitirlos de una forma pedagógica y todo este lenguaje político Correa lo está esparciendo, no hay persona que no escuche la sabatina (Participante 4 GF2, Guayaquil).

Lo que sí es cierto es que ahora ya nadie discute sobre ideologías, ya nadie dice “yo soy de centro-izquierda” o de esta tendencia, ahora ya no existe ninguna ubicación. Ahora eres correísta o no eres nada (Participante 2 GF2, Guayaquil).

Es como si nos encontráramos en una situación paradójica desde el punto de vista ideológico, ya que el discurso presidencial se percibe con alto nivel de significación y genera apasionadas reacciones de quienes participan en una discusión. Al mismo tiempo, “todo este lenguaje político” que Correa esparce pedagógicamente estaría vaciando de contenidos (e incluso de identidad) a quienes se encuentran excluidos del ámbito discursivo del presidente. Hablamos de aquellos que se perciben como pertenecientes al polo antagónico, pues “ahora eres correísta o no eres nada”.

Las densas significaciones políticas generarían un vaciamiento, por un lado, porque como diría Laclau (2005), la plenitud de lo social es un imposible que incluye a unos y excluye a otros. Por otro lado, al articular una diversidad de demandas sociales, el discurso presidencial ocuparía diversas posiciones en el campo ideológico, dejando afuera la mayor parte de las posiciones *otras*, especialmente críticas o de izquierda. A modo de ejemplo, el campo universitario, habría reducido su potencial de protesta al integrar la figura del presidente a la mayor parte de las posiciones ideológicas posibles.

Tú lograste ver la Universidad de hace 20 años y la comparas con la actual, en cuanto a su acción política: son dos mundos. Ya parece una universidad del polo norte la actual: fría, calmada, sin voz, ni pública ni privada. Nosotros no dejábamos pasar una en nuestra época de estudiantes y nos metían palo, nos metían presos y dale, sigue. Era ideológico, era un temperamento o podía ser una mezcla, pero la libertad era un tema sagrado que había que defender, si la estaban violentando (Participante 7 GF2, Guayaquil).

### “Hay apoyo, pero en las ciudades”

El apoyo a los sectores populares se produciría más en el contexto de las ciudades y de las clases medias, quedando aún pendientes los movimientos indígena y campesino, la “deuda agraria” y los procesos emprendidos por el Gobierno como titulación de tierras, crédito rural y un sistema de seguro agrícola.

Eso, es un sector urbano, es un sector que está en las grandes ciudades o pequeñas ciudades, si quieres también, pero no son los sectores campesinos, no son los sectores que están adentro. Por ejemplo, el tema de la ley de tierras es un tema que fue presentado hace ya muchos meses; que todavía está en veremos a ver si se trata; que todavía está en conflicto con los campesinos sin tierra. Y en eso se está debatiendo tierra, agua y recursos naturales. Entonces, yo me acuerdo en el Congreso de la Vía Campesina, por Correa... les ha dado un muy buen discurso. Y lo que él planteaba era eso, o sea, hay una deuda agraria en el país. Pero deuda agraria que todavía está en veremos, a ver si se empieza a saldar o no (...) Entonces, ahí todavía está en debate el asunto en el MAGAP [Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca del Ecuador], el tema de créditos a los campesinos, con los bancos del Estado. Hay un apoyo, pero yo no creo que sea desde muy fuera del contexto de ciudad (Participante 1 GF2, Quito).

Percibir los alcances de la integración social que genera el Gobierno de Correa dependería de la posición que ocupan las personas en la escala social y como beneficiarios o no de políticas sociales o públicas. Las políticas asistenciales como el Bono de Desarrollo Humano serían un elemento de integración, pero insuficiente ante la carencia de políticas de desarrollo de largo plazo y la profundización de un modelo extractivista.

Si es que tú hicieras la pregunta a toda la población que recibe el Bono de Desarrollo Humano, tendrías la respuesta: ¡somos integrados todos! O sea, todo depende de a quién haces la pregunta; y de quién se siente involucrado o no en este tema de integración del público... Yo, pienso que... no

sé, la población de base [de la] que hablábamos, este grupo que puede ser un sector periférico, que sea un sector rural que esté recibiendo el Bono de Desarrollo, va a pensar que el Gobierno está haciendo mucho por este sector. Y no está pensando en la cuestión futura, que es necesario reactivar el campo, que es necesario mejorar las condiciones productivas, que estamos perdiendo tanto espacio de producción y que no hay a futuro una política, como decía... agraria, que piense en que el campesino tiene que empezar a producir (...) Y el Bono de Desarrollo Humano solamente es un parche que sirve para compensar una cierta necesidad, lo más imperiosa y urgente; pero no se proyecta a un futuro del Ecuador. No hay políticas productivas y eso es lo que le falta al país, estamos siendo extractivistas nuevamente. Estamos con el tema del medio ambiente, de por medio el tema del agua, el tema de que el Yasuní puede o no desaparecer, es una cosa tan frágil, tan delicada este tema, o sea, hay que pensar, hay que ponernos a pensar seriamente esto. El apoyo a un Gobierno, el sentirnos o no integrados debe empezar por pensar en esas cosas que son importantes (Participante 3 GF2, Quito).

Para otros, la pertenencia a uno u otro sector o el ser o no sujetos de una política social no está asociado con adherir al proyecto de gobierno. Dicha variable sería independiente de las preferencias políticas de la población.

Yo discrepo con el criterio este de que la gente del Bono sí está y la gente que no tiene Bono no está. Yo vi hace un poco tiempo (sic) algunas encuestas de opinión en donde realmente la intención de voto, previo al proceso electoral último, no variaba entre estratos de la gente que recibe el Bono y los que no. Es decir, no es tan cierto eso. Porque evidentemente no hay mecanismos de control o de capitalización política con estas medidas como las del Bono. Obviamente, otra cosa es si lo quitamos. Si le quitamos, pierde, se cae, sí. Pero, que eso de por sí explique la simpatía de unos *versus* la apatía de otros, creo que no es tan cierto. Porque no son políticas focalizadas, porque no hay control, no hay mecanismos para organizar políticamente eso (Participante 5 GF2, Quito).

### “Somos personas”. “Ya no nos pisotean”

El enfrentamiento del Gobierno con sectores de poder económico se representa claramente como la contrapartida de un proceso político que apoya a aquellos de menores recursos, propiciando la realización de ciertos derechos antes no reconocidos.

Porque póngase, antes una empleada... Yo he sido empleada también, he comenzado desde abajo. Antes, cuando uno tenía que trabajar todo el día, a veces, cuando uno entraba de empleada doméstica puertas adentro, tenía que dormir a las 11 de la noche porque tenía que lavar, planchar... ¿Y cuánto nos pagaban?, 50 sucres creo que era, o sea, nos explotaban. Es que era así. Ahora, una empleada doméstica tiene sus derechos, puede reclamar sus derechos para ser una persona mejor y para ayudar a su familia mismo (sic), porque tienen un poco más de dinero para poder ayudar (Participante 4 GF1, Cuenca).

Más allá del cumplimiento o no de estos derechos en los diversos ámbitos sociales o institucionales, su reconocimiento genera sentidos de dignidad, de disminución de diferencias sociales, que propician sentidos de simetría e igualdad, permitiendo la emergencia de la categoría “personas”.

Yo pienso que ahora están ardidos, la gente que estaba arriba, la gente que realmente antes nos pisoteaba. Están ardidos, están molestos, y ya no nos pisotean (Participante 4 GF1, Cuenca).

Es que yo me veo en mí. Porque yo traigo un carro, digamos, porque me he sacado el aire para tener todo lo que yo tengo. Entonces, ahora yo veo a los señores que le veían a uno por abajo. Ahora le ven a uno, pero dirán pues: “Cómo está esa china”, o lo que sea. Así nos trataban antes, así le veían a uno. Ahora es todo lo contrario. Las cosas cambiaron porque el Gobierno nos da una oportunidad a nosotros también de salir adelante, como madres de familia, como personas (Participante 3 GF1, Cuenca).

Denunciar la lucha contra la explotación aparece como un logro de este antagonismo declarado a los sectores de poder. El reconocimiento de derechos laborales, por ejemplo, constituye una condición para ejercer otros derechos, como el derecho a un trato digno, el que la gente sea reconocida como personas.

Antes, les interesaba que la gente, mientras más ignorantes, más le podían explotar. Ahora, con Correa ya no vemos eso, porque ya hay educación, ya hay un mejor trato, como dice la señora, porque antes las empleadas domésticas hasta la autoestima la tenían baja. Pero ahora, al ya saber que ya tienen que cumplir sus horas, que son las ocho horas, que ya tienen su sueldo, que ya tienen su seguro, eso les ha realzado la autoestima. Y eso muy bien por el pueblo, porque eso nos hace poder seguir luchando como personas, seguir luchando con cualquiera... es una de las cosas muy valiosas (sic) de Correa (Participante 5 GF1, Cuenca).

El reconocimiento de derechos promueve imaginarios de igualdad o constituye un punto de partida para su emergencia.

Como personas, todos valemos. Yo pienso que ahora podemos sentarnos con las personas que nos veían abajo, podemos sentarnos a tomar un café. Porque somos personas. Lo único de malo es que nosotros no teníamos oportunidad, no nacimos en cuna de oro, como se dice. Eso le beneficia a uno (Participante 4 GF1, Cuenca).

La representación de los derechos genera además una modificación de los posicionamientos sociales, propios y relativos a otros sujetos: el niño, la niña como seres destinados al trabajo pasan a representarse como personas que tienen que estudiar, y que están sujetas a la protección de la sociedad. Los derechos constituirían así nuevas subjetividades en el país.

Y antes se pensaba que el niño que estaba creciendo no tenía que ir a estudiar, sino que tenía que crecer para seguir trabajando en el campo, porque tenía que atender al patrón. En cambio ahora no, al menos yo soy hinchado de Correa, yo siento esa satisfacción de a veces uno sentirse impotente, no poder ayudar a la gente, y ahora ver que... (Participante 5 GF1, Cuenca).

Lo que he visto es que él ya no quiere que haya personas no estudiadas. Él trata de hacer eso, que ya no haya personas como la mayoría de nuestra época [que] no tenemos estudios. Entonces, él trata de evitar esas cosas, que todo el mundo sea estudiado. Entonces, yo me he dado cuenta... creo que yo le voy a defraudar (Participante 2 GF1, Quito).

Ello contrasta con una situación de desigualdad anterior, en la que las obligaciones –al menos para los sectores sociales más vulnerables– eran superiores a los derechos.

Las gentes que son pudientes no van a poder defenderse porque [ellos, los pobres] ya saben leer, todo. Antes, el papá le decía al niño que ya crezca, que ya le comenzaba a hacer cargar, que ya vaya a trabajar. Ver eso, que ahora un niño tiene que estudiar, para mí es una satisfacción (...) Ahora, saber que ya tiene un centro de salud, que ya tiene una escuela, que la mamita ya no tiene que gastar mucho, porque ya tiene... (Participante 6 GF1, Cuenca).

Con el imaginario de igualdad, o subsidiario de este, el discurso populista crea un sentido de seguridad. Dicho sentido es generado también por transformaciones legales como las que se producen en torno a la seguridad social, al terminar con una desprotección histórica de la fuerza de trabajo.

La persona que trabaja tiene que estar segura, tiene que estar asegurada, tener sus beneficios, tiene que cumplir su jornada y no seguir siendo explotada. Y ahí le veo muy bien esto del seguro y todo; las personas necesitamos trabajar y tener beneficios (Participante 7 GF1, Cuenca).

Ahora, toda la gente es asegurada. Lo único que faltaría, las amas de casa... Sería bonito y hermoso que toda la gente esté asegurada (Participante 1 GF1, Quito).

Las políticas gubernamentales hacia la articulación de mayorías permitirían dejar atrás, o en un plano secundario, la confrontación del Gobierno con algunos sectores e incluso las reformas constitucionales y el mismo

conflicto con los medios. Dicha situación ayudaría a configurar una hegemonía que podría estar desplazando a las preocupaciones típicas de la democracia liberal.

Hay hechos históricos, decisiones políticas, que en otras condiciones no hubieran pasado. Temas como este de la consulta popular, estos enunciados. Intromisiones del presidente hacia otros poderes del Estado, la confrontación con la prensa. Es decir, todo esto creo que se explica también en buena medida porque, de alguna u otra manera, hay una serie de otras políticas que equilibran, digamos, esto que podíamos entender como algo que no está muy bien y que a las grandes mayorías de la población históricamente más excluidas, por decirlo de alguna manera, termina importándoles menos. A esta gente le importa menos. Me refiero a las grandes masas de la sociedad ecuatoriana, que seguramente tienen un menor nivel de instrucción, etc., etc. Les importan menos temas como estos elementos formales de la democracia liberal, etc., etc. Y, creo que cuando hay políticas y cuando hay cierta esperanza de que el asunto está ahí, entonces ahí veo un poco la armonía. Eso se expresa indudablemente en mayores indicadores del éxito electoral. Creo que eso es una imagen del indicador, el último es sorprendente, creo que nadie, ni ellos mismos, esperaban eso. Ahí ubicaría yo esa suerte de armonía, digamos (Participante 3 GF2, Quito).

### El fantasma del autoritarismo y la identificación con el líder

La idea del autoritarismo no está ausente en las representaciones de los ciudadanos acerca de la gestión política de Rafael Correa. Para su explicación, sostenemos la idea de Laclau (2006) sobre el predominio de antagonismos en Gobiernos en los que prevalece la lógica de la equivalencia por sobre la lógica de la diferencia. La primera lógica instauraría relaciones de solidaridad con el pueblo y sus demandas insatisfechas, que conducen necesariamente a confrontar las formas políticas dominantes. La lógica de la diferencia, por el contrario, es eminentemente institucionalista; en ella “las demandas sociales son individualmente respondidas y absorbidas por el sistema” (Laclau 2006, 57).

Yo veo cómo dicen: “ojalá el pueblo esté preparado, o va a pasar [como] con Mussolini pasó en un lado, [con] Hitler pasó en otro lado”. La gente, las masas se botaron (sic) y después salieron defraudadas. Esperemos que la gente tome conciencia y estemos preparados para que cuando se cambie, tengamos la mentalidad de poner [elegir] un presidente que pueda corresponsabilizar o seguir ese camino, el Plan Nacional del Buen Vivir, que está trazado para 15 o 20 años (Participante 7 GF2, Cuenca).

Otra dimensión que genera comparaciones con líderes autoritarios es la unidad figurativa del líder con el pueblo. Al constituirse el líder en la encarnación del pueblo, “se arroga la totalidad de la representación social. El pueblo como ‘Uno’, junto a su líder carismático impulsa grandes cambios y transformaciones en el orden pragmático” (Pérez Ordóñez 2010, 79). Una visión sustantiva de la democracia es para algunos (Torre y Peruzzotti 2008) el fermento del autoritarismo.

Este Gobierno ha hecho lo que otros no, pero también hereda algunas taras de la famosa partidocracia, pero lo que muestra son estos traspases o esos intentos de autoritarismo y si hubiese querido, ya tuviéramos un orden dictatorial de gobierno, pero no le es fácil establecer esto, porque de todas maneras eso genera oposición de muchos sectores de la sociedad civil y dentro del propio movimiento de Alianza País, que no le resulta fácil y entonces retrocede (Participante 9 GF2, Guayaquil).

Y en esta posibilidad creo que hay una identificación muy fuerte al estilo personal con el líder, por una serie de rasgos que tiene este. Por ejemplo, el hecho de darle duro a los corruptos o a los pelucones, etc., mueve esa parte imaginaria de la mayoría de la población, la cual le tiene envidia a las tradicionales clases dominantes; es decir, me gustaría ser como él y por eso entro en conflicto con él. Pero muchos de estos sectores emergentes logran posicionarse en una posición de poder. Y se identifican con él porque él no viene “encaramado de oligarquía”. El líder actúa como a ellos les gustaría hacer, por eso es que votan una y otra vez por esa alternativa (Participante 9 GF2, Guayaquil).

Para otros, las expectativas descansan en que se produjeran ciertas transformaciones más bien de forma, de estilo “más sosegado”, “más tranquilo”, que modificarían la relación del Gobierno con la sociedad.

Bueno, haciendo el ejercicio (sic) de mi libertad de expresión, yo pienso que Correa tiene buen lineamiento de gobierno y demás. Pero la relación me parece que está un poco, como marcada por el autoritarismo. Entonces, yo digo: si Correa tuviera un estilo un poco más sosegado, más tranquilo, de pronto él tendría mayor aceptación y mejor relación con las personas. Dentro siempre habrá personas que critiquen. Pero a nivel internacional y demás, esa es la parte que a mí me parece que tendría que manejar de mejor forma (Participante 6 GF2, Quito).

A pesar de que el líder pueda ser considerado autoritario, se reconocen las metas de desarrollo que ha propuesto.

## La comunicación política en el Gobierno de Correa

La comunicación, tal como es gestionada en el actual Gobierno ecuatoriano, es considerada por los entrevistados como un proceso de rendición de cuentas, que se lleva a cabo directamente con el pueblo y no necesariamente en relación con el orden constituido. En este apartado hemos buscado analizar principalmente las representaciones ciudadanas sobre la comunicación, en el sentido unidireccional que emite el Gobierno, y particularmente el presidente Correa hacia los gobernados.

Hemos considerado aspectos cuantitativos de las representaciones sobre comunicación política, tales como la valoración de los ciudadanos sobre las dimensiones de la comunicación, en el sentido de mucho o poco, de un más o un menos, a fin de registrar efectos de saturación de información en los ciudadanos, si los hay. Analizamos también representaciones sobre los formatos de la comunicación política y sobre la exposición ciudadana a los dispositivos comunicacionales. Por último, consideramos la percepción acerca de los valores de la comunicación política gubernamental, la captación de sus significados y sentidos por parte de los ciudadanos y, en ciertos momentos, su contraposición con lo que transmiten los medios.

### Lo suficiente y lo excesivo

Al consultar a los participantes de los grupos acerca de la cantidad de información que proporciona el Gobierno, existe un acuerdo acerca de que actualmente “se comunica mucho”, a diferencia de los anteriores, con los

cuales “no se sabía qué pasaba”. Pese a este consenso, los sentidos de lo “mucho” no son unívocos y se presentan divergencias entre quienes lo consideran positivo, porque contribuye a informar y hasta a educar a la ciudadanía, y quienes creen que la información proporcionada constituye un exceso del Gobierno. Es importante destacar que, en todos los grupos, se reconoce al presidente como el titular de la comunicación gubernamental, al punto de nombrarlo únicamente como “él”.

En el sentido positivo, la comunicación política del Gobierno, en términos cuantitativos, contribuiría a contrarrestar o a contraponerse a las intervenciones negativas de los medios. Mientras que los medios desinforman, el Gobierno informa y ello lo legitima.

Lo suficiente. Muchas personas podrían creer que las sabatinas son una recarga, pero son necesarias para contrarrestar el efecto negativo de toda la semana de publicaciones de la prensa o de la desinformación de la prensa al pueblo ecuatoriano (Participante 4 GF1, Cuenca).

Para mí sí es bueno, porque estamos informados. Lo que está haciendo... los jóvenes saben lo que está pasando, porque no sabíamos... Ahora sí que están informados, ellos opinan (Participante 3 GF1, Quito).

Por lo general, hace una descripción de las obras que está realizando a todo lo largo y ancho del país, pero también rebate todas las falsedades que han dicho durante la semana (Participante 5 GF1, Cuenca).

Mucho, yo diría que demás, porque eso va a favor de él. Alguien decía que eso es lo que le favoreció a Correa para ganar. La campaña que él se ha hecho todos estos años es una campaña informativa de todo lo que ha hecho él, que está bien (Participante 3 GF1, Cuenca).

La comunicación es considerada apropiada y positiva, también porque produce ciudadanos “superinformados”. Informar, por tanto, debería ser una tarea de los políticos.

Mucho, él tiene una apertura increíble mediante sus sabatinas, mediante sus cadenas, la gente estamos superinformados; más bien, a veces la gente se queja de que es un exceso de información (Participante 1 GF1, Cuenca).

**Entrevistador: ¿Y para usted?**

Para mí no hay un exceso. Hay un informe de las cosas que se hacen. Que está bien, cualquier persona o cualquier empresa o cualquier político debería darse este trabajo (Participante 2 GF2, Cuenca).

Informa y dice “esto vamos a hacer”, así sea un proyecto para cuatro años y ya sabemos qué vamos a hacer. Y se hace. Sí informa, aunque comunica, pienso que informa. Entonces, ya sabemos por qué sendero vamos a marchar. Entonces, está correcto (Participante 2 GF1, Quito).

En el sentido negativo de “mucho”, los entrevistados destacan varias ideas. La primera es la de “acaparamiento”, que supone la concentración de la capacidad de informar y de comunicar en la figura del presidente. La segunda es la de “bombardeo” de información, que refiere a su densidad, pero también a la carga de violencia dirigida a un enemigo. La tercera idea es la de insistencia sobre cierta información específica, la del “ahí mismo y ahí mismo”.<sup>1</sup> La cuarta apunta a los costos económicos que se presume demanda la comunicación política del Gobierno de Correa.

Pero acapara mucho. Todo difunde del Gobierno, pero de algunas otras situaciones que se presentan no sale nada. El caso aquí de los contratos que se dio por el cerro de La Josefina.<sup>2</sup> La Constitución prohíbe que se contrate con fiduciarios, con compañías que tengan capitales en paraísos fiscales. Y con la influencia de la televisión, de la radio, le dieron ese contrato y no pasó nada y las denuncias quedaron en nada. Acapara y todo, hay mucha difusión del Gobierno hacia la ciudadanía. Le bombardea todos los días (Participante 7 GF2, Cuenca).

<sup>1</sup> Expresión popular que se refiere a la insistencia, la tenacidad y la reiteración.

<sup>2</sup> Cerro ubicado en la provincia del Azuay, cuyo derrumbe en 1993 provocó uno de los desastres más grandes de la historia del país.

Comunica muchísimo, claro que es lo que le interesa a él, pues, ¿no? Vemos las famosas sabatinas y todos los días, en la cuestión de la televisión, siempre manda sus cuñas, en los partidos de fútbol también. Es quizás demasiado (Participante 1 GF2, Cuenca).

En parte sí está bien, especialmente la comunidad, el pueblo, necesitamos conocer. Pero no está bien que todos los días, ahí mismo y ahí mismo y se gastan miles y miles (Participante 3 GF1, Cuenca).

También la diversidad de los formatos en que aparece la información y de los actores que la difunden se representa como un exceso de información de carácter político, que inunda el campo mediático.

En el tema de todos los días con los informes, los sábados, me parece excelente y es bueno, pero lunes en la noche, en la mañana... cadenas (...) Claro que no todos los días están, pero los ministerios, el Ministerio de Salud, la Asamblea, todos están saliendo a cada rato (Participante 1 GF2, Cuenca).

No obstante las críticas, se reconoce una novedad, percibida a veces como información sobre sus actividades y otras veces como rendición de cuentas.

[Informa] sobre las actividades que va realizando en la semana. Eso, que nunca se ha visto de ningún presidente, que yo me acuerde [risas] (Participante 4 GF1, Guayaquil).

Él está rindiendo cuentas al país por el trabajo que desempeña, como nosotros rendimos cuentas a nuestro jefe inmediato. Él está rindiendo [cuentas] prácticamente a nosotros, que somos el pueblo (Participante 3 GF1, Quito).

Es el único Gobierno que ha informado de todo lo que se ha dado, por eso es que la gente también ve y yo también creo que está bien (Participante 3 GF1, Cuenca).

[Informa] sobre las cosas que hace, que a mí me parece que estaría bien, pero él, en cierta manera, abusa del poder de la prensa, que tiene este rato los medios (Participante 1 GF2, Cuenca).

Una novedad que se reconoce en este Gobierno es haber “inaugurado la comunicación pública”, por un lado con la difusión de programas de interés público, sobre salud o educación, por ejemplo. Por otro lado, nuestros entrevistados consideran que el Gobierno ha instaurado una nueva manera de mostrar y de reafirmar la acción pública.

Comunicación política o gubernamental, la video-política, donde lo más importante no es hacer, sino mostrar lo que hago, teniendo muchos medios que lo muestren. Una comunicación que todo el tiempo está reafirmando, ese me parece que se convierte en un fenómeno que hay que analizar (Participante 9 GF2, Guayaquil).

### “Donde todo el mundo ‘choleaba’, él les dice ‘pelucón’”

La comunicación política del Gobierno y del presidente no habría producido, como muchos afirman, una dicotomización del campo social, sino encarnado una escisión ya existente, que subalternizaba a ciertos sectores. Correa habría provisto a los destinatarios de sus mensajes significantes con los cuales enfrentar relaciones de dominación y subalternización, otorgando palabras a los sectores populares para nombrar dichas relaciones.

Otra cosa que me parece interesante es también que a ciertos grupos subalternos les provee una serie de significantes. Yo nunca he estado de acuerdo en que se diga que él vino a dividir las aguas; no, yo creo que ya había un contexto donde existía ese enfrentamiento, donde todo el mundo ‘choleaba’ y él en cambio les dice “pelucón”. Provee una serie de significantes a la gente que tal vez no tenía una apropiación (porque la palabra es una forma de poder), entonces él me dio una serie de significantes con los que yo puedo devolver esas cosas a la gente (Participante 9 GF2, Guayaquil).

La construcción de un mito o de una ideología fundacional también sería propia de este Gobierno, como la noción de buen vivir. Aunque esta proviene de la filosofía ancestral indígena, no existe mucha claridad acerca de su sentido y del mismo papel de los sectores indígenas en su establecimiento.

Siento que es una comunicación muy mesiánica, muy fundacional, en cómo están tomadas las fotos de Correa, en cómo estos paraísos se muestran, etc. El tema de que aquí vamos a construir el buen vivir, que para mí es casi una metodología fundacional. Entonces, dicen: “Vamos a construir el buen vivir”, pero yo necesito armar esa suerte de génesis primero. Y la verdad, los movimientos indígenas no saben de dónde viene la idea. Entonces, yo creo que eso también es parte de la comunicación, crear este mito (Participante 9 GF2, Guayaquil).

Para algunos ciudadanos está en juego la validez de varias posiciones gubernamentales. La primera es definir lo público y lo privado, teniendo en cuenta que lo público es algo que va más allá de lo oficial y de lo gubernamental. La segunda es que las reglas válidas para los medios privados no lo son para los medios públicos y el Gobierno relativiza aquellas que trata de hacer cumplir en lo público. La tercera es que muchas veces se identifica lo “público” con la defensa de algunas “familias” o “apellidos”. Por último, si la flexibilidad de los medios privados los hace corruptos, la de los públicos los hace también sospechosos de corrupción, aunque el sentido no esté explícito en las afirmaciones.

Por ejemplo, durante la campaña yo veía ECTV [Ecuador TV] donde dedicaron seis minutos, por reloj, a la campaña de Alianza País y antes de ir y regresar de la pausa la transmitían como si fuera lo más normal, pero llegamos a ese punto en el que las cosas se normalizan, pero no está mal, porque es el canal público y hay una cierta libertad que se puede tomar, pero a canales privados que defienden intereses de familias determinadas, a ellos sí hay que caerles (Participante 3 GF1, Guayaquil).

El canal público tiene ciertas libertades que se puede tomar y que los privados, los que defienden a ciertos apellidos, no lo pueden hacer porque les caen encima. Las reglas aplican solo a los medios privados, a los corruptos, pero no a los supuestamente (sic) medios públicos (Participante 8 GF2, Guayaquil).

## Representaciones sobre el “Enlace Ciudadano”

El grado de implicación de los ciudadanos con los espacios de comunicación que el Gobierno emite semana tras semana es diverso, así como también las representaciones que construyen los receptores a propósito de sus recursos, modalidades y efectos.

Algunos ciudadanos tienen una percepción positiva de los procesos de comunicación del Gobierno, valorados desde el punto de vista de los contenidos y de las modalidades que asume la producción de información.

Él tiene un grupo estratégico muy interesante en lo que es publicidad, realmente informa muy bien, las cosas como tienen que ser, aunque a veces sí se critica un poco, ataca a ciertos sectores y eso debería evitar. Pero yo pienso que el equipo de comunicación que él tiene es muy bueno (Participante 2 GF2, Cuenca).

### “Por lo menos voy a dudar de lo que se está viendo”

Algunos entrevistados afirman haber fortalecido sus capacidades argumentativas por el hecho de recibir información política desde el mismo Gobierno y haber podido incorporar dicha información a sus propios saberes. “Magníficas [las sabatinas], uno se informa muy bien, uno está en la posibilidad de rebatir, a nivel de uno, todas las afirmaciones que hay, falsas, por desconocimiento o por mala fe” (Participante 4 GF1, Cuenca).

A través de distintos recursos como *spots*, pequeños documentales y reportes de corte periodístico que funcionan como réplicas o desmentidos, en el enlace se presentan imágenes e ideas específicas vinculadas al conflicto con los medios y otros sectores de poder. A pesar de que existen opiniones encontradas entre nuestros interlocutores, estas réplicas a los medios se conciben como una necesidad, porque ponen en entredicho su credibilidad, antes intocada y porque, además, instruyen a la ciudadanía de lo que ocurre en “la realidad”.

Yo creo que este Gobierno viene a romper algunas cosas y tenemos a un grupo y a un sector de empresarios, de medios, de banqueros, que no está de acuerdo con cambios que se están haciendo, y siempre va a haber alguien que no esté de acuerdo con los cambios. Es, sí, importante y necesario hacer las réplicas y decir lo que no está sucediendo, desde la otra perspectiva. Porque cuando recibíamos solo la noticia del noticiero, del canal de televisión, de lo que venía en prensa, nosotros dábamos por sentado que es (sic) eso, y sí nos ayuda, como ciudadanos, poder decir, si él está diciendo y dando su postura, por lo menos voy a dudar de lo que se está viendo y lo que está pasando atrás (Participante 10 GF1, Guayaquil).

Yo me moría de la risa, cómo refutaba las cosas que había dicho el expresidente Hurtado y cómo el Gobierno, paf, lanza una contrarréplica y lo dejó... fue “foco”. Lo único que pudo decir, entre paréntesis, es tal cosa. A mí eso me gusta de este Gobierno, porque no es un Gobierno que se queda callado, es un Gobierno que dice “sucedió esto, esto, esto”, y con pruebas, no lo dice por decir (Participante 6 GF1, Guayaquil).

Yo pienso que hay diferentes elementos, creo que, obviamente, principalmente, lo que más se consume en el Ecuador es la televisión, y el Gobierno, al tener las réplicas de las acusaciones que les hacen, al hacer las réplicas con pruebas, ya pone a la gente a dudar. Si dijeron esto en *Televistazo* o en cualquier noticiero y el Gobierno responde diciendo que eso es mentira, con pruebas, la gente dice, “ah, bueno, no todo lo que dicen las noticias es verdad” (Participante 8 GF1, Guayaquil).

Desde una perspectiva diferente, otro ciudadano concibe las réplicas del Gobierno como un efecto de la insistencia de los medios —estrechamente vinculados con esferas de poder—, en determinadas críticas.

Yo creo que habría que plantearse que esa animadversión del presidente, ¿es hacia quién? ¿Es hacia el periodista, o es hacia qué?, porque yo no creo que sea una cuestión personal: [a] este periodista yo quiero que se lo elimine, que sea amonestado, sino que el asunto es si se emprende mediáticamente toda una serie de denuncias que ya caen en el ámbito jurídico, porque ya se erigen ellos como jueces. Entonces, habría que preguntarse qué es lo que buscan los medios a través de sus voceros, con ese tipo de acciones reiterativas. Entonces, no es una cuestión personal que el presidente tiene alguna animadversión con tal o cual periodista. Hay periodistas que son funcionales a lo que los dueños de los medios pretenden y quieren. Y porque son su razón de existir y ese es un problema grave para nuestro país (Participante 1 GF2, Guayaquil).

Un participante se refiere a la comunicación mediática presidencial como algo que “se va introduciendo en el corazón de la gente”. Ello explica que la acción ciudadana seleccione a los medios entre los veraces y los que no lo son, rechazando a estos últimos. Tal argumento nos conduce a comprender la importancia de los afectos y de los efectos de la creencia en la construcción de la opinión política.

El trabajo que hace el presidente, semana a semana, de informar va introduciéndose en el corazón de la gente. En consecuencia, la reacción nuestra es ir despreciando a los medios de información que no son veraces, que tienen, a mi modo de ver y al de una gran mayoría del pueblo ecuatoriano... Y de ahí el resultado de las elecciones (Participante 4 GF2, Cuenca).

A pesar de que la dimensión del proceso comunicativo del Gobierno con la ciudadanía pueda parecer excesiva a algunos, los enlaces son valorados porque tendieron un lazo de interlocución con el pueblo y a través de ellos se transmite un esfuerzo por generar comprensión acerca de las acciones de gobierno y por mostrar “cómo funcionan las cosas”.

... porque se oyen diferentes cosas, que el Gobierno esto, que el Gobierno aquello, pero si ya nos explican acá... Y tiene una facilidad de explicar, Correa, que le hace entender. Hasta al que menos sabe, le hace entender. Como ustedes dicen, yo al menos no entiendo a veces de los contratos, cosas que no, no puedo entender, pero el Correa más o menos nos explica de una manera que sí se le entiende. Y yo digo, sí vamos a salir adelante y eso nos da ánimo, sí vamos a poder salir, eso nos ha hecho que respaldemos a Correa (Participante 4 GF1, Cuenca).

Otra cosa interesante de él [Correa] es su forma de explicar, de manera pedagógica, en las sabatinas y uno entiende cosas de Economía o cuestiones sociales. Es muy claro en explicar. Antes, los mandatarios decían “ah, el pueblo es bruto”. Uno divide la sabatina, la mitad es hacer pedazos a alguien y la otra es decir qué hemos hecho y decir cómo funcionan las cosas (Participante 9 GF2, Guayaquil).

Ahora, el ciudadano habla de Economía, no en las grandes esferas de “conceptualidades”, pero sí está enterado de que en el Banco Nacional de Fomento sucede esto y sucede lo otro (Participante 10 GF1, Guayaquil).

### “Los temas de los sábados son los que marcan la discusión de la agenda de toda la semana”

Desde la visión de los entrevistados, los Enlaces Ciudadanos son un modo de constituir un capital político para el Gobierno y de trazar el marco de los temas que orientarán la vida política del país durante la semana. La sabatina instala los significantes que dirigirán la política, produciendo una “amplificación de la conciencia”, lo cual equivaldría a crear nuevos horizontes de significados, promovidos por el discurso presidencial.

Me da la impresión, creo que es evidente que pasa algo que quizás era complejo en épocas anteriores y en otros escenarios, en otros Gobiernos. Más allá del juicio de valor, nuevamente los temas de los sábados son los que de alguna manera marcan la discusión de la agenda de toda la semana, de un montón de actores: de los privados, del mismo Gobierno, de los ministros,

porque sabes que te va a pedir cuentas, y de la misma gente. La gente común termina hablando de una u otra cosa. Porque, yo qué sé, en última, si te van a subir el Bono... lo que sea. Es decir, creo que se ha amplificado la conciencia y creo que es la que marca la agenda. Con esto, nuevamente digo que no sé si es bueno o malo con este elemento político, pero quien marca la agenda... en este país es el Gobierno, y el presidente lo sabe. El resto más o menos va poniéndose... y tiene la capacidad el próximo sábado de volver a cambiarte la agenda, eso es innegable (Participante 6 GF2, Quito).

Los mensajes presidenciales de cada sábado habrían contribuido a visibilizar provincias, localidades y pueblos que no eran conocidos ni tomados en cuenta por Gobiernos anteriores. El presidente Correa va cada semana a una ciudad distinta a producir su discurso semanal, acompañado de los ministros y colaboradores más cercanos. Hace referencia a las autoridades y a las figuras políticas y sociales destacadas del lugar, menciona y elogia las características culturales de los pueblos, analiza los problemas de la localidad, anuncia obras, planifica intervenciones.

No sé si como valor, pero algo que a mí me parece que es bueno, positivo, es este tema de ir a hacer la sabatina en lugares que nunca nadie antes, [ningún] otro presidente ha ido. Visibilizar lugares que están, pero a donde nadie va. Y se mueve toda esa maquinaria estatal para llevarles allá y se involucra con la gente, como tú dices, come, duerme, ahí baila, la noche cultural y esto. Entonces, las casas abiertas de los ministerios, los ministros van allá. O sea, es como un Gobierno –bueno, ahora en Venezuela están haciéndolo– de calle. Algo así. Pero es eso de ir allá y de darle una importancia a la gente, de hacerle sentir que es tomada en cuenta. El problema es que hay muchas demandas que en ese momento se dan, que luego no se toman en cuenta. Por ejemplo, va allá toda la gente del Ministerio del Ambiente, toda la gente de la Secretaría de Pueblos y la gente dice: “Vea, aquí pasa esto, hay contaminación, miren esto”. Sí, sí, le apuntamos y recogemos, pero nos vemos. Pero, es eso, ¿no? La gente se siente contenta. Yo sé que hay una lista inmensa de Gobiernos autónomos que están solicitando se haga la sabatina en ese lugar. Porque también le capitaliza a la maquinaria política local (Participante 2 GF2, Quito).

digamos, para mí eso es bueno, que vaya. Yo recuerdo que hace... ¿qué será?, unos tres meses, hizo una sabatina desde Añangu, una comunidad *kichwa*, allá cerca de Yasuní. La gente no se la creía. Está feliz y es algo así como dar esperanza a la gente. Creo que eso es, me parece que es, digamos, positivo, o no sé si es positivo. Pero sí quisiera rescatar eso (Participante 2 GF2, Quito).

No hay que olvidar que Correa es un hombre que gana porque va a todos los pueblos. Las sabatinas se dan en cada lugar del país, no solamente va a hablar sino que rinde cuentas con todos sus funcionarios sobre qué obras se hacen en cada lugar, qué intervención tiene el Estado (Participante 5 GF2, Guayaquil).

Aparte de los enlaces sabatinos, es bueno porque fomenta el turismo, de alguna manera. Porque él visita cada rincón de los ecuatorianos. Yo no he sabido de esas provincias, esas parroquias [a las] que sabe [suele] ir. Fomenta el turismo. Y él conoce, conoce, porque él expresa “esto tiene esto y esto”. Entonces, eso es a nivel nacional. Me imagino que todo el mundo debe poder ver en cable y todo eso (Participante 4 GF1, Quito).

### “Provoca la identificación del pueblo”

Los Enlaces Ciudadanos son también espacios en que el presidente informa a todo el país sobre lo realizado en la localidad en que se encuentra y en el ámbito nacional durante la semana. El seguimiento continuo de la agenda de gobierno, su retroalimentación y evaluación pública con los funcionarios y la relación comunicativa con los ciudadanos son algunos de los aspectos más valorados de su gestión, por ser, sobre todo, inéditos en el país.

Él [el presidente] revisa todos los días los planes de gobierno, todo lo que tienen que hacer los ministerios y está con látigo atrás y eso es lo que rara vez se ha visto en público. Entonces, la gente ve que él sí aborda algunos de los problemas que tiene. Junto con la labia que tiene, que impacta y gusta y su sistema clientelar, es decir, que si eres parte del comité revolucionario de Alianza PAIS, te vamos a hacer algún favor con el Estado. Hay un conjun-

to de cosas, una maquinaria política compleja que implica el discurso de los medios que evidentemente no ha habido antes en el país, provocando la identificación del pueblo (Participante 5 GF2, Guayaquil).

Claro que es bonito (sic) los enlaces que él hace semanalmente y da la información de lo que él ha hecho en la semana. Los trabajos que él ha efectuado, ha ido a visitar, cuándo sale, a qué países ha ido, qué ha traído de los países de afuera, qué ayuda ha traído de afuera. Y es para la ayuda de aquí, de nuestro país, para poder salir adelante. Tanto como lo que él tiene aquí puede invertir afuera, mandar afuera. Tanto lo de afuera como lo de aquí están saliendo y entrando. Entonces, es una información, totalmente, que él nos da semanalmente, aquí en nuestro país (Participante 3 GF1, Quito).

Resulta notorio que un sector medio-ilustrado analice esta identificación desde la desvalorización del pueblo, como sujeto político.

Es demasiado, quizá a la gente esto le hace bien, porque a la gente... por populismo, le gusta esto, le gusta la pelea, la riña; quieren ver pelear al uno y disgustarse con el otro. A mí personalmente eso no me gusta (Participante 3 GF2, Cuenca).

Para algunos entrevistados, las sabatinas serían no solamente un proceso de emisión de información, sino una plataforma política, la manifestación o puesta en escena de un sistema de significados, de prácticas políticas, de personas y organizaciones adheridas al Gobierno.

Siempre presenta sus presentaciones *power point*, y ahí las estadísticas, y los cuadros de cómo ha subido, hace una comparación con los cinco Gobiernos anteriores y la inversión de los cinco Gobiernos anteriores no se compara a la inversión que él hace. Entonces, la cosa es cómo se lo dice. Yo pienso que más que información, o más que comunicación, o lo que sea que nos esté tratando de decir los sábados, es una plataforma política. Él ahí se capitaliza políticamente y yo creo que nadie puede dudar eso. Es una manifestación tan política lo que hace, pues ahí vemos que están sus banderas de partido, la gente con las camisetas de Alianza PAIS, la gente recibiendo y todo. O sea, es un acto totalmente político; él vive siempre en campaña. Toda la ma-

quinaria electoral que se visualizó en esta última [elección] es el resultado de todos los sábados, de sus sabatinas, de su recorrer (sic) por todo el país y de todos los martes visitar Guayaquil y pelearse ahí con el que aparece; pelearse con los social cristianos (Participante 2 GF2, Quito).

### “Marca nuestras diferencias con los contrarios”

En los enlaces se establecería una cuestión a corto plazo, “el enemigo de la semana”: actores concretos que habrían tenido relevancia en la vida política semanal. A la vez, otra a largo plazo: una “identidad”, un nosotros, en que el presidente está incluido, así como los límites y las diferencias con otros contrarios, “el discurso de siempre”.

A mí se me ocurren algunas cosas. Lo uno es que evidentemente intenta marcar una confrontación diferente; es decir, marcar claramente el enemigo de la semana, está ahí la prensa, Nebot, etc., etc. Es decir, hay una construcción de adhesión, de identidad; marca nuestras diferencias con los contrarios. Son los contrarios a los intereses populares, esa es la construcción del discurso que se ve. Sí, nosotros *versus* estos otros, que están en contra de nosotros, los pobres, porque yo soy uno de ustedes. Esa es la construcción del discurso de siempre en el Enlace Ciudadano (Participante 5 GF2, Quito).

La palabra que me gusta, cuando se refiere a la ciudadanía es como “compañeros”. Eso me encanta, se pone en una sintonía con la ciudadanía, compañeros y compañeritos es la frase (Participante 2 GF1, Guayaquil).

Una dimensión un tanto sorprendente en un análisis de comunicación política es la importancia que los ciudadanos confieren al “entretenimiento” en la valoración de los mensajes presidenciales. Dimensión que remite al formato de la comunicación de masas, al lenguaje de los medios, más allá de los contenidos y de los significados transmitidos. Así lo podemos apreciar en el diálogo entre los participantes del Grupo Focal 2 (GF2) de Quito.

En realidad, a mí me gusta cuando les habla a los yanquis, aunque solamente en teoría, porque ahí mismo está. Entonces, el discurso antimperialista, digamos que [es] discurso nada más, pero eso a mí me gusta escucharle. Divertido, exacto, esa es la palabra. Divertido (Participante 1 GF2, Quito).

Sabe conducir bien su programa (Participante 3 GF2, Quito).

Exacto. Yo decía hace un momento: la sabatina es un programa (Participante 1 GF2, Quito).

Si él deja de ser presidente y se va a conducir un programa, de esos que tienen un alto *rating*, le va muy bien (Participante 3 GF2, Quito).

Las modalidades discursivas y el uso de recursos como la exageración, la ironía y el humor confieren a los mensajes presidenciales lo que los ciudadanos llaman “elementos llamativos”, estratégicos para atraer la atención. Estos se ofrecen a través de, y a pesar de, las estructuras mediáticas: las que están a su propio alcance y las privadas.

Creo que pasa por buscarle elementos, en términos estratégicos... que produzcan un lenguaje llamativo. Esto es a lo que yo llamo “divertido”, sí es así... porque caso contrario, nadie oyera, también. Es como cuando el vicepresidente da un enlace, no sé si ustedes lo han escuchado, nos podrá caer súper bien, pero es aburridísimo, o sea, no es lo mismo. Con el otro te ríes a cada rato, hasta por las payasadas que habla, yo que sé. O sea, realmente es divertido, es hasta como para desconectarte del mundo y reírte un rato, bueno a momentos (sic) (Participante 6 GF2, Quito).

Esa parte es bonita, ¿no?, lo que él se expresa. Más que todo, hablando [sobre] las diferencias, los contrincantes, los que hablan lo peor de él. Pero él, en cambio, les sazona ahí y les pone más ritmo a las palabras de lo que conversan los de afuera. Pero tiene una cuestión bonita, lógica, tiene hasta... una facilidad de palabra, de expresarse, para poder informar de lo que sucede, de lo que él hace y de lo que piensa seguir haciendo la siguiente semana. Pero es bonito, su risa, su genio, o a veces con los mismos perio-

distas que tiene al lado, hace sus chistes, su risa... es agradable escucharle a él cada semana, y saber lo que él está haciendo en la semana de trabajo (Participante 2 GF1, Quito).

Además del formato, que analizábamos en el apartado anterior, también el factor de interés integra la dimensión de los contenidos. Como cuando se hace referencia a aquellos espacios no desarrollados por el presidente, o en los que no existe la ya habitual confrontación. Los ciudadanos consideran que estos últimos carecen del mismo atractivo. Se trataría de alocuciones sin referencias a conflictividad alguna, donde “todo es felicidad”, pero que no llegan a los destinatarios con la misma fuerza.

He hablado con amigos de la diferencia que hay entre escuchar y ver el enlace que hace Rafael Correa y escuchar y ver el enlace que hace el vicepresidente Lenin Moreno. Y la gente se aburre o es la reacción superficial cuando escucha a Lenin Moreno dar el Enlace Ciudadano. Tenemos algo súper monótono, donde todo es felicidad, donde no existe esta confrontación del periódico de ayer o el reportaje de ayer o el periodista de ayer dijo tal cosa. Y yo puedo decir con mis pruebas que eso no es cierto porque sucedió de tal manera. En los enlaces del vicepresidente no sucede esta parte de aquí, no sucede la crítica. Pero lo que sí sucede es que el ciudadano dice que realmente no le llegó el análisis. Desabrido totalmente (Participante 10 GF1, Guayaquil).

### “Los aspectos contradictorios”

Para quienes han construido un discurso crítico hacia el Gobierno, este crearía identificaciones a través de las sabatinas, usando el mismo formato de las telenovelas, lo cual pondría de relevancia la dimensión afectiva y emocional de la comunicación política propia de este Gobierno.

Y utilizan todos los aspectos de una telenovela en una sabatina y cuánta gente no ve telenovela en este país, es decir, ha tomado muy bien formas de goce que existen en Latinoamérica y las reproduce. Es por eso que el

verbo en Chávez funcionó: porque atraía. Es una manera de satisfacción de la gente, a pesar de que no tenga mucho que confiar (Participante 10 GF2, Guayaquil).

Si bien los enlaces sabatinos son valorados por la calidad de la información, algunos ciudadanos no están de acuerdo con el formato en que se promueve la confrontación permanente con los medios.

Yo pienso que se ha hecho una costumbre ya, por la excelencia, pero yo no comparto que siempre tengan el mismo formato, el cuestionamiento a ese sector solamente. Claro, es el que genera más expectativas, también, el sector de la prensa es el sector más confrontado. Yo quería resaltar... es que creo que los ecuatorianos tenemos que tener una posición un poco más neutral (Participante 8 GF2, Guayaquil).

### “No es comunicación recíproca”

Pareciera emerger, entre los participantes de los grupos, miembros de una sociedad informada, una nueva exigencia acerca de la comunicación referida a las expectativas de interacción y reciprocidad. En ese sentido, la comunicación presidencial no sería comunicación, al no darse en un contexto dialógico.

Podría malinterpretar la sabatina. Supuestamente... rendición de cuentas es como una comunicación. Pero yo creo que eso es parte de su plan, de su estrategia. Pero no es comunicación recíproca. El sábado escuché que él decía, en su cadena: “Vengan, sentémonos, hablemos”. No recuerdo sobre qué estaba hablando: “Sentémonos, hablemos, vengan y digan qué es lo que hace falta, cómo podemos trabajar, cómo podemos hacer, qué se necesita. Hay que unir esfuerzos para trabajar, para salir”. Pero, ¡cuántas de esas personas quieren una propuesta diferente a la de él!, o que se pueda integrar su propuesta (...) No escucha esa comunicación (Participante 5 GF2, Quito).

Una figura que relativiza la información sobre la réplica al periodismo –cuando hay engaño de por medio– es que dicha réplica no debería ser inmediata ni repetida, ni tampoco prolongarse en el tiempo. Por ello, la inmediatez de la réplica presidencial y su intensidad es percibida como una suerte de “acoso” a las personas que se oponen al Gobierno.

Con lo de las réplicas no estoy tan de acuerdo. Yo creo que si un periodista dice algo que no tiene fundamento y está mintiendo, él tranquilamente lo podría decir el día sábado, cuando tiene el informe semanal, pero cuando se dice algo en un medio a la mañana y la réplica ya está en la noche o al siguiente día en el noticiero, eso me parece un poco de acoso hacia las personas que no estén de acuerdo con el Gobierno. No podemos esperar que todo el mundo esté de acuerdo con el Gobierno, sea porque le tocas el bolsillo o porque no le cae bien el presidente. Pero si un periodista está mintiendo, lo podría decir el sábado, pero no en cadena, dos o tres veces al día. Eso sí me parece un poco de acoso o poniendo como en claro: “te avergonzaré si te atreves a decir algo en contra del Gobierno” (Participante 6 GF2, Guayaquil).

En este mismo sentido, un momento de las sabatinas identifica a quienes engañan y los desenmascara frente a toda la ciudadanía, abriendo “frentes” de conflicto con diversos actores sociales y políticos.

Lo que no conviene, no se dice. Yo me acuerdo, en una cadena sabatina, hace algunos meses, yo decía “Dios mío, ¿pero en qué está convirtiendo esto?”. Yo prendí [el televisor], no alcancé a escuchar desde el inicio y el presidente estaba haciendo su informe regular, y empezó a lanzarse a algún ciudadano, no me acuerdo quién. El pobre cristiano en cuestión: “¡Imagínense lo que dice este señor, qué bestia, que no sé qué! (...) ¡Ah, pero, imagínense cómo miente!”, y ni sé qué, y a ver el momento... Como que era la hora en la sabatina de ver cuál es el mentiroso de la semana. Entonces, es la canción que te pone... exacto... algo así. Entonces, yo decía, me parece bien que puedan confrontarse estas cosas. Pero lo que no me parece es que esto te abre frente con más gente y con más grupos y con más instituciones, y con más cosas.

**Entrevistador:** ¿Eso no le llega a la sociedad?

Yo creo que le llega. Pero, ¿de qué forma le llega! No todo es positivo. O, a mí, por lo menos, no es que me caía bien el ciudadano al que le despellejaron vivo ese sábado, pero tampoco es la forma de confrontar, desde mi punto de vista. Porque asumes que ese es el malo y todos contra el malo. Entonces, acabas siendo tú el que dice “pero nosotros estamos haciendo esto”. De pronto no sea lo mejor, pero a este sí le achacan todos los males y todas las desgracias del mundo (Participante 1 GF2, Quito).

### La agresividad presidencial, un dilema

La confrontación es percibida como agresiva y se identifica, por un lado, como un elemento de distanciamiento y de tensión, como un factor de “agotamiento” para los ciudadanos.

En temas de comunicación es un aparataje gigante que se arma los sábados, no es cualquier cosa. Entonces yo sí esperaría que en las sabatinas sea un poco más, no conciliador, pero sí de alguna forma no tan agresivo, de manera que se abran tantos frentes. Porque acabas con la sabatina más agotado que el mismo presidente. Así... ¡Dios mío! Entonces, qué es lo que se dice, qué es lo que no se dice, en qué sentido... (Participante 1 GF2, Quito).

Por otro lado, el discurso combativo y beligerante no sería un aspecto necesariamente negativo, al menos no para todos los sectores sociales ni para todas las regiones del país. La negatividad de la confrontación es relativa, dependiendo hacia qué actores se dirige y desde qué posición se analiza. La siguiente intervención hace referencia a cómo el discurso hegemónico ha sido históricamente agresivo en el país y cómo esta modalidad discursiva es aceptada y valorada porque pone en juego posiciones del Gobierno frente a poderes tradicionales.

Yo no estoy tan seguro, yo pondría en duda esto de que este discurso confrontativo (sic) no es positivo, en términos, digamos, de esta relación y de estos altos niveles de popularidad. A mí me da la impresión, obviamente habría que comprobar eso, habría que ver si es cierto; es una elucubración que yo hago. Pero lo que yo digo es: me da la impresión de que este discurso confrontativo (sic), esta lógica de que si fuera más... nos caería mejor, es una percepción que más bien está en la clase media y para arriba, quiteña, serrana. Creo que pasa mucho por la cultura política, por la misma cultura, que no es lo mismo Costa que Sierra. Creo que allá pega muchísimo más; habría que intentar ver atrás, por ejemplo, el debate histórico Borja-León Febres Cordero, cuando definitivamente algunos elementos, si se quiere hasta machistas, hasta... no sé, terminan marcando la diferencia, en términos de una elección. Es decir, no es tan sencillo, no creo que es el asunto de que el *man* confronta y por eso... Creo que más bien eso podrá ser un defecto para algunos sectores, pero termina siendo una virtud. También se ve en algunos sectores populares esa lógica de: "¡Qué *man*, qué bien parado!" O sea, les dio a los gringos, ahí sí me cae bien, y cuando les da a los otros, ahí sí no tanto (...) Solo digo: pondría en duda el hecho de que sea negativo, en términos... no digo del deber ser, sino únicamente de la explicación, hacia la popularidad, hacia el éxito, hacia esta relación con la sociedad, que es lo que tú estás intentando preguntar. Creo que ahí hay que buscar explicaciones también en términos de esta relación; en esas formas, en esos elementos discursivos (Participante 6 GF2, Quito).

### “No nos dicen todo”

Un sector de los entrevistados entiende que la comunicación del Gobierno es sobre decisiones y prácticas políticas, sobre las cuales se reconoce cierta transparencia en la información. No obstante, existe una línea discursiva que demanda que el Gobierno informe sobre sus debilidades o contradicciones internas.

¿Lo malo del Gobierno? Eso no informa, eso informan los medios. Los errores del Gobierno, las falencias, las equivocaciones, las situaciones en las que han ido robando. Claro que no es el presidente, sino también la

gente que trabaja y se va al lado de la corrupción; claro, eso no informa ni le conviene informar al Gobierno, esos son los medios de comunicación (Participante 3 GF2, Cuenca).

En la misma línea, lo que el Gobierno hace estaría más cerca de la propaganda política que de la información. El hecho de usar la comunicación pública de una manera permanente trae consigo la posibilidad de ser objeto de burlas, y por tanto, el temor a la réplica.

Por otro lado, no analizamos qué no informa en sus medios de comunicación. Él hace propaganda. El Ministerio de Información es el ministerio de propaganda y está desvirtuando el rol de los medios públicos, pero nadie quiere decírselo. Nadie ha podido cumplir con la disposición constitucional de acceder a la réplica en el medio público si fue ofendido y, si lo hacen, se exponen a burlas y ofensas y ese es un hecho que no puede dejar de mirarse en el contexto (Participante 7 GF2, Guayaquil).

Sin embargo, respecto a este punto, existen detractores y defensores.

No creo que haya cosas que no informe. Todo lo que él hace y esté en beneficio de la gente lo da a conocer (Participante 2 GF1, Cuenca).

Yo entiendo que él informa cuando las decisiones están tomadas, para la ejecución de cualquier obra. Entonces, una vez que se han decidido por algo es porque ya está hecho. Lo que no informa, y no veo por qué deba informar, son las contradicciones y las contrapropuestas, los diálogos que tienen en el interior del Gobierno hasta tomar la decisión que corresponda. Para mí es bastante transparente la acción del Gobierno y a todos nosotros, al pueblo ecuatoriano, nos gustó (Participante 4 GF2, Cuenca).

En otros casos, la información dada no se considera suficiente. Nuestros interlocutores requieren, por ejemplo, conocer sobre los costos de ciertas decisiones gubernamentales.

Lo hace para dar cuenta a los mandantes. Los mandantes necesitamos saber lo que hacen nuestros gobernantes. Pero yo creo que a veces no nos dicen todo lo que necesitamos saber. Por ejemplo, los estados de emergencia, eso no nos han explicado todavía, cuántos recursos se han gastado en eso y es una cantidad tremenda de dinero. Entonces, yo sí creo que esto no ha sido por el afán tanto de rendir cuentas, sino para algo más político, para conseguir más votos. Y quizá en algún... hablemos, en un 50 por ciento sí habla de las actividades y todo, pero en otro 50 por ciento lo hace para hacer política (Participante 3 GF1, Cuenca).

Lo anterior expresa que existen expectativas sobre una mayor transparencia y detalle en la información de la gestión gubernamental. También se menciona la escasez de información relativa a los empresarios: “Quizás lo que nosotros necesitamos, nuestro sector [industriales]... Yo veo que hay muy poca información” (Participante 1 GF2, Cuenca).

### “Solo quedan los medios para hacer oposición”

Uno de los principales problemas que expresan quienes ponen de relieve las contradicciones es la ausencia de oposición, de un pensamiento crítico que relativice la información proporcionada en los enlaces sabatinos. En este sentido, estarían ausentes distintos sectores sociales, incluidas las universidades.

Las universidades no están haciendo oposición y menos, oposición académica. No hay sindicatos, no hay cámaras de la producción, no hay grupos indígenas; solo quedan los medios para hacer algo de oposición y Correa lo dice: “La peor oposición que tengo es la mediática”. En la medida de lo posible, allí se puede analizar un poco más la mentira sabatina, él dice: “Hemos invertido en Salud más que los últimos cinco Gobiernos o diez anteriores”. No calcula que el precio del petróleo subió de precio más de diez veces que en los cinco o diez anteriores (sic). Subió de cuatro dólares el barril a diez, a 20 y de ahí a 100 y el nivel de producción no tiene... Además, no dice que la mayor parte de esa inversión se usa para comprar

cosas en función de la comisión de la compra... Entonces, ¿quién le hace esa oposición idónea? La mentira sabatina circula y eso se da por la gran ausencia de oposición. No hay crítica desde las universidades o desde los partidos. ¿Cuál es el rol que debemos cumplir como centros de educación superior? Debe haber algún tipo de crítica positiva frente al Gobierno, proponer, plantear, debatir, pero no se da. Entonces él hace lo que quiere, sin oposición. El momento en que se apruebe esa ley de comunicación nos vamos a dedicar a la promoción cívica, ese va a ser el rol de los medios (Participante 7 GF2, Guayaquil).

Yo pienso que hay puntos diferentes, que se llama oposición. Es el poder, el poder de los partidos políticos a través de los medios de comunicación. Correa se dio cuenta de eso y está frenando poco a poco. Todo cambia y la gente que está acostumbrada a eso no le gusta, y por eso es el lado negativo (Participante 4 GF1, Quito).

### “Nos hace pensar que es transparente”

Los informes de gestión a través de las sabatinas son, como hemos mencionado, representados por algunos ciudadanos como un proceso de rendición de cuentas, pero ello no implica necesariamente transparencia para todos.

Los latinoamericanos gozamos con ese tipo de lenguaje, “el caretuco”, yo veo que eso es una (sic) doble estándar que nadie está censurando. Él nos hace pensar que eso es transparente, cuando da rendición de cuentas en la sabatina, ¿pero quién está monitoreando realmente esas cifras?, ¿dónde está esa contraparte que nos diga que eso es verdad? (Participante 1 GF2, Guayaquil).

La rendición de cuentas se concibe, en este contexto, como una estrategia para generar confianza en la ciudadanía, tal como en una relación amorosa.

Eso se compara con la relación de pareja, en la que el hombre informa de todo lo que está haciendo a su novia o esposa y como ella siente que le informa, entonces no puede desconfiar. Es la inoculación de la comunicación política (Participante 1 GF2, Guayaquil).

En ciertos casos, la confrontación con los sectores antagónicos, sostenida en la comunicación gubernamental, no recibe una valoración positiva.

Pero lo otro: cuando empieza a hablar mal de la prensa y los... especie de insultos que hacía a los demás contrarios que no estaban de acuerdo y [en] eso se tomaba un gran tiempo; yo creo que para eso no está el presidente... (Participante 7 GF2, Cuenca).

### Los valores transmitidos

En este apartado hemos querido analizar aquellos rasgos con los que los ciudadanos identifican la dimensión simbólica del discurso presidencial y los valores que comunica, más allá de las funciones pragmáticas de los mismos.

Este par de significantes está asociado con las modificaciones realizadas por el Gobierno a las funciones del Estado y a la responsabilidad de los funcionarios, llamados a trabajar “por el bienestar de la gente”.

El Gobierno trata de comunicar los aspectos sociales, por ejemplo, con la campaña que está haciendo el vicepresidente, los valores son sumamente... súper importantes, el apoyo que dan a este sector de los discapacitados, Y, sobre todo, el Gobierno trabaja mucho en evitar la corrupción, en fortalecer que la gente trabaje, que tenga unos sueldos dignos, en trabajar por el bienestar de la gente (Participante 2 GF1, Cuenca).

Nuevamente, se aprecian los valores políticos que hacen referencia a la gestión y a la labor de los funcionarios estatales. “Para mí, el principal valor que comunica el Gobierno es la honradez política; también el civismo, el patriotismo, el sacrificio, el servicio a la comunidad, esos son los valores que más se han transmitido” (Participante 4 GF1, Cuenca).

Como parte de su imagen, el presidente construye un discurso en que aparecen valores como la honestidad y la eficiencia, considerados de mucha relevancia en la gestión. Este es un discurso moral que a la vez supone un posicionamiento casi paternal para con sus colaboradores y exige una

rendición de cuentas en público. Rendición que se suele realizar en un ámbito restringido a los colaboradores más cercanos y no ante una pantalla que genera imágenes dirigidas a una audiencia nacional e incluso internacional, como lo hace el presidente Correa.

El otro elemento que creo que es recurrente y creo que funciona bien: una lógica de construir un discurso de, si quiere, de honestidad. Con eso no estoy diciendo que este Gobierno es honestísimo. Estoy diciendo “hay esa construcción”. Porque así se llama... de honestidad, de eficiencia, de compromiso, esa es la lógica con la cual se llama al ministro y llama al secretario y ¿por qué no hiciste eso? Y a halar las orejas en público. Una suerte de padre de familia. Así se muestra, es decir, el papá que llamó la atención al hijo que no cumplió la tarea y que miren delante de todos para que... Esa construcción de honestidad, de eficiencia, en el discurso [del presidente] es un mensaje recurrente (Participante 5 GF2, Quito).

### “Mostrarse como ser humano”

El líder solo será aceptado si presenta rasgos compartidos con aquellos a quienes se supone que debe liderar, afirma Laclau (2006) con referencia al estudio de Freud sobre el tema. La identificación con los liderados se hace posible mediante aspectos en común.

Este otro elemento del compromiso, de la abnegación. Es decir, me parece una lógica de: “Trabajamos hasta tardísimo, no almorcé” y [disculpas] “a mi familia, porque no fui”. Y que: “Al cumpleaños del guagua sí fui, soy humano”. Es la lógica de intentar romper, digamos, con estos elementos siempre formales, de esta lógica del estadista que él mismo critica. Esta lógica de mostrarse como ser humano, pero como un mártir, como alguien que está dándole ahí; que los domingos... no sé qué. “Y que comí esto”, es decir, esas lógicas de mostrarse cercano al pueblo y, a la vez, como yo. Más o menos es esto: “Yo soy uno de ustedes, que me salí de ahí porque sí soy parte de ustedes, no soy parte de los otros, y por eso es que cuento qué comí, y en dónde comí. Y saludos para la señora Rosita, de no sé qué restaurante”. Es poderosísimo ese discurso (Participante 5 GF1, Quito).

En este punto, se reconoce que el presidente trata de mostrarse como “un ser humano más”, en oposición a otros presidentes que no exhiben su vida cotidiana o familiar. Intenta, además, manifestarse como un sujeto popular, que gusta de lugares sencillos, como afirmando su pertenencia a la misma clase: el pueblo.

La humanización de la figura presidencial es leída por una entrevistada en un sentido estratégico, para evitar la demanda, el conflicto.

Me parece que eso también es una aclaratoria al pueblo ecuatoriano, antes de hablar cualquier cosa, verán que el presi también es humano. También tenía sus actividades en casita, porque aparte también tiene familia, tiene sus guaguas, tiene que rendir cuentas a su esposa, a su perro, gato... Entonces, es como que también no te hace ir a demandar a la bronca, porque dices... Entonces, yo creo que sí hay algo de bueno en las sabatinas, es esto de ir la siguiente semana, con esta visión de que estas trabajando toda la semana, con un plan, no es que vas a ver la siguiente semana a ver lo que haces, sino que vas construyendo país todos los días (Participante 1 GF1, Quito).

### Autoestima y orgullo nacional

El presidente también resaltaría el valor de la soberanía, de lo nacional y de lo propio. El llamado al retorno de quienes emigraron del país por efectos del empobrecimiento y la falta de trabajo es una expresión usada reiteradamente, a la que alude este entrevistado:

Hay otro elemento que también es recurrente, es este tema de construir una suerte de autoestima, de orgullo nacional, que tiene que ver con la soberanía. Es un tema recurrente, que a mí me parece positivo, es decir, esta lógica de que los migrantes ya vuelven en todo momento. Pero es esa lógica de adhesión, de identidad ecuatoriana, de orgullo, eso es recurrente. Es otro de los valores que está en su discurso de manera permanente (Participante 6 GF2, Quito).

... porque, más que todo, ya somos conocidos, a pesar de que, más antes (sic), de aquí no tenían ese conocimiento o mejor dicho, de afuera no

tenían el conocimiento de lo que aquí, Ecuador, era, de lo que el país producía y lo que Ecuador es. En cambio, ahora, con este presidente que ahora tenemos, él habla, va por todo lado. Él habla de todo lo que tiene Ecuador. Entonces, ya somos conocidos por todo el mundo; ya no somos el país pequeño que lo veían (sic) como una manchita nomás ahí en el mapa. Ahora el país pequeño que era es grande de corazón. Y grande de todo mismo (sic) (Participante 3 GF1, Quito).

Aparte del quichua que él sabe, ha de saber muchos idiomas, pero le gusta hablar lo que es nuestro. La vestimenta de él mismo es nacional. Claro que todo eso ha cambiado, cambia la mentalidad para el pueblo ecuatoriano, para uno seguir nuestra tradición. ¡Cuándo el himno nacional cantado!, ¡cuándo el himno o la bandera o las canciones que él pone cuando da con (sic) los enlaces! A veces se está perdiendo el deber patriótico, cívico, pero ahora se está recuperando... Antes, ni bola se le paraba. ¿Qué era la bandera? Nada. Ahora ya hay homenajes, hay todo (Participante 2 GF1, Quito).

Otro rasgo importante es la percepción de que se explicita de forma permanente un sentido de patria, el cual trasciende la enunciación de la palabra, sobre todo en su construcción a través del trabajo y de la rendición de cuentas sobre lo realizado día a día.

Sí hay algo positivo que yo puedo rescatar de esta práctica de las sabatinas. Para mí son agotadoras las sabatinas. No son divertidas, para mí. Me parecen interesantes, pero creo que sí hay algo positivo que marca las sabatinas: es esta cuestión de “construir patria”, “patria todos los días”. Patria se hace todos los días. No se hace patria cantando el himno nacional los lunes, ni, qué sé yo, de todo lo que nos enseñaron cuando había Cívica [risas]. Pero yo creo que sí es esto, o sea, al presentar su agenda, muestra su plan, o sea, que no es que está desocupado. Y que también, aparte, para mí, sí es hacer patria todos los días. Porque es estar pendiente de todo lo que hay que hacer. Si algo positivo yo rescato de las sabatinas es eso (Participante 1 GF1, Quito).

## La relación de Correa con los medios

Hemos afirmado en trabajos anteriores que la confrontación del Gobierno con los medios –objeto principal de esta investigación– pretende construir una plataforma de disputa en torno de la opinión pública, teniendo en cuenta que esta última se configura como la principal consecuencia de la acción mediática (Cerbino et al. 2014, 65).

A partir de las discusiones en los grupos podemos afirmar, en primer lugar, que hay una absoluta conciencia –en el sentido de conocimiento– de los ciudadanos respecto a la existencia de dicha confrontación, que no pasa desapercibida ni para las personas menos informadas. En segundo lugar, aunque en la mayoría de los casos los miembros del grupo iniciaron la discusión destacando sus contradicciones y diferencias con el Gobierno de Rafael Correa, en el debate sobre los medios las opiniones se vuelven más afines e incluso tienden a unificarse. Podemos aseverar, entonces, que se produce una suerte de identidad entre los públicos y el Gobierno al hacer referencia a los medios. Como si los ciudadanos encontrarán justificaciones plenas a la historia y el comportamiento de estos en las razones a las que alude el Gobierno como causa de la confrontación.

### **“La gente ya no los escucha. El pueblo es diferente”**

Como ya hemos analizado, la polarización establecida entre el Gobierno y los sectores sociales de mayor poder convierte a los medios en los principales antagonistas y reestructura el campo de los actores mediáticos en

“alineados” y “no alineados” con el Gobierno. Nuestros interlocutores representan a los medios como los principales opositores políticos, porque la oposición política tradicional habría desaparecido o perdido su legitimidad frente a un pueblo distinto, más capacitado y más exigente en su vida política.

porque yo creo que la gente ya no los escucha. Porque la gente también ha cambiado, la gente ha cambiado mucho. Muchos no están reconociendo que el pueblo es diferente. El pueblo conoce mucho más de política, el pueblo reconoce, ahora, situaciones. El pueblo no es el mismo de antes, que aceptaba todo lo que se venía y era manipulado; ahora es el pueblo con más conocimiento, ahora es un pueblo que busca capacitarse, es un pueblo que lee. Es un pueblo que debate, es un pueblo que conoce más de política que antes y eso se ve en todos los barrios, en todos los sectores (Participante 2 GF1, Guayaquil).

Así como los medios habrían contribuido a construir la imagen pública de Correa, el hecho de haberlos confrontado mantiene la tensión mediática y social sobre su persona, como si medios y sociedad estuvieran a la espera de nuevas expresiones y manifestaciones de dicha confrontación.

De hecho, una de las primeras apariciones que recuerdo en las que sacan a Rafael es cuando era ministro y nadie sabía que era ministro, sino que un programa de farándula preguntaba, con una foto de Rafael, quién era este joven de ojos verdes. Entonces, la gente decía: “No, me parece que era un actor de película”. Algunos empezaron a decir que se parecía a Superman. Al final de la nota dicen: “Él es nuestro joven ministro de Finanzas” (...) Empiezan a preparar a la gente, que la política no es solo para los adultos que estaban en el Congreso, sino que, si él tuvo la oportunidad de ser ministro, ¿quién sabe?, decía la reportera, podría llegar a ser hasta presidente. En una primera escena que salió en televisión... Eso también ayuda a que se vayan midiendo niveles de aceptabilidad, que él llegue, se confronte con los medios, esta confrontación le ayuda a tener popularidad. ¿Qué hacer cuando yo me estoy peleando con los medios o con los grupos de poder, si yo tengo una cámara o diez cámaras atrás mío, todos los días, las

24 horas, si cada cosa que yo voy a hablar están monitoreando la radio, la televisión, la prensa? En esta confrontación todo el mundo está allí a la expectativa de “ahora qué va a hacer, ahora qué va a decir” (Participante 1 GF2, Guayaquil).

Tal como hemos reflexionado en la primera parte del libro, mientras que el pueblo es el bien y la razón de ser en el discurso presidencial, los medios privados, asociados con los sectores dominantes y por tanto “representantes del *statu quo*”, son imaginados como los enemigos (Pérez Ordóñez 2010, 92). Un entrevistado presenta la intervención del Gobierno sobre los medios como “excesiva”, ya que los privaría de emitir opiniones contrarias al Gobierno. La enemistad es recíproca, ya que se reconoce que algunos medios han puesto en entredicho cualquier comunicación sobre el Gobierno.

A pesar de la confrontación y de la dicotomización de la sociedad, estos no son obstáculos para el reclamo del diálogo como un valor dirigido a “todos”. “Eso mismo de los ministros, que se les ha prohibido que salgan a (sic) la televisión a dar sus informes. Hay cosas buenas que hay que reconocer, pero también hay cosas muy...” (Participante 4 GF1, Cuenca). Ello expresa que la construcción totalizante del discurso del pueblo se evidencia como un proceso ambiguo y paradójicamente parcial que, por un lado, excluye enunciadores, sujetos capaces de emitir información calificada desde una posición legítima; y por el otro, excluye también interlocutores.

Según Paramio (2003), las posiciones respecto al papel de los medios en la política, desde hace varios años, se han dicotomizado entre quienes sostienen que los medios audiovisuales pueden tener un rol importante en la democratización de la vida pública y quienes consideran, desde posiciones contrarias, que ejercerían un efecto pernicioso en la vida democrática de los pueblos, en una sociedad civil activa y comprometida en la defensa de los valores colectivos.

## Percepciones sobre el enfrentamiento

Una de las razones del enfrentamiento del Gobierno con los medios es el reconocimiento del protagonismo y el rol de opositores que estos han asumido.

porque son los primeros adversarios que le atacan, sin miedo, arriesgando todo (Participante 3 GF1, Cuenca).

Porque la oposición política prácticamente ha desaparecido, los medios se han trasladado hacia ese espacio (Participante 2 GF1, Guayaquil).

Yo trabajaba en un periódico en el que la dueña nos llamó a todos los empleados para decirnos: “de hoy en adelante, este diario es de oposición y como es de oposición, entonces, se publica cualquier cosa para acabar con el Gobierno”. Es decir, los medios privados tampoco son santos y al fin de cuentas pecan de lo mismo, de cuidar los intereses de sus propietarios (Participante 1 GF2, Guayaquil).

Yo estoy de acuerdo con Correa cuando los critica diciendo que no son una prensa libre e independiente, porque no lo son, pero no estoy de acuerdo en que los medios no se presenten abiertamente como oposición (Participante 3 GF2, Guayaquil).

Entonces, es evidente que el interés pasa por eso, por un interés, o más bien dicho, esta confrontación de los medios es la expresión de intereses traspasados de los grupos económicos del país (Participante 6 GF2, Quito).

Las posiciones críticas respecto a los medios demandan veracidad y asumen cierta identidad con el Gobierno, que intenta establecer formas de control y de regulación.

[El Gobierno se enfrenta a los medios] porque los medios de comunicación no ejercitan su profesión de informadores de la verdad, sino que son muy tendenciosos en contra del Gobierno, por eso él [el presidente] tiene que irse en contra [de los medios] y aplaudir esa actitud (Participante 4 GF1, Cuenca).

Porque tienen que informar la realidad. Por ejemplo, la prensa tiene que informar lo que se habla en esta reunión, lo que aquí hemos hablado. No informar cosas que no se hablaron. Al menos así ha actuado la prensa siempre, ¿verdad? Así ha sido siempre, entonces, ahora ya se ha puesto un coto a eso, ya existe un poco más... más democratizada la prensa. Pero siempre va a existir la confrontación mientras continúe este Gobierno. Y si es que viene otro Gobierno de la misma línea, pienso que va a seguir, pero ahora creo que ya está cambiando (Participante 1 GF1, Quito).

Porque creo que quiere, de cierta manera, organizar ese sector. Ha habido mucho abuso por parte de ese sector. En las noticias que dan, en las noticias que nos presentan, a veces sin mucho fundamento. Entonces, yo creo que él está queriendo controlar, en el sentido de que la información sea la veraz y que no se ataque a las personas, que todas las cosas sean comprobadas, que sean veraces... verídicas y que no se lance [la información] de una forma irresponsable (Participante 2 GF1, Cuenca).

Aunque la adhesión de los participantes al Gobierno no sea plena y más bien se manifieste una actitud crítica, esto no impide que la posición respecto de los medios sea condescendiente. “Hay medios que son fatales, no solo para el Gobierno, sino para la ciudadanía en general, pero yo creo que [el Gobierno] un poquito medio que abusa” (Participante 1 GF2, Cuenca).

En algunos momentos, entre los entrevistados se produce una lectura más sociológica. Los medios habrían apoyado a Correa durante la campaña, “hicieron a Correa”, para contraponerse a una política de partidos y, por este hecho, estarían autorizados a manipularlo. No obstante, Correa tuvo a su favor las condiciones para iniciar una confrontación de la que podía salir victorioso.

Yo creo que los medios hirieron a Correa y esperaban manipularlo, tenerlo bajo control, como lo hicieron con todos los otros Gobiernos y cada editor tenía un embajador propio en cualquier país que más visitaba. Pero el invento de la “prensa corrupta” viene del resentimiento de Correa por los medios que hablaron de la partidocracia. Ellos creyeron, porque justamente habían desacreditado a la partidocracia, en la emergencia de este muchacho al que

pensaban controlar, y cuando vieron que no era posible, comenzó la tensión e intentaron hacer las paces y no hubo cómo. Correa tomó la posición (sic) de dos canales y un periódico y dijo “para qué voy a pactar, aquí me voy a oponer”, y como entendió que la contienda y la acción eran coercitivas, siguió por el camino. Ahora los medios no han dejado de insistir en querer llegar a un arreglo, pero no, entonces, aquí hay una guerra comprada que van a perder los medios porque con la nueva ley de comunicación, Correa persistirá en tener todo bajo control (Participante 7 GF2, Guayaquil).

Los participantes pueden ponerse en el lugar de los medios e intentar explicar desde allí la supuesta tensión, reclamar, por ejemplo, por la falta de fuentes diversas y la monopolización de los canales de información y de los mensajes, especialmente en momentos de crisis política, como la del 30 de septiembre de 2010.

Por ejemplo, el 30S, todo fue cerrado, todos los medios, la cadena nacional. Desde su punto de vista, jamás vamos a estar de acuerdo con eso, ¿no? Pero desde su punto de vista. No hubo otro criterio, a ver de por qué mismo (sic) fue la situación, cuál fue la causa (...) Pero desde un solo lado se observó y no se pudo ver desde otro lado (Participante 4 GF1, Cuenca).

Otros participantes justifican la monopolización de la información en momentos de crisis con diferentes razones: estabilizarla, evitar la amplificación por parte de los medios, la proliferación de mensajes y la incertidumbre social consiguiente.

A mí me parece bien eso que hizo, solo un medio que pudo comunicar. Faltaría que nos comuniquen algo más, pero al rato que comenzamos a ver un canal que dice una cosa, otro canal... uno como persona se asusta, dice ¿qué va a pasar? Usted comienza a alborotarse, entonces yo creo que esa era una manera de tranquilizar, que [hubiera] solo una noticia, de un solo canal. Entonces usted solo veía eso y sabía qué iba pasando, no había más. Pero los medios de comunicación (...) cada cual trata de sacar, de enfocar, de decir, aumentando las cosas, cosa que uno a veces se asusta y dice “ve, sí ha sido así”. Pero al rato que usted va a la fuente, no fueron tan acertadas las noticias (Participante 5 GF1, Cuenca).

Ante la crítica de que durante los episodios del 30S se mostró “una sola imagen”, la defensa se fundamenta en la tranquilidad pública.

Fue algo de tranquilizarnos (sic), yo creo al menos, porque todo el mundo estaba asustado, nosotros estábamos en la ciudad de Cuenca, asustados. Dese cuenta cómo habrá sido [para] las personas que estaban en Quito, que estaban más cerca, o sea, al menos pienso que era lo mejor, porque si no, uno se asusta y qué va a pasar. Para mí estuvo bien eso (Participante 2 GF1, Cuenca).

No faltan las voces que mencionan que el conflicto con los medios ha generado sentidos de temor –ceranos al reclamo de libertad de expresión– por el mayor control y la exigencia de emitir información veraz. En el siguiente diálogo, un participante minimiza la oposición en los medios y otro le responde exigiendo que estos asuman responsabilidad por la información que emiten.

Pero quizá no es mucha, no, no es mucha la oposición por el temor, porque ahora hay temor en la sociedad (Participante 7 GF2, Cuenca).

Yo creo que no debería ser temor, sino que, al menos si es un medio de comunicación, deberíamos decir la verdad, pero si comienza usted a decir horrores, como *El Universo* y otros... Entonces, antes se decía nomás lo que se quería, no es temor eso. Si yo estaba mintiendo y tiene que oír, hay alguien que pare y diga “no, pues, esto demuéstreme”. ¿Temor a qué?, a que van a criticar la mentira que yo estaba diciendo (Participante 2 GF2, Cuenca).

Yo sí digo que es temor, porque sí pasó con algunos periodistas que tuvieron que abandonar su cargo, renunciar y... (Participante 7 GF2, Cuenca).

En otros casos, la comunicación gubernamental tiene el sentido de “acabar con la reputación” de quienes se identifican como enemigos políticos, lo cual genera una suerte de autocensura.

Utiliza la comunicación en dos vías en las que yo sí siento que hay auto-censura. Está la vía de acabar con la reputación, que genera un miedo, independientemente de que vayas o no a la cárcel, significa que si tú te conviertes en ese blanco, te enfrentas a ese linchamiento mediático. Uno podría no hablar, por miedo a cómo acabe su reputación en estos espacios [sabatinas, cadenas] y sabemos que podría ir al otro lado para hacerlo, pero sabemos que es difícil competir (Participante 9 GF2, Guayaquil).

La importancia de la confrontación para el Gobierno de Correa es comprendida por algunos de nuestros interlocutores como parte de la constitución de un “afuera” con el cual relacionarse, medirse, y respecto del cual conformar identificaciones y contraidentificaciones.

Yo estuve en Argentina en la época de las marchas a favor y en contra de *Clarín* y le pregunté a un amigo qué creía que iba a pasar con *Clarín* y él me decía que no iba a pasar nada, porque tener al *Clarín* es necesario, es imperativo, es una herramienta política indispensable para Cristina. Y yo creo que, tal vez, esta confrontación de los medios que se prestan para eso es una herramienta poderosa de comunicación y persuasión (Participante 4 GF2, Guayaquil).

Si tenemos en cuenta que Correa tiene como único opositor a los medios, que la figura de liderazgo que él ha creado y todo el montaje de comunicación que ha creado es (sic) muy bueno, él necesita a los medios para seguir confrontando. No puede seguir siendo líder si ya no tiene a alguien con quien confrontar, porque no tendría a quién demostrar que él es fuerte, solo mostrando las obras, yo creo que no... Entonces, en ese sentido yo creo que él sí necesita alguien con quien pelear y con los medios, pues, él sabe que tiene la batalla ganada y sabe que está dentro de todo su aparato de comunicación (Participante 11 GF2, Guayaquil).

Como ya hemos señalado, según las percepciones compartidas por algunos entrevistados, la confrontación con los medios sería parte de una estrategia política de gobierno, propia del llamado Socialismo del siglo XXI, al generar un enfoque que abarca miradas múltiples y amplificadas sobre lo social y, a la vez, una previsión sobre posicionamientos políticos otros.

Para mí es también una estrategia política de este Socialismo del siglo XXI. Cuba es un referente más antiguo que Ecuador. He tenido la oportunidad de estar en Cuba, he tenido amigos cubanos, que están a favor del Gobierno o no están con el Gobierno, y hablando con los que no están a favor del Gobierno, esa es la característica: enlaces sabatinos, mucha provisión, arroz, remedios... de servicio estatal. Y es como una característica de poder controlar todo, con esa ideología tal vez... (Participante 5 GF1, Quito).

La capacidad de Correa para construir legitimidad a través del cumplimiento de las promesas electorales le habría permitido acumular suficiente autonomía y credibilidad como para independizarse del poder mediático y producir sus propios procesos de información, incluidas las fuentes y los medios. Contrapone así una forma de poder a los poderes fácticos de los medios, casi a manera de “una agencia informativa”.

Yo pienso que la aparición en el plató de Rafael Correa es un fenómeno político en que él tenía el panorama bastante claro, en el momento en que asume el poder desde lo político, y creo que tenía el panorama bastante claro con la no legitimación de un bien público, como lo es la información manejada por pocas familias aquí en el Ecuador. De hecho, me parece que Rafael Correa representa casi una agencia informativa, como réplica a los medios que tienen este poder. Me parece que de ahí surge la bronca, es decir, hay que decir verdades. Entonces, vemos a un político que rompe el paradigma, desde el momento en que es candidato y dice y promete cosas. Pero el pueblo se da cuenta, en el momento en que llega al poder, ¡oh, sorpresa!, este sí está cumpliendo. Entonces, ahí viene la bronca que hace contrapeso a todo lo que es el poder mediático, ¿no? (Participante 9 GF1, Guayaquil).

La aparición de Rafael Correa en la escena política y su triunfo en las elecciones habrían sido promovidos por los medios de comunicación, ya que se consideraba que la trayectoria del actual presidente no había sido tan larga ni tan intensa como para asegurar un triunfo. Los medios, fuertemente vinculados con grupos de poder, promovían al candidato para después requerir su apoyo y connivencia, es decir, políticas que beneficiaran a ellos, o a sus grupos de interés asociados.

Pero claro que sí, porque los medios eran funcionales siempre al poder, independientemente de la camiseta que tenía el político que iba a ascender a la presidencia, se lo llevaban a una hacienda para dictar las políticas que iban a poner en funcionamiento. Eso es lo que no funcionó con Rafael Correa, tanto fue así antes de que llegara al poder, que un poco lo impulsaba Carlos Vera, por ahí le estaba dando su espaldarazo, ¿no?

**Entrevistador:** Había una estrategia de medios, en función de...

en función de que sea funcional el candidato a los poderes fácticos.

**Entrevistador:** ¿Los medios apoyaban a un candidato para después pasarle la cuenta?

Pero por supuesto (Participante 9 GF1, Guayaquil).

## Lecturas en torno al rol de los medios de comunicación

La confrontación entre los medios y el Gobierno promueve o consolida una polarización que coloca a un sector de la población del lado de este último y a otro en la defensa, si no directamente de los medios, de unos modos de interlocución política algo más dialógicos.

### “Defienden intereses”

En la primera posición, los medios, representados como parte de los sectores dominantes, aparecen como maltratadores, manipuladores de información, defensores de intereses particulares. Al mismo tiempo, su función informativa es puesta en entredicho, como en este diálogo en el Grupo Focal 1 de Cuenca:

**Entrevistador:** ¿Por qué (el Gobierno) maltrata a los medios, les dice de todo?

Porque asimismo, viceversa, también los otros medios [lo] maltratan a él. Por eso, él también al menos trata de defenderse. Yo creo que los medios de comunicación deberían informarnos las noticias, lo que es, pero siempre (porque los medios pertenecen a gente pudiente, que siempre ha estado en el poder), entonces, han tratado siempre de enfocarnos lo que a ellos les interesa que veamos, aumentando, a veces acortando, las noticias (Participante 2 GF1, Cuenca).

Yo pienso que ningún periodista da la información debida (Participante 3 GF1, Cuenca).

Cada uno defiende sus intereses, tienen que dar las noticias solo a favor, no pueden dar... cada uno defiende su interés (Participante 4 GF1, Cuenca).

Parece existir un consenso de que los medios no son creíbles o no generan confianza como productores de información veraz.

Ellos hacen aspaviento de algo que no tiene importancia, pero ellos lo elevan, quién sabe hasta dónde para coger *rating*, nada más... popularidad (...) Debe haber una ley de medios, de verdad, pero que sea equilibrada (Participante 1 GF2, Cuenca).

Se reconoce, además, su defensa de intereses particulares de grupos específicos.

De hecho, [la información] es sesgada a los intereses. O sea, siempre la empresa privada ha tenido eso, el manejar la información de acuerdo a interés del grupo al que representa. O, sea, cada quien defiende lo suyo, sus espacios, sus territorios. Lo que le conviene que salga, lo que le conviene decir y no decir (Participante 3 GF1, Quito).

La idea de que los medios actúan como una oposición en bloque está bastante difundida entre los participantes, se cree que de ellos depende la legitimidad del Gobierno, la misma gobernabilidad: "Son ellos los que quieren hundir al presidente" (Participante 3 GF1, Cuenca).

También pueden coexistir en un mismo participante ideas contrapuestas. Por un lado, los medios se han atrevido, han asumido la oposición con valentía; por otro lado, han sido abusivos con la autoridad.

Veo que es una actuación valiente, porque realmente rebelarse contra el presidente debe ser algo muy, muy difícil y de valientes, porque sí he visto que tiene una actitud prepotente e imponente. Se hace lo que él dice y punto; lo que él dice está bien y lo que el otro dice está mal. Sin embargo,

hay muchos medios que se sobrepasan, aquí en el país hay medios que abusan, es por eso que sacan propagandas burlonas, burlándose de los errores que han cometido las autoridades y yo pienso que no está bien. Que los medios utilicen esa forma de dirigirse a la gente, al público, tomando los defectos, las caras, los gestos de los políticos... y a mí no me gustaría para mí (Participante 3 GF2, Cuenca).

Aun quienes perciben restricciones a la libertad de expresión de los medios por parte del Gobierno reivindican su carácter de opositores.

Yo veo los titulares de *El Universo*, y sí, son terribles y con razón le da a cada rato porque los titulares son "confrontacionales" contra el presidente. La noticia dice una cosa... en realidad las noticias son mal manejadas (Participante 4 GF2, Guayaquil).

Cuando yo me doy cuenta de que a diario salen en la televisión periodistas, políticos, personas que dicen cosas del presidente o del Gobierno y cosas y sí así siguen diciendo y no pasa nada... Pinargote hace ratísimo estuviera preso, exactamente porque hay cosas que él dice que ya todos sabemos que no son realidad, porque de pronto creen que el pueblo es ignorante, que no hay diferencia entre la verdad y la mentira, o que hay personas que no tienen memoria. Hay muchas personas que dicen: "Pero este hombre, ¿qué está hablando? Eso no sucedió así". Entonces, la libertad de expresión sí existe... (Participante 6 GF1, Guayaquil).

La confrontación medios-Gobierno ha producido, de un modo casi unánime según nuestros interlocutores, un desvelamiento y desvalorización de los medios, los cuales han dejado de ser un lugar de expresividad democrática, para pasar a ser considerados como meras empresas, orientadas al lucro económico.

Yo creo que los medios de comunicación son la representación de algunos poderes que tienen conflictos de intereses. Tienen un conflicto de intereses. Al menos en Ecuador, el medio de comunicación no se mantuvo como lo que nos hicieron ver, que era el lugar social donde se expresaba la ciudadanía y sus problemáticas. El medio de comunicación es un negocio más,

creado en el país para intereses económicos, para lucrar y lo que hizo fue utilizar el poder de alcance y de incidencia que tiene la televisión, que tiene la radio, para entregarnos a nosotros algo para ser consumido directamente (Participante 3 GF1, Guayaquil).

También parece haber incredulidad sobre la calidad de la información de los medios locales, e incluso de los internacionales, ante situaciones en que se juegan intereses políticos tales como los procesos revolucionarios o las guerras.

No es ahora, yo te hablo de mi experiencia personal. Desde 1967, yo con 15 años recibía otra clase de información. Por decirte algo, una vez que triunfó la Revolución cubana, [comencé a escuchar] *Radio Habana Cuba* y aún sigue siendo mi compañera de toda la vida para informarme. Yo poco cogía las emisoras locales y peor los informativos internacionales. En esa época había temas cruciales como la guerra de Vietnam, por ejemplo, la propia Revolución cubana era un tema crucial para el mundo. Entonces, los medios públicos informaban, el imperio informaba a su conveniencia, para tapar lo que estaba pasando en Cuba. A tal punto, que yo tuve que viajar a Cuba para ver con mis propios ojos qué pasaba con la Revolución cubana. Ahí me di cuenta de que todo lo que ellos publicaban era mentira y tomé la determinación de ignorar a los medios del imperio (Participante 4 GF2, Cuenca).

Ante la división de los medios locales entre aquellos que defienden y aquellos que atacan al presidente, algunos ciudadanos parecen inclinarse hacia posiciones neutrales, hacia los medios “que se manejan con criterio” y hacia los “que se mantienen al margen”.

Ahora hay un problema con los medios de comunicación: están divididos, unos a favor del presidente y otros en contra. Unos le atacan y buscan la manera de atacarle y otros, en cambio, de defenderle. Hay de todo: hay personas que se manejan con mucho criterio, he visto canales que se mantienen al margen. En cambio, hay otros que siempre mandan sus indirectas en contra del presidente o de cualquier político, a veces no dicen nada, pero utilizan gestos que ya se sabe qué es (sic) (Participante 3 GF2, Cuenca).

Se pone en tela de juicio la objetividad de los medios y la creencia de que es una cuestión natural, independiente de procesos de construcción ideológica. Se atribuyen las confusiones al respecto a problemas de falta de formación de los medios, tanto públicos como privados.

Nuestros medios de comunicación creen que existe la objetividad desde el punto de vista natural y creen que lo que dicen, escriben y los titulares que ponen es la verdad *per se* y son inconscientes de la construcción ideológica de la justicia. Es decir [creen] que existe la objetividad y punto. No entienden que es una construcción social del discurso. El problema de la verdad: paradójicamente, la tenemos en estos medios que tienen mala formación, pero también la tenemos en estos otros que hablan de que ellos tienen la verdad. Meterse con el tema de la verdad es delicado (Participante 2 GF2, Guayaquil).

El problema de la objetividad y de la falta de veracidad de los medios remitiría a su falta de independencia, a los intereses implicados y a la existencia de clichés.

Es verdad que la prensa independiente es totalmente interesada y está bien el punto de vista de que representa grupos de interés. No vamos a creer que ahí reverdece la verdad pura y eso pasa en toda sociedad porque, como diría Habermas, “todo conocimiento tiene detrás intereses”, eso forma parte de la vida. No existe la prensa, no existe la “prensa libre e independiente”, ese es un cliché académico que tienen los periodistas (Participante 2 GF2, Guayaquil).

### “Lo que salía en televisión era la verdad absoluta”

El proceso de comunicación emprendido por el Gobierno habría producido, según los entrevistados, cierta duda, cierta alteración de la creencia en la veracidad de los medios.

Yo recuerdo muchas conversaciones que tenía de adolescente y niña, también de lo que escuchaba de los adultos: siempre teníamos muy claro en

la cabeza que lo que salía en televisión, eso es verdad. Como la verdad absoluta. Si Alfonso Espinosa de los Monteros (espero no me demanden por eso) salía en la televisión diciendo “hoy tal funcionario hizo tal cosa”, eso era la verdad absoluta y todos los ecuatorianos la creíamos como tal, y no solo que la creíamos, sino que la difundíamos y decíamos “si él lo dijo, eso es cierto”. Que es lo mismo que sucede con Pinargote años después, con Carlos Vera... (Participante 6 GF1, Guayaquil).

El Gobierno habría realizado un proceso de educación ciudadana que genera la no aceptación incondicional de la palabra de los medios y el desarrollo de una capacidad de debate que antes no existía, o al menos no se evidenciaba en contextos públicos.

se puede decir que, gracias a Rafael Correa, que es el presidente, (...) el ciudadano común puede decir –si él, que todo el mundo lo va a atacar, si él puede coger y decirle en pocas palabras lo que quiera a los medios y a los grupos de poder– entonces, el ciudadano dice: “Si él lo puede hacer, es un ejemplo...”. En el bus ahora, la gente ya no va hablando de la novela, también lo hace, pero todo el mundo una vez al día habla de algo que dijo el presidente, de algo que salió en televisión. Ya no todo el mundo está diciendo “si salió en canal dos o salió en canal cinco, es verdad”. Ya algunos como que comienzan un poco a discutir, a debatir, por lo menos a dudar de que si eso es real o no (Participante 7 GF1, Guayaquil).

La producción de una conciencia más clara sobre el carácter relativo de la veracidad de los medios sería efecto no solamente de la eficacia del discurso educativo de Correa, sino también de que este coincide con el carácter interactivo de los medios y de las redes sociales que a través del internet impulsan una mayor participación ciudadana.

Pero creo que también se debe a elementos como el internet, que ahora tiene mucho más penetración dentro del territorio ecuatoriano. Que antes no había, por lo menos en estos últimos cinco años. Entonces, por internet uno también puede debatir en foros. Incluso en las mismas páginas de los canales que anuncian noticias, la gente pone algo que te hace pensar, la gente también empieza a participar por esos medios (Participante 8 GF1, Guayaquil).

### “Si hablas mal del Gobierno, estás en cualquier medio”

La confrontación entre el Gobierno y los medios ha adquirido tal magnitud que en la actualidad los medios se muestran más disponibles a aceptar que la ciudadanía participe en ellos, especialmente cuando tiene opiniones contrarias al Gobierno. Esto era algo impensable en otros tiempos.

Ustedes recordarán, o sea, para quienes de pronto teníamos alguna relación con la organización social era bien complejo acudir a un medio. Ahora es súper fácil, solo tienes que hablar mal del Gobierno y estás en cualquier medio. Es así: cualquier medio te... es súper fácil. Entonces, creo que el interés, o más bien dicho, la explicación es eso, ahí se han trastocado intereses económicos, en el momento en que yo le digo a un medio de comunicación: “o tiene un medio, o tiene un banco”, obviamente me estoy confrontando (Participante 6 GF1, Quito).

Los entrevistados admiten que el discurso presidencial puede ser agresivo, pero no justifican la labor de los periodistas mediante la libertad de expresión, tanto en la presentación de noticias como en los comentarios. La labor periodística es considerada como un “juego macabro”.

Pero también yo creo que sí hay que tomar en cuenta qué tipo de periodismo se está haciendo, qué tipo de periodismo se está aprendiendo. El mismo señor Vera, yo respeto que todo el mundo tiene opinión propia, pero, insisto, esa no es la manera de decir cualquier cosa. Y la opinión tampoco es para decirlo como salga. Entonces, no estoy de acuerdo en que el presidente sea tan radical, que me parece que sí despelleja algunas cosas, muy feo, pero tampoco es que yo estoy defendiendo todo el tipo de prensa que hay. Me parece que no toda la prensa del país se la toma con esta misión que debería tener el periodismo de informar los hechos. Que de hecho va a tener un sesgo, sí, sí lo va a tener. Pero que sea un sesgo en el que todo el mundo pueda estar claro. Pero sí se... es una perversión decir lo que se dice o lo que se escribe.

Lo que pasa es que es muy complicado (...) En mi casa compramos, por ejemplo, *El Comercio*. Son criterios tan sesgados, son tan sensacionalistas, son los comentarios, no solo de noticias locales, internacionales... Es ma-

cabro. Sí, es un juego macabro de algunos periodistas, no todos. Yo estoy de acuerdo con la libertad de expresión, pero yo no pienso que eso sea una manera para decir cualquier cosa, en cualquier parte y a cualquier persona. Entonces, yo, personalmente, no veo noticias nacionales, yo veo *Telesur*. Pero yo noticias nacionales, no. Creo que también se debe tener mucho cuidado con qué tipo de prensa uno decide estar. Ahí están y no es que sean referentes, *El Telégrafo*, *El Comercio*, *el Hoy*, *El Universo*: todos responden a ciertos grupos. Yo estoy de acuerdo contigo, es un grupo extremadamente organizado (Participante 1 GF1, Quito).

Según nuestros interlocutores, la confrontación con el Gobierno se sostendría también por la falta de investigación, tanto por parte de los medios privados, como de los públicos. Este hecho reduce la confianza en la palabra de los medios y genera incertidumbre en las audiencias, quienes deben buscar las claves de la argumentación diversificando las fuentes de información.

Yo creo que el gran error del periodismo en el país, sea del estatal, de lo privado... es la falta de investigación. O sea, se ponen a hablar cosas que luego no saben cómo discutir, debatirlas, comprobarlas, verificarlas; o sea, ya es de parte del Estado y de parte de los medios privados. Y es un juego, así como que se atraen (...) Entonces, tienes que recurrir a periódicos, tienes que recurrir a radios, tienes que hasta en el internet buscar y a ver qué dicen los demás. Para poderte hacer un criterio porque, de lo contrario, si te quedas con lo que te dicen o lo estatal o lo privado, realmente no vas a tener qué hablar. O no vas a poder hablar con argumentos. Entonces, yo pienso que no hay investigación (Participante 1 GF1, Quito).

## Calidad e importancia de los medios

Tras confrontaciones directas con los medios privados, que produjeron incluso el enjuiciamiento a un periodista del diario *El Universo*, los ciudadanos observan continuidades en la manera de tratar las noticias políticas, pero también algunas transformaciones y mejoras en los medios, lo cual les devolvería un poco de credibilidad.

*El Universo* pinta un universo que es mucho más sutil al hablar de Correa, y *El Telégrafo*, en cambio, pinta otro universo: se muestran obras y boletines de prensa. Ahora, *El Universo* hace una cosa más responsable, ahora miente menos y ha mejorado la calidad de redacción, el ataque está, pero contenido (Participante 1 GF2, Guayaquil).

Yo creo que cuando hubo la confrontación con *El Universo*, la gente no salió a decir que este diario te genera una serie de información representativa, investigada y socialmente relevante. Yo, a veces, siento que el Gobierno es el único que le da poder a los medios. El medio está, la gente lo lee, pero no son los lugares de la confianza. Hay teorías que hablan de que tú terminas consumiendo los medios que más o menos corresponden a tu forma de pensar y a tu ideología. Si tú vas a sectores de clase popular o de clase media, la gente anda creyendo lo que los medios dicen como una forma de verdad (Participante 9 GF2, Guayaquil).

Lo que me parece ahora es que vamos a tener un poquito más de confianza en *El Universo*, porque se están cuidando mucho de las cosas que no tienen que decir o mentiras que no han podido corroborar. Yo creo que esa parte sí puede darse; como se están cuidando tanto, ya la noticia tiene que ser verificada, pero los titulares siguen siendo escandalosos (Participante 2 GF2, Guayaquil).

La importancia de los medios de comunicación en las vidas de las personas ha sido un fenómeno que hemos abordado bajo la denominación de “mediatización de la sociedad”. En las siguientes ideas podemos observar que, aunque determinados medios no se conciben como fuentes de verdad, su existencia constituye una necesidad social.

**Entrevistador:** ¿Si desapareciera *El Universo*, para ustedes sería un vacío importante?

Sí, en el imaginario sí. *El Universo* es como *Ecuavisa*, si este sale, siento que ya no hay noticias (Participante 3 GF2, Guayaquil).

Yo digo “si no la vi en *Ecuavisa*, no es noticia” (Participante 1 GF2, Guayaquil).

Necesitas, por más que no confíes en ninguno... como en mi caso, que yo no pienso que ninguno diga totalmente la verdad ni que ninguno sea totalmente transparente ni que ninguno sea el paladín de la democracia. Pero yo necesito leer los periódicos (Participante 3 GF2, Guayaquil).

Los medios tergiversan lo que se dice. El uno me miente los sábados y los otros me mienten todos los días (Participante 4 GF2, Guayaquil).

Porque, si no, ellos también, como tienen la facilidad de poder hablar y decir lo que ellos quieren, lo que ellos (sic) les apetece hablar, ellos hablan por hablar, sin darse cuenta del mal que se están haciendo a ellos mismos y el mal que le están haciendo a los demás. Yo creo que sí deberían ponerles un alto a los señores que hacen el periodismo (Participante 4 GF1, Quito).

Existe un acuerdo general sobre la influencia de la información cotidiana de los medios de comunicación en las vidas de las personas. Los efectos de la exhibición de la violencia, en sus diversas manifestaciones, por parte de los medios, constituyen el punto en que la mayoría coincide:

Claro que sí [afecta], por eso es que este Gobierno se empeña en que se comuniquen de la manera más transparente las cosas. Una noticia mal comunicada afecta a toda la gente (Participante 2 GF2, Cuenca).

Sí nos influye, a veces cuando salen las noticias. La crónica roja es terrible, es muy influyente. Y sobre todo a los niños. ¿Qué información nos afecta? Póngase, los robos, las crónicas rojas, los accidentes... (Participante 1 GF1, Cuenca).

Los estudiantes universitarios y las personas pobres. Ahorita está así, tranquilo, pero va pasando el tiempo y ahí otra vez, y esto cuando pasa hay lastimados, hay heridos [se refiere a las movilizaciones]. No es por nada, lo que están diciendo de los desaparecidos... recién, últimamente se desapareció un joven y hasta ahorita no lo encuentran. Y toda la perjudicación (sic) es por la comunicación que no dan bien. Y son todos los canales, ninguno se salva, son todos los canales. De todos los canales, ninguno se salva (Participante 4 GF1, Quito).

La confrontación estaría justificada ante el poder de los medios para configurar la opinión pública, que a la vez tiene potencialidades para definir la lucha por el poder.

Entonces, creo que lo otro que se juega es que, evidentemente, los medios son los que de alguna manera imprimen los patrones, yo diría, de la opinión pública. Es decir, la gente va forjando sus opiniones en función de lo que los medios dicen, eso está en juego. Está en juego la permanencia del Gobierno. Está en juego el derrocamiento del Gobierno. Está en juego la lucha por el poder político en los medios. Porque, evidentemente, la gran mayoría de la población, o sea, no sabe en el fondo qué es lo que pasa. Es decir, lo que pasa es seguramente lo que yo concluyo, escuchando a los unos y a los otros. Entonces, lo que se está jugando son estos patrones, opiniones de opinión pública que se van forjando. Es decir, esta posibilidad de poner los temas sobre la mesa y de ir, digamos, plantando los elementos que van marcando la lucha política, económica, a la vez (Participante 6 GF1, Quito).

### Expectativas sobre los medios

Existe una demanda de “realidad”, de veracidad, no como búsqueda de una verdad absoluta, sino en el sentido de honestidad, de creencia en lo que se dice por parte de quien lo dice.

Que nos informen las cosas que están pasando, pero... realmente.

Con honestidad.

Como son las cosas...

Que nos informen las cosas que están pasando con honestidad, que nos digan con respeto las cosas que pasan en el mundo... eso.

(Participantes GF1, Cuenca).

La verdad (Participante 1 GF2, Cuenca).

Que utilicen su espacio de opinión e informen adecuadamente en los espacios de información (Participante 4 GF2, Cuenca).

Se esperaría que te informen de manera correcta, de manera oportuna, de manera veraz y siempre con una conciencia política, social, que vaya en beneficio de todos (Participante 1 GF2, Cuenca).

Que sean serios, también imparciales, no irse para el lado que les conviene. También deberían ser valientes, pero siempre mantener el respeto a la persona (Participante 3 GF2, Cuenca).

Tienen que informar transparentemente, la información veraz y correcta, sin tergiversar (Participante 1 GF1, Quito).

La misma exigencia se dirige al Gobierno y a todos los sectores de la sociedad. “Desde el mismo presidente, ha pedido a muchos periodistas, por eso muchas veces... no me parece correcto. Es que siendo presidente, tiene que ser una persona muy preparada, y tiene que ser educado, respetar a las personas” (Participante 7 GF1, Cuenca).

La demanda principal concierne al principio de reciprocidad: recibir respeto para poder otorgarlo.

Si no me respeta, nosotros también no vamos a respetar. Tiene que ser mutuo el respeto. Desde el sector privado tiene que haber respeto y desde el otro, también. Por ejemplo, el vicepresidente es una persona... muy educada (Participante 6 GF1, Cuenca).

Eso es lo que todos esperamos: que siempre nos digan la verdad y no... como siempre hay en todos lados, que el uno dice una cosa, el otro dice otra. Y con respeto, pero como dicen, el respeto tiene que ser mutuo, ¿no? Tanto de la una persona como de la otra (Participante 3 GF1, Cuenca).

Otra demanda se refiere a la orientación del pensamiento y está dirigida hacia los medios, agentes de socialización. Implica que dicha orientación no ocurra de modo casual y contingente, sino que forme parte de un proceso intencionado.

Lo que espero de los medios de comunicación es que nos informen. Que nos informen bien, que nos orienten también, porque yo creo que ellos,

quienes pueden orientar nuestro pensamiento [deben ayudarnos a] ver las cosas que suceden en el país, la realidad, en el mundo; y también que nos entretengan con programas muy, muy... puede ser educativo, de música, donde hay espacio para todos, hay géneros en que no hay espacio para eso (Participante 7 GF1, Cuenca).

También tienen que darse un poco cuenta de que la gente de 15 años, 14, 16 años comienza a ver las noticias, quieren informarse de lo que pasa en el país. Tienen que informar de manera más detallada, no soltar así cosas que no tienen que ser. Atendiendo a los jóvenes también... (Participante 4 GF1, Quito).

## Medios privados y medios públicos: otros modos de informar

La existencia de medios públicos parece abrir nuevas posibilidades para descubrir formas de comunicar e informar, temas que antes constituían un punto ciego para la ciudadanía. Que aparezcan unas noticias y no otras, que la información que reciben se constituya a partir de intereses colectivos o desde los intereses de los canales privados es algo que, a todas luces, importa.

Con el Gobierno de Correa hubo lo de la televisión pública, antes no había eso. Todos los canales tenían sus dueños. Ahora como ya hay una televisión pública, entonces será por eso que hay también una radio pública. No he sabido yo que esta noticia pueda darle, y no otra noticia. Pero de ahí, siempre nos han puesto las noticias que ellos querían. Recién con el Gobierno de Correa es que estamos con medios públicos y privados. Siempre lo que ellos nos han impuesto es lo que hemos sabido (Participante 3 GF1, Cuenca).

Los privados tratan de tergiversar, parcializar las cosas. Creo que los medios públicos, a pesar de que también se hace una propaganda al Gobierno, en estos se informan las cosas que están sucediendo (Participante 2 GF2, Cuenca).

Algunos entrevistados incluso manifestaron una confianza en los medios públicos que, si bien no es plena, supera la confianza en los privados. “Claro, en los públicos yo creo que un poquito más...” (Participante 1 GF1, Quito). Los medios públicos ofrecerían más alternativas de contenidos culturales, frente al mero entretenimiento de los privados. Esta también constituye una función de la capacidad crítica de las audiencias.

Porque, incluso si prefieres a lo público que a las mismas novelas de hace años... O sea, sí hay contenidos que, de pronto, no es lo que me gustaría, pero está la alternativa, eso también es importante.

De verdad, yo creo que eso no solo ocurre aquí, creo que en Europa, creo que en cualquier lado, el medio público generalmente sí tiene al menos algunos contenidos alternativos, frente a las novelas y ese tipo de cosas, que de alguna manera marcan. Es decir, un medio privado te vende o telenovelas o deportes o farándula o relajillo, ¿no es cierto? Entonces, eso es lo que te vende y al menos [hablan todos]... contenidos distintos, que todavía no es lo que nos gustaría, pero algo ya vas entendiendo, que a lo mejor la televisión sí, que sí es cierto que sirve para esta disipación, diversión y ahí sí cada quien tiene la libertad de escoger lo que quiera. Pero también tiene que haber opciones, para quien quiera verlo como un medio de información, acceso a la cultura, etcétera, etcétera. Y eso sí es positivo y eso no había (Participante 6 GF2, Quito).

También se atribuye a los medios públicos información parcializada o incompleta, lo que en tiempos electorales se traduce como propaganda política e inducción al voto a favor del candidato gubernamental, como afirma el siguiente entrevistado, a pocos días de las elecciones presidenciales.<sup>1</sup>

A mi criterio, el canal este público tiene buenos programas, pero hay algunas cosas: no dicen lo que es cierto, yo he observado la campaña y dicen “tal candidato se fue” y dicen lo mínimo. Cuando es del señor presidente, le sacan una caravana, multitud, las banderas, influye y se le va el tiempo. Y el presidente saludó. No es una información así, inducen, inducen (Participante 7 GF2, Cuenca).

<sup>1</sup> Las elecciones presidenciales se desarrollaron el 17 de febrero de 2013.

La posibilidad de que los medios públicos visibilicen al candidato gubernamental más que a otros se acepta, sin embargo, porque este tipo de visibilidad caracterizaría a situaciones electorales típicas y en el caso de Correa, la dimensión del apoyo popular tendría un correlato en imágenes concretas. Por otro lado, los medios públicos compensarían el comportamiento opuesto de los privados, que hace invisible al candidato oficialista.

Pero bueno, es que sí es la verdad, porque para el Correa sí hay muchísima gente (Participante 2 GF1, Cuenca).

Ni medios de comunicación públicos ni privados pasan, porque el privado también le pasa poco a Correa... y lo mismo está haciendo él... (Participante 6 GF1, Cuenca).

Es que, si es un medio del Estado, tiene que dar oportunidad al Estado (Participante 3 GF1, Cuenca).

La conversación concluye con la certeza de que hay una competición entre medios privados y públicos por la visibilidad política de unos candidatos, en detrimento de otros.

La aparición de medios públicos habría permitido relativizar el flujo de información por parte de los medios privados, sujetos al juego de intereses económicos y a aquello que determinaba lo que podía ser dicho y lo que no.

Por otro lado, es evidente, o sea, los intereses de los dueños de los medios de comunicación son los que expresan, pero ese es otro tema, es un tema de dueños de medios de comunicación, ahí está el problema. Yo celebro la posibilidad de medios públicos, es decir, que está bien el asunto. Porque en épocas anteriores teníamos únicamente una posición, de lo que sí creo que era como el mismo discurso oficial, una argolla de gente que respondía a los intereses de los grupos económicos, de las familias más poderosas del país; que nos contaban solo lo que les convenía y que callaban lo que no convenía (Participante 6 GF2, Quito).

Contrastar la información de los medios públicos y privados sería actualmente más simple que otrora (un supuesto tiempo de “múltiples voces”), dada la polarización casi esquemática de las posiciones a favor y en contra del Gobierno. En la siguiente intervención cabe destacar la presencia de la noción de antiprivado, como un modo de calificar a los medios públicos.

Yo creo que ahora es más fácil contrastar una fuente con otra, porque no tienes múltiples voces. Ahora tienes dos: una oficial y una antioficial, una privada y otra antiprivada. Hay una visión exacerbada y extrema de los múltiples beneficios que tiene el Gobierno de la Revolución Ciudadana y una visión extrema sobre lo perjudicial que es la Revolución Ciudadana. Para mí, al menos, en medio de estas dos poses es difícil encontrar el centro (Participante 8 GF2, Guayaquil).

Ambas posiciones serían antidemocráticas por activar la lógica amigo-ene-migo.

Esta polaridad no es democrática, ninguno de los dos son democráticos, los dos son prejuiciosos, los dos minimizan las virtudes y maximizan los defectos, los dos tienen las mismas taras ideológicas, desde el punto de vista de “estás conmigo o contra mí”. Y en realidad, aunque en su discurso dicen otra cosa, ninguno es tolerante, aceptan lo que les conviene y pueden aceptar la otredad y la diferencia (Participante 5 GF2, Guayaquil).

Los entrevistados concuerdan con la representación de que los medios en general no siempre defienden el bien público y que más bien se encuentran condicionados por intereses. La confrontación con el Gobierno expresaría estos intereses contrapuestos, y el papel de los medios públicos, la posibilidad de al menos establecer diferencias en la información.

Sí coincido cuando, por ejemplo, el Gobierno desde el discurso oficial proclama: “¿Y dónde estaban en el feriado bancario?” Es cierto, no estaban en ningún lado. Entonces, es evidente que el interés pasa por eso, por un interés, o más bien dicho, esta confrontación de los medios es la expresión de intereses trastocados de los grupos económicos del país. Ahí está el fondo

del asunto. Ante eso, los medios públicos nos dan, al menos, lo que dicen las compañeras, al menos la posibilidad de tener el contrario, para que vayas cotejando y para que vayas discerniendo. Y la alternativa se viene, acá es más medios públicos y menos gubernamentales. Definitivamente esa es... porque es real (Participante 6 GF2, Quito).

Por ejemplo, *El Comercio* informa más o menos, pero *El Universo* no tanto. *El Telégrafo* informa, no vamos a decir que la realidad, pero sí informa más ética y profesionalmente mejor.

Es que está el Gobierno trabajando...

Pero informa la verdad. En cambio, en los medios privados se tergiversa la información, por eso es que el Gobierno les ha obligado a rectificar y no han rectificado y les ha sancionado y de ahí ha habido los juicios que hubieron (sic) en contra del *El Universo*, también otro contra los periodistas... (Participantes 1 y 4 GF1, Quito).

## Representaciones sobre la regulación de los medios

Ante la pregunta sobre la posibilidad de regular los medios, el acuerdo entre los participantes es prácticamente pleno: uno de los fines de la regulación es asegurar condiciones para mayor veracidad de la información. Un participante se refiere, incluso, a la necesidad de regular debido a la tendencia humana “a no estar sujetos a la virtud y a la verdad”. Conclusión cercana a la idea de que no existe una naturaleza humana inequívoca, desde el punto de vista moral y que todos los seres humanos deben sujetarse a una ley.

Absolutamente, sí. Todo ser humano no debería necesitar regulación, éticamente hablando. Lamentablemente, tenemos esa tendencia a no estar sujetos a la virtud y a la verdad. Ahí viene la necesidad de la regulación; igualmente con los medios de comunicación, que no se dedican a informar la absoluta verdad, porque existe la absoluta verdad (Participante 4 GF2, Cuenca).

Sí, obviamente que sí, todos deben tener un límite de lo que pueden comunicar (Participante 2 GF2, Cuenca).

Sí debe haber una regulación de los medios. Porque como dije antes, a veces los comunicadores, los periodistas cogen una noticia que no es cierta y hacen que la ciudadanía... nos asustemos. O crean falsas expectativas y muchas de las veces en verdad no son ciertas y para eso debería haber cierta ley donde esté regulado cierto tipo de comunicaciones que se deben dar. Sí debería haber eso [ley de comunicación] (Participante 1 GF2, Cuenca).

Sí, para eso es la nueva ley de medios de comunicación que van a aprobar en la Asamblea. Para eso, para que informen con responsabilidad ulterior, o sea, que informen la veracidad. Y no están de acuerdo los medios, ni nunca van a estar de acuerdo, porque en la Asamblea anterior no se aprobó por eso, porque no tenía mayoría el Gobierno. Sí estamos de acuerdo en eso. Ya hubo consulta, se ganó en consulta popular para que cambien la ley de comunicación. Tampoco hicieron caso los asambleístas de oposición. Ganó el Gobierno y sin embargo no se aprobó. Pero ahora sí, aspiremos a que se apruebe esa ley de comunicación (Participante 2 GF1, Quito).

La oposición a ciertos programas que se consideran no apropiados, no educativos o degradantes desde el punto de vista moral tiene otro sentido.

Sí, por ejemplo, se decía que en un canal se iba a transmitir el programa de la peruana Laura. Por ejemplo, ese programa me parece a mí que definitivamente no deberían transmitir (Participante 3 GF1, Cuenca).

Por ejemplo, hay novelas que dan en la tarde y los niños ven... (Participante 5 GF1, Cuenca).

Los participantes descartan la posibilidad de que haya censura política de parte del gobierno con tal que la regulación hacia los medios sea clara y justificada.

Tiene que haber una justificación, tiene que justificarse por qué. Digamos, si un programa es muy violento. Yo digo que la televisión pública tiene muy buenos dibujos educativos, prefiero que mis hijos vean eso que estar en otros canales privados, en novelas. Pero sí se debería justificar para decir que no (Participante 2 GF1, Cuenca).

No sirven a los niños, no les sirven esos programas (Participante 3 GF1, Cuenca).

Por ejemplo, ahora ya comienzan desde las diez o desde las nueve, ya comienzan novelas fuertes para los niños y ellos ya están que saben más que uno... [Ríen] (Participante 5 GF1, Cuenca).

Eso depende también de los padres, porque siempre ha habido una televisión fuerte. Por ejemplo, en novelas desde la mañana, yo sé que dan desde la mañana, los niños están en la escuela, pero en la tarde, ya depende, si los padres no están con ellos, no importa la hora que sea, el canal que sea, ellos tienen acceso a eso (Participante 2 GF1, Cuenca).

La regulación a los medios también pasaría por una mayor consideración –en el sentido de respeto– de los medios hacia las figuras de autoridad política.

Pienso que los medios deberían ser más serios. De todos modos, son autoridades y no pueden mofarse de esa manera como se ve en los medios de comunicación ecuatorianos. Por lo general, es la crónica roja, eso debería ser controlado, no debería haber (Participante 3 GF2, Cuenca).

### Regular para mejorar

Los entrevistados también señalan la pobreza de contenidos en los medios privados, la escasa innovación y la inadecuación entre contenidos y horarios que se relacionan con las características de los públicos.

Creo que hay que regular a los medios en función del tipo de censura y programación que hay (...) Hace un fuu... de años que no veo televisión nacional. Y, de hecho, desde que no veo no ha cambiado nada hasta ahora. Veo que están dando –en el periódico sale– desde la mañana hasta casi ocho, nueve o diez de la noche: telenovelas, en el intermedio, los noticieros y aparte son estos programas de las cortes del pueblo, de la señorita Laura, los Simpson, a media mañana. O sea, sin ningún tipo de censura, de qué tipo de programa y a qué población (Participante 1 GF1, Quito).

Es que nunca, nunca, hubo un programa que sea agradable. O sea, todo el tiempo han dado telenovelas o programas nacionales, pero con un corte de agresión hacia el género, hacia las mujeres, con unas burlas grotescas.

O sea, nunca hubo, muy rara vez, una película, a muy elevadas horas de la noche y con demasiados cortes comerciales. O sea, para mí la televisión se tornó un medio de comunicación demasiado (sic) aburrida; por eso es que yo hasta puse ahí al último [se refiere a la página de la encuesta que contestó] porque realmente no, es por eso que... no sé muchas de las cosas que pasan en la programación (Participante 3 GF1, Quito).

La falta de regulación y de censura, según algunos entrevistados, causa que la exposición de las personas a la influencia de los medios sea alta.

Claro, demasiado. Y yo sí pienso que es por una falta de censura, de qué tipo de programas pasas, a qué hora pasas, para qué público va dirigido, o sea, no es así nomás de pasar. Los Simpson veo que pasan desde las cinco de la mañana, a las tres de la tarde, al mediodía. Perdón, pero eso no es un programa para niños (Participante 1 GF1, Quito).

Algunos programas deben ser, entonces, sujetos a regulación: “Programas violentos, programas sin contenidos, programas que atentan contra... a más que, promueven la violencia” (Participante 5 GF1, Quito). La regulación es necesaria incluso para que el uso del tiempo libre de niños y de adultos sea más satisfactorio.

Yo, por ejemplo, he visto que en los días de feriado ponen películas infantiles, todo el tiempo te ponen películas infantiles, la misma película que pusieron en un feriado te ponen en el otro. O sea, que si un niño no tiene acceso a cable o no tiene el DVD, morirá viendo tres películas en toda su vida. Entonces, igual un adulto. O sea, yo veo todas las películas, la misma película todo el tiempo. Exacto: Beethoven, esas cosas y por eso digo que ¿al menos no podemos mantener o crear una televisión que eduque? Al menos una televisión que no sea tan agresiva, que te cree esos patrones de que, sí, es que el niño millonario tiene que enamorarse de la empleada, o de la empleada del millonario que va a hacerse rica y que luego sus padres en realidad no son los que la criaron. O sea, son esas cosas así tan novelescas, tan predecibles, que ni siquiera hacen que el niño desarrolle su imaginación; o el joven, o el adulto (Participante 2 GF1, Quito).

La regulación de los medios de comunicación aparece como parte de la construcción de la sociedad, una dimensión más que es necesario considerar en la organización de la convivencia, de la vida democrática.

Es decir, creo que una sociedad requiere regular dentro de sus normas de convivencia. También asoman las que comunican y la lógica de la posibilidad de cada vez democratizar más el acceso a estos espacios. Termina siendo un asunto de poder, en términos de quién dice qué y quién marca la agenda de... Y en esa lógica, no solo que se requiere regulación, sino que, yo creo que también se requieren mecanismos a través de los cuales la gente que se expresa tenga la posibilidad de rebatir, quienes son afectados de alguna manera, yo diría hasta, ¿por qué no?, hasta de tener mecanismos de, no sé si hasta de sanción, en términos de la responsabilidad que significa que alguien exprese una opinión. O sea, no es tan sencillo, entonces, yo ahí sí coincido plenamente con este discurso oficial, en términos de la necesidad de la responsabilidad ulterior y la necesidad de regulación de los medios (Participante 6 GF1, Quito).

## La libertad de expresión

Son múltiples las aristas que componen la temática de la libertad de expresión. Por un lado, a ella se apela como a un valor absoluto, como si el concepto de “libertad” en general no estuviera supeditado a diversas consideraciones, y como si el solo hecho de contener la categoría “de expresión” implicara una dimensión distinta, sujeta a deferencias especiales. Como si, al tratarse de una categoría pertinente al mundo de los medios, perdiera sus relaciones éticas y políticas.

El discurso presidencial ha puesto de relieve las contradicciones respecto a la libertad de expresión en el conflicto con los medios y, como hemos mencionado, la misma confianza ciudadana respecto de la información y del poder de los medios.

Hemos estado alienados en este sopor mediático no cuestionado ni autocuestionado, y nosotros como ciudadanos pasivamente consumíamos lo que medianamente publicaban. [Con] este presidente, al utilizar esto como uno de los recursos para generar control, o su hegemonía, nos comenzamos a dar cuenta... y con los escándalos de juicios hacia periodistas de por medio. Entonces, ahora tomamos conciencia de que hay una cuestión llamada libertad de expresión y en los últimos meses se ha hablado de la libertad de prensa, no sé si la sociedad sabe bien la diferencia. Ya la gente toma nota, de alguna manera, de cuál es la posición de los periódicos, de cuál poder tiene la prensa. Antes, decían que los medios creaban Gobiernos, pero eso ya dejó de ser reducto sacrosanto y ha sido interpelado (Participante 5 GF2, Guayaquil)

### “No es que antes teníamos libertad de expresión”

El debate sobre la libertad de expresión pone de manifiesto la desigualdad en el acceso a los medios entre propietarios y periodistas, y la ciudadanía. En este contexto, las regulaciones gubernamentales que intentan limitar el poder de los medios y reivindicar el carácter de bien público de la comunicación se representan como justas.

No sé. Yo lo que creo es que... la libertad de expresión... es fácil hablar desde la gente, evidentemente de la gente que tiene la oportunidad de intervenir en los medios. Pero, evidentemente, los medios han estado vetados para la gran mayoría de gente. Es decir, los amplificadores de posiciones políticas o económicas. Entonces, esto de la libertad de expresión, en relación con los grandes medios, es una falacia, no es que teníamos libertad de expresión. Creo que ahora no, no es que el tema ha cambiado con los medios públicos (...) Pero definitivamente, creo que pasa por intentar, es decir, intentando leer este conflicto Gobierno-medios de comunicación, creo que pasa por el interés del Gobierno de ir cortando estos lazos entre intereses económicos e intereses de comunicación. Que debería, teóricamente, ser un bien público. Y los otros, por defenderse, por intentar mantener esas lógicas. Entonces, creo que indudablemente ahí sí se requiere la posibilidad de regular, o la posibilidad de ser responsable por... y ahí sí hay discurso.

Yo coincido con el discurso oficial, no es, no es justo que alguien que no tiene acceso a los medios, *versus* alguien que sí tiene acceso, pueda realmente poner toda esa maquinaria en términos de crear una opinión al respecto de un determinado tema o determinado personaje. Y que eso pase así por así (Participante 6 GF2, Quito).

### Distintas definiciones de libertad de expresión

Como la libertad en la Ciencia Política, la libertad de expresión tendría diversas definiciones, que diferirían según adscripciones ideológicas y teóricas. Podríamos decir que una definición negativa de libertad de expresión

radica en no encontrar límites a lo que los individuos desean expresar; esta es la libertad de expresión comúnmente nombrada. La libertad de expresión positiva consistiría en la posibilidad de enunciar un concepto benéfico para la sociedad, por ejemplo, el concepto del bien. Así lo expresa una participante:

Correa nuevamente en su rol pedagógico, sus palabras son [para] tratar de adoctrinar y yo creo que ahí hay una estrategia de comunicación política macro para asegurar el poder. Pero es la libertad de expresión, tal como existen las concepciones de la libertad positiva o de la libertad negativa, también la izquierda y la derecha tienen su propia concepción de lo que es la libertad de expresión (...) Él dice “no se dejen engañar, la libertad de expresión de estos medios es la libertad de expresión que ellos quieren para seguir beneficiando los intereses económicos de los grandes conglomerados. Y la libertad de expresión de la que yo les hablo es la del Che, de Fidel, de Assange”. Entonces, él está estableciendo qué es la libertad de expresión, que no es capitalismo, oligarquía, interés económico (Participante 4 GF2, Guayaquil).

Para usar los significantes de los participantes de los grupos de discusión, podría decirse que una condición importante de la libertad de expresión es estar sujeta a la veracidad: “Que se pueda informar la verdad, venga de donde venga” (Participante 4 GF2, Cuenca). La dignidad de las personas es otra de las condiciones: “Que libremente se expresen... en una forma racional, como tiene que ser, sin ofender la dignidad de la persona” (Participante 2 GF2, Cuenca).

La libertad de expresión es definida, aunque no explícitamente, como una cuestión general, colectiva, que no se circunscribe necesariamente a la prensa o a alguna institución en particular. “Es poder nosotros decir lo que sentimos, lo que pensamos, y no estar a expensas de que algo nos pueda pasar, de que nos van a reprimir, las consecuencias... es decir lo que uno piensa, obviamente de una manera responsable y educada” (Participante 2 GF2, Cuenca). Es necesaria, pero no como libertad indefinida, sino sujeta a que lo que se dice sea comprobable, verificable, veraz y respetuoso de la imagen de las personas a las que hace referencia.

A la pregunta de si existe libertad de expresión, hay quien afirma:

No ha habido mucha libertad de expresión... ese temor de poder hablar o dirigirse públicamente (Participante 1 GF2, Cuenca).

Sí hay libertad de expresión, lo que quiera. Aquí estamos hablando, tenemos libertad de expresión. Tenemos divergencia, sí, pero es plena libertad de expresión. Lo que pasa es que hay mucha propaganda de los opositores, existe plena libertad de expresión (Participante 3 GF1, Quito).

En cuanto a si los medios tienen libertad de expresión, algunas respuestas:

Pienso que sí tienen porque si no la tuvieran tal vez ya estarían clausurados, este momento no existirían o no podrían dar la información (Participante 1 GF2, Cuenca).

Si hemos oído tantas opiniones de las buenas y de las otras, es porque existe libertad de expresar las opiniones. Ahora yo estoy expresando mi opinión. ¿Será buena? ¿Será mala? Pero ahí estamos (Participante 1 GF2, Cuenca).

Libertad de expresión sí hay. Lo que hay es la manipulación de información, es otro tema. Eso es lo que los medios... tiene (sic) la deficiencia, tanto del Estado como de los privados medios (sic), porque manipulan. O sea, la noticia más llamativa. Y en los medios del Estado lo que hace el presidente (está bien), los medios [privados] lo que hace mal, entonces, los dos conviven igual, sin oposición no habría partidos, habría dictadura (Participante 4 GF1, Quito).

Una participante critica la concepción particular de la libertad de expresión de los medios: la de poder “atacar” y “ofender la dignidad”. El hecho de que la “libre expresión” de los medios tenga influencia en el espacio público obliga a que esa libertad deba ser regulada.

Me voy en contra de lo que ellos toman como libertad de expresión, o sea, atacar a la persona e incluso ofender la dignidad de la persona. Yo pienso que ellos dicen que el presidente no respeta la libertad de expresión, pero

en cambio yo sí (...) Es un problema solo de medios, porque libertad de expresión tenemos todos y así como estamos conversando, que yo me estoy expresando libremente... Si yo fuera a decir lo mismo en los medios de comunicación, es otra cosa, porque eso ya lo oyen otros que no les va a gustar, ahí ya pueden cortarme (Participante 3 GF2, Cuenca).

La libertad de expresión es entendida como la posibilidad de un decir fundamentado en una materialidad que posibilite su verificación.

Debería haber libertad de expresión, pero siempre con fundamentos. Si yo denuncio algo, lo hago con fundamentos. No puede ser que un canal de televisión diga alguna cosa en contra o a favor de determinada persona, sin documentos. Tiene que haber una base para que pueda emitir su criterio. Y pienso que debería ser libre, pero decir mil cosas en contra de un presidente o una persona no está bien. Tendría que argumentarse bien (Participante 2 GF2, Cuenca).

El debate halla contexto en la vida cotidiana; la expresión deja de ser un concepto privativo de los medios y se extiende a las relaciones sociales como un factor que las afecta. “Eso no solo pasa en un medio de comunicación, también pasa en la vida cotidiana, que a veces la gente habla por hablar, pero no tiene fundamento. Solo por ver ya, ya a uno quién sabe qué le dicen” (Participante 3 GF2, Cuenca).

La libertad de expresión constituye un derecho de toda persona u organización y un derecho ciudadano.

No. Solo de medios yo pienso que no es la libertad de expresión. No soy tan preparada, pero a mi parecer, pienso que es libertad de toda persona que se pueda comunicar, como estamos haciendo ahora (Participante 5 GF2, Cuenca).

La libertad de expresión está en todas las actividades que nosotros hacemos a diario... está en tu sociedad, en diferentes organizaciones, en educación (Participante 2 GF2, Cuenca).

Primero, quiero dejar claro que la libertad de expresión es un derecho de la ciudadanía, no solo de los medios. El presidente tiene razón, nuestra

Constitución, de cierta manera, así lo manifiesta, nuestra última Constitución. Entonces, “algunitos” medios quieren hacerse dueños de esa libertad y hacerse portavoces de todo lo que diga el pueblo ecuatoriano y eso no es así, todos tenemos derecho (Participante 4 GF2, Cuenca).

La noción también se desliga de la institución “medios” y pasa a ser un concepto individualizable, sujeto, por tanto, a un control intersubjetivo y voluntario. No obstante, es de interés de los medios argumentar en su defensa.

O sea, que ellos puedan decir todo lo que piensen o les parezca. Saben que están regularizados con eso. La ley dice que sí. Distorsionan un poco las cosas y con justa razón tienen que pagar, pero no exageradamente. Pero sí, depende de la ofensa que se haga a la persona; usted sabe que una ofensa no se perdona nunca (Participante 2 GF1, Cuenca).

En otros casos, el ejercicio de la libre expresión en los sectores pudientes puede implicar visibilizarse, y esto genera exigencias y responsabilidades para el agente social.

Últimamente no ha habido mucha libertad de expresión, porque todo el mundo tenemos miedo de decir algo, porque a lo mejor uno dice algo y enseguida le caen los medios del Gobierno, dicen: “Anda y ve a ver qué está pasando” y le echan al SRI, la gobernación, el IESS, el Ministerio de Trabajo.

**Entrevistador: ¿Algún ejemplo cercano de una persona a la que esto le haya sucedido?**

Jefferson Pérez, conocido por todo el mundo (Participante 1 GF2, Cuenca).

Quienes tienen la percepción de que la libertad de expresión se ha limitado aseguran que esto afecta “a todo el pueblo”.

Bueno, a mí no es que me afecte, pero eso de ver que la gente esté cuidándose de hablar, de decir algo, que no pueda hacer alguna denuncia, ese

temor en la ciudadanía de poder hablar o de decir lo que uno va viendo... ese temor de poder hablar o dirigirse públicamente... (Participante 1 GF2, Cuenca).

Por otro lado, también aparecen los límites que debería tener la libertad de expresión, en el sentido de estar sujeta a responsabilidad.

Obviamente que debe tener límites, porque yo digo que uno puede manifestar lo que cree y piense, sin que tampoco afecte a las otras personas. No porque yo piense algo, voy de pronto y te digo algo de manera grotesca, que abuse o humille tus sentimientos, tus principios. Todo el mundo debe tener libertad de expresión, pero de una manera responsable, de una manera educada (Participante 2 GF2, Cuenca).

Pero ahí viene el tema de los límites. Alguna gente piensa que puede actuar como se le dé la gana y eso no puede ser, porque, si no, a nombre de la libertad todo vale y eso tampoco. A nombre de la libertad yo no puedo ser machista (Participante 7 GF1, Guayaquil).

Yo creo en que todos tenemos derecho a tener nuestra opinión respecto de cualquier cosa. Pero yo creo que eso no es pretexto para decir cualquier cosa a quien sea. Yo creo que eso sí tiene que ver mucho con la responsabilidad y la postura de cada uno, yo coincido contigo. No puedo, yo quiero pensar en un país en donde puedo expresar libremente mi opinión. Pero no es que la voy a expresar indiscriminadamente a quien sea y no hacerme responsable de esto que yo estoy diciendo. Entonces, sí, so pretexto de que tengo libertad de expresión... Yo creo que por ahí... (Participante 1 GF2, Quito).

Uno de los precedentes que creo que deja este Gobierno –a pesar de que ha sido muy duro en su crítica y a pesar de que también los medios de comunicación privados le han difamado y le han acusado de estar confrontado en una violencia así profunda con los medios–, yo pienso que la enseñanza que nos deja es que justamente esta libertad de expresión debe hacerse-la con absoluta responsabilidad. Y es una responsabilidad que convoca a todo el mundo, a todos los involucrados, tanto medios de comunicación, tanto periodistas y también la ciudadanía en general. Y que esto permita

que, como ciudadanos, vayamos creando, fundamentando una cultura de comunicación, con absoluto respeto y con la responsabilidad (Participante 3 GF1, Quito).

Sobre los límites de la libertad de expresión, los participantes admiten que en el país no existen. Más bien, las prácticas periodísticas involucran la degradación y el ridículo de personas, sin límites.

En nuestro país, no sé si en otros, he visto programas que se van al punto a la degradación de la persona. Para mí un periodista deja de serlo y pasa a ser un completo vulgar, que se ríe de la noticia, de la persona que está involucrada en la noticia, le hacen un drama, le ponen un drama... utilizan música y hacen de una noticia [una] bomba (Participante 3 GF2, Cuenca).

Un participante menciona la necesidad de separar la opinión de la información en los medios.

Yo no veo que se haya restringido en nada el derecho a opinar, en nada. Lo que sucede es que los medios son de información, tienen su espacio de opinión, en el que puedan opinar, pero en los espacios informativos tiene que ser (sic) sujetos absolutamente a la verdad (Participante 4 GF1, Cuenca).

### Autocensura o conciencia de responsabilidad

En un grupo emergió la idea de una falta de receptividad del Gobierno a las opiniones y a la participación de la ciudadanía, representada como pedido de “rendición de cuentas”, lo cual generó la noción de que las personas se “autocensuran” para no confrontar al Gobierno.

Lo serio del estado de la libertad de expresión del país no es tanto la coerción activa que exista (...) es el hecho de que la gente se autocensura ahora. Entonces, la gente piensa dos veces antes de opinar. Lo peligroso es que, creo yo, la ciudadanía no entiende la diferencia entre exigir un Gobierno que te rinda cuentas de políticas públicas, porque parece que necesitan ser revisadas, y abiertamente oponerte porque te da la gana. Correa no entien-

de cuando la ciudadanía le dice: “A ver, votamos por ti, pero eso que estás haciendo no nos parece”. Eso lo ve como una afrenta y las reacciones que tiene son equivocadas y lo que genera es que él no es receptivo a la opinión de la ciudadanía y al mismo tiempo, esa no receptividad y esa vehemencia hacia no resistir una crítica es lo que genera una autocensura y eso es el principio del fin (Participante 4 GF2, Guayaquil).

Se ven limitados porque les da miedo, porque hasta uno dice “no, mejor estar tranquilos trabajando”, porque si digo una mala, una mala información o digo algo que tal vez no piense la otra persona que es cierto –para mí tal vez sea cierto, pero para la otra persona no es cierto– entonces, va y le [me] demanda. Y digo “no, prefiero estar tranquilo. Todo bien” (Participante 3 GF1, Quito).

Así como la libertad de expresión no se representa solamente como un problema de los medios, sus limitaciones parecen afectar a los ciudadanos que responden a una confrontación o a una solicitud de rendir cuentas. La “autocensura” también afecta a los medios de comunicación, expresada en una menor oposición al Gobierno y una mayor conciencia de la responsabilidad por lo que se diga.

Ahora el miedo es una realidad psicosocial de la autocensura. En la autocensura de los medios de comunicación, me ha tocado estar en reuniones de la derecha con editores de periódicos y puedo dar la generalización de que el miedo comienza a crecer, cada vez es más tenue la oposición de los medios de comunicación y ocurre que el director del periódico te dice “oye, ten cuidado porque ahora, de acuerdo con el proyecto de ley, el responsable de lo que tú digas soy yo”, por la famosa responsabilidad coadyuvante. Entonces te dicen “oye baja el tono porque a la final (sic) termino yo pagando”. Entonces, lo que yo firmo a cualquier tono, pero lo que escribo sin firma para el periódico tiene que estar autocensurado (Participante 7 GF2, Guayaquil).

### “Nos está obligando a ser corderitos”

Para algunos, a pesar de los cambios en el ejercicio del liderazgo presidencial y en los procesos de rendición de cuentas, el Gobierno ha faltado al principio de la libertad de expresión, sobre el que se niega a negociar.

Yo reconozco esos cambios que se han dado con ese liderazgo. Pero finalmente, el tema es si yo estoy dispuesta a violar mis principios, en los que yo creo, es decir, la libertad de poder opinar sobre cualquier cosa, eso no me lo puede negar. Por eso yo soy crítica, porque considero que nos está obligando a ser corderitos a todos y los principios no los podemos negociar (Participante 4 GF2, Guayaquil).

La libertad de expresión remitiría a la posibilidad de fundamentar lo que se dice y asumir las consecuencias de ello.

Yo creo que esto es la capacidad de poder decir. Creo también, el compromiso de fundamentarte para poder decir. Y el de asumir las consecuencias, cuando toque asumirlas. O sea, tiene que ver con los deberes, pero también con los derechos. En ese sentido es para mí.

**Entrevistadora:** O sea, ¿es un problema solo de los medios?

No, yo creo que tiene que ser general. Porque todos... una acusación contra alguien y no tengo... Tengo que yo asumir... tengo que asumirlo (Participante 6 GF1, Quito).

## Politización de la sociedad y participación en la vida pública

Hemos incluido la temática de la participación y de la politización social porque una de las premisas sobre los nuevos populismos es que se caracterizan por movilizar la dimensión horizontal de la política, es decir, por una prevalencia de la participación de las masas en la vida pública, a través de la cual se expresan las demandas insatisfechas que son canalizadas por la existencia del líder (Laclau 2006).

No obstante, para el análisis, distinguimos dos dimensiones de la politización. La primera, simbólicamente orientada a despertar el interés en la política como fenómeno racional. La segunda, encaminada a favorecer la participación como práctica concreta en la vida cotidiana de los ciudadanos.

Un supuesto de la investigación es que el Gobierno de Rafael Correa generó una politización en la sociedad, relacionada con manifestaciones de interés que se expresan en opiniones, participación e incluso debates políticos polarizados. En este sentido, las percepciones de los participantes también son diversas.

### “Ha hecho que se levante polvo”

La mayoría de personas entrevistadas ha admitido que hay mayor politización en la sociedad, en ocasiones representada como mayor división social, incluso dentro de las familias.

Más politizado, porque se ve una división, justo conversábamos el domingo de las elecciones, incluso con familia, porque están unos a favor y otros en contra. Se ve que la gente está más al tanto de la política, por esto mismo, por las leyes que se están dando. El presidente ha hecho realmente una revolución, una revolución ciudadana, ha hecho que se levante polvo, de lo que mucha gente no podía (Participante 3 GF2, Cuenca).

Una de las manifestaciones de esta politización toma una forma de “conciencia”, la cual podría entenderse como conciencia crítica, porque está mediada por una mayor capacitación de las personas.

La gente tiene un poco más de interés. Hay más conciencia política que se ha despertado en la población. Cada vez hay gente que está más capacitada y ve la realidad de una forma mucho más abierta. Entonces, yo pienso que sí hay más conciencia política, sobre todo en los adultos, pero lo que comentábamos anteriormente, en los jóvenes no hay ese despertar de la conciencia política (Participante 2 GF2, Cuenca).

Algunos manifiestan no estar de acuerdo al ser interrogados sobre la politización de la sociedad. Una de las razones es de tipo “moral”, por el hecho de que el Gobierno estaría planteando políticas que atentan contra la familia y la educación de los hijos, como en el caso del proyecto de reconocer la diversidad sexual en la cédula de identidad.

### “Tenemos que involucrarnos en esto”

Reconocer un mayor interés por la política no implica necesariamente la referencia a partidos, ya que no se visibiliza la existencia de movimientos importantes, a excepción de Alianza PAIS. El acercamiento a la política parece haber recuperado sus dimensiones positivas, la política sería algo “noble” mediante la cual se podría ayudar al país.

Yo antes quizá era muy apolítico y consideraba a la política lo peor. Pero a raíz de lo que (sic) entré a estudiar Derecho, nos dan los cursos de Ciencia

Política y pienso yo que la política es lo más noble que tiene el ser humano. Y la única forma que tenemos para ayudar a este país, que crece es a través de la política y a través de los movimientos políticos. Debemos abrirnos, no soy miembro de ningún partido político, de ningún movimiento, pero sí creo que de una u otra manera tenemos que involucrarnos en esto. Ahorita no se cree en nada, en los partidos políticos, no hay movimientos fuertes, no existen, ahora Alianza PAIS es el único movimiento fuerte que hay, desde una junta parroquial hasta... en todos lados. Pero todavía falta fortalecer esa parte (Participante 7 GF1, Cuenca).

¡Claro! Nosotros participamos de todo, diga usted, por ejemplo, hay un llamado de la presidencia, que va él a presentar algún discurso, nosotros, porque nos interesa escuchar, vamos, sea por los alcaldes. Nos interesa un argumento que van a informar, vamos, nos interesa escuchar. Vamos, nos interesa lo que ellos van a informar o lo que van a decir (Participante 3 GF1, Quito).

Se percibe también cierto escepticismo; el país no estaría aún suficientemente politizado, en el sentido de la política como la búsqueda del bien común, más allá de intereses individuales o particulares.

En el buen sentido de la palabra, ¿qué es política? Es servir a la ciudadanía. Aún no está el país suficientemente concientizado, politizado. En el otro sentido, de que ahí andan haciendo las componendas para conseguir un empleo, para que me nombren comisario de policía o cualquier cosa, esa es la politiquería. En este sentido, no está más politizado nuestro país, le falta muchísimo. En el buen sentido de la palabra (Participante 4 GF2, Cuenca).

Sin embargo, en momentos como la campaña electoral, la política aparece ante los ciudadanos en expresiones degradadas, lo cual tiene relación con la proliferación de la publicidad política. Aquí el exceso adquiere la forma de la degradación. Aparece la figura del “politiquero”, aquel que puebla el campo electoral, que absorbe en la publicidad el presupuesto público y genera un daño a los aspectos de la política considerados “nobles”.

Ocho candidatos o puede ser... y despilfarrar el dinero de esa manera, bombardearnos de publicidad en los medios de comunicación, cuando esos dineros deberían estar equipando hospitales, escuelas. Deberían hacer como en otros lados, tienen que hacer sus bingos, sus campañas de recolección de dinero, pensaría que el dinero ahí está mal invertido. Y de ser la política, nosotros hacemos política en todo lado, pero hacemos política, voy a una tienda o al mercado y le digo tal y le hago una rebaja y estoy haciendo política, una política de compra. Hacemos política todo el día, es lo más noble, perfectamente de acuerdo, pero los politiqueros nos dañan la política. Los politiqueros, porque se aprovechan de eso (Participante 7 GF1, Cuenca).

### “Se han fomentado espacios para la participación”

Los participantes en los grupos de discusión responden de forma compleja ante la pregunta de si se sienten más partícipes en la vida política del país. Por un lado, reconocen, como hemos mencionado, que existe un mayor entusiasmo por la política y una mayor visibilidad de grupos, movimientos y minorías sociales.

Yo pienso que sí, por eso aparecen tantos movimientos, tantas organizaciones políticas, tantos partidos (...) Sí se han fomentado diferentes espacios, desde diferentes puntos de vista, donde la gente sí puede participar. Sí hay, el mismo hecho de que tenemos personas de todas las ciudades en el Gobierno es [muestra de] que están participando (Participante 1 GF2, Cuenca).

Sí hay espacios, me parece que [para] los jóvenes. Sí debe haber porque, si no, estaríamos hablando de comunismo (Participante 3 GF2, Cuenca).

Para otros, haber participado en procesos como la consulta popular, dirigida a modificar la Constitución, o escuchar las sabatinas constituye un modo de disciplinamiento del Gobierno para conducir la participación y el involucramiento de la sociedad.

Creo que hay más involucramiento, sí. Por un mismo tema de participación y habernos disciplinado en ser más partícipes de (sic). Entonces, hasta antes de Correa, acordémonos: estábamos acostumbrados cada tres meses a votar un presidente y se acabó. Independientemente de qué es lo que haya hecho o dejado de hacer. Más bien creo que uno de los grandes aciertos de este Gobierno es haber, o estar constantemente en este ejercicio de disciplinar a la ciudadanía en participar de (sic). O sea, el hecho de la Constitución es un gran acierto, desde mi punto de vista, es una Constitución que nos ha llevado a mirar otras cosas. Entonces, que se aplique adecuadamente es muy diferente. Pero fue un ejercicio de participación ciudadana. Y eso nos lleva a involucrarnos. La misma cuestión de las cadenas sabatinas, no es que me guste [verlas] todos los sábados, pero yo creo que es un ejercicio necesario para poder ser partícipes de (sic). Entonces, yo creo que sí. Sí hay un involucramiento. Hay un involucramiento mayor (Participante 1 GF1, Quito).

Por otro lado, se afirma que la participación no ha trascendido el ámbito de lo enunciativo, aludiendo a la participación directa, aquella promovida como parte de los procesos de planificación en el discurso de las políticas públicas.

Yo en lo personal, no. A pesar de que... existe una función de la participación ciudadana y todo, pero yo creo que no existe de verdad una participación. En los Gobiernos municipales, provinciales, existe esto de la silla vacía, donde el ciudadano va y puede conversar con la autoridad, pero hasta donde yo sé, dicen que eso es... únicamente se ha quedado en escrito, en teoría; no existe una verdadera participación de los ciudadanos en la vida política (Participante 7 GF1, Cuenca).

Alguien alude, no obstante, a la participación indirecta, en la forma del voto, la cual se representa como instrumental, también desde el lado de los ciudadanos.

Ayer conversábamos, aún no está la gente concientizada de que debe participar en la vida política del país. Un ejemplo que me contó mi hijo: que la persona que estaba votando delante de él le indicó a este señor que solo

votaba por el certificado de votación... le importaba un comino lo que pasara con el Gobierno, sea bueno sea malo, progresista, retrógrado, imperialista, modernista, socialista. La gran mayoría vota solo por un pequeño beneficio personal que pueden conseguir, pero no están pensando en el bien del país, en el bien de toda la ciudadanía. Falta participación social, ese es el trabajo que [debe] hacer el Gobierno y todos los partidos políticos (Participante 4 GF2, Cuenca).

La mayor participación social, reconocida como un hecho, tendría como contrapartida una menor densidad del conocimiento político. Las movilizaciones relacionadas con un proceso político particular habrían estado históricamente fundamentadas en un marco de conocimientos sólido, en una militancia formada, en una ideología elaborada. Un participante señala el riesgo de que se estén produciendo involucramientos de carácter más superfluo y retórico que dotados con elementos ideológicos plenos, por parte de las organizaciones sociales.

Yo digo que sí. Yo coincido. Creo que es evidente que ahora hay más posibilidades de participar, o más interés, pareciera ser. También hay un fenómeno doble. Es mi apreciación particular. Yo, en épocas de la secundaria, fui militante también y en esa época, antes de Correa, era bastante raro y bastante complejo calificarte o autoidentificarte como alguien de izquierda. Era casi, casi, no sé... me da la impresión, ser de izquierda era la minoría de las minorías, en muchos espacios. Ahora da la impresión de que también hay un efecto mediático... pareciera que está de moda ser de izquierda. Todo mundo es eso. Gente que en otras épocas, en otros momentos, de pronto estuvieron en otros andariveles, ahora también gozan esos recursos, porque creo que está de moda. Creo que es lo que la sociedad también... lo que se vive en la región, no solo en Ecuador. Y dentro de eso también hay un peligro, me parece a mí. Yo he visto, por ejemplo, me da la impresión de que mucha de la gente muy joven, yo no sé, desde este proceso forajido hasta el tema Correa, que más o menos es donde nace, es decir, hay una cierta peligrosidad en términos, o una cierta necesidad de tener procesos un tanto más duros, un tanto más responsables. Es decir, muchos de los procesos anteriores fueron más rigurosos en términos ideológicos, en términos formativos. Las organizaciones políticas tenían procesos mucho

más duros, en formación, por ejemplo, partidista-ideológica. Ahora, no. (Participante 5 GF2, Quito).

El fenómeno populista, al enfatizar la dimensión comunitaria, produciría una incorporación política menos ligada al conocimiento y a la racionalidad y más a la pertenencia, a la adhesión incluso emocional.

Me refiero a la gente que dice ser jóvenes desde PAIS y que yo creo que tienen aspiraciones a ser candidatos, luego, a ser tomados en cuenta, que son quienes de alguna manera aparecen, que están en las manifestaciones cargando las banderas. Que todas estas cosas terminan siendo el inicio de la carrera política de un montón de gente, empezando desde ahí. Y que en estas épocas me da la impresión de que hay mucho menos de eso; hay mucho menos ideologización en los procesos políticos participativos. Y más bien es una suerte de moda. Es decir, está de moda, lo cual puede ser peligroso. Porque creo que es mejor cuando había, y es mejor que deberían, ahí sí existir procesos más rigurosos en términos de militancias un tanto más duras. Que de alguna manera respondan, si se quiere, a visiones del mundo, a formas de entender la sociedad y no únicamente a estos elementos necesarios en términos de, no sé, de ser parte de algo (Participante 5 GF2, Quito).

Al mismo tiempo, parecería existir una relación de equivalencia entre una formación política más o menos sólida y una estructura duradera del poder; una participación más espontánea y menos formada, pero con estructuras más flexibles de acceso al poder.

Viéndolo desde ese punto de vista, es histórico y desde la perspectiva que tú dices, antes, de pronto había más profundidad en la cuestión ideológica. Pero recordarás también que eran cuadros políticos que se mantenían en el poder y se mantenían en el poder durante largo [tiempo] y no daban opción a gente joven tampoco. Y que estaban captando todos los espacios de poder. Entonces, entre lo uno y lo otro, a mí me parece que, mientras más participación haya... yo creo que la gente que va accediendo a estos espacios de poder, y que va teniendo oportunidad, va teniendo una formación también en esos procesos. No me refiero a la gente que habla en

los espacios sociales, cotidianos. Yo me refiero a gente que ejerce el poder, puede ser una ventaja, puede ser también desventaja. Pero me parece que, de pronto, en relación a (sic) la pregunta que hacía la compañera, hay o no más participación, más entusiasmo, más involucramiento, más curiosidad... o por lo menos mayor acceso a los medios de comunicación, porque sabemos que hay un programa específico del Gobierno y todo está encaminado a informar y es una forma de rendir, dentro de su programa es la rendición de cuentas. Entonces, todo mundo sabe, todo mundo está informado (Participante 3 GF2, Quito).

### “Se ha institucionalizado la participación”

A pesar de haberse extendido y pasado a formar parte de los procesos de toma de decisión, la participación ciudadana no tendría un carácter sustantivo, sino más bien formal.

No se ha trabajado desde las estructuras, no se han sentado bases para que luego la gente piense en desarrollar su propia economía, que la gente empiece a tener su propio criterio, cosas así. El tema de la participación es súper, súper grave. Porque se le ha institucionalizado tanto que vos vas a un taller de participación convocada desde el Estado, vos ya sabes o la gente que dirige sabe que tiene que tratar estos temas y que no se tienen que salir desde esa línea que ya está dirigida. Y, que los objetivos y las conclusiones tienen que ser esos. O sea, vos, a la final (sic), participas sobre las propuestas que ellos te dicen y vos no puedes hacer otra cosa... o vos no puedes dar una opinión diferente y sí la das, no la toman en cuenta (Participante 2 GF2, Quito).

La participación seguiría siendo un mecanismo institucional, regulado, que no siempre define políticas o comportamientos gubernamentales, sino que forma parte de un proceso más o menos ritualizado o formalizado del diseño o evaluación de políticas. También se tratan cuestiones relativas a la participación o a la relación con sectores específicos de la sociedad al hablar de las formas de comunicación del Gobierno, lo que comunica o deja de comunicar a la ciudadanía y sus modos de hacerlo.

Así, bajo los modos superficiales de informar, a través de registros cuantitativos que generan imágenes amplias de la gestión, por ejemplo, quedan subsumidas las representaciones ciudadanas sobre el tema en cuestión. Así lo constatamos en la opinión que sigue, acerca de la consulta previa concerniente a la frontera petrolera, un derecho de los pueblos indígenas a participar en temas y cuestiones que afectan a su territorio.

Yo quiero decir algo ahí. Yo creo que más bien no es lo que no se dice, sino, más bien, cómo se lo dice. Porque recuerdo también alguna vez que en una sabatina Correa informó todos los resultados estos, a propósito de una consulta previa que se hizo en la Amazonía, para el tema este de la ampliación de la frontera petrolera. Entonces él decía: “¡Se hicieron tantos talleres, tantas personas participaron!”. El número. Son datos tan, únicamente datos cuantitativos. “¡Se hicieron mil talleres, participó un millón de personas! ¡Se hicieron en todos los cantones! ¡Nos fuimos a todas las comunidades! Se movilizaron no sé cuántos funcionarios”. Pero nunca dijo que esa gente de allá, cuando estaban haciendo eso, dijeron que no quieren (Participante 2 GF2, Quito).

Las poblaciones explicitan necesidades y demandas en las visitas de Correa a las ciudades y los pueblos, que generan expectativas aunque no siempre resulten satisfechas.

Acerca de la participación institucional, representada por las figuras de la burocracia estatal o de la docencia universitaria, se afirma la importancia de que actualmente se impulse una renovación de cuadros dirigentes. Pero estaría desligada de la formación y la trascendencia, desplazando a cuadros intelectuales con experiencia asociada con el saber y el bien hacer.

Por el otro [lado], o sea, sí, totalmente de acuerdo de que la gente, acá, sí, se necesitan cuadros nuevos, se necesita gente, como dice Correa, con mentes lúcidas y manos limpias y cosas así. Corazones ardientes y chicos entusiastas. Pero también se ha dejado a un lado la experiencia, que te puede dar y trabajar una cosa bien hecha (...) Pero, por ejemplo, hay mucha gente que ha llegado sin el mínimo conocimiento a ocupar lugares (puestos) tan importantes dentro del Estado; que no ha servido de nada, no ha

transcendido como debería transcender. Entonces, ahí sí está mal lo de antes, pero tampoco es que está bien lo de ahora. Yo pienso que no se debe descartar tanto el tema de la experiencia. Por ejemplo, ahora yo veo que en este tema de la Educación Superior se está “mandando” a un montón de profesores buenos de la universidad. Yo, por ejemplo, en la universidad, yo estudié Sociología, en la [Universidad] Central. Y hay profesores muy buenos, que para mí son un referente. Y ellos se van. Y hay una reforma ahí, que es súper tenaz, porque se están cortando materias, que en realidad sí le ayudan a la formación (...) Entonces, ¿de qué propuestas nuevas, o de qué propuestas jóvenes estamos hablando si es que las cosas se van a tratar de esa forma? Entonces, no estoy tan de acuerdo con este tema, que se descarte la experiencia (Participante 2 GF2, Quito).

### “Falta educación política”

Pese a reconocer un mayor interés por participar en la vida pública, para algunos participantes la educación política es un asunto pendiente.

Yo creo que sí... hay un poco más de interés. Pero pienso que también falta todavía una educación política en el ciudadano común y corriente, o sea, en todos nosotros. Y no digo específicamente que nos vengán a enseñar qué es ser del partido de centro izquierda, no necesariamente. Pero yo pienso que no se hace, porque es despertar un poco al monstruo que puede estar escondido, es como dar las armas a las mismas personas para que empecemos a abrir los ojos, a mirar las cosas de forma distinta, y empecemos a reaccionar; un pueblo educado es un pueblo peligroso (Participante 4 GF2, Quito).

La “educación política”, en el sentido al que hace referencia la siguiente intervención, estaría relacionada con la formación de capacidades individuales, la generación de procesos de trabajo y el desarrollo de microempresas, de manera que la sociedad prescindiera de políticas asistenciales, consideradas inadecuadas e inadecuadamente orientadas.

Yo tengo un caso, yo soy de la provincia de El Oro, mis padres viven ahí todavía. Y en mi casa viven tres personas de la tercera edad. Mi papi trabaja, tiene seguro y tiene el Bono de Desarrollo Humano, [al igual que] mi mami y mi tía. Entonces, dan así porque sí, sin mayor estudio, cuando de verdad hay personas que sí se merecen y no lo tienen, por ejemplo. Entonces, es una política un poco... yo creo mal consolidado (sic) y que va al asistencialismo, que es una cuestión bastante grave de la que está... porque la gente se acostumbra a acomodarse con ese poquito que te dan, en lugar de generar procesos de trabajo. Hay gente que prefiere no trabajar para poder cobrar el Bono, por ejemplo. Eso también hace que nos mantengamos siempre ahí y no, como usted decía, buscando opciones, de qué podemos hacer, microempresas, en microindustrias; eso no hay (Participante 4 GF2, Quito).

## Los cambios en el país

Ecuador sería hoy un país distinto, por la participación e involucramiento de los ciudadanos en la vida política, la cual es claramente un efecto del saber y, podríamos decir, de la información y la comunicación políticas.

Precisamente, estaba pensando esto de... no sé si es ética o no. Pero, o sea, más que... no quisiera hablar tanto de la esperanza. Pero sí quisiera hablar de que, definitivamente, sí es un Ecuador totalmente distinto a lo que era antes. Desde el involucramiento de la gente por la, por opinar lo que pasa, desde empezar, que la gente opine políticamente, tenga una posición política que es lo que no había antes. A la gente no le interesaba, no sabía. Ahora se involucra, sabe qué es lo que está haciendo Correa a nivel internacional y opina, positiva o negativamente, pero lo hace. Eso me parece súper bueno, porque lo peor, desde mi punto de vista, es que hay[a] una sociedad que sea apática, que no le interese involucrarse en las cosas que pasan en su país. Y eso sí definitivamente ha cambiado (Participante 2 GF2, Quito).

Entre los cambios llevados a cabo por el Gobierno de Correa y sostenidos por la sociedad, se incluyen aspectos como la evaluación y rotación de los funcionarios públicos, el control de las obligaciones tributarias, la formalización del trabajo doméstico; en general, el disciplinamiento de la sociedad, que incluye también el de la prensa.

Ha habido bastante cambio en el sector público. Sí. Hay instituciones que sí, han tenido un cambio sumamente radical y que es bueno, que es sumamente bueno. En salud, por ejemplo. Ha habido un cambio bastante bueno, por este tema de ir regularizando estos sectores, de ir utilizando o de ir rompiendo esta... este centro, esta acumulación de atención que había en los hospitales. Ahora, digamos, hay una campaña súper grande. Porque tú te atiendes en el centro de salud y el centro de salud queda más cercano a las comunidades. Digamos, entre comillas, esté bien equipado, tenga el equipo de médicos necesario para que le atienda... (Participante 2 GF2, Quito).

Yo creo que algo importante dentro de las entidades públicas es que ya no se consideran puestos vitalicios. Entonces, yo me acuerdo de gente en las instituciones públicas, que estaban ya años de años, o sea, el puesto del señor era hasta la muerte del titular. Y estas personas eran intocables. O sea, viene este Gobierno y resulta que no. O sea, somos importantes, pero no somos indispensables. Y es necesaria esta rotación de la gente.

(...) Creo que la prensa es la que más, una de las que (...) está padeciendo todo esto, porque resulta que a todos nos cayó la disciplina. O sea, el hecho de tener que pagar seguro a las empleadas domésticas, eso es un avance importantísimo y muy bueno. Nos cuesta, no nos gusta, porque nunca estuvimos acostumbrados a eso, pero tenemos que hacerlo, el hecho de pagar impuestos, el hecho de ser responsables con el seguro social, de ser responsables de otras cosas. Claro, los cambios no son buenos para todos, incluida en esto la prensa. ¿Cuándo es que la prensa iba a respetar al presidente? Decían, “bueno, no me gusta” y se acabó, no más. Entonces, una de las broncas era eso también. Y una de las cuestiones sí es que la gente se ha jugado por eso, o sea, la prensa sigue en sus mismas cosas, pero, ya pues, o sea, los procesos de cambio son así. Sí, eso ha tenido este Gobierno, que sí, la mayoría de personas no podemos ser correístas, pero nos jugamos por el proyecto político del Gobierno (Participante 1 GF2, Quito).

Entonces, las cosas están cambiando y ¡qué buenas las gestiones que se han hecho, muy buenas! La capacidad del señor vicepresidente, como decía la señorita, excelente, los programas, muy buenos... ha mejorado mucho y falta mucho (Participante 7 GF1, Cuenca).

Debemos subrayar cómo en este punto se lee que los cambios impulsados por el Gobierno cuentan con el apoyo de la sociedad y, por lo tanto, esta parece justificar las decisiones gubernamentales, incluida la confrontación con la prensa.

Los cambios en las instituciones estatales también son palpables en las formas de atención, en las que habría mayor respeto, conciencia de lo público y capacidad de considerar a las personas.

Hay que ver cómo eran antes los servicios públicos que brindaban todas las instituciones del Gobierno: eran terribles las cosas, un maltrato al ser humano, a la dignidad de las personas. Ahora, si tú vas a un servicio, quieres acceder a los servicios de una institución gubernamental, o sea, sí te atienden con mayor respeto, la gente está como más capacitada, como para tratar al público. Parece que ya hay una conciencia de que no solamente lo privado era lo bueno, sino que también lo público debe dar un servicio eficiente a su gente. Es el caso del Registro Civil, por ejemplo, era lo peor de lo peor. Y ahora tú vas y tienes un turno y la gente a personas con discapacidad les dan mayor preferencia, o sea, en muchas de las entidades públicas. Entonces, sí estamos apostando a un cambio en nuestro país. O sea, se ven muchas, muchas mejoras. En muchas cosas yo creo que todavía falta, yo creo que no es fácil que se logre el Ecuador que debe ser, el Ecuador anhelado, el Ecuador deseado. Pero en términos comparativos, yo creo que sí estamos caminando. Sin hacer campaña por el Gobierno ni cosa por el estilo. Sí, sí hay cosas muy positivas (Participante 3 GF1, Quito).

### “Nos ha subido la autoestima y la esperanza a largo plazo”

El reconocimiento de nuevos derechos, al mismo tiempo que ha contribuido a aumentar la autoestima del pueblo, también produce un mayor interés en los asuntos públicos.

Para nosotras sí, para nosotras en el medio este, que trabajamos en las casas, a nosotras sí nos ha subido la autoestima, con el apoyo que nos da (Participante 4 GF1, Cuenca).

Para los discapacitados también, se ha dado bastante apoyo y bastantes beneficios (Participante 3 GF1, Cuenca).

Bueno, eso sí. A mí ahora como que me empieza a interesar esto un poco más. Como que me centro más en las noticias (Participante 5 GF1, Cuenca).

Uno está atento a lo que el Gobierno le pueda beneficiar, a partir de que tomen en cuenta a ciertos grupos como empleadas domésticas, discapacitados, indígenas (Participante 4 GF1, Cuenca).

Sí hay un cambio en la forma de pensar de la gente. Correa ha trabajado mucho por los sectores más desposeídos y son sectores donde ha vuelto un poco la esperanza, donde la gente vuelve un poco a confiar, ya que se les han abierto un poco posibilidades de trabajo que tienen mejores condiciones (Participante 2 GF2, Cuenca).

La mayoría –al menos en este grupo en que tuvo lugar el debate– afirma que las decisiones del Gobierno “son para el pueblo”. En otros casos, existe un cuestionamiento. “No sé si son para el pueblo... (Por su posición en contra del movimiento LGBTTI). Además de esto, me parece que todo lo que ha hecho el Gobierno me parece bien (sic). Ha sido un presidente valiente” (Participante 3 GF2, Cuenca).

El presidente se habría mantenido en el poder por el compromiso de la ciudadanía, relacionado con el hecho de que el Gobierno haya sido capaz de formular una propuesta a largo plazo, que supera un modelo patrimonialista anterior y apunta a solucionar, al menos paliativamente, algunos problemas “profundos” de Ecuador.

A diferencia de años anteriores, yo creo que si Correa se ha mantenido aquí es porque la gente se jugó con el proyecto. O sea, antes de Correa, se tenía la costumbre de botar presidentes a cada rato. No nos parecía... y todo el mundo ¡chao, presidente! Entonces, yo creo que sí era necesario provocar un cambio. Yo creo que ahí fue muy oportuna la llegada de Correa. Creo que sigue ganando porque la gente se juega por el proyecto político (Participante 1 GF1, Quito).

Justamente, yo creo que eso se da porque no había un proyecto político de largo plazo, sino solamente era... era manejos de poderes de forma gremial, de forma [que existía] casi un Ecuador feudal, donde se disputaban espacios políticos. Y yo creo que con la llegada de este nuevo sistema, la gente, creo que ya toda la sociedad ecuatoriana nos cansamos de esta inestabilidad política. Entonces, al tener una propuesta política que sea de largo plazo, con una propuesta que cree, que genere un país más estable, yo creo que toda la gente ve con beneplácito, digamos, esta construcción nueva de un Ecuador nuevo y diferente. Y se le puede ver en muchas cosas: gente más disciplinada, gente más comprometida. Se involucran también los jóvenes, aunque las políticas gubernamentales no cubran todas las necesidades del pueblo. Por lo menos, hay una buena intencionalidad de que muchos problemas profundos que tiene el Ecuador se solucionen de una u otra manera, o sea, haya un paliativo, digamos. Cosa que en muchos Gobiernos de años anteriores no se consideraba, no había visos de solución, por lo menos no se involucraba gente, no se tomaban en cuenta cosas importantes (Participante 3 GF1, Quito).

Los participantes representan nuevos sentidos de esperanza respecto al país, antes ausentes. Esta representación adquiere forma de valores más bien abstractos, relativos a la convivencia o al fortalecimiento de la sociedad. Otra de sus formas está vinculada con el desarrollo y el sostenimiento de la economía; otra, con el hecho de que la esperanza está en el propio país y ya no sería necesario buscarla afuera.

Ante la pregunta de si el país puede mejorar de “ahora en adelante”, las personas reconocen que las mejoras “ya existen”, que el país ha cambiado desde hace algunos años y, a diferencia del pasado, hoy hay esperanzas: “Ha mejorado ya el país. Esperemos que siga también mejorando. Por el hecho mismo [de] que nos vaya educando a la gente, ya es una mejora” (Participante 4 GF2, Cuenca).

La esperanza se vincula con una transformación posible, efecto de un proceso “educativo” del Gobierno hacia la ciudadanía. Los mensajes y la interpelación del gobernante a la sociedad habrían producido transformaciones, fortalezas, nuevas maneras de convivencia, entre otras nuevas concepciones sobre el servicio público.

Sí, en un montón de cosas nos ha educado: en el tránsito, el respeto a atender al público, en muchas cosas nos ha educado. Queremos seguir así, adelante, y si en un rato va a tener que salir Correa, esperamos que venga uno igual. Y nosotros ya estamos con más ánimo para poder respaldar. Ya sabemos que los políticos... es lo de siempre, las mismas palabras de siempre, ya no lo creemos. Porque ahora todos los políticos [repiten] las mismas frases de siempre y piensan que nosotros vamos a caer en eso y ya no vamos a caer en eso. Ya nos han puesto un poco más fuertes, ya entendemos. La inquietud misma de saber las noticias, que ya no es lo mismo ahora (Participante 4 GF1, Cuenca).

Como vamos es difícil, pero siempre debe haber una esperanza y tiene que ser fundada por las personas, por nosotros, por nuestros hijos. Imagínate si no tuviéramos esperanza (Participante 3 GF2, Cuenca).

Se reconoce también que los cambios no pueden venir solamente del poder político, sino que deben producirse en los sujetos, en la construcción del sentido de autoestima, de un sentimiento de “ecuatorianidad” que haría nacer el respeto y la libertad.

Esperar que las soluciones van a venir de un Gobierno, mientras no exista la autoestima de cada uno, de que nos amemos a nosotros mismos, no va a cambiar nada. Y debería ser esta autoestima que nos motive a la participación, eso sí debería ser, que nos sintamos unidos por una historia de un país, por sentirnos ecuatorianos. Para poder cambiar nosotros, cambiar también. Claro que debemos cambiar en cuanto al respeto, a la libertad misma de que hablábamos. Yo creo que va por ahí. Esperar que un sistema político cambie todo... creo que no se puede esperar mucho de eso (Participante 7 GF1, Cuenca).

En otros casos, las decisiones no se perciben como orientadas al pueblo en su totalidad, sino hacia un sector identificado como el de “la clase media para abajo”. “Que las decisiones son para el pueblo, eso es lo que pregona este Gobierno y parece que él ve de la clase media para abajo y él llega allá, a ese sector” (Participante 1 GF2, Cuenca).

Por consiguiente, también la recuperación de la autoestima ha sido orientada hacia una clase social: “Eso es lo que él opina, son la clase baja que en otros años se ha visto pisoteada, se ha visto muy mancillada y es eso a lo que él se refiere y en verdad hay algo de eso” (Participante 1 GF2, Cuenca).

Desde un punto de vista empresarial, la esperanza está puesta en el progreso y el desarrollo económico.

Sí, eso es lo último que uno pierde. Tenemos esperanza de que, como sea, el país va a surgir. Nuestra bonanza es más que todo por el petróleo, por los precios altos, esperemos que no vayan a bajar los precios que tenemos este rato del crudo para poder seguir adelante, que eso es lo que nos interesa (Participante 1 GF2, Cuenca).

La construcción de la idea de patria está ligada a la cuestión de la esperanza, a la asunción de la soberanía y del progreso en las dimensiones en que el país necesita avanzar. Constituye un factor de entusiasmo colectivo.

Eso tiene que ver con algo. Esa es la lógica, es la construcción de esperanza. O sea, ya estamos. ¿Cuál es el eslogan de este periodo de Gobierno? Era “Patria para todos”. Ahora es “Patria para siempre”. Ese es el discurso. Es el eslogan con el que hizo campaña, con el que ganó. No sé si lo vieron. Así empieza diciendo, así termina el discurso: “Patria para siempre”. ¿Qué es lo que está diciendo? Ahora sí ya no nos van a... es esta tónica de la esperanza, lo que dice... es eso. Pero yo lo calificaría como la esperanza. Porque es lo que hace. Es decir, ya estamos avanzando, nos falta. Es la construcción de la esperanza y que todo mundo está ahí “sí, sí, vamos, vamos”. Evidentemente, muchas cosas en lo material pueden no estar, pero hay una construcción de esperanza recurrente. “Vamos, vamos, ahí estamos” (Participante 6 GF1, Quito).

La esperanza sería un horizonte para América Latina como región. Incluso la noción del buen vivir, aún una propuesta en construcción, se percibe en tanto horizonte de futuro, como un significante de que otras formas mejores de vida son posibles.

Creo que Latinoamérica, creo que el Ecuador debe caminar a eso. O sea, hacia la esperanza. Yo creo que somos el continente de eso, de la esperanza, porque de aquí también están haciendo propuestas muy importantes hacia la humanidad. O sea, como esta idea del buen vivir, que todavía está en construcción, que todavía no sabemos, definitivamente con certeza qué significa, pero es... es esa propuesta de algo diferente. O sea, como decía Alberto Acosta, el camino hacia la utopía. Pero somos naciones que tenemos mucho por construir, mucho por hacer, mucho que dar también. Entonces, sí, también me apunto al tema de eso, de la esperanza. O sea, queremos tener esperanza siempre.

**Entrevistador:** Sí, pero antes era más difícil.

Era mucho más duro, sí. Estábamos en el desconcierto, justamente, vivíamos eso, era la desesperanza (Participante 3 GF1, Quito).

El país es hoy una nueva fuente de esperanza, ya que, si en años pasados la población debió migrar para conseguir mejores condiciones de vida y de trabajo, en la actualidad la situación nacional posibilita condiciones propicias para la vida. Ecuador se transforma así en un lugar que genera esperanza al ser habitado, y al que también es posible retornar.

sí, evidentemente sí hay esperanzas, es para dibujarlo de alguna manera. Hace unos diez años, no sé, la esperanza estaba en Estados Unidos, estaba en Europa, ahí estaba la esperanza. Ahora también está acá. Eso, sumado a la crisis económica de varios países de Europa, de los mismos gringos, o sea sí, sí, eso también suma. O sea, habrá esta lógica de volver. Pero no solo es eso, también es la, la esperanza está aquí, efectivamente. O sea, ya no está solo allá. También ahora hay acá. Y esperanza no necesariamente... eso es esperanza (Participante 6 GF1, Quito).

Como dice el compañero, era el ir, buscar, el salir, el migrar. Ahora la esperanza es el retorno. También, tomando las palabras de nuestro presidente: el retorno y hacer patria y construir y todo este lenguaje que nos transmite también. O sea, apunta a que, a que todos arrememos el hombro, hagamos algo por construir una nueva nación, un nuevo país (Participante 3 GF1, Quito).

En relación con lo que antes afirmábamos acerca del buen vivir, el pueblo ecuatoriano ha ampliado el conjunto de significaciones y posibilidades de lo que encierra la noción de vivir mejor. Ahora sabe que “existe algo bueno” y son posibles mejores condiciones para quienes habitan Ecuador.

De ahí, por el otro lado, por este tema de la esperanza, yo creo, yo creo que más bien estamos ya acostumbrados a que, o más bien, ya sabemos que no tenemos que vivir mal. Sabemos que existe algo bueno y que podemos lograr algo bueno. Podemos lograr que nos atiendan bien, que sí es posible que nos atiendan, que sí es posible que nos escuchen, que sí es posible que tomen en cuenta nuestra opinión, que sí es posible que podamos vivir una sociedad diferente, ¿no? Eso es lo importante y también como ciudadanos, como seres humanos, debemos también hacer una *mea culpa* (sic), de cómo nosotros estamos asumiendo ese cambio. Porque no podemos asumir un cambio porque estamos acostumbrados a lo otro y nosotros seguimos reproduciendo eso con nuestros hijos. O sea, asumir que somos un ciudadano diferente (sic), no sé si globalizado o no, porque eso no puede ser. Pero yo creo que sabemos que podemos acceder a algo mejor (Participante 2 GF1, Quito).

## Comentarios finales

Los vínculos entre una determinada producción discursiva y las repercusiones y efectos que suscita entre sus receptores es un tema recurrente en la investigación de la comunicación. Se han dado respuestas diversas –algunas poco satisfactorias en términos empíricos– desde propuestas teóricas vinculadas con los estudios culturales (Hall 1994), los estudios de recepción (Martín Barbero 2003; Charles Creel y Orozco Gómez 1990) y la Ciencia Política (Meyer 2002).

En este libro hemos explorado dichas vinculaciones mediante una combinatoria de análisis del discurso y estudios de recepción, tomando como caso la interlocución entre dos actores políticos que, desde la perspectiva dominante (Germani 1971; Canovan 1999; Torre y Peruzzotti 2008) son mirados con sospecha. Hablamos de un líder de características populistas (Laclau 2006) y unos destinatarios definidos históricamente a partir de las características negativas que la psicología de las multitudes ha adjudicado a las masas: irracionalidad, emotividad e irreflexión.

Hemos querido caracterizar por esta vía, no exenta de dificultades, algunos procesos político-culturales que estarían en la base del apoyo mayoritario logrado por el presidente Rafael Correa, sobre todo entre los sectores más desfavorecidos de nuestro país. Para hacerlo, resultó indispensable renunciar a los determinismos y a las explicaciones monocausales, puesto que:

Un discurso genera, al ser producido en un contexto social dado, lo que podemos llamar “un campo de efectos posibles”. Del análisis de las propiedades de un discurso no podemos nunca deducir cuál es el efecto que será en definitiva actualizado en recepción. Lo que ocurrirá probablemente es que, entre los posibles que forman parte de este campo, un efecto se producirá en unos receptores y otros efectos en otros (Verón y Sigal 1986, 15-16).

La información aquí analizada nos permite afirmar que tanto las intervenciones presidenciales como las interpretaciones y comentarios de los receptores que escuchan al presidente Correa semanalmente constituyen elementos indisolubles de un discurso político que traduce las desigualdades, diversidades y contradicciones de la sociedad ecuatoriana de nuestros días.

Nuestros entrevistados destacaron transformaciones en términos de una mayor y mejor comprensión de lo político por parte de la ciudadanía, de unas esperanzas renovadas en el futuro del país y de unas reforzadas capacidades para identificar a los aliados y adversarios políticos de las mayorías. Consideramos imposible anticipar si dichos cambios resultarán sostenibles y duraderos por fuera de la operación de una discursividad política basada en la exaltación del pueblo y el combate a los medios de comunicación de titularidad privada.

Como hemos afirmado antes, ese discurso promueve identificaciones y reconoce de manera positiva las prácticas populares, mientras profundiza la distancia con los sectores política y económicamente dominantes. Ello, con la finalidad de constituir un nuevo régimen de verdad o una nueva hegemonía, a través de recursos retóricos como la repetición, la dramatización y la personalización. De acuerdo con la información obtenida, sus principales características son las siguientes:

### 1. Un discurso explicativo y apasionado

En primer lugar, precisamos decir que el contexto de los enunciados —la consulta popular de mayo de 2011— fue el de una ampliación de las demandas democráticas, pues no solo desarrolló una serie de temas políticos pendien-

tes para el Gobierno de Alianza PAIS. También consideró demandas democráticas singulares —en el sentido expuesto por Laclau—, normalmente sujetas a soluciones político-institucionales, y las transformó en problemas susceptibles de convertirse en demandas populares, articulándolas en un proyecto de reforma como el producido a raíz de la consulta. Esta operación fue posible mediante la interpretación o *performance* de las voces de los sectores populares por parte del líder. Para poder solucionar problemas políticos pendientes, se procedió a una articulación discursiva de las demandas, a través del presidente, constituido como gran enunciador del pueblo.

En este sentido, puede comprenderse que el contexto comunicativo de Correa tenga importantes componentes explicativos y pedagógicos, además de los propiamente persuasivos. El presidente informa a “los mandantes” y al hacerlo transmite conocimientos, produce enunciados acerca del país, las instituciones y los actores políticos y los transmite como verdaderos. Tal discurso pedagógico, sin embargo, utiliza más los instrumentos de la persuasión que los de la convicción y por ello produce cercanías con amplios sectores de la población. No utiliza un saber ilustrado sobre los distintos temas, sino enunciaciones en las que se identifica con el pueblo, a través del recurrente “nosotros”, de figuras familiares, de un lenguaje en ocasiones ameno y cercano a las prácticas populares; en ocasiones humorístico e irónico, apasionado y capaz de encenderse de indignación ante la representación de lo que considera una injusticia, un engaño o una manipulación.

El discurso del presidente Correa resulta muy pertinente en un contexto político de desprestigio de uno de los sectores más potentes en la construcción cultural y política del país: los medios de comunicación. Al afirmar, de manera reiterada, su fuerza en la constitución de las formas de pensar y actuar de los ciudadanos, reconoce también su carácter manipulador y engañoso, usando el discurso pedagógico para articular los términos de esa deslegitimación.

La constitución de un *ethos* de amplia legitimidad política, entre otros, forma parte de su discurso contra los oponentes, que incluye a los medios de comunicación. Es esa legitimidad la que lo habilita para hablar en nombre del pueblo, lo cual en sus palabras es una forma de enunciar la verdad.

Si bien el Gobierno compite con los medios de comunicación por obtener el consenso de la opinión pública (Cerbino et al. 2014), lo hace utilizando, por un lado, los recursos tecnológicos propios de la producción mediática y, por el otro, los recursos simbólicos de la condición de receptores, en el sentido de que realiza un uso propio de la información recibida. Mientras introduce componentes lúdicos –teatralización, mímica, ironía– para burlar y desacreditar a los medios, dirige a estos una demanda política y ética de que asuman responsabilidades por la información, ejerciten la veracidad y la objetividad y, sobre todo, terminen con la “manipulación” al pueblo ecuatoriano.

Desde un lugar de poder, temporal e inestable como lo es el de la representación política, Correa se involucra en un juego en el que deja en claro de qué lado figura el poder tradicionalmente ejercido en la producción de representaciones sociales y en la construcción de adhesiones y antagonismos. Al mismo tiempo, sienta las bases para generar nuevos valores en la comunicación política, hacia lo que podríamos llamar la constitución de una nueva hegemonía.

Dicha construcción interpela la capacidad de los medios como mediadores en la esfera pública e instala la posibilidad de que esta función sea ejercida por los medios estatales, caracterizados como oficiales. En dichos medios, siempre en el plano discursivo, “lo oficial” no parece contradecir a “lo público”, sino actuar en su beneficio, como proveedor de verdad.

## 2. Valores y *ethos* del Gobierno

Durante la campaña por la consulta popular, Correa va estableciendo los valores fundamentales de su Gobierno: la figura del pueblo, a la que ubica por encima de las instituciones formales; la relevancia del pensamiento y de la estructura del Estado frente a un paradigma neoliberal que fue hegemónico; la soberanía nacional frente a una globalización de usos y alcances indeterminados; la protección al trabajo y a los trabajadores frente al *laissez faire* de las empresas; el cuidado de los recursos públicos frente a las inercias de la burocracia.

A través de un proceso de argumentación, el presidente interpela a una *doxa* constituida como parte de los imaginarios políticos del neoliberalismo y de concepciones funcionales a formas inerciales de la burocracia del Estado. De este modo, abre un campo nuevo para las representaciones sobre la democracia, las relaciones internacionales y la protección social.

Correa intenta derrocar los lugares comunes de la política, instalando valores no enunciados antes como la racionalidad, por encima de la tradición convencional, la crítica objetiva, por sobre el imaginario nacionalista, la efectividad y la eficiencia, por sobre el imaginario de bienestar basado en las corporaciones laborales; como si los valores solo pudieran cobrar sentido en un contexto político determinado y no en cuanto condición absoluta.

Suele mencionarse que los gobiernos populistas instalan un discurso de la tradición como correlato de su adhesión al pueblo y a la nación, pero el discurso de Correa, si bien se apoya en la identidad con el pueblo para fundamentar sus acciones y sus combates, no erige a la tradición como principio último de la convivencia social. Por el contrario, su sino es “el cambio de época” (y el correlato “época de cambio”), “un antes y un después” de su Gobierno, para el cual la modernización y la innovación constituyen ejes y metas políticas. Son estas las que sostienen los principios de la Revolución Ciudadana. Para las reformas a la Justicia, la educación, las obras públicas, la administración del Estado y, por supuesto, la comunicación, propone valores específicos.

Correa tampoco hipostasia lo nacional como un absoluto. Por el contrario, lo extranjero puede aparecer como signo de un espíritu ciudadano más adecuado a la convivencia que los valores nacionales, como signo de una objetividad y de una ética frente a un modo de ser nacional poco habituado al cuidado de lo común y otros valores afines. El desarrollo es una meta por alcanzar y no solamente en lo económico, sino también en lo cultural, en lo ético y en lo político. Podríamos considerarlo indicativo de un conjunto de valores modernos y por esto el discurso rechaza las inercias de todo tipo: políticas, culturales e incluso institucionales.

Explicitar estos valores demanda la construcción de un *ethos* que tiene diversos componentes, tanto del Gobierno como de la persona del presidente. Un gobierno “competente, eficiente y eficaz”, un presidente “hones-

to, pero con carácter”, que no se somete a los poderes instituidos; “enérgico”, que sabe usar la autoridad que el pueblo ha delegado en él. Estas imágenes, unas veces resultantes de un dicho y otras, de un *ethos* discursivo –que no *dice*, sino *muestra* lo que dice–, buscan credibilidad y veracidad frente a la ciudadanía.

### 3. Uso intensivo de figuras retóricas

No podemos desconocer en el discurso del mandatario el uso de estrategias discursivas con una enorme posibilidad de generar impacto afectivo en sus destinatarios. Como hemos mencionado, el *ethos* se presenta como portador de imágenes racionales, propias de un buen gobierno, eficiente, competente y eficaz, desarrollista y moderno. Su construcción puede mostrarlo respetuoso y afecto a las costumbres e identidades de los destinatarios y, al mismo tiempo, humano, fraterno o paternal, según el caso. Todo ello genera la posibilidad de identificaciones masivas en la ciudadanía.

El recurso a la historia y el uso frecuente de analogías con Eloy Alfaro, considerado un mártir nacional, e incluso –aunque menos frecuentemente– con figuras religiosas como la de Jesús, constituyen un indicador indiscutible de la importancia de generar identificaciones y emociones en las audiencias.

Igual de importante resulta el uso de la ironía, recurso estratégico que puede generar un sentido de humillación mientras declara poco oportunos, si no inválidos, los argumentos racionales y recursos lógicos con los que se pueda responder a ella. Así como produce identificaciones al construir colectivos imaginarios a través de la ironía –los pitufitos, las coloraditas– con los que alude en lo fundamental a personas del campo del periodismo, pareciera buscar que las audiencias rechacen estas figuras, debido a sus connotaciones de clase.

Conforme a la tendencia de algunos presidentes latinoamericanos de remitirse a la historia para encontrar allí fuentes de unidad con el pueblo, el presidente ecuatoriano acude a la identificación con Alfaro para reforzar su lucha contra los poderes dominantes –Iglesia y medios de comunica-

ción– que “hoy se oponen a la Revolución Ciudadana de Correa” como ayer se opusieron a la Revolución Liberal de Alfaro. Figuras repetidas como el Viejo Luchador, sobrenombre de Alfaro, moldean el carácter épico de la confrontación con la oposición y particularmente con la prensa. Recrean una situación histórica trágica, actualizando el comportamiento vil y hasta magnicida –apreciación tal vez un tanto exagerada– de los protagonistas de entonces. La idea de que podrían asesinar a Correa como asesinaron a Alfaro agrega una figura-fuerza importante a su imagen de líder: tras su muerte “vendrán miles” de sus seguidores a continuar su obra.<sup>1</sup>

La identificación con Alfaro y el discurso épico posibilita también reforzar un *ethos* de carácter, constituido en diversas enunciaciones, el cual proporciona mayor coherencia a la imagen de un presidente que no se somete a los poderes tradicionales.

### 4. La confrontación con los medios

Exaltar valores políticos es el instrumento –y a veces el arma– que el presidente esgrime en su batalla contra los medios de comunicación. La defensa de la ley, la soberanía nacional, la lucha contra la corrupción y el amor a la verdad son, entre otras, las claves del enfrentamiento. Además de resultar los principales obstaculizadores del camino hacia la consecución de los valores del Gobierno, los medios, en su afán de poder, encarnarían la negación de estos ideales, en tanto aparecen como “corruptos, manipuladores y apátridas”.

Hemos aseverado que el Gobierno asume un rol al mismo tiempo pedagógico y argumentativo. En el ejercicio de esta nueva función, podríamos decir que intenta contrarrestar la acción de los medios y, a la par, desempeñarla, buscando concentrar la comunicación política. Así como acusa a los medios de ser actores políticos, más que informantes, el Gobierno intenta forjarse como actor mediático reconocido ante la ciudadanía.

<sup>1</sup> La frase recuerda, sino remite, al enunciado “volveré y seré millones”, que, según la historiadora Patricia Funes, pronunció en 1781 el cacique Túpac Katari, del Alto Perú, cuando se desató la rebelión aymara. Según la misma historiadora, las palabras fueron: “A mí solo me mataréis, pero mañana volveré y seré millones”. La frase es conocida también por haber sido enunciada por Eva Perón (Natanson 2007).

Esta suerte de superposición de la función comunicativa torna el conflicto con los medios en una confrontación permanente, cuyas principales batallas transcurren en el campo discursivo. Así como el discurso pedagógico intenta convencer a la ciudadanía de la veracidad del punto de vista del Gobierno, la polémica y la ironía persuaden de la poca credibilidad que la ciudadanía debe depositar en los medios.

Una estrategia relevante de Correa es poner al descubierto, con recursos, una economía política de los medios. Los medios y sus organizaciones nacionales e internacionales “son empresas”, gremios y corporaciones de carácter privado que producen, como cualquier empresario, “en vez de papas, información”, como dice humorísticamente.

El discurso del presidente desmediatiza el uso de algunas nociones y constructos, lo cual constituye un importante cambio simbólico en el contexto analizado. Una de estas nociones es la de opinión pública, que en palabras de Correa no es la que se produce por la mediación de los medios, sino “en la plaza”, es decir, en el pueblo; la que existe como un efecto de la interpelación política del Gobierno y no de los medios.

Otra noción desmediatizada es la de libertad de expresión, para la cual se construyen nuevas significaciones a través de los enlaces. Además del conocido *jingle* “la libertad de expresión ya es de todos”, popularizado en los enlaces de los sábados, entre los nuevos significados que el mismo Correa ha asociado con esta noción figuran: i) la libertad de expresión –o más bien la noción tradicional de esta– siempre ha estado y está del lado de los opresores, no del lado de los pobres; ii) la libertad de expresión se manifiesta en las posibilidades culturales y en las oportunidades del pueblo para expresarse, a través de la cultura y la participación, y iii) la libertad sin responsabilidad es “barbarie”.

Podríamos afirmar que se está avanzando de alguna manera en la desmediatización de la comunicación política, en general, en el sentido de que quedan en suspenso algunas de las características fundamentales de la comunicación de masas, como la fragmentación de la información. Por el contrario, el discurso del presidente explica, concreta e integra información, proporcionando al público, a los ciudadanos, herramientas conceptuales para pensar la política, distintas a las otorgadas tradicionalmente por los medios.

Correa ha reconocido explícitamente a los medios como adversarios políticos. “Hemos vencido al poder más grande del país”, expresó tras la consulta popular. Esto explica el importante espacio que tiene la prensa en los discursos presidenciales, en cada uno de los enlaces y a lo largo de los años de gobierno.

Pero la confrontación con los medios parece ir más allá de una mera función informativa, la cual no podría ser atribuida a un ideal de gobierno. Si los medios se constituyen en antagonicos es porque, tal como están establecidos, conllevan una amenaza a la identidad, no solamente del Gobierno, sino de un proceso democratizador en que nuevas significaciones sobre la política y lo político puedan advenir.

## 5. Convergencia sobre la caída de los medios

Si bien hemos presentado una diversidad de posiciones y puntos de vista de las personas entrevistadas para este libro, en el desarrollo de los debates llama la atención la convergencia –independiente de las afinidades, simpatías o distanciamientos con el Gobierno– en reconocer una caída de los medios de comunicación como proveedores de información política acreditable y, sobre todo, veraz. Cabría decir que se ha modificado el lugar social de los medios en la producción de la verdad. Esto ha sido un efecto, reconocido por todos los participantes, de la producción de un discurso confrontativo y crítico por parte del presidente Correa, una estrategia discursiva que, por su tono explicativo, genera vínculos pedagógicos importantes con la ciudadanía.

## 6. Acuerdo y exaltación de la comunicación política

Asimismo, y más allá de las críticas a la gestión y el estilo del Gobierno, su comunicación política es exaltada, ya sea por los efectos sobre la ciudadanía, por las capacidades de construir una identidad política particular o por las posibilidades de confrontar un poder que había gozado de prerrogativas históricas en el país.

Dicha exaltación obedece a que el discurso presidencial, a la par que subraya los antagonismos con la identificación continua de enemigos políticos, alimenta e integra a la confrontación dimensiones del orden de la identidad, de la integración colectiva, de la construcción de un nosotros. Este discurso muestra un lado afectivo y humano que no prescinde del humor, la exageración y los lugares comunes para comunicarse con los gobernados. Todo ello construye situaciones de empatía, aun cuando racionalmente los estilos y las decisiones políticas no resulten del todo compartidos.

### 7. Información política y constitución de nuevas subjetividades

Los procesos de información y comunicación política que el Gobierno ha instaurado conforman nuevas subjetividades sociales y políticas, sujetos informados y formados en conceptos, ideas y categorías más o menos centrales de la vida política. Sin intentar disminuir la importancia de otros procesos de formación colectiva e individual sobre las actitudes políticas, debemos reconocer, junto con los entrevistados, que el proceso de comunicación del Gobierno ha generado significaciones políticas y de convivencia social antes ausentes del lenguaje cotidiano. Nociones y significantes como derechos, autoestima, dignidad, equidad y esperanzas parecen desplegarse y generar nuevos significados, más cercanos a las subjetividades que a las instituciones que los han producido, desde lo administrativo o desde lo simbólico.

## Referencias

- Albaladejo Mayordomo, Tomás. 2005. "Retórica, comunicación, interdiscursividad". *Revista de Investigación Lingüística* 17: 7-33.
- Álvarez Benito, Gloria e Isabel Íñigo Mora. 2012. "Repetición y reiteración en las preguntas orales del Parlamento Andaluz". *Discurso & Sociedad* 6 (1): 21-48. [http://www.dissoc.org/ediciones/v06n01/DS6\(1\)Alvarez&Inigo.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v06n01/DS6(1)Alvarez&Inigo.pdf).
- Angenot, Marc. 2010a. *Interdiscursividades de hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- 2010b. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Austin, John Langshaw. 2008. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Baudrillard, Jean. 1981. *De la seducción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bitonte, María Elena. 2011. "Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández. Post-scriptum: el uso de índices de co-enunciación como maniobra estratégica", <http://tallerlecturayescritura2unm.wordpress.com/composicion-de-la-catedra/>.
- Bourdieu, Pierre. 2008. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.
- Canovan, Margaret. 1999. "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy". *Political Studies* 47: 2-16.
- Cairo, María Emilia. 2013. "Vatum ignarae mentes. Estudio del discurso profético en Eneida de Virgilio". (Tesis de Doctorado, Universidad de La Plata). [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34633/Documento\\_completo\\_.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34633/Documento_completo_.pdf?sequence=1).
- Cerbino, Mauro. 2003. "Medios, política y democracia". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 16: 24-29.

- Cerbino, Mauro et al. 2014. "The dispute over public opinion: the mediatization of politics and the politicization of the media in Ecuador". En *The International Political Economy of Communication, Media and Power in South America*, editado por Cherryl Martens, Ernesto Vivares y Robert W. Mc Chesney, 65-83. Londres: Palgrave Macmillan.
- Cerbino, Mauro e Isabel Ramos. 2009. "La comunicación de masas en tiempos de la revolución ciudadana. Apuntes para la democratización del espacio mediático en Ecuador". *Comunicación: estudios venezolanos de la comunicación* 145: 34-39.
- 2011. "Medios y Política en Ecuador: los términos de una confrontación". En *Comunicación Política y Democratización en Iberoamérica*, editado por Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta y Carlos Moreira, 137-168. México D.F: Universidad Iberoamericana y Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Charaudeau, Patrick. 2005. "Imágenes de los actores políticos", <http://es.scribd.com/doc/146958752/Imagenes-de-los-actores-politicos>.
- 2009a. "La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político", [http://www.patrick-charaudeau.com/IMG/pdf/2009\\_d\\_Argum-y\\_persuasio\\_Hom\\_Bolivar\\_.pdf](http://www.patrick-charaudeau.com/IMG/pdf/2009_d_Argum-y_persuasio_Hom_Bolivar_.pdf).
- 2009b. "Reflexiones para el análisis del discurso populista". *Revista Discurso y sociedad* 3 (2): 253-279.
- 2011. "Las emociones como efectos de discurso". *Versión* 26: 97-118.
- Charles Creel, Mercedes y Guillermo Orozco Gómez. 1990. *Educación para la recepción*. México: Trillas.
- Chavero, Palmira et al. 2013. "La mediatización de la agenda política: la discusión del pacto social como conflicto de agendas, 2009-2011", *Revista Latina de Comunicación Social* 68, [http://www.revistalatinacs.org/068/paper/994\\_Complutense/28\\_Palmira.html](http://www.revistalatinacs.org/068/paper/994_Complutense/28_Palmira.html)
- Correa, Rafael. 2012. "La vía del Ecuador". *New Left Review* 77: 80-102.
- Crespi, Irving. 2000. *El proceso de opinión pública: Cómo habla la gente*. Madrid: Ariel.
- De Certeau, Michel. 1996. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

- Dewey, John. 2004. *La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Ecuador Debate*. 2011. "Diálogo sobre la coyuntura: la consulta popular y los dilemas del decisionismo". *Ecuador Debate* 82: 7-32.
- El Comercio. 2011a. "¿Por qué votar no?". 10 de febrero. <http://www.elcomercio.com/opinion/votar-no.html>.
- 2011b. "Presidente, tome valeriana". 23 de marzo. <http://www.elcomercio.com/opinion/presidente-tome-valeriana.html>.
- El Universo*. 2009a. "No 'cholear' a Universidad Católica piden maestros a Correa". 15 de octubre. <http://www.eluniverso.com/2009/10/15/1/1355/cholear-u-catolica-piden-maestros-correa.html>.
- 2009b. "Ecuador depurará a las ONGs por involucrarse en política". 10 de marzo. <http://www.eluniverso.com/2009/03/10/1/1355/C712425213A345EE8F38DF440D698505.html>.
- 2009c. "Régimen suspende a la ONG Acción Ecológica por 'desviar sus fines'". 10 de marzo. <http://www.eluniverso.com/2009/03/10/1/1430/BDF7637E5F8D4640ADB1E9B3A8DF55CA.html>.
- 2011. "Revocatoria de mandato de Correa se archiva sin firmas". 19 de febrero. <http://www.eluniverso.com/2011/02/19/1/1355/revocatoria-mandato-correa-archiva-sin-firmas.html>.
- Fiss, Owen. 1999. *La ironía de la libertad de expresión*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Follari, Roberto. 2010. *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens.
- Foucault, Michel. 1991. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- 1992. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tousquest Editores.
- Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Germani, Gino. 1971. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Giménez, Gilberto. 1981. "El análisis del discurso político-jurídico". En *Poder, Estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político jurídico*, 123-151. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/860/pl860.htm>.

- Gingras, Anne-Marie. 1998. "El impacto de las comunicaciones en las prácticas políticas". En *Comunicación y Política*, compilado por Gilles Gauthier, André Gosselin y Jean Mouchon, 31-43. Barcelona: El Mamífero Parlante.
- Gramsci, Antonio. 1977. *Pasado y presente*. México: Juan Pablos Editor.
- 1984. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- 2000. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Grimson, Alejandro y Karina Bidaseca. 2013. *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hall, Stuart. 1994. "Codificar/Decodificar". En *Teorías de la comunicación*, editado por Alicia Entel, 177-186. Buenos Aires: Hernandarias.
- Laclau, Ernesto. 2004. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2006. "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad* 205: 56-61.
- Lazarsfeld, Paul. 1957. "Public Opinion and the Classical Tradition". *The Public Opinion Quarterly* 1 (21): 39-53.
- León Trujillo, Jorge. 2010. "Las organizaciones indígenas y el gobierno de Rafael Correa". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 37: 13-23.
- Lippmann, Walter. 1931. "The press and the public opinion". *Political Science Quarterly* 2 (46): 161-170.
- Lissidini, Alicia. 2011. *Democracia directa en Latinoamérica. Entre la delegación y la participación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lotman, Iuri. 2000. *La semiosfera*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Maingueneau, Dominique. 2010. "El enunciador encarnado. La problemática del ethos". *Versión. Estudios de Comunicación y Política* 24: 203-225.
- Martín Barbero, Jesús. 2003. *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mattelart, Michelle y Armand Mattelart. 1991. "La recepción. El retorno al sujeto". *Diálogos de la Comunicación* 30: 10-18.

- Mena Erazo, Paúl. 2011. "Correa enfrenta a Iglesia Católica por nombramiento de vicario". *BBC Mundo*, 20 de marzo. [http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas\\_noticias/2011/03/110318\\_correa\\_enfrenta\\_iglesia\\_cr.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2011/03/110318_correa_enfrenta_iglesia_cr.shtml).
- Meyer, Thomas. 2002. *Media Democracy. How the Media Colonize Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Mosse, George. 2005. *La nacionalización de las masas*. Madrid: Marcial Pons—Siglo XXI Editores.
- Mouffe, Chantal. 2007. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Narvaja de Arnoux, Elvira. 2008. *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- Natanson, José. 2007. "Volveré y seré millones lo dijo en 1781 un cacique del Alto Perú". *Página 12*, 2 de abril. <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-82668-2007-04-02.html>.
- Noelle-Neumann, Elisabeth. 1995. *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Buenos Aires: Paidós.
- O' Donnell, Guillermo. 2010. "Revisando la democracia delegativa". *Revista Casa del Tiempo* 31: 2-8. [http://www.difusioncultural.uam.mx/casadel tiempo/31\\_iv\\_may\\_2010/casa\\_del\\_tiem po\\_eIV\\_num31\\_02\\_08.pdf](http://www.difusioncultural.uam.mx/casadel tiempo/31_iv_may_2010/casa_del_tiem po_eIV_num31_02_08.pdf).
- Palacio, Emilio. 2011. "No a las mentiras". *El Universo*, 6 de febrero. <http://www.eluniverso.com/2011/02/06/1/1363/mentiras.html>.
- Paramio, Ludolfo. 2003. "Democracia y ciudadanía en el tiempo de los medios audiovisuales". *Republicana. Política y sociedad* 2: 59-67.
- 2010. "La nueva política latinoamericana". En *Comunicación política y democratización en Iberoamérica*, editado por Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta y Carlos Moreira, 9-20. México: Universidad Iberoamericana-Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca. 2005. *Tratado da argumentação: a nova retórica*. Sao Paulo: Martins Fontes.
- Pérez Ordóñez, Pilar. 2010. "El Presidente Rafael Correa y su política de redención". *Ecuador Debate* 80: 77-94.
- Portelli, Hugues. (1985) 2003. *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI Editores.

- Ramírez, Franklin. 2013. "Ecuador y la heterodoxia sudamericana", [www.rebellion.org/noticia.php?id=163824](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=163824).
- Romano, Alba. 2001. "Humor y discurso político". *PhaoS, Revista de Estudios Clásicos* 1: 159-169.
- SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo). 2012. "Ecuador reafirma compromiso de apoyo a sus migrantes", <http://www.planificacion.gob.ec/ecuador-reafirma-compromiso-de-apoyo-a-sus-migrantes/>.
- Sevilla, Roque. 2011. "Fin de las libertades individuales". *El Comercio*, 7 de febrero. [http://www.elcomercio.com/columnistas/Fin-libertades-individuales\\_0\\_422957776.html](http://www.elcomercio.com/columnistas/Fin-libertades-individuales_0_422957776.html).
- Torre de la, Carlos y Enrique Peruzzotti. 2008. *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Uribe, Álvaro. 2008. "Presidencia de la República de Colombia", [http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2008/octubre/publicidad\\_01102008\\_i.html](http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2008/octubre/publicidad_01102008_i.html).
- Verón, Eliseo. 1987. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, editado por Eliseo Verón et al., 1-12. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, Eliseo y Silvia Sigal. 1986. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Vitale, María Alejandra y María Cecilia Schamun, comp. 2010. "Libro de Actas. I Coloquio Nacional de Retórica: Retórica y política", [http://www.aaretorica.org/docs/Actas\\_Coloquio\\_Retorica\\_version\\_2.pdf](http://www.aaretorica.org/docs/Actas_Coloquio_Retorica_version_2.pdf).
- Wolton, Dominique. 1998. "Las contradicciones de la comunicación política". En *Comunicación y Política*, editado por Gilles Gauthier, André Gosselin y Jean Mouchon, 110-130. Barcelona: Gedisa Editorial.

### Enlaces Ciudadanos

- Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011. Audio (2:52:11), [http://www.ivoox.com/11-01-29-enlace-ciudadano-nro-206-del-29-de-audios-mp3\\_rf\\_3384344\\_1.html](http://www.ivoox.com/11-01-29-enlace-ciudadano-nro-206-del-29-de-audios-mp3_rf_3384344_1.html).

- Enlace Ciudadano 208, 12 de febrero de 2011. Video (3:03:22), <https://www.youtube.com/watch?v=ZveEQIKtBVw&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r&index=97>.
- Enlace Ciudadano 211, 5 de marzo de 2011. Video (3:03:02), <https://www.youtube.com/watch?v=ouUiY60Wtw0&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r&index=33>.
- Enlace Ciudadano 212, 12 de marzo de 2011. Audio (2:50:34), [http://www.ivoox.com/11-03-12-enlace-ciudadano-nro-212-del-12-de-audios-mp3\\_rf\\_3294820\\_1.html](http://www.ivoox.com/11-03-12-enlace-ciudadano-nro-212-del-12-de-audios-mp3_rf_3294820_1.html).
- Enlace Ciudadano 213, 19 de marzo de 2011. Video (2:58:55), <https://www.youtube.com/watch?v=kPVd25pi6uI&index=133&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r>.
- Enlace Ciudadano 214, 26 de marzo de 2011. Video (2:39:16), <http://enlaceciudadano.gob.ec/enlaceciudadano214/>.
- Enlace Ciudadano 215, 2 de abril de 2011. Audio (2:52:23), [http://www.ivoox.com/11-04-02-enlace-ciudadano-nro-215-del-02-de-audios-mp3\\_rf\\_3386535\\_1.html](http://www.ivoox.com/11-04-02-enlace-ciudadano-nro-215-del-02-de-audios-mp3_rf_3386535_1.html).
- Enlace Ciudadano 216, 9 de abril de 2011. Video (2:34:57), <http://enlaceciudadano.gob.ec/enlaceciudadano216/>.
- Enlace Ciudadano 217, 16 de abril de 2011. Audio (3:16:21), [http://www.ivoox.com/11-04-16-enlace-ciudadano-nro-217-del-16-de-audios-mp3\\_rf\\_3386959\\_1.html](http://www.ivoox.com/11-04-16-enlace-ciudadano-nro-217-del-16-de-audios-mp3_rf_3386959_1.html).
- Enlace Ciudadano 218, 23 de abril de 2011. Video (2:55:27), [https://www.youtube.com/watch?v=I7tdhu9n\\_S0&index=118&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r](https://www.youtube.com/watch?v=I7tdhu9n_S0&index=118&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r).
- Enlace Ciudadano 219, 30 de abril de 2011. Video (2:54:11), [https://www.youtube.com/watch?v=RfDlkLpM\\_5s&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r&index=145](https://www.youtube.com/watch?v=RfDlkLpM_5s&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r&index=145).
- Enlace Ciudadano 220, 14 de mayo de 2011. Video (2:56:40), <https://www.youtube.com/watch?v=7IJdNr2hzcI>.
- Enlace Ciudadano 221, 21 de mayo de 2011. Video (3:03:01), <https://www.youtube.com/watch?v=dRYcdj6GGNM&list=PLxWZjN4eyeYR2wArBzOc9CPXk3SEJiO9r&index=153>.
- Enlace Ciudadano 222, 28 de mayo de 2011. Video (3:19:39), <http://enlaceciudadano.gob.ec/enlaceciudadano222/>.

Este libro se terminó de  
imprimir en abril de 2016  
en Impresores Fraga  
Quito-Ecuador

**Serie Atrio**  
**Títulos recientes**

**El sistema político ecuatoriano**  
Flavia Freidenberg  
y Simón Pachano

**Perfiles metabólicos de tres economías andinas:**  
**Colombia, Ecuador y Perú**  
María Cristina Vallejo G.

**SitiadAs.**  
**La criminalización de las pobres en Ecuador durante el neoliberalismo**  
Lisset Coba Mejía

**Estado y colonialidad.**  
**Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975**  
Mercedes Prieto

**Foucault, lector de Nietzsche**  
David Cortez Jiménez

**El Inca barroco.**  
**Política y estética en la Real Audiencia de Quito, 1630-1680**  
Carlos Espinosa Fernández de Córdova

**Tejedores de mapas.**  
**Una familia kichwa otavaleña en la migración transoceánica**  
Andrea Ruiz Balzola

**¡Pachakutik!**  
**Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador**  
Marc Becker

**La revuelta de las periferias.**  
**Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador**  
Felipe Burbano de Lara



Desde la primera década del siglo XXI, los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela han impulsado un combate a los medios privados de comunicación social, que ha adquirido el significado de una disputa por el dominio de la opinión y de la “verdad”. En el fondo se trata de una disputa orientada a incidir en la formación de un nuevo sentido común, sobre cuyo terreno se configura y erige cualquier hegemonía.

Una decisión metateórica motiva la reflexión que desarrollan el autor y las autoras en este libro. Mauro Cerbino, Marcia Maluf e Isabel Ramos buscan contribuir a la comprensión de los procesos político-culturales, base del arraigo logrado por el presidente Correa en la sociedad ecuatoriana, especialmente en los sectores menos favorecidos, pero también en algunos segmentos de la clase media.

Resulta un tanto provocador afirmar que las ideas de este libro se ubican en las antípodas de aquellas del gran interpretador de la psicología de las multitudes, Gustave Le Bon, ya que muchas personas que trabajan la politología, la asesoría y la experticia en comunicación política, aun siguen a este pensador. En este libro, por el contrario, se combina los estudios de recepción con el análisis del discurso, una mezcla compleja, no siempre lograda y, sin embargo, necesaria. Este enfoque –poco frecuente en la investigación latinoamericana, en la cual más bien predomina el análisis del discurso o los estudios de recepción– constituye un aporte de la obra de Cerbino, Maluf y Ramos.

ISBN: 978-9978-67-463-5

